



UNIVERSIDAD DE MURCIA

**DEPARTAMENTO DE LITERATURA
ESPAÑOLA, TEORÍA DE LA LITERATURA
Y LITERATURA COMPARADA**

Vida y Obra del Poeta Pedro Javier Martínez

**D. Pedro Javier Martínez Albentosa
2016**

**Universidad de Murcia.
Facultad de Letras.**

**Departamento
de Literatura Española
Teoría de la Literatura
y Literatura Comparada.**

VIDA Y OBRA DEL POETA

PEDRO JAVIER MARTÍNEZ

**(visto por su hijo: La espada y la
piedra.)**

**Tesis doctoral presentada por Pedro Javier Martínez
Albentosa.**

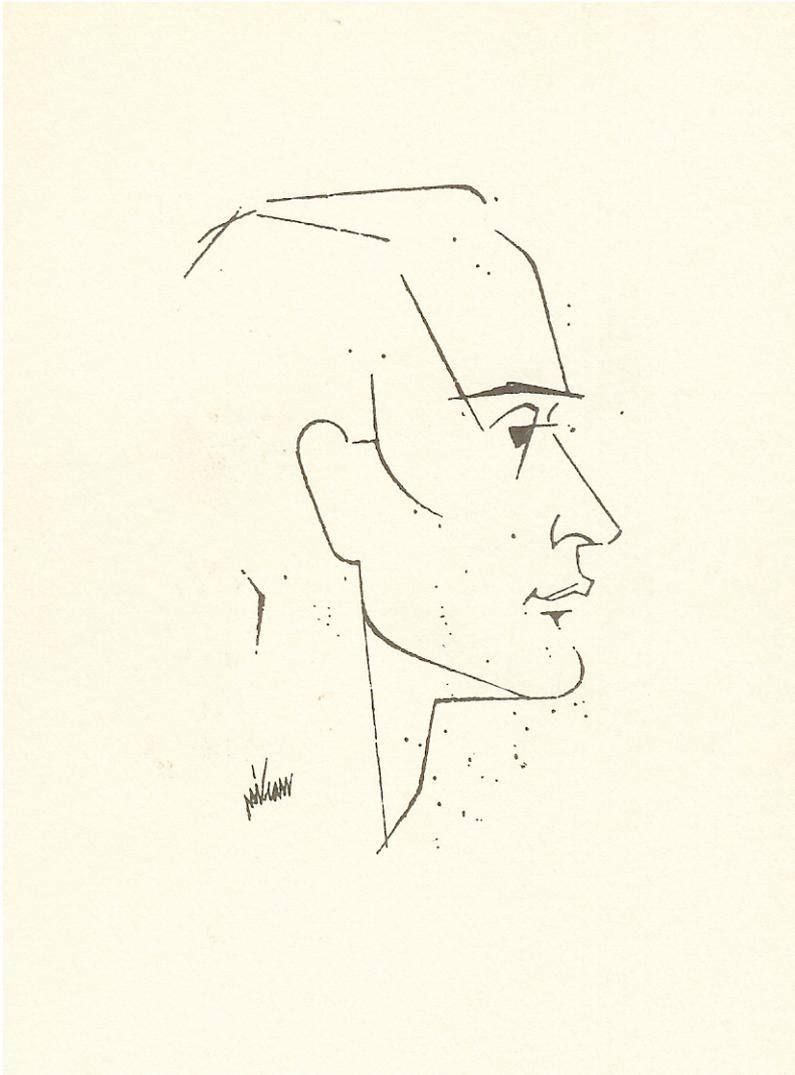
Y

**Dirigida por el Doctor D. Francisco Javier Díez de
Revenga.**

Índice de materias.	Páginas.
Título y contraportada en blanco.	1 y 2.
Índice.	3-8.
La espada y la piedra. Portada.	9.
Contraportada.	10.
Palabras: Una canción del hijo	11.
Texto.	12-18.
Motivación principal.	19.
Metodología.	20-21.
Agradecimientos.	22-27
VIDA	
Portada.	28.
Introducción a la biografía.	29-33.
Niño en pueblo.	34-62.
Hombre en ciudad.	63-87.
Y viejo frente al mediterráneo.	88-104.
Su personalidad.	105-130
Su nombre.	131-136.

Entrevistas:	
A Pedro Javier.	137-225.
A Josefita.	227-242
OBRA	243.
Introducción. Generoso en género	244-2254.
-Narrativa.	254-265.
-Teatro.	265-271.
-Lírica.	271-282.
Esquemas:	
Títulos publicados hasta ahora.	283.
Inéditos.	284.
Premios y ascesis.	285-286.
Antologías con otros autores.	287.
Temática	
Introducción .En la variedad se halla el gusto.	289-304.
Amor (La palabra como arma para amar).	305-353.

Del amor al temor. Poesía social:	355-394.
Hay una paz que espera.	395-428.
Religiosidad.	429-438.
Metapoética.	439-455.
Estilo Lenguaje poético.	456-464.
La muerte.	465-466.
Es el mismo navío el que nos lleva. Hijo- prólogo.	467-472.
Cromatismo. Elogio al error.	473-492.
Conclusiones.	493.
Bibliografía.	494-501.



LA ESPADA Y LA PIEDRA.

Socaire Besana almáciga
espetón onerosa estólido
símun sementera cendales
redimido fulgores
dulcifica tendrales
azogadas brocal lebrillo
feraz munífico redenta

Palabras

como una espada

que con su luz

enciende el alma.

Es como un yunque que mi alma templea

La espada y la piedra, la espada y la piedra, el pan y la guerra.

Palabras

es pan caliente.

Sacie las hambres

de tanta gente.

Palabras

como una piedra

tan firme y clara

como ligera.

Palabras

cual fiel metralla.

Balas de amor.

Arma de presente, presente está mi arma,

 Mi Alma de presente

Simiente que no miente

Lengua de doble filo

Espada y serpiente

La espada y la piedra, la espada y la piedra, el pan y la guerra.

La espada y la piedra, la espada y la piedra, el pan y la guerra.¹

¹ Una de mis canciones.

Esta tesis es una excusa para escribir, y aunque en principio pueda parecer desleal hacia mi padre en realidad le honra. Es una excusa, un medio, un remedio, un instrumento para sacar la espada de la piedra. Como en ese sueño que tuve en que se abría la autovía, la que va de Águilas a Murcia, y desde el fondo de aquella grieta apocalíptica emergía un bloque- yunque de hormigón en cuyo centro relucía una espada. Yo la saqué y sentí su poder entre mis manos. Ya en la niñez fui un “jovencísimo literato que promete”, según dijo el diario local,” ¡pero no jura!”, decía yo a mis a mis adentros y a mis más cercanos. Tengo que reconocer, padre, que la asignatura de lengua que aprobé en ese en octavo curso se debió en gran parte a haber ganado ese concurso Azorín en la modalidad infantil. En eso aunque en circunstancias diversas coincidimos a nivel biográfico, tú también aprobaste lengua comentando con la profesora tus poemas. Es una forma digna de un clásico. Pero lo mío fue distinto, más sórdido, con una estética del fracaso quijotesco, un clown tragicómico. Doña Sole, por cierto madre del único de mis amigos que nombro de aquellos tiempos en el relato, y yo fuimos los únicos que supimos que sino hubiera sido por el premio no hubiera aprobado su asignatura. Me disgustó mucho que en el periódico local dijeran que había acabado el curso

brillantemente, los diarios siempre tan sensacionalistas, cuando todo el mundo sabía que en realidad no, o eso pensaba yo. *Dimensiones paralelas* se llamaba el relato y era al mismo tiempo el nombre del libro que al final me hace salir ileso de la aventura. Trataba de mi mismo en una especie de sueño el que tras elegir el séptimo puente sobre un lago e introducirme y andar largo trecho por una cueva me hallo en un desierto muerto de sed la cual es saciada con los frutos rojos de un árbol. Entonces despierto y voy al colegio y otro había usurpado mi lugar. Un tipo con don de gentes, atractivo, simpático, opuesto al personaje que yo representaba que era un auténtico ratón de biblioteca. Muchos años más tarde comprendí que a alguien le podía gustar la soledad y leer y pensar y ser simpático al tiempo y no por ello dejar de ser atractivo para quien tuviera que serlo. Yo era un niño tímido, pero con un gran sentido de la justicia y del dolor ajeno. Siempre fui capaz de lo que nadie hacía pero las cosas cotidianas me parecían inmensas y en toda mi niñez recuerdo que lo que me daba más placidez era fantasear y el contacto con la naturaleza. Aun con mi timidez ya desde muy niño adopté en las clases el rol del que dice lo que es injusto provocando casi siempre la hilaridad de mis compañeros. Luego mi trayectoria ha sido una mezcla entre ir contracorriente y acatar las normas.

Creo que mis profesores me recordarán como un buen alumno, aunque siempre fui muy crítico con la educación y con el sistema en general. Pero no tanto con los educadores como el sistema educativo en sí. Yo viví toda mi infancia, adolescencia y parte de mi juventud de cierta manera inadaptado. Erradicado del clan. Así se llamaba el grupo musical efímero y eterno al tiempo que formaron en tiempos jóvenes mis hermanos y amigos como hermanos siguiendo sus inclinaciones musicales y el rastro de sus mayores, el menda y mi querido amigo Pepos, que pasamos de *Tercer grado* a *Al otro lado*. Eran los tiempos del instituto y el rock and roll corría por nuestras venas. Y luego vino el teatro. Parecía que ese personaje de mi cuento, el usurpador, iba a hacerse realidad en el actor, el poeta de la vida, el showman. Nada como escribir para conocerse a uno mismo. Poner en palabras emociones serena nuestras mentes y a la vez agita. Ir engrandeciendo nuestro mundo a base de palabras, en ráfagas, como si fueran balas, como si fueran perlas. Templar la espada, el arma, el alma como el que temple una guitarra o un té demasiado caliente antes de tomarlo. La espada necesita para ser forjada fuego y hielo. Ir desde lo más caliente a lo más frío. Desde el corazón a la mente. Y para eso hace falta tiempo. Recuerdo volviendo a la adolescencia

una canción que compuse titulada *Fuego en el cuerpo*, que decía algo así como **Fuego** en el cuerpo instinto animal, y *el abismo*. El abismo es azul rezaba la otra canción.

Ya de muy niño tuve inclinaciones quijotescas y a la palabra como aliada. En la época de tercero o cuarto de EGB junté a todos los niños que eran abusados por los más fuertes y les hice una canción. Una especie de himno. Les impuse el nombre de los Pulgas, lo que nos reímos y convencí a este tropel de debiluchos para que unidos fuéramos a pegarles una paliza a los chulos camorristas del colegio uno por uno. El ataque por sorpresa no salió muy bien pues en cuanto empezaron los golpes la mayor parte del grupo salieron desperdigados como una manada de pulgas de un perro sin sangre. Pero la cuestión es que en cierta forma la acción tuvo sus consecuencias positivas ya que desde ese momento se pensaron mucho más el abusar de nosotros. Aún recuerdo la cara de sorpresa e incredulidad de este chulico de patio de colegio. No sé si debido a estas acciones uno de esos chicos repelentes, uno de esos que en ocasiones abusaban de los demás, se sinceró conmigo y en un enternecedor torrente de lágrimas me confesó que sus padres se llevaban fatal y que él no quería ser como era, ni realizar las malas acciones

que realizaba pero que en ocasiones no podía hacer nada por evitarlo. Este desahogo le hizo cambiar y empezó a ser menos repelente y al tiempo mi visión sobre los buenos y los malos cambió para siempre dejando en mi una profunda conciencia de que no todo es como parece y que en el fondo del ser humano siempre habrá una tendencia hacia el bien, pues en definitiva esa es nuestra esencia y nuestro inevitable destino. Fue a partir de ese momento cuando me convertí sin yo saberlo en abogado del diablo, pues esta experiencia con Román, que así se llamaba el compañero, me marcó de por vida. En otra ocasión mis hermanos menores pidieron mi ayuda para defenderles de un niño que les pegaba. El caso es que con mi palabra conseguí que este se marchara llorando. La verdad es que tuve que ser cruel y eso me hizo sentir compasión por él y replantearme hasta que punto la crueldad era necesaria y se podía en un momento dado volver contra uno mismo.

A veces nos marcan las palabras pero en otras ocasiones son las acciones las que dejan huella. Cuando aprendí a contar, aún más niño, una vez empecé a aplastar hormigas y conté hasta cien. Lo hice sin pensar por el puro afán de contar, sintiéndome poderoso por ese nuevo descubrimiento. Tan feliz estaba que no era consciente de mi cruel acción. Cuando caí en la cuenta más tarde,

consternado, juré que nunca más haría daño a un ser vivo. En el fondo no son las palabras, ni las acciones las que nos cambian sino que nos sirven de catalizadoras para poner en orden nuestras emociones, pensamientos y sentimientos y tomar elecciones. Esta sensibilidad ante el dolor humano la tuve desde muy niño y eso es algo compartido o heredado con mi padre que como yo se ha servido de la escritura, del arte para hacerlo más llevadero. También como él empecé a hacer Derecho, coincidentemente en la Universidad de Murcia, y lo abandoné para matricularme en Arte Dramático. Esta Licenciatura es la que años más tarde, tras haber vivido mis periplos unos años en Madrid y volverme a la tierra , me ha permitido matricularme en la Universidad de Murcia para realizar este Doctorado sobre la vida y obra del poeta. Como actor el papel que más he representado es el de Cristo y el de Quijote por eso no es de extrañar que confunda molinos con gigantes, ame a mi enemigo y en ocasiones, aunque excepcionalmente, saque mi látigo airado para expulsar a los mercaderes de algún templo. Aunque es para sacar la espada para lo que hoy he venido, la espada sagrada de la palabra. Esa, que como a mi padre, me ha acompañado desde niño. La que sanó mis heridas y fue testigo fiel de mis amores.

Dejar quisiera mi verso, como deja el capitán su espada ; famosa por la mano viril que la blandiera, no por el docto oficio del forjador preciada.

Motivaciones principales

El principal motivo por el cual me he sentido movido a trabajar en esta tesis es reivindicar la figura de mi padre como poeta. Pienso que nos deja una obra importante, merecedora de ser descubierta y estudiada, en la cual uno puede deleitarse, cuyo peculiar estilo es ejemplo tanto de perfección técnica como de musicalidad, original, claro y certero, sencillo y a la vez profundo, sin disimulo, pero cargado de belleza. Único. Como su autor. Cuyo mensaje es de amor, de paz, de búsqueda y al tiempo de encuentro. Es un mensaje de compromiso consigo mismo y con sus congéneres, con la tierra y las fuerzas superiores, con su yo esencial y con Dios. El ser humano que no quiere enfermar en su tibieza se ve en la obligación moral y ética de denunciar al tirano, a veces uno mismo, y no dejar pasar la falsedad y la corrupción ni la oportunidad de vivir con dignidad. De la misma manera es loable elevar a los buenos, ensalzarlos y mostrarles nuestro agradecimiento, reconociéndolos. Entre estos hombres buenos se encuentran centenares de personas anónimas, algunos artistas, filósofos y otros tantos poetas. Si hoy se les diera más valor a los poetas el mundo iría mejor. No olvidemos que muchos textos clásicos y sagrados están escritos en verso. Hoy por hoy es indispensable que todos los artistas o pensadores que están aportando imágenes positivas a la humanidad sean reconocidos, o por lo menos que se les conozca.

Metodología

Las conclusiones de este trabajo he de decir que por sí solas darían para una tesis y esto es debido a la cantidad de preguntas que fueron surgiendo durante su desarrollo quizá por no estar yo dotado de un método académico concreto y haber elegido el que para mi es más sencillo, o simplemente al que estoy más acostumbrado por mi condición de artista que escribe canciones, interpreta personajes y garabatea folios desde niño. Estoy hablando de una forma de trabajo más intuitiva, donde el caos va creando orden, y donde el orden no puede prefijarse de antemano ya que va conformándose con las semillas que hemos hallado y nos han dado de beber en el camino y que al mismo tiempo algunas germinaron con el sudor del trabajo, aunque no siempre diseccionado, lleno de dudas y fe al tiempo. En los gérmenes de una idea ya va contenida la estructura de lo que será cuando se ramifique. Como ocurre en la semilla de una planta. En cierta medida hay una genética de la idea. En la realización de este trabajo me he metido en un jardín, para ser más exacto en hacer un jardín. Cada semilla que germinaba, a la sombra del árbol de la tesis, daba frutos o flores con sus hojas, que a la vez hacía crecer otras ideas, interrogaciones, perlas que al final sin yo proponérmelo acabé viendo

crecer este jardín permacultural, le doy este adjetivo pues es más salvaje que artificial o sistematizado, e intentando, como fiel jardinero, ponerlo en orden estético y ético, que igual llega a ser lo mismo, podando aquí y allá y mimando cada uno de sus brotes.

Es también necesario anotar que en esta metodología ha jugado un papel crucial la casualidad, el azar y que al mismo tiempo se podría hacer una larga lista de coincidencias en torno a esta tesis. Si apuráramos se le podría llamar sincronicidad o destino. Siempre partiendo de la base de la elección personal de poner nuestra intención, nuestra voluntad en un trabajo u objetivo determinado.

Agradecimientos

Gracias a mi estimado tutor Francisco Javier Díez de Revenga por haber sido como mi padre en la Universidad al haberme dejado hacer sin intervenir en mi libertad y estando ahí, diligente y raudo, cuando se le necesitaba.

Gracias a los profesores de mi predoctorado que me dieron algunas herramientas más en mi acercamiento al mundo académico y en especial a Vicente Cervera el cual me propuso el trabajo sobre la tortura política cotejando dos obras teatrales que acabé con un poema futurista en un intento de llegar a una conclusión útil sobre la violencia inútil del ser humano y que más tarde llevé una adaptación a escena llamada *El teatro de la tortura* siguiendo la recomendación y dirección de mi amigo Joaquín Lisón y patrocinados por una beca en el Centro Párraga. Así mismo el año anterior este mismo profesor calificó con sobresaliente mi trabajo sobre las innovaciones técnicas en *Rayuela*, el cual debido a mi extravagancia no versó exactamente sobre lo que él me había propuesto sino que acabó siendo mi *Rayuela* particular. Una serie de escritos propios mezclados como en un puzzle que relataban mi propia vida en esos años bohemios de actor en Madrid . Tengo que agradecerle al señor Cervera tanto una cosa como la otra

pues en ambas, en vez de castigarme, premió mis tendencias anti-académicas no sin señalarme que debía ser más serio y trabajar más. Fue una gran motivación para mí que admitiera mis locos trabajos “chapuzas” y al tiempo sus temas propuestos han sido claves en esta tesis y en mi devenir artístico posterior.

He de dar también las gracias a los prologuistas de los libros de mi padre de los cuales he sacado muy útil información por ser las únicas fuentes que versan sobre el poeta y he de decir que en todos he hallado claves que me sirvieron para entender la obra y figura de mi Pedro Javier: Tomás Salvador, Elisabeh Szél, Manuel Álvarez Torneiro, Jesús Cánovas, Montse Cano y Manuel Rodríguez de Vera Plazas. Entre ellos mi agradecimiento especial para los amigos de la familia; Jesús Cánovas: que ya va por el segundo prólogo al poeta y lo ha acompañado en estos últimos años en sus andanzas, como el otro día presentando entrañablemente *Rastreado tus huellas*, y que además me motivó haciéndome saber lo que le gustó la charla que di en la Universidad al presentar *Es el mismo navío el que nos lleva* junto a mi padre. El otro día me dijo “Estoy deseando verte en acción”. Él mismo, del que fui alumno dos años en el instituto, me devolvió un examen de filosofía que había

conservado durante más de veinte años lo cual me dio gran alegría de poder ver las extravagancias y filosofías que yo gastaba en esos tiempos; y a Don Manuel Rodríguez de Vera Plazas cuya *Carta de presentación* ha sido fundamental en la redacción de esta tesis pues sintetiza las características esenciales de la poesía de mi padre siéndome de gran ayuda, al igual que el prólogo que realizó para *Poeta en la cocina*. Por otro lado su familia Rodríguez de Vera Mouliáá coincidentemente encajan como un puzzle en estos agradecimientos por ser su hijo mayor, Manolo, quien me dio el último empujón para atreverme a realizar este trabajo y su hijo menor, Miguel junto a su novia Rocío, a quienes encontré la última semana de redacción y me dieron luz sobre la edición de esta al no ser yo muy ducho en el uso de los medios digitales y teniendo ellos muy cercana la presentación de sus sendas tesis doctorales. Gracias a ellos descubrí con sorpresa que ya había sobrepasado las cuatrocientas páginas que se me requerían, pues tonto de mi había estado todo el tiempo redactándola con un interlineado de 1 cuando en realidad era de 2. Gracias también por sus ánimos a Rosa y María Dolores, madre e hija de esta entrañable familia.

Gracias a mi queridísima amiga la periodista y poetisa Mariángeles Castillo entre otras cosas por el magnífico y deseado regalo del *Diccionario de símbolos* de Cirlot, por haberla envidiado al ver como transcribía entrevistas desde su grabadora Sony al papel lo cual me hizo comprar una igual y me empujó a realizar la entrevista a mis padres, también por darme ánimos constantes y metáforas en que apoyarme, como que escribir es escalar una montaña y gracias sobre todo por haberme hecho reencontrarme con la palabra poética debido a su gran amor por esta.

Gracias a mi querido amigo Joaquín Lisón por rescatarme del olvidado rebaño de las ovejas negras y hacerme llevar a escena mi trabajo predoctoral *El teatro de la tortura* permitiéndome vivir en mis **carnes** lo que por medio de la **disertación escrita** no pude dilucidar o trascender.

Gracias a Isabel Quesada Terrer, mi querida Isabelín, por haber sido mi enfermera allá en *Petrer* pues en esta localidad alicantina, muy cercana a mis raíces genéticas, con nombre de piedra, saqué la punta de la espada ya que allí sirviéndome de su sencilla y heterogénea biblioteca y de la tranquilidad de su hogar ubicado en el barrio de La Hoya siempre con vistas a la montaña, ese *Cid*, y al castillo logré redactar las ciento cincuenta primeras páginas de este

trabajo en donde ya iban contenidas todas las claves que luego desarrollaría con mayor extensión durante la cruzada que fue el proceso. Allí en Petrer gracias al silencio y la contemplación y a Isabelín empecé a sanar.

También quiero dar las gracias a mi queridísima y admirada amiga Erika Trejo que me hizo ver la importancia del silencio editorial que tuvo mi padre durante veinte años para crear una familia y también quiero agradecerle sus ánimos y su dureza al meterme caña como si fuera mi mujer o mi madre para que acabara esta tesis.

Gracias también a mi amigo el periodista y escritor Juan Soto Ivars pues un mes antes de acabar este trabajo me habló de *Viaje al final de la noche* del francés Louis Ferdinand Céline, que casualmente está escrita en el mismo año que nació mi padre. Y esta coincidencia fue la que me hizo decidirme a finalmente incluir partes autobiográficas en la tesis.

Gracias a Diana de Paco con la que coincidí poco tiempo antes de la finalización de este trabajo y a parte de darme el dato de que había que hacer conclusiones, me motivó bastante al yo explicarle de que trataba este. Además verla exponiendo una charla sobre dramaturgia con su academicismo natural y desenfadado también me sirvió de utilidad.

También he de agradecer a los chicos de Copón Estudio que se ofrecieron a editarme el proyecto, aunque al final no fue necesario. Damián Flores, Manolo Cegarra y María Simó. A los cuales les tengo un especial afecto. Finalmente dar las gracias a todos los amigos que me han dado ánimos en algún momento de esta odisea doctoral y como no las gracias más grandes son para mi familia. A mi padre, por supuesto, por ser hombre y por ser poeta, a mi amada madrina Emma, a mis hermanos que sé han sufrido por mi, a mi cuñada y a mi adorada madre, pues sin ella nada hubiera sido posible, ni siquiera esta tesis..., pues tres días antes encontró como por arte de magia a una encuadernadora llamada Teresa sin la cual, debido a mi dejar todo para el último momento y al puente, no hubiera llegado en plazo a su depósito en la Universidad esta tesis doctoral. Muchas gracias a Teresa por hacerme el favor de coser esta tesis herida y encuadernarla en tiempo record como si de una cirujana plástica se tratase. También agradecer a Juan Carlos de Copy Aguilas por hacerme las copias en fiesta y a Dios, que sé que existe, pues sin él no hubiera acabado esto.

VIDA

INTRODUCCIÓN A LA BIOGRAFÍA

Me apresto a realizar la empresa de redactar una biografía sobre la figura de mi padre, el gran poeta, a mi parecer, Pedro Javier Martínez, y me asalta la idea de que será como desandar los pasos dados por mi progenitor y al tiempo siento ganas de hacerlo en silvas, sonetos y romances. Sin embargo sé que este impulso, proveniente de mi herencia poética, no se ajustará adecuadamente a lo académico.

Será de rigor narrar cronológicamente los hechos acontecidos en su dilatada vida, sin poder eludir el echar mano de sus versos, que cabe decir son coincidentemente autobiográficos, y aunque en general hablan mucho más de su biografía interna, algunos nos servirán como valiosas muletas para acometer el paseo por su vida.

Dejaré que la poesía provenga del maestro y yo me dedicaré a acompañarlo con mi prosa afectivo-filial.

Las partes que vienen directamente de poemas suyos he creído conveniente que fueran impresas en otro color, para que sea más fácil distinguir las o bien para crear una biografía paralela contada por él mismo.

Nadie mejor que él para contar sus experiencias.

No obstante, ruego que me perdonen si en algún momento cometo cualquier desliz poético. La sangre es la sangre. Y nosotros el sagrario que la contiene. También quisiera excusarme si en ocasiones hablo en primera persona, pero como comprenderán yo también formo parte de esta historia y es ineludible el sustraerme a no contar las cosas tal y como yo las viví, en todo lo referente a la vida de mi padre. Creo que es comprensible y enriquecedor para ambos. Este estudio biográfico está dividido en cuatro partes diferenciadas:

Las tres primeras corresponden a cada una de las etapas de su propia vida.

Idéntica fragmentación sigue su libro de poemas “Es el mismo navío el que nos lleva”. Y es la siguiente:

Niño en pueblo, que narra su infancia en Dolores, el pueblo natal del poeta.

Hombre en ciudad que se centra en su marcha a Barcelona para formarse como escritor donde estuvo más de quince años y su estancia, tras contraer matrimonio con nuestra querida Josefita y tenerme a mí, en su nueva residencia en Alicante, donde Pedro Javier creará su familia numerosa.

Y viejo hoy frente al mediterráneo, donde se narra su última peregrinación al pueblo costero de Águilas que es el lugar en que anclará por fin su nave.

Esto en referencia a su vida y a las explicaciones de los sucesos más destacados que en ella acontecen.

Por último la cuarta y parte final de este punto consta de un análisis de sus características personales, digamos que de su personalidad. Llena ésta de contrastes y contradicciones. Netamente humana, e intrínsecamente mediterránea. Esto va unido a un análisis de la simbología de su nombre, que me he sacado de la manga y una entrevista a mis padre que servirá como complemento.

Sin más preámbulos relataré, junto a él, la vida del poeta.

Quiero antes decir, que mientras realizo el trabajo que corresponde a esta biografía y mientras voy ahondando en la obra me asalta la necesidad de abordar ciertos temas, por llamarlos de alguna manera, transversales, aunque yo diría intrínsecos.

Al valorar una vida, y más si es la de un familiar, acaba uno dándose cuenta de que en última instancia y en cierta medida uno acaba hablando de sí mismo. Si aplicáramos la teoría de que todos somos hermanos ya no sería necesaria la ley de parentesco. Sin embargo parece ser que entre familiares hay mayor similitud de procesos genéticos y esto puede significar que existen

ciertas semillas que germinan y crecen en nuestra herencia genética, por eso muchas veces los hijos heredan los dones de sus padres o sus abuelos y sus defectos y enfermedades. Y en ocasiones lo que hace el padre lo continúa el hijo.

Yo cuando era un niño tenía un sueño que se me repetía y no he conseguido olvidar. Soñaba que mi padre contaba hasta un número altísimo, acto misterioso para un infante que aún está lejos de concebir la infinitud numérica, entonces paraba y me decía que memorizase el número pues yo debería más tarde o más temprano continuar contando.

Si el padre tiene un sueño es probable que este sueño se perpetúe en su descendencia. Por otro lado no podemos olvidar la afirmación bíblica de que la mezcla de familias ha hecho que todos seamos hermanos, y aún habiendo razas puras, lo cual es dudable, provendrían de una misma esencia. De la piedra al ser humano (“Hasta las piedras sienten su dureza”), del ser humano a Dios. Y a pesar de todo cada cual posee su individualidad, su particularidad innata que lo hace único. Como dos gotas de agua o dos piedras ninguna es igual que la otra. La naturaleza crea una infinidad de creaciones únicas, partiendo de una esencia común. Todo esto lo digo porque en este estudio

también me he preguntado por la finalidad de la poesía, si esta manifestación que parte de la singularidad de un ser tiene una finalidad útil para la colectividad. Pero bueno, en todos estos temas iremos profundizando conforme avance el trabajo. No es absurdo pensar que si el arte vale para algo más que para entretener es porque el ser humano adolece de algo que lo lleva irremediablemente a ser un ser enfermo. Bien lo dice Unamuno a lo largo de su “Del sentimiento trágico de la vida”, que el hombre es un animal esencial y sustancialmente enfermo.

Como contrapunto humorístico podríamos citar unos versos del poeta que se refieren a la clonación.

Desde que sé
que es una realidad la clonación
no he vuelto a alardear
de ser irreplicable.²

² Pedro Javier Martínez Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, XV Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza, Madrid, Ediciones Vitruvio, 1ª.ed., 2010, pág. 52.

NIÑO EN PUEBLO:

Me apenan esos niños de ciudad
que desconocen
el sabor de los frutos mordidos a caballo
del árbol que los cría [...]
Que no saben que a un árbol
le crecen gorriones
en abril, y hormigas... [...]
Pobres niños de parques sin frescura
y palomas hambrientas,
hundidos en la jaula impía de la urbe [...] ³

³ *Ibíd.* Pág. 35.

Pedro Javier Martínez nace en Dolores, población alicantina del Bajo Segura en cuyas tierras fructifica la huerta al sol del levante, en unos tiempos que le tenían destinado irremediabilmente vivir la guerra civil y sus posteriores años de posguerra. Él mismo nos explica certeramente la fecha de su venida al mundo en uno de sus muchos poemas autobiográficos.

Vine al mundo en un pueblo
del sureste lumínico
en un tres de diciembre
del año treinta y dos.⁴

Eran momentos convulsos en todo el mundo. En este año bisiesto de **1932** existen conflictos bélicos entre Perú y Colombia, entre Bolivia y Paraguay, un huracán asola Cuba y lo mismo ocurre en China por un terremoto mientras que en Chile reina la anarquía. Los movimientos campesinos se levantan en diversas partes del mundo al igual que se van cargando de poder las ideologías

⁴ Estos cuatro versos los eliminó mi padre al hacer su revisión de éste para la edición del primer poema de *Es el mismo navío el que nos lleva* pero yo he querido recuperarlos por ser, a mi entender, de valor y utilidad para esta biografía. Por lo cual no puedo dar la referencia exacta, que sería entre los papeles de un cajón de su escritorio, y sí decir a qué poema le fue mutilado.

fascistas. Hitler en estas fechas se presenta por primera vez como candidato en una Alemania con más de seis millones de parados y Mussolini celebra su décimo aniversario de subida al poder con la visita del Papa Pío XI. Es en este mismo año en el que es arrestado Gandhi. Nada más lejos del título publicado por Aldous Huxley en este periodo *Un mundo feliz*.

En España gobierna la segunda República y el futuro tampoco es muy halagador. Hay protestas por la retirada de los crucifijos en las escuelas, asaltan la catedral de Valencia mutilando a la Virgen, huelga general en la minería asturiana, sublevaciones en Madrid y Sevilla por los generales Fernández Pérez y Sanjurjo, primera sentencia de divorcio, el gobierno confisca los bienes de la iglesia, las cortes aprueban el estatuto de autonomía de Cataluña, inundaciones en Valencia, los campesinos de Castilblanco se enfrentan a la guardia civil y arde como si de una metáfora se tratase “El Siglo”, unos grandes almacenes de Barcelona. También es verdad que en contrapartida se inaugura el museo Sorolla y Mingote publica su primer dibujo y nacen varias personalidades importantes para el país como Fernando Arrabal, Carlos Saura, Francisco Guillén, Adolfo Suárez o Francisco Tomás y Valiente. Es curioso destacar que en la actualidad el poeta vive en una calle en

la localidad de Águilas que tiene el nombre de este insigne jurista y escritor asesinado por ETA en 1996.

Ajeno a todos estos desatinos de la especie humana viene al mundo el dulce infante, en un lugar tranquilo, rodeado de una naturaleza bullente en el que incluso la Guerra civil casi ni se notó. Mis recuerdos sobre la guerra son como flashes, que he ido hilvanando en el transcurso de los años para dar un sentido más o menos real a aquellos tiempos oscuros [...] Luego llegó la posguerra, larga e interminable, con su nido de privaciones y rencores, que marcó de manera indeleble la existencia y sentimientos de un sinnúmero de familias. Sumadas a las vidas que se truncaron durante la contienda, se segaban ahora, gratuitamente, otras muchas. Todo ello agravado por la miseria y la desolación. Tuvimos que coger lo que había quedado y adaptarnos, sin más, a una realidad de privaciones y penurias.⁵

Crecí bajo la sombra amiga de los árboles,

en espacios abiertos,

mecido blandamente

por sonoras albercas

⁵ Extraído de su cuento inédito *El reencuentro*.

Hay que decir que como queda bien claro en las entrevistas realizadas al poeta y que serán incluidas en este trabajo que mi padre y sus hermanos no pasaron hambre en la guerra pero eso no significa que esta no les proveyese de privaciones y penurias, si acaso de otras índoles.

de espigas y de cáñamos.⁶

Hijo de José y Sacramento es alumbrado tras Maruja, Pascual, Clotilde y María teresa, convirtiéndose así en el benjamín de la casa.

No fui niño travieso, sin embargo placía
escalando moreras y hurtándoles sus hojas
para que mis gusanos, hiladores de seda,
tuviesen su abundante festín cada mañana.
Gustaba, en primavera, de perseguir el vuelo,
encelado y gozoso del gorrión humilde,
y de contar a tientas, sus crías boquirrubias
desnudas y apretadas en el calor del nido.⁷

Mi abuelo, aunque estudió ingeniería industrial y por una subida de tensión perdió la visión de un ojo por lo que se le aconsejó que no siguiera estudiando, sin embargo como había tierras familiares que cuidar y una

⁶ Pedro Javier Martínez Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.15.

⁷ *Ibíd.*.

predisposición genética a la agricultura acabó desempeñando estas tareas. No obstante, como era muy bueno en matemáticas, al tiempo se hacía cargo de las cuentas de una fábrica de harinas de unos buenos amigos. El hecho es que en la casa siempre había conejos y gallinas. Aún recuerdo con nostalgia el corral, que más de cuarenta años después seguía siendo usado por sus descendientes, y que estaba ubicado en un costado del espléndido patio interior.

Aprendí de mi padre el placer y la gracia
de ajustar a las cuencas cerradas de mis ojos
la agradable tibieza de un huevo recién puesto.⁸

Este verso, para mí, ejemplifica el placer por las cosas sencillas.

Pienso que un niño que se cría en el campo, en un ambiente cercano a lo natural sabrá apreciar en un futuro casi con total seguridad las pequeñas cosas.

Deja que te sorprenda el día a día
con esas menudencias cotidianas

⁸ *Ibíd.* .

que parecen vulgares, pero tienen
una carga dispar y misteriosa.⁹

También me viene a la memoria que cada vez que íbamos a visitar a la familia de Dolores yo siempre estaba deseando llegar no sólo para ver a mi abuela, tías y primos sino para beberme un par de vasos de esa exquisita agua de lluvia que salía de ese antiguo aljibe ubicado en el oscuro almacén y que era para mí una pura delicatessen que jamás he vuelto a paladear y que por siempre anidará en el archivo de mis mejores recuerdos.

Esta casa ha sido albergue de mi familia paterna durante muchos años y ha visto crecer a varias generaciones, y aunque mi padre emigró pronto para realizar sus estudios, en ella vivió hasta su fin mi abuela Sacramento, que llegó hasta la edad de cien años, junto a varias de sus cuñadas y sobrinos. Hace unos años que se vendió pero debido a la crisis económica que hoy vivimos sigue intacta y vacía, ya algo desconchada, erigiéndose como una antigualla frente a la imparable construcción de pisos modernos de tres o más plantas sin patios, pozos, corrales ni nada que se le parezca. No obstante por

⁹ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, pról. de Montse Cano Guitarte, Lorca (Murcia), Espartaria, 1ª.ed.2002, pág.38 (Colección Cuadernos de Poesía Espartaria).

mucho tiempo que pase seguirá indeleble en la memoria testificada en los versos del poeta.

De mi infancia recuerdo una casa muy grande
con olor a manzanas y a hierbas y a jazmines,
un luminoso patio reventando de flores
y tinajas panzudas henchidas a la vera
de un jilguero barítono y frescor de geranios,
lebrillos con grabados de caballos muy verdes
y un pozo de agua dulce con brocal de azulejos.
A mi padre, llegando de la huerta con frío,
enfundado en pelliza y bufanda, sentándose
al amor del brasero de la mesa camilla,
mientras lía un cigarro de buena picadura
y mi madre se afana en preparar la cena.
Un granero atestado de las glorias del cerdo
curándose a los aires, y melones *tendrales*
ahorcados de las vigas enfermas de carcoma.¹⁰

¹⁰ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., Pág.18.

Contaba mi abuela Sacra que era tan hermoso de bebé que enviaron una foto a un concurso de la radio y ganó el primer premio: un collar de perlas.

Quien iba a decir que a lo largo de su existencia pariría centenares de poemas nacarados y redondos ubicados en libros cual collares.



Es curioso que escrito en la fotografía pone “Pedrín”, calificativo que hoy por hoy aún seguimos otorgándole de vez en cuando los más allegados, sobre

todo los hijos. También hay que destacar que mi padre, y hermanos y algún amigo de esos que son como familia cuando se refieren a mi de forma cariñosa me dan el mismo diminutivo.

Esta anécdota de las perlas estuve a punto de omitirla, incluso mi padre me hizo algún comentario de su inconveniencia, sin embargo había algo en la misma que me empujaba a ahondar sobre ella. A veces la mente consciente no es capaz de percatarse de la importancia de un hecho concreto y hay que lanzarse de pleno al salto sin red de la corazonada. Y a veces este impulso nos conduce a algún lugar, que de haber sido por la mente no hubiéramos hallado. Miren lo que dice Bécquer en su rima III en la cual hace una disertación sobre la razón y la inspiración, tema este el de la parte mental y sentimental en que se divide el ser humano que será tratado ineludiblemente a través de esta tesis.

Inteligente mano

que en un collar de perlas

consigue las indóciles palabras reunir.¹¹

¹¹ Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas y leyendas*, pról. de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy, Madrid, Espasa Calpe, 3.^a ed., 1997, pág. 64 (colección Austral).

Por otro lado hay una cierta relación del poeta con la definición que daba Ortega y Gasset de Unamuno. Dice que dentro de su mundo hermético y solipsista, es como un crustáceo espiritual. Y es exactamente de este subjetivismo que no se deja influir de donde nacen las preciadas perlas que son sus poemas. El poeta en muchas ocasiones se halla en una especie de ostracismo espiritual. Él mismo reconoce que siempre gustó de la soledad. En el diccionario simbólico de Cirlot la perla simboliza:

[...] el genio de la oscuridad, siguiendo sin duda a Lao-tsé cuando, más indeterminadamente dice: “Por eso va el elegido con vestidura peluda, pero en el pecho oculta una joya.” Pues la situación es analógica: la perla, escondida en el interior de la ostra. Por todo ello, el psicoanálisis reconoce su función de simbolizar el centro místico y la sublimación (por ser la transfiguración, aquí, de una enfermedad, de algo anormal. Los musulmanes aluden con frecuencia a la perla para referirse al cielo, pues creen que los bienaventurados se hallan encerrados en perlas, cada uno con su hurí correspondiente, lo que se halla en relación evidente con el “hombre esférico” primordial y final –andrógino- de Platón. También consideran, y

esto ratifica lo anterior, que la perla es el producto de la conjunción del fuego y el agua. La perla también ha sido asimilada al alma humana.¹²

Casualmente casi a la finalización de este trabajo me encuentro con un trabajo académico que encabezado con la misma cita que usé de Bécquer nos habla de la simbología del collar de perlas en la poesía árabe. Según el autor esta imagen del collar de perlas aunque es raro encontrarlo en la literatura española resulta muy frecuente en la árabe. “Esta idea de que el poema es un collar, o un collar de perlas y joyas se repite mucho en la poesía árabe y oriental, y tenemos bastantes textos árabes traducidos al español o a otra lengua en la vida del poeta sevillano o antes, y todas llevan esta idea.”¹³

Llegados a este punto por haber seguido el camino de la intuición con respecto a sentir que lo del collar de perlas tenía su significación he de decir que para mí sí la tiene. Es como si la vida, la mayor poeta conocida, hubiera querido hacerle un regalo simbólico al futuro creador de versos acorde a sus

¹² Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, pról. de Juan Eduardo Cirlot, Madrid, Siruela, 15 ed., 2011, pág. 364.

¹³ Sabih Sadiq, *Palabras o versos como un collar entre Bécquer y la literatura árabe*, Departamento de árabe UAM, Anaquel de Estudios Árabes, 2011, vol. 22 7-16.

talentos, un regalo que dejara bien claro que acababa de llegar al mundo un poeta.

Nadie sabe exactamente de donde vino su afición a los versos, aunque lo que sí es cierto es que tanto su padre como su tía Angelita, incluso su hermano Pascual hacían algún poema de vez en cuando.

Pedro Javier había nacido con ese don y más que hacerse, nace poeta.

Esto de escribir versos

es un lastre que arrastro de la infancia

como el que nace ciego

o le toca la china

del síndrome de dawn [...] ¹⁴

Estas referencias en sus poemas a que desde que se recuerda tiene el don de la poesía son muy frecuentes en su obra y haré mayor hincapié en el punto que

¹⁴ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit., pág.15.

desarrollaré más adelante y que se trata de un análisis más pormenorizado sobre su meta -poética.

La poesía es un modo de entender la vida. Podría decir: La poesía soy yo; pero quedaría bastante pretencioso. Sin embargo no estaría diciendo nada extraordinario. Puesto que desde que me reconozco hombre pensante y sensible la he buscado, sentido y vivido. Ser hombre y ser poeta son los mejores dones con que ha podido engalanarme el cielo.¹⁵

Y a veces me pregunto
si fue, quizás, antojo de mi madre
mientras leía a Bécquer
en estado de gracia
a la trémula luz de las estrellas.¹⁶

Este verso nos indica que mi abuela a pesar de ser de pueblo era una buena lectora, aparte de tener estudios básicos. Cosa no muy común en las mujeres

¹⁵ Pedro Javier Martínez (Poética), *I y II encuentros con la poesía Ciudad de Águilas*, Edición a cargo del Ateneo Aguileño de las Artes y las Letras, Águilas, 1 ed., 1998, pág. 39.

¹⁶ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit.,pág. 15.

de su época. Tanto ella como sus cuñadas se deleitaban en el placer de la lectura. La tía María siempre gustó de las novelas de misterio y en su biblioteca se hallaban las obras completas de Ágatha Christie y Georges Simenón. La tía Angelita de vez en cuando escribía algún poema lo cual contrastaba con su carácter masculino, parco y duro y su tez negra de tanto tomar el sol en sus trabajos huertanos. Era una mujer que siempre estaba trapicheando con los frutos que da la madre tierra e igual cambiaba conejos por gallinas que melones por alcachofas. Dicen que al morir de tanto que había negociado de palabra en estos menesteres le dejaron una deuda de varios millones de entre los que se encontraban un ciento de acreedores.

Otra hipótesis sobre el origen del saber poético de mi padre es que su abuelo paterno, Pascual Martínez Gilabert, tuviera cierto parentesco con la madre de Miguel Hernández, Concepción Gilabert, que quizá pudo ser prima o sobrina de éste, porque ambas familias llegaron a la provincia de Alicante, unos a Orihuela, la del poeta, y la otra a Dolores, la del poeta que nos ocupa, desde Valencia.

En la casa de mi padre siempre se dijo que teníamos parientes en Orihuela, cosa no tan descabellada ya que ambos pueblos distan pocos kilómetros de

separación. Aparte, las fechas parecen concordar y tanto el padre de Miguel como mi tatarabuelo eran agricultores de ascendencia valenciana.

Mi padre siempre ha tenido un gran aprecio a la figura y la obra del poeta oriolano y aparte de existir esta posibilidad de parentesco el destino quiso que compartieran profesor de literatura.

Dolores, junto a San Fulgencio y San Felipe de Neri se creó a mitad del siglo XIX, al desecar, por orden del Cardenal Belluga, 25.000 tahullas de tierras lagunosas convirtiéndolas en un emporio de fertilidad y riqueza. Gran parte de estas extensiones eran de Salmerón, personaje el cual dejó la presidencia de la primera República dicen que por no firmar una pena de muerte. Este envió a Pedro, un sobrino nieto suyo, abuelo materno de mi padre, a hacerse cargo de las mencionadas tierras.

Pero por el lado paterno también había fincas con caballos, en las cuales iba a montar el General Llopis, que al parecer era amigo de su abuelo Pascual Martínez. También agricultor y cuenta la familia que en su casa siempre había una saca de harina tras la puerta para que todo el que lo necesitara tuviera por lo menos pan.

Su hijo José heredó este altruismo y unas haciendas que no supo administrar favorablemente por su juventud e inexperiencia. Finalmente quedó una compuesta por 60 tahullas. Según mi abuela Sacra, era un hombre que no sabía decir que no cuando alguien le pedía un favor. En el pueblo le llamaban el Papá, ya que aparte de alimento se le pedía consejo de herencias, lindes y demás menesteres. Al ser tan querido en el lugar, durante la guerra, a pesar de ser terrateniente, los de izquierdas lo nombraron jefe de abastos. Esto le permitió seguir ayudando a unos y a otros. Casi al final de la contienda llegaron unos milicianos y al ver que un terrateniente era jefe de abastos, lo encarcelaron. Y los pocos meses de la victoria de las tropas nacionales, éstos, viendo que un hombre que ayudaba a la gente llana ostentaba ese cargo, lo volvieron a apresar, pero los gerifaltes del pueblo entre los que se hallaban el médico, el cura y el farmacéutico, como eran amigos y habían sido ayudados firmaron un pliego de descargo para que lo dejaran libre.

Es curioso como un hombre bueno, que era mi abuelo, tuvo que ser arrestado por los bandos.

Por estas fechas mi padre rondaría los seis años de edad y sin embargo mantiene recuerdos de dichos sucesos.

De mi infancia recuerdo, además, la miseria
de una cárcel de pueblo, destartada y húmeda,
donde padre sanaba, según madre, el delito
de arrimar pan reciente al médico y al cura.
Ese mismo tugurio volvió a recuperarlo
varios años más tarde, cuando los vencedores
atronaron las plazas al son de las fanfarrias [...]
De mi infancia recuerdo la gran fiesta de vítores
y a mi madre intentando hurtarse de las lágrimas.¹⁷

Este altruismo de su padre José y su abuelo Pascual, se transmitió a mi padre en forma de poesía. Si su abuelo daba a los demás harina para el pan, Pedro Javier da a los demás alimento para el alma, pues no solo de pan vive el hombre.

“La poesía siempre es un acto de paz. El poeta nace de la paz como el pan de la harina.”¹⁸

¹⁷ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., págs.18-19.

¹⁸ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, Madrid, Seix Barral , pág 62. De este libro no puedo dar todos los datos pues lo hallé en una versión digital y faltan algunos pero

Es obvio que la condición de poeta es meramente desinteresada, a nadie se le ocurriría meterse en esta profesión para ganar dinero. Es mucho más acertado para dichos fines formarse en la abogacía, la política o el fútbol.

Ya veis, este milagro
de amasar pan sonoro con palabras
no goza de ningún predicamento
en el mundo en que vivo.¹⁹

La idea de la falta de reconocimiento del poeta es tema coincidente en su obra, una especie de espina vital.

Pero detengámonos un momento en el Pan, que en griego es todo y en nuestro idioma significa un alimento nacido del agua y de la harina, que por cierto tiene un profundo simbolismo en religiones como la cristiana. Bien es sabido que Jesús usa la siembra y cosecha, así como el trigo, como símbolos en sus parábolas. Él mismo bendijo el pan como su propio cuerpo, que sería entregado para la salvación de los hombres y al mismo tiempo multiplicó los

decir que la cita se encuentra en el capítulo 6 titulado “Salí a Buscar caídos”, justo después de leerse Rafael Alberti en mayúsculas.

¹⁹ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit., pág.15.

panes. También vino a guiar, como el buen pastor, a las ovejas descarriadas y a su vez, y aunque pueda parecer paradójico, él es el cordero, que al igual que el pan se considera un alimento que se entrega en sacrificio.

Que para Pedro Javier la poesía sea “pan sonoro con palabras” es muy significativo, y aunque puede tener varias lecturas, nos quedaremos con la visión de que para él la poesía es ese otro alimento al que aludía Cristo al decir: “No sólo de pan vive el hombre”. Y al mismo tiempo podríamos pensar que cada poema es un sacrificio de la divinidad hacia el hombre. Altruismo puro. Así debe ser el acto poético.

Me vienen a la mente unos versos en los que Neruda, que por cierto tuvo que actuar con seudónimo para eludir la intolerancia de su padre hacia sus inclinaciones literarias, describe a su amada, humilde y bondadosa madrastra, Trinidad:

Oh dulce mamadre

-nunca pude

decir madrastra-,

ahora

mi boca tiembla para definirte

porque apenas
abrí el entendimiento
vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro
la santidad más útil:
la del agua y la harina,
y esto fuiste: la vida te hizo pan
y allí te consumimos...²⁰

Solo me queda decir que si ese altruismo que en sus predecesores era manifestado dando harina a los demás y que mi padre trasciende otorgando con sus versos el otro tipo de alimento queda reflejado en una bonita coincidencia. En el año 1932, año de su nacimiento, se funda en Elche y Orihuela, localidades cercana a Dolores, una grandes fábricas de harina, Andrés Serrano S. A. Que por cierto aún siguen en pie y las cuales descubrí viajando en autobús, ya que ambas se encuentran junto a sendas estaciones. Tampoco es de extrañar si seguimos esta lógica simbólica en su continuidad genética que uno de mis mejores amigos, Pepos, con el cual comencé a

²⁰ Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, pról. De Jaime Ortiz , Madrid, Círculo de lectores, pág. 9.

escribir decenas de canciones en la adolescencia sea hijo de un churrero del que por cierto él también heredó, como yo de mi padre, la inclinación a escribir. En esos años, y permítanme la agudeza, hacíamos canciones como churros. Pero volvamos al maestro.

De los cinco hermanos, como solía suceder en la época, estudiaron los dos varones: Mi tío Pascual, que ha llegado a ser uno de los abogados de renombre de la zona, aparte de un excelente jugador de ajedrez, y mi padre. Fue al colegio en Dolores y a los diez años entra en el Seminario Conciliar de Orihuela donde estudia un par de cursos. Ya en estos tiempos escribía algún verso que recitaba en clase. A los once años, por San José, echa un sermón escrito por él desde el púlpito de la iglesia de su localidad, ensalzando los gloriosos dolores de la Virgen. De él solo recuerda que citaba lo de “Madre: he ahí a tu hijo...” y poco más.

Años más tarde, en su futura poesía, contemplará a la mujer como un verdadero sagrario de la paz.

Aunque su estancia en el seminario no llegó a alargarse, quizá por falta de vocación, la religiosidad está presente a lo largo de toda la obra del poeta, ya sea aludiendo directamente al cristianismo (cabe recordar que tiene escrito un

auto sacramental en sonetos), o en forma de una espiritualidad de indagación interna, la del ser que se interroga sobre su aquí y ahora. Aparte en la España del momento era casi imposible eludir la total influencia de la imperante moral católica. Sin embargo este encorsetamiento letal no era suficiente para sepultar los instintos naturales del hombre, pero sí para, en muchas ocasiones, desviarlos de su normalidad.

La pubertad me sorprendió en un pueblo
de la España profunda
con mucha cortapisa en lo moral
dictada por la Iglesia
y por la obtusa mente de la época [...] ²¹

Aquí podemos observar como este tema tan crucial en el desarrollo del individuo, que es el descubrimiento de la propia sexualidad es tratado por el poeta con una total desenvoltura y no menos sentido del humor.

²¹ Pedro Javier Martínez, *Pasa ahora que se ha puesto en verde*, Del rojo. Poema 2. (Poemario Inédito)



El pecado habitaba
en todos los rincones
y el sexo era un cadáver insepulto
dispuesto a levantarse
al menor desafío
bajo el sabio resorte de la carne.
En aquel despertar al onanismo
acabé siendo un maestro, lo
confieso.²²

Pedro en su época de seminarista en Orihuela.

²² *Ibíd*

Luego comienza a estudiar Bachillerato, interno en el colegio de San Juan Bautista de Murcia y a partir del cuarto curso en un Liceo creado en Almoradí, por don Antonio Sequeros, que fue profesor de Ramón Sitjé y Miguel Hernández en el Instituto de Orihuela, pero que más tarde, al término de la guerra civil y perdida su cátedra debido a sus ideas de izquierdas, decide crear el centro de estudios mencionado. Al encontrarse a unos tres kilómetros de Dolores, Pedro, que rondaría los catorce o quince años, se desplazaba en bicicleta todas las mañanas hacia el centro de estudios.

Ya por estos días tenía muy clara su vocación poética y aún conserva de aquellos años varias novelas amorosas folletinescas, según él desastrosas, literariamente hablando, y algunos versos escritos por el jovencísimo autor.

Entre ellos aún conserva, como oro en paño, unos cuantos poemas, nada desechables, en los que se despeja ya claramente lo que será su estilo y parte de su concepción poética, y cuatro novelas de las que conserva tres: *Odio, amor y celos, Armando de Eliazaga y El boticario del pueblo*. La cuarta obra se la dejó a un cura, poeta también y amigo, que nunca se la devolvió, y que al parecer le gustó mucho.

A los dieciséis años apareció una revista nacional llamada *Firmas*, en la que colaboró con otros muchos incipientes poetas entre los que hoy por hoy,

sesenta años después, sigue carteándose con su amigo Manuel Álvarez Torneiro, Premio de las de las letras gallegas y en 2013 Premio Nacional de Poesía.

Los exámenes de Bachiller se realizaban en el Instituto de Alicante, ya que el Liceo no tenía potestad para examinar; y Pedro Javier le iba enviando a lo largo del curso poemas y cuentos a la catedrática María Pascual que en lugar de examinarlo luego, se dedicaba a comentar sus escritos, habiéndose ganado ya el sobresaliente.

Hasta a mis propios padres
les sorprendió la idea
de que fuese poeta y no abogado.
No hubo sortilegios, ni pócimas, ni ritos,
fue un parto natural, como el que nace
con un claro destino en la palabra [...] ²³

Cuenta mi padre que él quería estudiar Filosofía y Letras pero mi abuelo, deseoso de asegurar su porvenir, se inclinó a matricularlo en Derecho.

²³ Pedro Javier Martínez, *Manti*, Último poema (Poemario Inédito).

Abogados son su hermano mayor y su cuñado y quizás por vivir tan cerca el ejercicio de esta profesión, no le gusta. Hace varios cursos, pero finalmente decide dejarlo y decantarse por su inclinación literaria. En este sentido también son paralelas la biografía de mi padre y la mía propia. Yo también abandoné la carrera de Derecho, aunque en el primer año, y decidí estudiar Arte Dramático.

[...] No existía precedente ninguno
en la familia,
ni tampoco gozábamos de una biblioteca
medianamente útil;
pero el destino quiso que tuviese un buen maestro
que guió sabiamente mis primeras lecturas,
incitándome luego
a bucear con tiento los mares de los clásicos.²⁴

Ese buen maestro al que alude en este poema es sin duda don Antonio
Sequeros.

²⁴ *Ibíd.*

Terminado el Bachillerato su padre quería que estudiara derecho, como su hermano Pascual, y también ocuparse de las tierras. Así que a regañadientes accedió y estuvo dos años en la Universidad de Murcia, pero como su pasión era la literatura llegó a un acuerdo con mi abuelo:

Mandaría a un escritor de renombre alguno de sus escritos y si él decía que había madera podría ir a Barcelona a estudiar Periodismo.

Así lo hizo y en este caso escogió al académico Dámaso Alonso y cual fue su sorpresa que a los tres meses recibe una carta de su puño y letra, con el membrete de la RAE, pidiendo a mi abuelo que le permitiese estudiar letras pues realmente veía en él cualidades literarias. Era marzo de 1956.

Entre su abandono de la carrera de abogado y la carta a Dámaso tuvo que hacer la mili y allí fue donde leyó *Hijos de la ira*, obra que le impactó muchísimo. En este tiempo del servicio militar realizó muchas lecturas pues en la Ciudad del Aire, en la Ribera, había una buena biblioteca. Allí estuvo en las oficinas del Colegio de Oficiales y más tarde de suplente de los profesores. Se alojaba en un altillo que tenía el barbero del pueblo a cambio de dar clases particulares a sus hijos. En esta época escribió *Negro, poemas a una novia muerta*, su primer libro de poemas, que fue publicado años más

tarde en Barcelona, gracias a que le tocara la lotería a su madrina y tía Angelita, que repartió una parte del premio entre sus sobrinos.

Hombre en ciudad:



El joven poeta.

En Octubre de 1957, ya habiendo cumplido con la patria, parte a la Ciudad Condal. Llega a ella como cualquier joven, cargado de impaciencias y dispuesto a conquistarla. Por mediación de un amigo entra en Correos para trabajar durante el mes diciembre.

Su padre le da dinero para tres meses, pero tuvo la suerte de tener a su tía Dolores en Gavá, población muy cercana a Barcelona, donde estuvo alojado un tiempo.

Muy pronto hizo unas oposiciones para el Banco Central en el que trabajó un par de años, en una sucursal de la Gran Vía. Paralelamente, y como las inscripciones en periodismo ya habían finalizado, decide matricularse en la Escuela Superior de Arte Dramático, el Instituto del Teatro. De una forma simultánea, y gracias a un anuncio en La Vanguardia, entra a colaborar como corrector de estilo en Luís de Caralt, editor.

Sus pasos empiezan a moverse en dirección al mundillo literario. El “Café Vienés”, un viejo edificio renacentista ubicado en el comienzo de Mayor de Gracia cobija a escritores, poetas y artistas en general. Allí se reúnen escritores y actores dos días por semana. Se leen unos poemas suyos y se aceptan. Más tarde al derribo de este edificio las reuniones pasan al café del

Gran Teatro del Liceo. Por esta época conoce a Tomás Salvador, policía y novelista, Premio Nacional de Literatura quien, un tiempo después, prologará su segundo libro, *Tú, en mi mano derecha*.

Fueron años de pluriempleo en los que el trabajo era lo esencial.

La carrera de teatro por aquel entonces eran tres años y las clases se impartían a partir de las siete y media de la noche. Este horario se hacía compatible con el trabajo en la editorial, en la cual terminaba a las siete.

Caralt, para el que trabajaba a tiempo parcial, le decía que era muy mayor para hacer carrera en el banco y que viniera a trabajar con él. Y así es como entró en la editorial de jefe de publicidad al tiempo que continuó corrigiendo novelas en casa.

Compaginar el trabajo con estudios y con su amada afición a la poesía era duro y sacrificado. La mayor parte de las noches, tras un largo día de actividad febril, seguía en casa corrigiendo de estilo traducciones muy deficientes de novelas. Esto le permitió leer muchas obras, sobre todo a novelistas americanos e ir publicando algunos de sus libros.



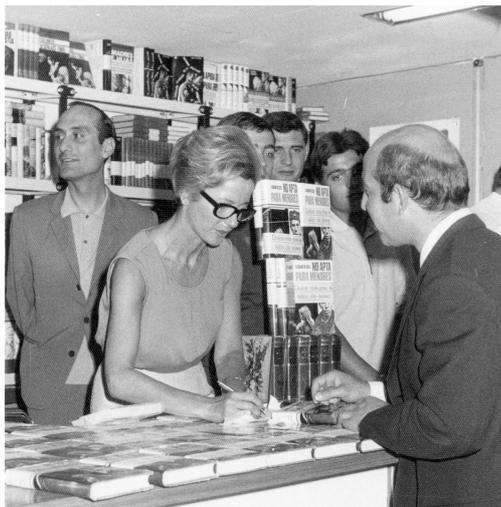
El poeta presentando en el día del libro una de sus obras junto a uno de los visitantes más ilustres: Manuel Fraga.

Era feliz y pensaba que Barcelona se abría a mis ímpetus llena de posibilidades. Sin duda me hallaba en el sitio justo en el momento preciso y las cosas llegaban con esfuerzo, sí, pero como rodadas. Presentación de mis libros en la Terraza Martini o en el Club Ricart (a pesar de ser abstemio) y colaboraciones en revistas y círculos literarios. Y sobre todo viviendo a tope la bohemia.²⁵

²⁵ Pedro Javier Martínez, *Vivir en Águilas*, Libro de festejos de Águilas verano 2002.pág.33.

Ya por entonces había cuajado en Luís de Caralt, editor, y eso le abría puertas y posibilitaba contactos con escritores de renombre: Valverde, Carlos Barral, Corredor Matheos, Gil de Biedma, Pareja, el editor y su cuñada, la más tarde académica Ana María Matute, Mercedes Salisachs, el lorquino Castillo Navarro. Y Virgil Georghiu, Greene, Passuth, Elizabet Szél..., y tantos otros. Con Elizabeht Szél, creadora de novelas como *Ven a morir a Ámsterdam*, *Prohibido nacer* y otras, y su marido el director de cine León Klimovsky traba Pedro una buena amistad que se materializa en varias colaboraciones. Cabe recordar que Elizabeht prologa el tercer libro del poeta, *Hay una paz que espera* y años después ambos adaptan la obra maestra del poeta húngaro Imre Madách *La tragedia del hombre*. Ella la traduce literalmente del húngaro y Pedro Javier realiza la adaptación en verso con su personal estilo. Este trabajo, extenso, de más de doscientas páginas, estructurado en quince cuadros y de una profundidad inimaginable, traza la historia del hombre, desde su aparición en el paraíso, pasando por Egipto, Grecia, Roma..., hasta un futuro trágico labrado por él mismo y en el que Adán, Eva y Lucifer, junto a infinidad de otros personajes, van escribiendo la historia y el porvenir del ser humano

.Tuvo que esperar algunas décadas hasta ser publicado por la fundación Imre Madách en Budapest en el 2006.



El poeta junto a su amiga Elisabeht Szél.

Es justamente en la Editorial Caralt donde Pedro publica sus primeros poemarios. En 1959 Negro: *Poemas a una novia muerta*. En 1956 *Tu en mi mano derecha* y en 1971 *Hay una paz que espera*.

En estos días compartía los cenáculos teatrales y los literarios, que en ocasiones eran los mismos.

Asiste también a reuniones en casas particulares. La señora Benigani, pintora, es un ser verdaderamente pintoresco. Su casa es un verdadero museo de las antigüedades. Allí se canta, se lee poesía, se montan obras de teatro...La

señora viuda de Planás, de gratísimo recuerdo para el joven autor, porque fue en sus salones donde dio la lectura de su primer libro y de una obra de teatro: *Un poco de frivolidad*. O en casa del Doctor Obiols, arquitecto, gran amante del teatro, donde conoce, entre otros, a Buero Vallejo, Vicente Lluich y José de la Vega, que fue años después premio nacional en su modalidad de baile español.

En casa de la señora Marquesa de Parellada suelen reunirse grandes personajes: escritores de renombre, cónsules, pintores, actores... Por su mediación conoce a María Luz Morales, crítico de teatro del *Correo Catalán* y ésta le anima a colaborar en *Lecturas*.

Por aquel entonces colaboró también en Radio España y en algunas revistas. Con la aparición de su tercer libro de poemas un grupo de amigos le prepara un cóctel homenaje en el Club Ricart al cual asisten los cónsules de Alemania, Francia y Chile en Barcelona, así como Nuria Espert, Tomás Salvador, Conchita Montes, Luís Romero, Castillo Navarro, Elizabeth Szél y su marido León Klimovski.



Junto a Conchita Montes.

De su paso por la Escuela Superior de Arte Dramático decir que tuvo de profesor de literatura a Guillermo Díaz Plaja y que esta formación que obtuvo como actor en la sección de declamación, a pesar de ser corta su carrera actoral, queda reflejada al oírlo recitar sus poemas. Quehacer al que nos tiene acostumbrados Pedro Javier a todos sus familiares y allegados. Él es un poeta que gusta de recitar sus versos, en alta y clara voz, siempre que la circunstancia le es propicia. Ya desde muy niño recuerdo su particular sonsonete, cargado de musicalidad y cierto aire apasionado, recitar

técnicamente ajustado a la escuela clásica pero al tiempo dotado de la verdad que le da ser dicho en boca de su creador. Oír a mi padre recitando ha sido un verdadero privilegio para mí, pues con ese canto ha inculcado en todos sus hijos el inefable gusto por la poesía.

Precisamente esta carrera, que para él es de aprendizaje, pero en la que no ve porvenir debido a su carácter retraído, es la que consigue acabar con notables calificaciones. No es su vocación aunque ella haya dejado en él un apretado bagaje de experiencias.

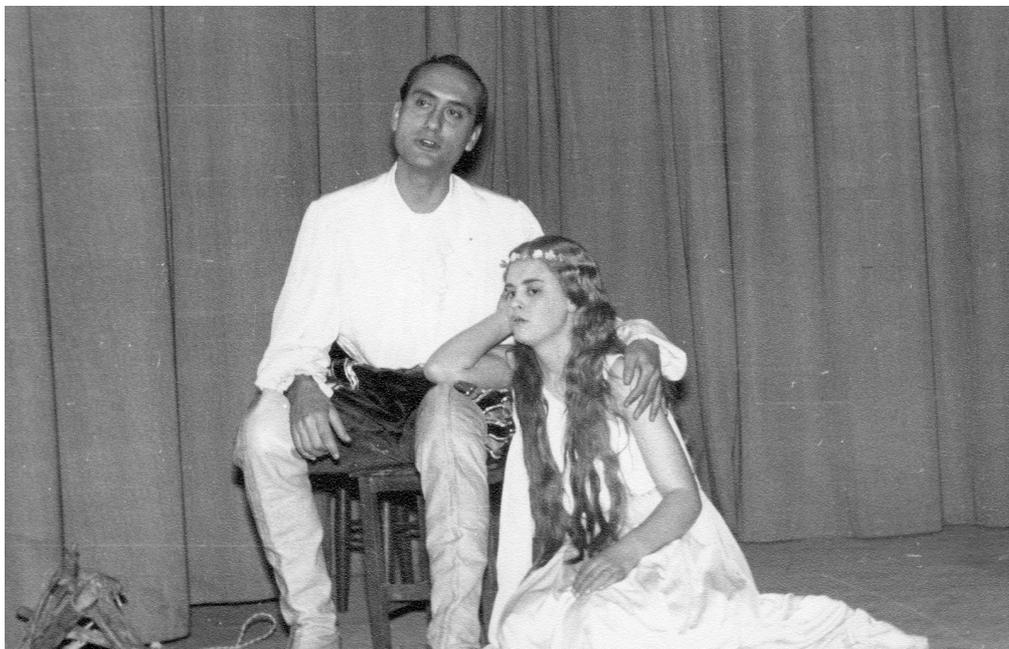
Como actor trabaja en la compañía de Amparo Soler leal y Adolfo Marsillach durante una temporada en el Teatro Windsor de Barcelona y en el Teatro Griego de Montjuic en los Festivales de España, con las obras *Ondina*, de Giradoux, *Alejandro Magno*, de Ratinan y *Los locos de Valencia*, de Lope de Vega; y de nuevo en el Windsor con la obra *Café del liceo*, de Jaime de Armiñan. También realiza una temporada, en el mismo teatro Windsor, con la compañía de Amelia de la Torre y Enrique Álvarez Diosdado.

Aquí se dio una anécdota curiosa y es que tras varios años de trabajar en este teatro se enteró por casualidad, y es la casualidad como irán viendo algo

reincidente en esta tesis, que su director, Alfredo Matas, era primo segundo suyo.



En la obra El sí de las niñas de Moratín junto a su compañero de Arte Dramático, a la izquierda de la imagen, José Lifante.



En la representación de Ondina con todas las trazas de un galán romántico.

En esta época Pedro Javier también tiene algunos escarceos con el cine. Hace cinco películas como actor: “Gaudí”1960, de José María Argemí; “Tierra de todos” 1962, de Antonio Isasi Isasmendi; ”Trigo limpio”1962, de F. Iquino y una con Gila de la que no recuerda el título.

No puedo sustraerme, pues mi vanidad no me lo permite y esta en cierta forma es heredada de mi padre, a contar la anécdota de que en un homenaje que se le hizo a Paco Rabal en Águilas y en la que participó el poeta con unos versos

que rememoraban las películas del gran actor y engarzaban con el menú de las comidas que se iban sirviendo a lo largo de estas jornadas, Antonio Isasi Isasmendi tras recordar la película que hicieron juntos con agrado le dijo a mi padre que si siguiera haciendo cine me llevaría de galán pues consideraba que yo era más apuesto y elegante que el propio Paco Rabal. Esto como comprenderán fue un gran halago para mí, aunque también pensé por enésima vez que eso de actuar no era mi destino pues como en esta ocasión el tren ya se había escapado y esto es común y coincidente en mi carrera de actor. Lo de ver desde el andén como por los pelos se me van escapando un tren tras otro. Cuantas veces he pensado debido a esta desincronización que en realidad mi destino se hallaba más bien en la escritura. Pero, bueno, volvamos al tema de mi padre.

Al terminar *Trigo limpio*, con Nuria Espert y su compañero del Instituto del Teatro, Víctor Valverde, el ayudante de dirección Vicente Lluich le ofrece un papel para un film que iba a rodar de nuevo con Nuria, *El certificado*, pero mi padre ve claro que su auténtica vocación es la escritura y da negativa a la propuesta abandonando a partir de ese momento su carrera como actor.



En el film “Gaudí” con Carlos Mendy, María Matilde Almendros y Cafarell entre otros y mi padre al centro.

A lo largo de la vida le he oído decir más de una vez que actuar no era lo suyo, que se ponía muy nervioso y que realmente no eran papeles importantes. Lo que está claro es que en su poesía, a partir de su decisión, él sería el único e indiscutible protagonista.

Él lo quiso así porque, de otro modo, hubiese seguido con su carrera de actor, ya descabezada y con las suficientes garantías de continuidad y éxito. Pero la

plantó porque lo suyo, desde que se reconoce, ha sido la poesía. Y, como dicen los Evangelios, no es bueno servir a dos amos al unísono.

Es entonces cuando entra en La Vanguardia como corrector de estilo al tiempo que seguía corrigiendo para Caralt. Pero llega un momento en que Luís de Caralt decide vender la Editorial a otra de su gremio llamada Noguer y Pedro Javier, tras ser indemnizado, abandona la empresa.

Como ahora trabaja de seis a dos de la mañana retoma de nuevo sus estudios de Periodismo, en turno de tarde.

Cada cierto tiempo realiza recitales de sus poemarios, coincidiendo con la salida a la luz de sus nuevas publicaciones. Algunas de estas veladas poéticas, como ya dije antes, estaban organizadas por la Marquesa de Parellada, que era tía de mi madre, y es aquí donde coinciden el poeta y la jovencísima Josefita. Quién iba a decir que esa bella e ingenua adolescente llegaría a ser su esposa, la mujer más importante de su vida, pues aparte de darle cuatro hijos y ser su más feroz crítica lo apoyará siempre en su carrera de escritor y como hombre hasta el final de sus días.

Podrá el alzheimer

robarme los recuerdos

pero siempre sabré

que el día nace azul en tu mirada.²⁶

Mi madre, con el buen humor que la caracteriza, dice que lo recuerda siempre con un jersey negro de cuello alto y llevando una carpeta muy grande a cuestas.

Otra curiosa anécdota fue que en una ocasión, como ella era aficionada al teatro, lo llamó por teléfono para pedirle el favor de que la ayudara a montar una obra, ante lo que mi padre contestó que tenía la agenda muy ocupada y que por esas fechas estaba tramitando para hacer una película con Walt Disney. Al parecer la excusa era cierta, tuvo una oferta que no fructificó, pero no importa, Josefita cuenta un tanto despechada que pensó:”Si, seguramente para hacer de Pluto.”

La cosa es que la dulce niña fue creciendo y el poeta acabó enamorándose de ella. Su tía Concha, la Marquesa, siempre aconsejaba a su sobrina que Pedro sería un buen hombre para ella, además de que las familias tenían un vínculo común: Torrevieja.

²⁶ Pedro Javier Martínez Martínez, *Alborada del gozo*, pról. de Jesús Cánovas, Lepe, Ayuntamiento de Lepe, 1ª.ed.,2009,pág.79(XI Certamen de Poesía Ciudad de Lepe).

Josefita tenía en este pueblo de la costa alicantina a toda su familia paterna y Pedro Javier a su tía Nieves, hermana de su padre, y a sus queridos primos y desde muy joven pasó en sus costas los tiempos estivales.



Pedro Javier en un extremo de de la foto y en el otro Josefita junto a su tía la marquesa de Parellada, en la casa de esta en una de las veladas literarias que organizaba.

Yo guardo en lo más hondo

del corazón

una especial ternura

hacía un pueblo del sur
llamado Torrevieja,
abocado a lo azul
como una novia blanca y remansada [...]
Torrevieja fue siempre
en aquellos veranos
de mi niñez,
Un portento de julio
y agosto, renovados [...]
Con mi primo Paquito
vivíamos las tardes
calurosas y largas,
persiguiendo cangrejos
entre las cavidades oscuras de las rocas.²⁷

A parte también les unían las inclinaciones artísticas. Mi madre desde muy joven las tuvo. Ya desde muy niña pintaba y al llegar a la adolescencia

²⁷ Pedro Javier Martínez, *El lugar hallado (Guía turístico-poética de los pueblos ribereños del Mediterráneo y del Bajo Segura)*, Excmo. Ayuntamiento de Torrevieja. Editorial Aguaclara, 1ª.ed.,2005, págs.103-105.

comenzó a interesarse por el teatro llegando a realizar varias representaciones, como protagonista y directora. Además la tía Concha la llevaba a todo tipo de eventos artísticos, esto era debido a que la hermosa niña perdió a su madre muy pronto y mi abuelo, que era marino, casi siempre estaba de viaje por el mundo. Si hay algo que la ha caracterizado durante toda su vida es su gran imaginación.

Hoy por hoy gracias a que los hijos hemos crecido y ya no representamos una carga tan grande mi madre ha escrito un maravilloso libro de cuentos a punto de publicarse y está inmersa en una novela que fabula sobre la vida de sus antepasados.

Ya rondando el poeta los cuarenta y tras un año de noviazgo se casan. La ceremonia tiene lugar el trece de septiembre, fecha que coincide con la del cumpleaños de mi madre, en la iglesia de la Concepción de Barcelona, en el año 1972.

Mis padres recuerdan con una sonrisa en los labios que en la luna de miel, allá donde fueran siempre sonaba la misma canción. La que fue un gran éxito en su momento: *Palomitas de maíz*. Esto quizá era un augurio de las incontables ocasiones en que ambos irían al cine, estando yo en gestación, sobre todo

películas de Hitchcock y musicales. Y es realmente curioso, pues algunos de esos filmes me han resultado toda la vida muy familiares, como si ya los hubiera visto. Igual este es el motivo de que hoy por hoy hace un año que funciona en Águilas un Cineclub que fundé junto a mi amigo Pepos.

Finalmente el diez de agosto de 1973, tras un parto complicado nazco yo, Pedro Javier júnior, el primogénito de la nueva familia.

A los pocos meses del alumbramiento, sienten un inexplicable y profundo deseo de regresar a su tierra. Así que nos trasladamos a la ciudad de Alicante.

Al parecer ofrecían a mi padre la plaza de un señor que se iba a jubilar en el periódico Información. Sin embargo tras nuestra llegada y después de transcurrir varios meses de espera, al ver mi padre que dicho señor no tenía la intención de coger la jubilación, decide abrir una librería: *Lucentum*, en el barrio festero de San Blas.

Este negocio sería la fuente que sustentaría durante más de una década a la creciente prole. Era una papelería muy completa, con una gran cantidad de libros, material escolar, revistas, tebeos y algunos objetos de regalo. Aún recuerdo las colas que se montaban a primeros de curso, eran casi tan largas

como las que había cuando estrenaron *E.T.*, y sin pecar de exageración les aseguro que daban la vuelta a la manzana.

La nuestra fue una infancia feliz, sin escaseces, en un Alicante en el que todavía se podía jugar en la calle, donde mis hermanos y yo nos lo pasábamos de lo lindo. Recuerdo a mamá conduciendo el SEAT ritmo blanco cargado hasta los limpiaparabrisas de libros de texto y a papá, que por cierto siempre se negó a sacarse el carné del coche, descargando las pesadas pilas en la trastienda. También recuerdo con nostalgia las historias de mi abuelo Antonio, que fue marino y vivía enfrente de casa, en su propio apartamento, con su perro Book y un sinfín de canarios. Y a mi padre, cantándonos los domingos de parte mañana para que nos fuésemos despertando.

Durante estos años de crianza abandona prácticamente el poeta la escritura y se zambulle de lleno en la trepidante placidez del matrimonio, en la valerosa empresa de crear una familia numerosa y en el permanente esfuerzo de sacar a flote su negocio de librería.

Resultado de esto es su silencio editorial de casi veinte años, aunque como ya dije, no deja nunca el gusto de recitar en casa sus queridísimos versos y como la manada es cada vez más amplia el auditorio crece.

En julio de 1975 nace Alejandro; dos años después, en mayo, José Antonio y finalmente en Abril del 1981, Víctor Manuel.

Cuando me llegue el hijo
vendrá en corcel de oro
por los trigales húmedos del cielo
rasgando los cendales de la vida
con su blanda canción de risa y lágrima.
Sea lucero o paloma, cuando llegue
tendrá dispuesto un nombre y una cuna
y un barco de papel, para que aprenda
a inventarse los sueños desde niño.²⁸

Todos los hijos, casualmente, llevamos un nombre endecasílabo. A veces bromeando con mi padre le digo “Vaya cuarteto de Arte mayor has creado.” A pesar de las circunstancias, durante esta época, mis padres siguen cultivando el arte. Se hacen socios del Teatro Independiente de Alicante, lo que les permite asistir a numerosas representaciones y cuentan que José

²⁸ Pedro Javier Martínez, *El humano amor de cada día*, (Poemario Inédito).

Antonio casi nace en una de ellas, mientras contemplaban en el Teatro Principal la representación de la *Medea* de Salvador Espriu, por la compañía de su amiga Nuria Espert. No es de extrañar que ahora sea técnico de luces y trabaje en uno de los teatros más importantes de Londres, donde se representa desde hace más de veinticuatro años el musical *Los miserables*.

También encuentran otra forma de cultivar su espiritualidad; por medio de un amigo entran a formar parte de un grupo de parapsicología. Esta pseudo ciencia tuvo mucho tirón en los años 70 y 80 y su interés se ha ido acrecentando hasta nuestros días. El grupo se llamaba *Hermes* y en él se estudiaban las diversas vertientes de lo oculto. Con uno de sus profesores, el psiquiatra Saturnino Cabrera, creador del primer Centro de Parapsicología Nacional y que llegó a impartir humanidades a la Reina Sofía en la Universidad de Madrid, mantienen una amistad que llega hasta los días de su muerte en 2014..

Esta afición a lo desconocido, como es lógico, se trasladó al escaparate de la librería, en la que a menudo se podían ver expuestos volúmenes que versaban sobre las diversas materias de lo oculto. Ahora es muy común encontrar en cualquier librería ejemplares esotéricos, pero en aquellos tiempos no era tan

ordinario. Se podría decir que hoy por hoy lo esotérico se ha transformado en exotérico.

Hay muchas anécdotas en referencia a estos temas pero yo voy a contar una que me parece la más significativa. Una noche mi hermano Alejandro, que padecía ataques de asma tuvo una crisis mucho más fuerte. Ni cortos ni perezosos mis padres llamaron al Hermano Juan, que era un amigo de la familia perteneciente a dicho grupo parapsicológico y el cual se decía que curaba a través de un antiguo médico hindú que lo poseía cuando entraba en trance. Así que se acercó a casa y pidió a mi madre que calentara un poco de agua. Con ella dio un ligero lavado de pies y manos a mi hermano Alex y luego frotó con arcilla su ombligo. Y ¡oh, prodigio!, Alejandro dejó inmediatamente de sentirse mal. Al día siguiente le dijo a mi madre que en su sueño había visto un ángel en el techo y que le decía que empezara a escribir en el diario que se acababa de comprar. Así es como mi madre comenzó a hacer escritura automática. Durante estos años recibió muchos mensajes de otros seres entre los que, para gran sorpresa de los escépticos, había uno de ellos que hablaba en un antiguo dialecto del italiano, el cual mi madre desconocía con total seguridad. Casi todos eran mensajes de paz venidos de

otras dimensiones. También mi padre hizo varias tentativas de escritura automática y consiguió incluso conectar con varios de sus guías, que para quien no lo sepa son seres afines de otras épocas que te ayudan y están presentes cuando los necesitas. Pero según dice le cansaba demasiado y lo abandonó. Sé que este tipo de experiencias pueden parecer irracionales para quienes sólo ven con los ojos de la lógica y el rigor científico, pero lo cierto es que están ahí y sea cual fuere su explicación no se puede negar su existencia. Yo una vez presencié una sesión en que mi madre se comunicaba con un antiguo monje y más tarde, sin yo haber abierto la boca, en el escrito me contestó este ser a una pregunta que había hecho mentalmente. Pero, bueno, dejemos aparte los temas esotéricos y volvamos de nuevo a la vida cotidiana. Al vivir tan cerca de Dolores, muchos domingos nos desplazábamos a ver a la abuela y a los primos y en vacaciones siempre viajábamos hasta el pueblo costero de Águilas, donde vivía la madrina Emma que nos preparaba su chalet para disfrutar con ella del verano. Una casa antigua salida de su propio diseño, prácticamente diáfana y rodeada por muchas ventanas, para que su madre, ya mayor, no se perdiera y estuviera como al aire libre. En ella hemos vivido momentos de inolvidable felicidad toda la familia. Eran veranos de playa, de

siestas sin sueño y hamaca, de excursiones a mágicas calas y baños
larguísimos...



Buscando el tesoro de la fábrica. Unas antiguas naves creadas por mi bisabuelo para la elaboración de jabón, expoliadas en la Guerra Civil y convertidas en cárcel. Ubicada en Águilas.

A esta hermosa población se traslada la familia a finales de los ochenta, la que será su residencia permanente. Y es aquí, ya en su madurez, donde el poeta retoma aún con más fuerza que en la juventud su carrera literaria. No está de más decir que la mayor parte de su obra es creada en esta época aparte de que es aquí cuando comienzan a materializarse premios, publicaciones y reconocimientos.

Y viejo, hoy, frente al mediterráneo:

Yo, como Joan Manel,
nacé en el Mediterráneo,
donde el sol de Levante
descompone su luz
en mágico arcoíris luminoso.

También rezo canciones
cuando las alas del dolor me cercan
o ronda mis ensueños la alegría.

Yo, como Joan Manel,
pido dormir mi sueño perdurable
frente a este azul munífico
que ha sido para mí alma y presencia
en todos los eventos de mi vida.²⁹

²⁹ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág 65.

Jamás he deseado un lugar concreto donde vivir. Miento, sí, en la adolescencia, cuando los sueños son más irrefrenables y se desbocan espoleando con fuerza nuestras inquietudes. Bien es verdad que, habiendo nacido tierra adentro, siempre he perseguido la presencia del [Mediterráneo](#) (...) Aquí en Águilas he recuperado el sosiego, la inspiración y el mar. Sobre todo el azul del Mediterráneo, que aquí es cegadoramente luminoso. Águilas es el lugar perfecto para vivir y crear rodeado de mi mujer y mis hijos, mi poesía y mis vivencias.³⁰

Pedro, que siempre fue un hombre inquieto, alentado por su incipiente prejubilación comienza de nuevo un fecundo quehacer literario.

Cofunda la asociación poética Espartaria, en Lorca, y en Águilas el Ateneo Aguileno de las Artes y de las Letras, ambos con un grupo de escritores y amantes de las letras. Es aquí donde vuelve a frecuentar recitales y tertulias. Durante varios años colabora, corrigiendo y escribiendo artículos de opinión en un periódico local llamado *Águilas hoy*.

En 1994 logra estrenar su auto sacramental, escrito en sonetos endecasílabos, *Diálogos de amor y vida*. Dicha obra sigue inédita pese a su gran calidad

³⁰ Pedro Javier Martínez, *Vivir en Águilas*, cit., pág.33.

literaria, pero su autor lo ha reconvertido en un poemario titulado *Rastreado tus huellas* de muy próxima publicación. Para las dos representaciones que se efectuaron de *Diálogos de amor y vida*, en Águilas y Lorca, Pedro Javier echó mano del grupo de teatro de las amas de casa, del cual era presidenta mi madre por aquellos tiempos, y de sus hijos y allegados. Pese a las reticencias que yo albergaba tras recibir la noticia de que tendría que hacer el Cristo, con mi madre de Virgen y mis hermanos y amigos de séquito, fue una gran fiesta en la que por afición unos, por devoción otros y más de uno por no saber decir que no, confluyeron más de una veintena de personas en pos de llevar a escena la obra del poeta. Recuerdo a mi padre montando en ira cuando no conseguía hacer callar a las mujeres y nosotros, que estábamos en la edad del pavo, conteniendo la risa. Al final la representación fue un éxito, para algunos un tostón. Yo mismo, que por aquel tiempo estudiaba en la Escuela Superior de Arte Dramático, lo veía bajo la resabiada y crítica mirada del estudiante de teatro; pero hoy, echando la vista atrás, lo contemplo como un auténtico prodigio de la vida el que un gran número de personas de diversa condición se unan desinteresadamente para hacer algo y que encima ese algo sea recitar poesía. Ahora sé que la obra fue para muchos de los asistentes una acción

irrepetible, la de poder escuchar sonetos religiosos durante hora y pico sin desfallecimientos y muchos de ellos dignos de la mejor antología. Aunque todos éramos aficionados la serenidad de mi padre y la convicción de que su texto era digno de ser escuchado, unido a su respetuosidad y verdadero fervor religioso entendido como indagación y compromiso en la búsqueda de las huellas de Cristo, hizo que en todo momento reinara en la sala una profunda consideración hacía el drama que se estaba desarrollando. Como ya dije antes, excepto algunos que no sabían a lo que iban, la representación resultó positiva en cuanto a dejar cumplida su función: hacer reflexionar sobre la religiosidad cristiana a través de la particular visión del poeta. Siempre recordaré a mi amigo Pepos, caracterizado desde niño por su gran timidez, al cual le correspondió cerrar la obra dirigiéndose directamente al público desde las candilejas. Fue un momento mágico y emocionante, la contundencia y claridad con que dijo las siguientes palabras:

(Los últimos versos del hosanna se entremezclan con abrazos, música, júbilo, mientras el Cristo resplandece bajo la potente luz de los focos. Uno de los hombres se acerca hasta las candilejas y se dirige a los espectadores.)

Hombre.- Un momento, señores. Esperen, por favor. Esto no ha terminado todavía.

(Toma asiento, encarándose al público,

al borde mismo del escenario) Díganme, ¿qué pasaría si Cristo decidiera volver a encarnarse en el mundo de hoy, arremetiendo contra este orden materialista en el que nos hallamos inmersos? ¿Sería también, para nuestro modo hedonista e insolidario de vivir, un personaje incordiante, irritante, incómodo...? ¡Qué poco o nada hemos aprendido los hombres, en estos veinte siglos, de sus entrañables enseñanzas!

(Mira desafiante a los espectadores, haciendo una larga pausa.)

Si regresara, ¿no es cierto que volveríamos a crucificarlo...?³¹

Dos años más tarde, en 1996, publica por su cuenta *Padre enséñame a ser corrupto*. Una astracanada en seis cuadros escrita en verso sobre los desmanes

³¹ Pedro Javier Martínez, *Diálogos de amor y vida* (Auto sacramental Inédito aunque representado y reconvertido en poemario de reciente publicación titulado Rastreado tus huellas).

políticos del momento, texto el cual como él cuenta en ocasiones escribe en una sola tarde.

Como es un hombre valiente, y no ve la manera de poder editar, monta una editorial, “Hipocampo”, con la que publica tres libros:

Poeta en la cocina, escrito en sonetos endecasílabos y en los que Pedro Javier recoge las recetas más importantes paladeadas a lo largo de su vida. Este año 2000 en que se publica aparece también el poemario *Fanal de la aventura*, de su buen amigo, profesor de filosofía y excelente poeta, Jesús Cánovas, y en 2001 *Del haiku y sus orillas*, una amplia muestra antológica de la típica poesía japonesa.

Durante estos años también escribe la obra de teatro *El vuelo de la paloma*, aún inédita e irrepresentada. Se trata de un texto dramático con tan sólo tres personajes, pensado así para poder facilitar su montaje en estos duros tiempos que vivimos. En ella se desarrolla la historia de un escritor teatral que queda parapléjico en un accidente de coche y que con el producto de la pingüe indemnización monta una obra que ha preparado para avivar la carrera de su esposa, actriz algo frustrada, a la cual incluso le pone en bandeja un romance con el propio galán de la obra intentando de este modo paliar su impotencia.

Es una vana pretensión de que sea feliz, de propiciar su vuelo, pero con la condición de que la paloma regrese cada día a su palomar. Sin embargo ella, desagrada y movida por sus instintos y contradicciones, decide irse finalmente y abandonarlo al cuidado de su antigua Nana-madrina. Alta comedia, que se torna en trágica, vislumbrándose un desenlace eutanásico. Tras varios años de intentar dar salida a las publicaciones nacidas al amparo de Hipocampo, dándose de bruces con el muro de la distribución, decide abandonar.

No importa si tropiezo y vuelvo al polvo, y vuelvo...

Porque mi afán de hombre habrá de levantarme

setenta veces siete, victorioso y tenaz,

hasta que emprenda el vuelo definitivo y último

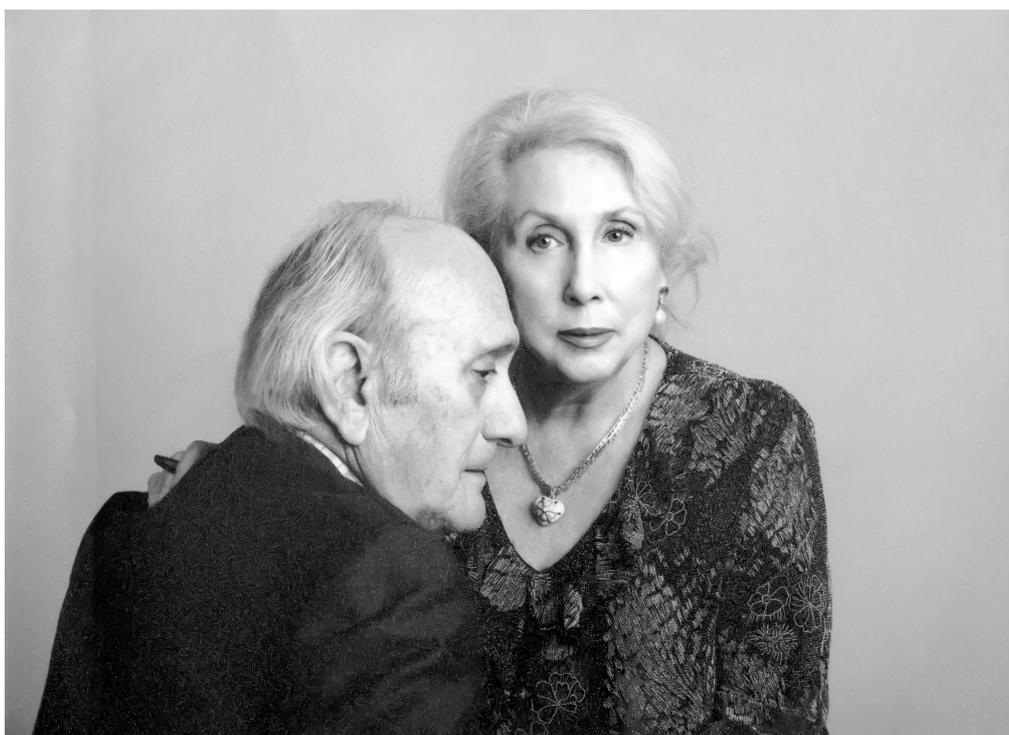
que ha de ubicarme ingrátido

en el vórtice mismo del centro de la vida.³²

En aquellos días mis hermanos y yo estudiábamos en Murcia y hubo un momento, para que se aprecie el carácter de mi padre, que viendo que nos habíamos desviado

³² Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.16.

un tanto en nuestras obligaciones decide venirse al piso de estudiantes durante una temporada a hacernos la comida y controlar nuestras vidas como el que no quiere la cosa. Era peculiar y enternecedor ver a un señor jubilado rodeado de jóvenes. Como Manolo Rodríguez de Vera, un buen amigo de la familia, y yo estudiábamos Arte Dramático y siempre pululaban por el piso actores, mi padre ni corto ni perezoso nos convence junto a la vecina de abajo, también actriz y otros tantos para hacer una lectura de su obra *Padre, enséñame a ser corrupto*. La velada fue muy divertida, al tratarse de un texto similar a *La venganza de Don Mendo*, pero al final la cosa no cuajó ya que todos andábamos algo dispersos. Esto define la firmeza y el tesón del poeta, que siempre ha sabido aprovechar y adecuarse a cualquier situación. Así que tras ver que con él o sin él todo iba a seguir su curso se vuelve a Águilas con su querida esposa.



Mi vida, hoy, transcurre frente al mar /con esa placidez que dan los años
cuando todo está hecho /y los hijos navegan por su cuenta (...)
cuento las nubes y las gaviotas/ mientras amaño versos
y voy planificando sin premuras/ los días que me quedan.³³

³³ *Ibíd.*Pág.55.

El comienzo del nuevo milenio será para el poeta un tiempo de cosecha importante. Es en estos años postreros cuando comienza a paladear las mieles de su laboriosa recolecta.

Ahora ya no hay obstáculos entre él y su amada poesía, la mima cotidianamente y como por arte de magia comienzan a llover los premios, las nuevas publicaciones y su participación en diversos eventos y antologías. (Véase antologías).



Con Paco Rabal y Asunción Balaguer en un homenaje al actor en la Casa de Cultura que lleva su nombre en Águilas, en el que el poeta participó con unos versos.

En el año 2002 el grupo Espartaria le publica *La obscena irrealidad de los espejos* y al año siguiente se alza, entre 200 participantes de todo el mundo, con el VIII premio internacional de poesía “Ciudad de Torre vieja”, con su poemario *Jinetes de lo impuro*. Aunque ya había conseguido algún premio menor y varios ascensos éste es su primer premio importante. (Véase ascensos.) “El Ciudad de Torre vieja” es un reconocimiento justo, aunque algo tardío, a su larga andadura de poeta y a su deseo pregonado de ser reconocido.

Y al contemplar
la estampida fugaz de las estrellas
cruzando el firmamento
cual heridas luciérnagas,
se desbocaron todos mis antojos
y desde el corazón
pedí un prodigio:
Que se reconociera finalmente
esta larga andadura de poeta.³⁴

³⁴ *Ibíd.* Pág. 72.



Foto con Sánchez Dragó en una entrevista para su programa en la televisión valenciana “El faro de Alejandría.”

En el 2005 el Ayuntamiento de Torrevieja le publica en Agua Clara el libro *El lugar hallado*. Una guía turística en prosa y verso de los pueblos ribereños del Segura y del Mediterráneo. También realiza el pregón de las fiestas patronales de su pueblo natal, Dolores. El alcalde le promete que pronto le pondrán una calle, pero como es bastante común en boca de los políticos las promesas suelen valer poco y ya habiendo pasado cinco años ésta aún no se ha cumplido, posiblemente

porque los que hoy mandan en el Ayuntamiento han cambiado de color. Alguna vez le he oído decir, en un arrebatado de pundonor, que si se muere e intentan ponerle la calle que no la quiere, que le digamos al alcalde que si no lo hizo estando él en vida que se ahorre el honor. Pero yo sé que se trata de una pataleta.

Un año más tarde recibe la inesperada noticia de que se va a publicar la adaptación que hizo junto a su amiga Elisabeth Szél, más de treinta años antes, de la obra maestra del escritor húngaro Imre Madách, *La tragedia del hombre*. Al parecer en todo este tiempo la Fundación del autor, situada en Budapest, no había encontrado otra adaptación mejor y decide editarla en 2006. Y pienso que esta adaptación realizada en su juventud fue un gran aprendizaje y un salvoconducto para la autoestima del poeta. Y tres décadas después una constatación de lo que él mismo ya sabía: su gran talento.

En este mismo año 2006 la Editora Regional de Murcia le publica su novela esotérica *Una dulce manera de morir*. Novela que trata de un personaje, que al morir en la realización del acto amoroso, decide quedarse junto a su esposa por amor. En ella se narran los distintos sucesos de la vida de una mujer viuda y hermosa, custodiada por su marido muerto, hasta que éste comprende que debe abandonar el mundo y dejar a su mujer que sea feliz emprendiendo una nueva vida.

En el 2008 gana el primer premio de poesía “Ciudad de Jumilla”, en su XXIX edición, con su poemario de romances *Canciones para las tardes de lluvia*, publicado por el ayuntamiento de dicha localidad.



Con Ángeles Caso, la mantenedora de dicho certamen en la entrega de premios.

Este mismo año gana también el XI Certamen Internacional de poesía “Ciudad de Lepe” con una obra amorosa, publicada por dicho concurso, *Alborada del gozo*. Obra que trata el tema del amor hacia su queridísima esposa.

Si bien, como ya dijimos, la mayor parte de su obra está escrita en la madurez, también es verdad que la mitad de ésta se mantiene inédita. En el cajón del poeta están guardados más de una decena de títulos sedientos de ser leídos:

Diálogos de amor y vida, El vuelo de la paloma, Tiempo de cenizas, El frío corazón de las estatuas, Mantis, Pasa ahora que se ha puesto en verde, De barro y esperanza, Un poquito de frivolidad, El libro de las adivinanzas, El humano amor nuestro de cada día, Las luces del crepúsculo...

Son obras que por ahora no han salido a la luz, pero que esperamos que algún día lo hagan, ya que quizá se trate de sus poemas con más peso vital, sobretodo para los que pensamos que la vejez es un signo de sabiduría, ya que es en esta edad cuando el hombre hace revisión de lo pasado y se enfrenta a la parca ineludible y cercana con el precioso don de la experiencia.

Recuerdo que al enterarse de que había sido el ganador del “Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina”, de Cieza, con su libro *Es el mismo navío el que nos lleva*, y tal vez llevado por el entusiasmo, lo cual nos vuelve a constatar su terquedad, me dijo en una conversación que mantuvimos por teléfono. “No me pienso morir sin publicar antes mis obras completas”.

En esos meses ocurrió algo insólito y a mi parecer indecente. El Estado le quitó el dinero de los dos premios descontándosele de su mínima pensión a mínimos de prejubilado. Hasta el 2013 vio mermada su ínfima “ayuda” del gobierno en una acción descabellada y desesperanzadora. Esperemos que esta innoble norma no lo desmotive...

Pedro Javier, mientras tanto, ya octogenario, sigue creando sin cesar en su recóndito nido junto al mar. Habiéndose adaptado a las nuevas tecnologías, sienta a diario frente al ordenador para pasar a limpio sus poemas o hacer uso de Internet donde visita foros literarios que en ocasiones le dan quebraderos de cabeza (cuando las críticas son malas), pero también satisfacciones. Allí cuelga sus últimos poemas en espera de que alguien los lea. Incluso tiene su propia página Web, que gracias a mi hermano Alejandro está quedando muy bonita. Siempre que el buen tiempo lo permite suele sentarse en una butaca de caña negra que hay en la terraza, frente a la bahía de levante, y allí con papel y bolígrafo va dando fondo y forma a sus prodigios. También ve la televisión (de la cual suele preferir noticiarios y programas de entretenimiento, ahora se halla encantado con los programas dedicados a la copla, y también gusta, como mi madre, de las películas de misterio y temas paranormales). Ayuda a mi madre en las tareas domésticas, como bien

merece un hombre inmerso en los tiempos de la igualdad de géneros y a diario sacaba al perro de mi madrina hasta que falleció el pobre Chiqui. También gusta de ir al campico, una pequeña parcela que posee la familia, a regar las plantas y echar el rato con alguno de mis hermanos.

Lo importante es que sigue cultivando su don y así será, si Dios lo quiere, hasta el final de sus días, que por cierto él mismo presume de estar preparado para enfrentarlos.

Es tiempo de escribir mi biografía
antes de que el cerebro se disgregue
y las neuronas toquen a rebato
confundiendo verdades y recuerdos.³⁵

³⁵ Ibíd. Pág.63.

PERSONALIDAD

Antes de dar fin a esta breve biografía quisiera adentrarme en las características personales del poeta, haciendo un pequeño esbozo de su carácter.

Según su amigo, el profesor de Lengua y Literatura Manuel Rodríguez de Vera y Plazas, mi padre:

Es un hombre de talante pacífico que ama la palabra y pretende comunicar con ella las fuerzas elementales de la vida. Su origen levantino deja una impronta en su carácter y lo conforma como persona abierta a la comunicación, sensual, franca, dotada de ironía y fino sentido del humor. De otro lado su vertiente intimista lo conduce a la poesía lírica y su conciencia humana a los problemas del hombre que sufre.³⁶

Quiero anotar aquí, para que conste,
que me confieso tierno con ancianos
y con niños y, que a veces, no cuido
como debiera al hermano que sufre.

³⁶ Escrito realizado por el amigo de la familia y profesor en Lengua y Literatura don Manuel Rodríguez de Vera y Plazas para uno de los recitales del poeta. Este texto lo podemos encontrar en la web del poeta y seguramente será incluido en sus obras completas.

Aunque como descargo, os aseguro
que la injusticia oprime mi garganta
y que me falla el pulso si sorprendo
al hombre acuchillando los estómagos
con esa intolerancia prepotente.³⁷

Para Álvarez Torneiro, prologuista de su primer libro, “sus problemas están en el *hombre de siempre* independientes de cualquier suceso exterior”.³⁸

Pedro Javier siempre ha tratado los temas inherentes al ser humano sin dejarse llevar nunca por las modas o las influencias del momento; para él es necesario el grito de denuncia ante lo injusto, ese grito que nos incumbe a todos y que evita que caigamos en la indolencia, la cual nos aleja de lo real y de nuestra condición de seres humanos. Ese grito agrio y esperanzador que nos recuerda que estamos vivos y formamos todos parte de algo común.

Dotado de una gran presencia física, ésta contrasta con su exquisita sensibilidad.

Según Tomás Salvador, prologuista de su segundo libro, es hombre sincero con una

³⁷ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.63.

³⁸ Pedro Javier Martínez, *Negro (Poemas a una novia muerta)*, pról. de Manuel Álvarez Torneiro, Barcelona, Ediciones Luís de Caralt, 1^a.ed., 1959. (El texto citado se encuentra en el prólogo y no es posible dar la referencia del número de página pues no se halla paginado.).

gran sensibilidad, casi enfermiza. Hay poetas de **cerebro** y de **corazón** y Pedro Javier es de estos últimos.

De expresión triste aunque con un gran sentido del humor, dice Salvador. Y termina su prólogo con esta frase definitiva: “te encuentro hombre triste y, a veces, quisiera echarte los perros de la alegría...”³⁹

Confieso que era triste

cuando la adolescencia fustigaba

a trallazos mi **sangre**

y vestía mis versos de riguroso luto.⁴⁰

De hecho su primer libro publicado lleva el título de Negro.

La tristeza en los poetas puede parecer un tópico. La mayoría de ellos adolecen de este sentimiento trágico que parece lógico cuando uno es sensible a la crueldad y sinrazón de este mundo. Sin embargo, desde mi visión, este sentir se podría decir que es algo adolescente y acaba resultando inservible, convirtiendo en víctima al

³⁹ Pedro Javier Martínez, *Tú, en mi mano derecha*, pról. de Tomás Salvador, Barcelona, Ediciones Luís de Caralt, 1ª.ed., 1965. (Esta cita está sacada del prólogo y, como ocurre con el libro a que hace referencia la nota anterior, tampoco está paginado.)

⁴⁰ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit., pág.13.

que sufre, y no hay otra manera de trascenderlo que madurando y aferrándose a la alegría. Posicionamiento más valiente y práctico y sobre todo más amoroso.

El que me lee, conoce
el mensurable hartazgo de tristeza
que ha oxidado las cuerdas de mi arpa
en el gran desconcierto de la vida (...)
Y ya en mi cuesta abajo me concentro
en un férvido impulso de esperanza
por si me floreciera la alegría.⁴¹

Bien se encargó la religión de hacernos sentir que esto es un valle de lágrimas, hasta el punto de materializarse un nuevo tópico que rezaba que todo lo profundo debía de ser triste o sufrido. Recuerden la película *El nombre de la rosa*, basada en la novela de Humberto Eco, en la que se nos cuenta que había una poética de la comedia de Aristóteles que las altas esferas de esta institución se había encargado con todas sus fuerzas en mantener en la sombra. Hoy por hoy hemos evolucionado con respecto a la idea de que el sufrir es necesario. Los recientes estudios de

⁴¹ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág. 46.

neurolingüística nos hablan de las virtudes prácticas y palpables del lenguaje positivo. Hace unos años leyendo el antiguo testamento hubo un párrafo que versaba sobre la alegría que me pareció contradictorio en un principio y que no he logrado olvidar por llevar en sí, a mi juicio, una gran carga de misterio que ahora con el transcurso del tiempo he logrado entender. El concepto en sí era “engaña a tu alma”.

“No entregues tu alma a la tristeza, ni te atormentes a ti mismo con cavilaciones. La alegría de corazón es la vida del hombre, el regocijo del varón, prolongación de sus días. Engaña tu alma y consuela tu corazón, echa lejos de ti la tristeza; que la tristeza perdió a muchos, y no hay en ella utilidad. Envidia y malhumor los días acortan, las preocupaciones tren la vejez antes de tiempo. Un corazón radiante viene bien en las comidas, se preocupa de lo que come.”⁴²

La cosa está clara: si tú piensas que eres feliz tienes, y ya lo dice la ciencia, tienes más posibilidades de serlo. Por otro lado también es enigmática la afirmación de que un corazón radiante se preocupa de lo que come. Yo creo que se refiere a todos esos pensamientos negativos que introducimos en nuestra mente y que al final nos dañan sin remedio. Este texto, a mi entender, es un antecedente a las nuevas teorías

⁴² Eclesiástico 30.21

neurolingüísticas, el hoy tan conocido “lenguaje positivo” que se halla de una u otra forma en todas las terapias psicológicas que hoy se imparten.

Dice mi padre con su ironía característica

No aprendí a ser feliz en ningún libro.

no hay catones que enseñen

los firmes rudimentos de la dicha.

No aprendí a ser feliz,

y en el camino

tuve que diseñarme la alegría

y airearla en el mástil de mi boca[...]

No aprendí a ser feliz,

pero dispongo

de una aleve sonrisa multiusos.⁴³

Efectivamente mi padre es una persona pacífica para el que la única salida que tiene el ser humano para huir de la barbarie es el amor. Recordemos que su tercer libro tiene como título *Hay una paz que espera*.

⁴³ Pedro Javier Martínez, *Jinetes de lo impuro*, cit.,pág. 59.

Como bien indica la raíz de la palabra paz, también es un ser paciente y aunque él bien ha sabido en sus carnes lo que es padecer de los nervios, enfermedad que ya se ha hecho cotidiana en nuestra sociedad actual, mantiene por lo general una aplastante serenidad.

Es curioso observar que la palabra paciente también tiene como acepción la del que padece una enfermedad y sigue un tratamiento.

Si partimos de la base de que el ser humano que no está en el amor es un enfermo, muchos deberíamos considerarnos pacientes, o dicho de otra forma, empezar a actuar con paciencia en busca de nuestra curación. Afrontar y preguntarnos quiénes somos y vivir la vida humildemente es un buen comienzo. Ahí radica el principio: asumir nuestras contradicciones desde la verdad, indagando siempre en nuestro interior con el fin de poder superarnos a nosotros mismos, reconociéndonos, nunca negando lo obvio, en una clara decisión de ser y estar conscientemente en esta vida, que es una oportunidad para que seamos lo que somos y lo que queremos ser, no lo que otros dicen o esperan de nosotros.

Dice mi padre en uno de sus poemas refiriéndose a sí mismo:

Me reconozco así: Rebelde

en las imposiciones
y en el amor, sumiso.
Apasionado, un tanto vanidoso,
solitario converso,
tímido, soñador, arraigado a la tierra,
contradictorio, débil,
creyente, más poco practicante,
un mucho triste
y nada rencoroso.⁴⁴

Y añade en otro verso:

Soy algo vanidoso, lo preciso,
soñador, indolente, perezoso,
porque nací en el Sur, y eso me marca,
y clasista, sin más, del intelecto.
He escrito libros, he plantado rosas
en jardines recónditos y umbríos

⁴⁴ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit., pág.12.

y he cumplido con Dios, multiplicándome
y creciendo en espíritu, a sabiendas
de no alcanzar la altura de gigante.⁴⁵

Es indiscutible que con estas reflexiones se encara a sí mismo, abriendo de este modo la puerta que lo lleva hasta su realización. Esto no es posible sin aceptar nuestros errores, nuestras virtudes y debilidades y en cierta medida nuestras contradicciones. Dice Unamuno en su *Del sentimiento trágico de la vida*:

“¿Contradicción? ¡Ya lo creo! ¡La de mi corazón, que dice sí, y mi cabeza, que dice no! Contradicción, naturalmente. ¿Quién no recuerda aquellas palabras del evangelio:”Señor creo, ayuda a mi incredulidad.”? ¡Contradicción!, ¡naturalmente! Como que sólo vivimos de contradicciones, y por ellas; como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción....Se trata, como veis, de un valor afectivo, y contra los valores afectivos no valen razones.”⁴⁶

Por otro lado dice Bécquer en su rima IV:

⁴⁵ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.63.

⁴⁶ Miguel de Unamuno, “Capítulo primero: El hombre de carne y hueso”, en *Del sentimiento trágico de la vida*, Introducción de Antonio M. López Molina, Madrid, Biblioteca Nueva, 2ª. ed., 2006 (col. Clásicos del pensamiento).pág.87.

Mientras el **corazón** y la **cabeza**
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!⁴⁷

Sin duda la poesía de mi padre está llena de contradicciones, quizás debido a que predomina el **sentimiento** sobre la **razón**. ¿No es acaso contradictorio decir, refiriéndose a sí mismo, que es rebelde y sumiso, apasionado e indolente, tímido y vanidoso, soñador y arraigado a la tierra?, pues sí, lo es, pero eso no quita que sea verdad. De hecho esta es la verdad sentida, experimentada, la verdad empírica del poeta. Su rebeldía se manifiesta en diversas formas tanto en su obra como en su persona. Por un lado desatendió los ruegos de su padre, el cual le instaba a estudiar Derecho y quedarse en su pueblo a cuidar de los asuntos familiares, para convertirse en poeta. Otros sucesos que denotan rebeldía es que se casó a los cuarenta, hasta que no llegó el amor de su vida, o que siempre se negó a sacarse el carnet de conducir, menos mal que mi madre es una buena conductora, o que no es proclive a prodigarse en público, es abstemio y no le gusta el fútbol ni las conversaciones comunes de los hombres. Sin embargo siempre ha gustado del café

⁴⁷ Gustavo Adolfo Bécquer, op. cit., pág. 66..

y del tabaco, hasta que hace unos años consiguió dejar este último, y es un apasionado del bingo y las tragaperras, aunque siempre con moderación en el gasto. Yo a veces le digo de broma que cómo un insigne y elevado poeta gasta su tiempo en esos menesteres y él me contesta que si no se elevaría. La verdad es que su mayor rebeldía es la de no callar sus sentimientos a través de sus versos.

No obstante es un hombre que prefiere callar antes que discutir, para él el silencio tiene un preciado valor, por eso en ocasiones podría parecer un padre algo ausente, sin embargo con su firme perseverancia, su sensatez y su cordial ternura ha sabido predicar con el ejemplo para con sus hijos. De ahí que se atreva a decir, que si rebelde en las imposiciones, es en el amor sumiso.

Se podría decir que es una persona sincera y tenaz al tiempo que soñadora, una mente adulta y diligente que aún atesora la ingenuidad del niño, y que ha sabido plasmar en sus libros las necesidades del gran público a la vez que las suyas propias. Esto se contradice con la poca difusión de su obra. El destino hasta ahora lo ha querido así, quizás para no acomodarlo, permitiendo de este modo que continúe su búsqueda, o para hacerle ver que lo importante no es la recompensa sino la determinación de amar pese a lo que pese. Es penoso que muchos grandes artistas no hayan podido disfrutar de su éxito, entendido éste como constatación de

que su creación tiene sentido al hacerse viva al contacto con el público e incluso creo que sería de justicia que todo gran artista pudiera vivir de su obra.

Recordemos por ejemplo a Pessoa, o a Van Gogh o a Bécquer, que murió sin sacar a la luz sus rimas: Esto nos dice mucho de la sociedad materialista e injusta en que vivimos y nos debería hacer reflexionar sobre nuestro camino.

En mi tendencia inevitable de dar solución a las continuas injusticias de la historia me siento en la obligación de aportar el siguiente dato: En el *Muy interesante* de enero del 2011 nos hablan en un artículo del Síndrome de Mediocridad Inoperante activa o “Mia”, recientemente etiquetado, que es el que padecen los acosadores incapaces de valorar el genio y que intentan destruir a todo el que destaca debido a su gran deseo de notoriedad e influencia. El espíritu Mia estaba tras la muerte de Sócrates, crímenes de la Inquisición, exilio de Freud, Einstein, quema de libros y de la marginación y absoluta pobreza en que murió Cervantes por poner algún ejemplo. Entroncando con esto también se podría citar el libro de Pino Aprile *Elogio del imbecil* en el que nos viene a decir que el tipo mediocre es una joya para el sistema, ya que es el consumidor ideal, pues es fácil de manipular y no cuestiona la autoridad, ni las normas. ¿Qué diría el pobre Galileo que fue mandado a quemar por decir que la tierra se movía? Para terminar este inciso, sobre el poder maligno

de la mediocridad, lo haré con dos citas. Una del filme *Al este del edén* que reza lo siguiente “En la familia la oveja negra es el que piensa por si mismo” y la segunda cita atribuida a Jonathan Swift y que cuentan sirvió como inspiración a John Kennedy Toole, otro genio que se suicidó a los 32 años sin ver su obra publicada, para titular su libro *La conjura de los necios* publicado en España por Anagrama: “Cuando en el mundo aparece un verdadero genio puede reconocérsele por este signo: todos los mediocres se conjuran contra él”. Pero, bueno, dejemos a parte este tema que en sí daría para una tesis interesantísima y continuemos con la vida de mi padre apuntando como remate lo que decía Unamuno con respecto a que esta España nuestra, y que yo entiendo se podría extender al mundo en general, le faltaban quiijotes.

Pedro Javier cree en Dios y en el amor de éste para con el hombre; y en la leal correspondencia, en la libertad que tiene el ser humano para elegir el camino del amor. Sin embargo, como Ícaro caído desde el cielo, navega en ocasiones en el proceloso mar de la desconfianza y la duda en la creación. Bien es verdad que el poeta, igual que el propio Cristo, flaquea en su fe y espeta a su padre con grito de poema: ¿Por qué me has abandonado? ¡Padre! Haz que pase de mí este cáliz de amargura... ¿Hay algo más humano? Pero sin embargo al final de la lucha sale

victoriosa la esperanza. Aunque es consciente de que al hombre le queda mucho camino que recorrer, ¿o quizás poco? Para él es apremiante que se descongele el frío corazón de las estatuas.

Estas hondas consideraciones debieron marcarle muy pronto y esta es quizás una de las causas de su cierto aire triste. He de decir que este es un aspecto de la personalidad que yo también he heredado y en el cual me he visto inmerso durante décadas hasta que mi experiencia y mi razón han desechado por inservibles estas tendencias.

Por otra parte estas características son esenciales en las del hombre netamente mediterráneo y en Pedro Javier están dibujadas y plasmadas en su poesía.

Mediterráneo, esa es la palabra, truhán y honesto, luminoso y de sombras, tierno e indolente..., una tipología llena de contrastes y contradicciones. El levantino es pasional pero al tiempo mantiene una lucha con los devaneos de la mente, huertano y marinero, que lo conforman con una visión dualista a la hora de entender el mundo. Al mismo tiempo está inmerso en una vieja cultura cristiana. No es de extrañar que en muchos de sus poemas se debata entre el desfallecimiento y la esperanza, una especie de sentimiento trágico como del que hablaba Unamuno, un sentimiento muy común en los clásicos a lo largo de toda nuestra historia literaria;

con ello se podría hacer un estudio muy preciso de los pensamientos y sentimientos que luchan en el ser humano y que en Pedro Javier son afrontados con honestidad y sencillez. Sus miedos, sus anhelos más profundos cohabitan en sus versos más íntimos, representando finalmente su propia sanación. Sus sinceros versos de súplica y búsqueda son la medicina y el jarabe, su sentido del humor.

Mi mundo son vivencias amasadas a golpe
de tropezar y erguirme de nuevo en los caminos
con un hato de versos enroscado a las alas
tremolando a los vientos,
persiguiendo espejismos de libertad,
utopías que, a veces,
me hundieron torpemente
como a turbado Ícaro que no sabe equilibrios.⁴⁸

Si defiendo que en la poesía de mi padre hay tintes románticos también es verdad, como ya he dejado dicho, que lo equilibra con una parte racional netamente clasicista. Común al romanticismo es que existe en su obra, aún haciendo uso en

⁴⁸ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.16.

buena parte de estrofas tradicionales, una defensa de las formas libres y de la individualidad del artista. También, por otra parte, es un arte desinteresado. No es el arte por el arte de los parnasianos, sino que nace de una necesidad vital y sus motivaciones no es la vanagloria, ni el éxito, sino un fin mayor.

También encontramos en muchos de sus poemas la exaltación de sus sentimientos, que en ocasiones, sobre todo en sus primeros libros, pueden ser melancólicos o de hastío, una visión desolada del mundo, aunque siempre abiertos a una esperanza.

Excepto en algunos poemas que describen ese estado, nunca cae en un fatalismo total.

Otras características comunes a los románticos es aquella de cambiar de métrica a conveniencia, dejándose llevar por la inspiración aunque poniendo ciertos filtros mentales a sabiendas e incorporando el paisaje al estado de ánimo del escritor.

Su conexión con los posrománticos españoles es su intimismo, que lo convierte muchas veces en un poeta testimonial. Como la de Bécquer, su poesía es breve, en el aspecto de que no hace normalmente poemas largos, al mismo tiempo siente una gran predisposición a realizar versos asonantes combinados en diversos metros, aunque bien es verdad que también es un maestro en las estrofas de siempre, como el soneto o la silva.

Si Bécquer decía que hay dos tipos de poesía, una pomposa, que seduce “con su armonía y hermosura”⁴⁹ y otra breve, seca, “que brota del alma como una chispa eléctrica”⁵⁰, desnuda de artificio, que toca el alma del lector, la poesía de Pedro Javier corresponde más a la segunda, aunque esto no quita que al tiempo esté dotada de armonía, belleza y musicalidad.

Bien es verdad que Bécquer ha sido punto de referencia en todos los poetas contemporáneos y por otra parte también su carácter español. España es un país romántico, rebelde y sino veamos el Siglo de Oro, la obra de Calderón o el Quijote. De hecho la influencia de lo español en la génesis europea del romanticismo fue decisiva.

Pedro Javier, aunque se balancea en ocasiones entre el sentimiento y la indolencia, entre la duda y la fe, nunca rehuye su aquí y ahora, nunca elude su responsabilidad como ser viviente que se enfrenta a un entorno y circunstancias determinadas.

Se podría decir que mi padre, aunque no pertenece con claridad a ninguna escuela o movimiento artístico, es un postromántico cristiano con el aire llano del hombre sencillo y tradicionalista, que ha sabido dosificar su exaltación poética hacia una vida plena, sin olvidar su compromiso último que es la búsqueda de la verdad. Y es

⁴⁹ F.Lázaro y V. Tusón, *Literatura Española 2 Bachillerato*, Madrid, Ediciones Anaya, S.A, 1988, pág.202.

⁵⁰ *Ibíd.*

esta adhesión a la tierra lo que le permite opinar sobre el mundo en que vive y el ser en que habita. Por eso, con su poesía, habla al hombre, a la madre, a Dios, a la mujer amada y así mismo. Porque quiere reivindicar su existencia y la existencia plena, esa que nos es dada, esa tan extraña en el quehacer diario del género humano, esa que estamos dejando atrás por ambición y falta de humildad.

Poeta de vocación, poeta de corazón, pone al servicio de su amado don su mente, se inmola cada día en la reconfortante cruz de la poesía. Dando, ya sea pan, ya sean tortas, a su amado prójimo. Para esto hace uso al mismo tanto por ciento, como buen sabedor de equilibrios, tanto del verso libre como del clásico y siempre con su peculiar estilo.

Como bien dice de forma irónica al final de uno de sus poemas autobiográficos:

Esta es mi biografía, amigos míos.

Como veréis, un pozo de virtudes [...] ⁵¹

⁵¹ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág. 64.

Muchas mentes elevadas han padecido algún tipo de enfermedad mental, quizás por no saber adaptarse a la visión de un mundo de seres insensibles, que pudiendo ser felices se obstinan en el odio y la rebeldía; también se podría deber a ese concepto erróneo del cristianismo que nos ha llevado a pensar que para hacer el bien a la humanidad no queda otro camino que el de la inmolación. Estos sentimientos nostálgicos y autodestructivos, tan característicos del romanticismo, han hecho mella en todo tipo de artistas ubicados en las más diversas corrientes. Y el que no se destruye joven está mal de los nervios. Recordemos a Larra, Bécquer o Lord Byron, Rimbaud o Baudelaire, J Ramón Jiménez, Nietzsche, Shuman, Chopin, Munch y una larga lista de víctimas, de sacrificados, que acaban muertos muy jóvenes por su extremismo, o asesinados como Lorca, o en un sanatorio mental como Panero, curando su excesiva sensibilidad, lo que les acarrea es llevar vidas turbulentas o a permanecer inéditos o en la miseria. Este no es el caso de Pedro Javier, del que digo que es un postromántico y tradicional al tiempo, pues aún sintiendo este tipo de inclinaciones consigue equilibrarlas en una voz todavía más saludable, introduciendo el sosiego, la distancia, (que recuerda algo a los parnasianos, aunque consiguiendo equilibrar indolencia y apasionamiento), que le permite llevar a cabo una larga vida, crear una familia y todos esos dones que les

son ofrecidos por la vida al ser humano común. Aunque en contrapartida o equilibrio no ha podido descansar del todo en su existencia, este sosiego incierto y centenario es quizás uno de los síntomas, unido a los problemas neurasténicos de finales del siglo XX y comienzos del nuevo milenio, gente que vive más años para poder reflexionar con más certeza el camino a seguir. Un tiempo más en este, que creemos, purgatorio con promesas paradisiacas, en el que el hombre deambula conturbado, alegre a veces, para tristeza o júbilo del infinito cosmos.

Si, es cierto, mi padre ha tenido que lidiar con el toro zaino de la ansiedad, pero sin olvidar nunca su responsabilidad de hombre. Alimentar su espíritu, crear una familia y dejar a la posteridad un hermoso legado. Él tiene claro que siempre que caiga volverá a levantarse.

Sí, es muy verdad, Pedro Javier ha sido siempre un hombre responsable, comprometido con su aquí y ahora.

Hoy en día es muy común la baja por depresión, sin embargo en aquellos tiempos de mi infancia era un concepto casi inexistente. Esta enfermedad no evitó que Pedro atendiera sus obligaciones de padre de familia numerosa y de prolífico poeta. Y ello me hace pensar que hoy en día esta enfermedad se agranda por falta de responsabilidad y dejadez, unido al vacío existencial tan presente en nuestra

sociedad moderna. Pero, bueno, este es un punto que podría dar para una tesis.

También pienso que antes la gente moría de tristeza con mayor facilidad y que hoy, quizá algo inmunes y por supuesto con las necesidades básicas cubiertas, nos dejan margen a estos descuidos del que ningún ser humano puede obviarse. Al fin y al cabo, como dice el poeta en varios de sus títulos, estamos hechos de barro y esperanza y es el mismo navío el que nos lleva.

Es necesario aclarar que siente verdadera admiración, veneración diría, por Chopin.

En cierta ocasión, en los tiempos en que mis padres andaban metidos en el mundo esotérico, le fue comunicado por medio de la escritura automática que podía haber sido pariente de éste o alguien muy cercano. Por otro lado, también podemos encontrar en su biblioteca varias versiones de *Las flores del mal*, de Baudelaire y algún libro de Rimbaud, Flaubert y Faulkner, aunque en general sus lecturas han abarcado todo tipo de literatura. Pero él posee un romanticismo, podríamos decir dosificado y equilibrado por su vertiente tradicional o clasicista, que le permite no morir en el intento, por lo menos exabruptamente, y llevar una vida de persona normal.

¿Qué es mejor, un buen padre de familia que se dedica moderada, aunque fielmente al don de la poesía, y que al cabo de los años logra entregarse plenamente a ella,

dejando tras de sí una extensa obra o el de una vida breve, llena de genialidad y violencia, en la que no han sido paladeados los placeres de la vida tal y como nos son dados?

Es difícil saberlo; miren Cristo, que tan sólo vivió 33 años y sin embargo dejó una gran huella. Otro claro ejemplo sería Bécquer, del cual pueden ser clarificadores estos versos del soneto de su rima LVII:

(...) de la parte de la vida que me toca
en la vida del mundo, por mi daño
he hecho un uso tal, que juraría
que he condensado un siglo en cada día.
Así, aunque ahora muriera,
no podría decir que no he vivido;⁵²

Ese entregarse por completo, hasta el punto de dar la vida por el amor y la verdad, lo encontramos de una manera perfecta en la figura de Jesús, aunque también Don Quijote sería en cierta forma un buen ejemplo de ello.

⁵² Gustavo Adolfo Bécquer, op. cit., pág. 135.

La cosa es que mi padre ha elegido el camino de la vida larga; y ambas posturas son de respetar y no hallo que una u otra sea más o menos valiente, ni valiosa. Se puede poner como ejemplo de existencia larga y de auto-análisis a Freud o al mismo Woody Allen entre otros. Hoy por hoy muchos artistas llegan a una avanzada edad mientras siguen creando. Pongamos un par de ejemplos más, como el de Manoel de Oliveira, director de cine portugués, centenario, o siguiendo con el cine el octogenario Clint Eastwood.

Como ya he dicho el poeta se entrega a partes iguales a su familia y a la poesía, e indudablemente también a la búsqueda de la verdad y buena prueba de ello es la sinceridad y el sentido testimonial y directo con que están contruidos sus poemas. La autenticidad rodea de una forma u otra toda la obra de mi padre. Al igual que el intento de equilibrio entre las contradicciones de la existencia. Vanidoso, pero humilde, sereno y apasionado, tímido pero denunciando a viva voz, marinero y huertano, inocentemente pícaro, clásico y vanguardista, irónicamente serio, hombre y poeta. Trabajador tanto del verso libre como de las estrofas tradicionales, siempre ha sentido una mayor predilección por el soneto, hasta tal punto que ha hecho de éste su epitafio, y como él muy bien dice en él apuesta a los quince versos. Pedro, muy consciente de su edad, ya mira de cara a la muerte y quiere que ésta sea

serena, sin sobresaltos, cerca de su amado mar mediterráneo, donde dice que quisiera que aventasen sus cenizas, rodeado de sus seres queridos, de un cielo luminoso, de un constante revuelo de pájaros cantores y un rosal sin espinos que con su esencia arroje la luz de su epitafio:

Aquí estoy, a la espera de ese día
en que me acoja Dios en su morada.
Llevo por valedores a mi amada
y mis queridos libros de poesía.
Vaga mi espíritu en la monotonía
de un perpetuo descanso y enredada
tengo el alma a unos versos, preparada
a levantar el vuelo a la armonía.
No sé si allá en el cielo se respeta
el infame don de la palabra
o si habré de cortarme la coleta
y buscar una puerta que entreabra
nuevo horizonte a otra melodía.

Pues desde mi primera pataleta

amo y amaré siempre la poesía.⁵³

He de decir por último que amo a mi padre, este ser en cuya dimensión llamamos Pedro, y que la poesía dignifica al hombre y lo acerca a la vida tal y como es, apartándolo de la blasfemia y el desagradecimiento que nos transforma en estatuas con corazones de piedra incapaces de reconocer al prójimo como un hermano, de paladear lo que nos es dado con alegría y aceptación, de ser en plenitud con el universo. Y también diré que aunque mi padre dude a veces de la utilidad de la palabra, estas vacilaciones no son más que un reflejo de su humano pensamiento y considero más real y significativa la idea de que la poesía es vida y manifestación del alma de ésta y representa realmente un arma de paz, sustancial en nosotros y en la naturaleza. En definitiva, la poesía es el lenguaje del alma y su manifestación nos hace inmortales.

Cuando no esté y los años

borren mi nombre de todas las memorias,

⁵³ Pedro Javier Martínez, *Mantis* (último poema-epitafio).(Inédito).

posiblemente, alguno,
sentado bajo el sol templado del otoño,
releerá mis poemas
y, como un sortilegio,
me hará vivir de nuevo unos instantes.⁵⁴

⁵⁴ Pedro Javier Martínez, *De barro y esperanza*, poema 27,(inédito).

SU NOMBRE:

Su nombre a mi parecer es una bella y contundente metáfora de su persona.

Su primer nombre de pila: Pedro, nos conduce a piedra, firmeza y sus connotaciones duras, nobles, perdurables, valederas para la construcción del templo de su persona. A su vez va unido a Javier, que puede significar casa nueva; el poeta es una casa nueva de piedra, un templo dedicado a cultivar la poesía y a mostrar en su obra todo sentimiento bello y perdurable, antiguo como la montaña y nuevo en el aspecto de que está en continuo cambio. Un templo de palabras asentado en los pilares de sus apellidos. Que curiosamente es uno de los más comunes en el listín telefónico español: Martínez. Es como si de este modo constatará que el templo de su poesía está abierto al ciudadano común, no sólo a almas exquisitas o intelectuales. Y esto es porque él mismo forma parte y representa a la comunidad. Coincidentemente su apellido tan típicamente español, quien no recuerda la casa de los Martínez, se repite como si quisiera remarcar que es netamente común, netamente humano y que a la vez la poesía está intrínsecamente unida a la vida del ser viviente.

Visto de otra manera, sus dos apellidos son un pareado, lo que predispone a la analogía. La tan preciada y una de las bases de la expresión poética, la repetición. Ya sea de sonidos o imágenes correspondientes, paralelas, cuya figura característica es la metáfora y aunque también lo es la rima, y en cierta medida el ritmo en lo representa su repetición de compases. Estos paralelismos también aparecen en la construcción estructural de la sintaxis del poema y en la repetición y correspondencias de conceptos y palabras.

Él es esencialmente Martínez, él es esencialmente poeta y esta esencialidad es la que nos muestra.

Por eso lo de Martínez Martínez es como afianzar y repetirse en una condición, en cierta medida ser fiel a uno mismo, corroborarse en lo que uno es y al mismo tiempo, aunque pueda parecer redundante, asemeja un sincronismo: la perfección rítmica y de rima. ¿Qué rima y ritmo más perfectos pueden existir que los que surgen de dos términos iguales?

Si bien sus apellidos son estandarte característico del ciudadano medio español, es su obra un fiel reflejo de nuestra cultura y de los sentimientos e imágenes más repetidos en el hombre mediterráneo. Y es este apellido buen indicador del español de a pie de la época que le tocó vivir; y a su vez su vida es una fotografía de la

generalidad familia numerosa, trabajador asalariado y autónomo, pluriempleado, fiel en el matrimonio y de influencias cristianas.

Esta rotundidad de la repetición de su apellido nos conduce al ser que se afirma a sí mismo que, como ya dije, se corrobora. Usando su propia persona como objeto de análisis, expresado en su obra, que no es más que una extensión de sí mismo. Es como si la repetición de Martínez le obligara a reiterarse en lo que es. Él mismo dice en sus versos que adolece de vanidad, quizás porque le vence la necesidad de expresar, de manifestar lo que es en sus poemas, psicoanalíticos en cierta forma, y también vitales. No sé, la cosa es que el poeta nos abre su casa nueva en sus versos, haciéndose así perdurable, duplicándose en cientos y cientos de palabras.

Pedro Javier Martínez podría muy bien ser poeta del pueblo, tal como lo es de él mismo, pues su obra es directa y, aparentemente, sencilla como su nombre.

También nos dice que su nueva casa, en la cual habita, aun siendo única, es tan común a los demás mortales como lo está de arraigada a la tierra, es nueva y al tiempo vieja, emerge de un pasado lejano y común. Y al asumirlo y reconocerlo, se transforma en firme y perdurable, pero viva, como una roca.

Las diez sílabas del nombre completo nos hablan de excelencia, de completud y perfección y al mismo tiempo de unicidad.

Número redondo. Como sus poemas. Como una perla. Como sus apellidos que empiezan y acaban por el mismo sitio, como un círculo.

Al mismo tiempo Pedro y Javier son dos nombres muy comunes en nuestro país, quizás dos de los más comunes, y a la vez se complementan en otro único, como sus apellidos, que por sí mismos son cotidianos pero que al unirse establecen una pareja poco común. La repetición de lo común, de lo sencillo, crea algo bello y original.

Si la piedra es un símbolo del ser, de la cohesión consigo mismo también simboliza la resistencia, la tenacidad y la perseverancia. Esta inalterabilidad y dureza de la piedra en contraposición a nuestra propia naturaleza y concepto de la vida la convierte en una sólida base, como ya hemos señalado, para edificar y en magnífico material para la construcción, lo que tiene connotaciones espirituales.

Por otro lado imagínense que Martínez, que significa hijo de Martín, tuviera algo que ver con Marte. Entonces esto señalaría su carácter de guerrero.

Doblemente guerrero, dos veces en guerra, marcado esto por la repetición del apellido. Una guerra en su interior y otra fuera.

Simbólicamente Marte se halla vinculado por su tonalidad roja, producida por la concentración de óxido de hierro en su superficie, con las nociones de ardor, energía, tensión y agresividad. El rojo, al cabo, ha sido el color universalmente emparentado con el fuego y la sangre. En China el planeta rojo se asocia al elemento fuego, al calor del verano y al corazón.⁵⁵

En la mitología clásica, Marte se halla vinculado al dios griego Ares que es el dios de la guerra por excelencia.

Según Cirlot en su definición de Marte en la concepción primitiva de las culturas astrobiológicas, la creación solo es posible mediante el “sacrificio primordial” y similarmente la conservación solo puede asegurarse por el sacrificio y por la guerra. Por otro lado nos cuenta que la imagen de Jano, de dos rostros y la montaña de Marte, de dos cimas, simbolizan la comunicación entre el mundo superior y el inferior. Según Schneider, refiriéndose a este orden primordial, “ su ley férrea exige una muerte para cada vida, sublima el instinto criminal para fines buenos y humanitarios y fusiona el amor y el odio con el fin de renovar la vida. Para

⁵⁵ José María Albert de Paco, Diccionario de símbolos, Barcelona, Editorial Óptima, 1ª. ed., 2003, pág. 312.

mantener el orden , los dioses lucharon contra los gigantes y los monstruos que desde el principio de la creación intentaban devorar al sol.”⁵⁶

También nos dice sobre Marte:

“Sus atributos son las armas, especialmente la espada”⁵⁷

Y la espada que se halla desde tiempos inmemoriales asociada a la luz y al fuego, al poder de la verdad, a la rectitud, el equilibrio y su uso conlleva una suerte de purificación. Al igual que en la religión cristiana representa el espíritu y la palabra de Dios.

En este trabajo ya hemos tratado la espada como símbolo de la energía activa elevada, pues en la baraja española oros y copas tienen connotaciones pasivas y bastos y espadas activas y entre estas dos últimas los bastos simbolizan una energía más bruta y la espada otra más refinada. Y en las manifestaciones humanas el uso del lenguaje en la escritura bien sería un ejemplo de esta elevación, que es en la poesía donde hallaría su máxima expresión.

En conclusión en el nombre de mi padre hallamos esa **espada** y esa **pedra** que aseveran el espíritu guerrero del poeta que esgrime frente a las injusticias del mundo su reluciente arma de futuro.

⁵⁶ Juan Eduardo Cirlot, op, cit., pág 307.

⁵⁷ *Ibíd.*.

ENTREVISTA

A

PEDRO JAVIER

-¿Cuál es el primer recuerdo que tienes de tu infancia?

- Los primeros recuerdos que tengo de mi infancia son, tendría yo cuatro o cinco años, cuando a mi padre, ya comenzada la guerra civil, lo nombraron jefe de abastos. Recuerdo, en el local donde se guardaban los alimentos, jugar a tirarme como de un terraplén. No, no era eso; era más bien como un gran agujero que había en la fachada, por donde se despachaban los alimentos para el pueblo y por el que te podías deslizar igual que si fuese un tobogán. Recuerdo eso. Y sobretodo cuando, un tiempo antes de que acabase la guerra, con mi madre íbamos a visitar a mi padre al calabozo, destartalado y frío, pegado a lo que había sido el cuartel de la Guardia Civil. Poco antes de terminar la contienda, como he dicho, se presentaron en el pueblo unos milicianos andaluces que tras enterarse de la situación social de mi padre, lo metieron en el calabozo mientras argüían: “¿Qué hace este tío terrateniente de jefe de abastos, si tiene que ser de derechas necesariamente?” Y entonces pusieron el asunto en conocimiento de sus superiores y éstos lo retiraron de ser jefe de abastos y lo metieron en chirona. (Ríe) Seguramente en este cargo debió tener mucho que ver el hermano de mi madre, que era un recalcitrante representante de la izquierda en mi pueblo, seguramente como rémora de ser descendiente de Nicolás Salmerón. Poco después de terminar la contienda recuerdo

también el ir con mi madre a llevarle la comida o la cena ; tendría yo unos seis o siete años o una cosa así y que a veces me quedaba en la calle jugando al trompo o a las canicas, y también al yoyó, un artefacto que se puso de moda por entonces, mientras ellos hablaban. Recuerdo que en una ocasión le metí debajo de la manta una radio de galena que le había hecho mi hermano mayor. No sé si tú sabes a lo que me refiero, hijo. No sé bien cómo se confeccionaba, pero pienso que con un trocico de galena y algo metálico, bien dispuestos, lograbas coger alguna que otra emisora. Y decidí llevárselo y dárselo a escondidas para que se entretuviera y no se sintiese allí tan solo. También le llevamos una mecedora, para que el pobre estuviera más o menos cómodo, una manta, porque en el calabozo no habían camas y sí mucho frío. Tenía que dormir en la mecedora. Y nada, hijo, esos son mis primeros recuerdos de aquella maldita y triste época. También me viene a la memoria el final del enfrentamiento, puesto que ya era más mayorcico, el volteo de campanas a gloria, las tracas y los cohetes y la larga espera en un balcón en casa de mis tíos, donde había pasado escondido los tres años de su duración el marido de la tía Nieves, hermana de mi padre, que vivían en Torrevieja, el tío Paco, padre de mis primos Paquito y Mari Nieves. Por entonces mi primo, cada vez que venía el cartero por la casa le preguntaba: “¿Trae hoy carta de mi papá?” Y, claro, éramos

chiquiticos y eso se ve que les hacía gracia a las personas mayores, que cruzaban una mirada de complicidad y sonreían volviendo la cabeza. Recuerdo también muy vivamente los vítores, la banda de música atacando un festivo pasodoble y los cohetes, sobretudo los cohetes rompiéndose frente al azul del cielo, y a un grupo de soldados, un tanto desarrapados, bajando desde el azarbe del Aguadulce, por la calle de Los Labradores, con aire victorioso. Y por encima de todas las cosas, si cierro los ojos, puedo contemplar a mi madre, abrazada a mí, y llorando como una magdalena.

¿De alegría tal vez...? O de pena. No lo sé. No sé si lo has mencionado tú ya en la tesis, que nosotros, por parte de mi madre, descendemos de Nicolás Salmerón, el que fue presidente de la república muy poco tiempo, porque le dieron a firmar una pena de muerte y dijo que él no mataba a nadie y, tras su rotunda negación, abandonó el cargo. Bueno, pues entonces un hermano de mi madre que vivía en el pueblo era republicano, de los de izquierdas y la familia de mi padre era más bien de derechas, pero la verdad es que no le echábamos cuenta. Y mi madre no sé de lo que era, la verdad. Pero yo creo que sería más bien de derechas como mi padre. Algunas noches acompañaba yo a mi madre, cargando una gran capaza repleta de alimentos: azúcar, habichuelas, harina, arroz..., y los repartíamos entre las personas

que estaban tildadas como de derechas: el médico, el cura, el boticario y algún que otro abogado y terrateniente, amigos de la casa. Aprovechábamos las luces mortecinas de aquel entonces para movernos por las calles solitarias del pueblo a altas horas de la madrugada..

-¿Por qué estos poderes estaban exentos de racionamiento?

-Pues no lo sé. Estaban un poco soslayados por el resto de la gente. Y son los que luego más tarde, al término de la guerra, sacaron a mi padre del calabozo. Aunque luego llegaron los nacionales y dijeron: “Este señor que ha sido jefe de abastos durante la contienda...” Y lo metieron de nuevo en la trena. Entonces los amigos firmaron un pliego de descargo, el alcalde, el cura...y algunos amigos influyentes, y lo dejaron en libertad enseguida.

-Eso sí lo he contado.

-Ya ves cómo ruedan las cosas, tu abuelo estuvo encerrado con los dos bandos. A pesar de eso, yo no recuerdo en absoluto haber pasado hambre en los tiempos de guerra. Porque claro teníamos de todo. Sin embargo los primeros años de posguerra sí que fueron bastante duros. Me parece ver la casa de mi niñez muy grande. Como era un caserón de una familia de huerta, tenía al fondo del segundo patio unas cuadras para los animales de labranza y había también un gran almacén para el

grano, las patatas, los melones... Mi padre, al ser nombrado jefe de abastos cedió el almacén para guardar el abastecimiento y meses después también se implicó el edificio de la iglesia para estos menesteres. En la nave central de la iglesia se guardaba el aceite que padre cambiaba en Andalucía por melones y alcachofas y que acabó manchando las losetas de mármol de la misma. Yo guardo un especial recuerdo para las enormes ramas de plátanos. Por eso te digo que hambre no pasamos, gracias a Dios. Porque, claro, si éramos los que repartíamos la comida, no iba a ser tan tonto mi padre como para dejar pasar hambre a la familia y a sus cinco hijos.

-O sea que, en cierta medida en tu pueblo, Dolores, se vivió una guerra civil más bien tranquila...

-Al principio hubo revuelos. La exaltación no es buena nunca, hijo. Recuerdo la quema de santos en la plaza de la iglesia. Recuerdo también, yo no sé si lo supe entonces o me lo contaron años después, que a la Virgen de los Dolores, la patrona, que como sabes es una hermosa escultura del imaginero murciano, Salzillo, le dispararon varios tiros y uno de ellos le rozó la boca arrancándole un poquito de labio y otro el lóbulo de la oreja. Entonces el pueblo, como la quería y estaba orgulloso de su patrona, enseguida mandó tapiar con ladrillos el camarín y ahí se

quedó la cosa. Y la Virgen durmió durante los tres años que duró la contienda. Pero el resto de santos, algunos se los habían llevado sus dueños a sus casas, como nosotros hicimos con nuestro San José, los quemaron, con el correspondiente jolgorio de la masa, en plena plaza. Y pocos días más tarde unos hombres vinieron a casa y se llevaron a nuestro San José, que las mujeres de la familia habían metido en una gran arca, en el granero, y lo quemaron en la esquina. De eso sí que me acuerdo. Entonces como anécdota, lo cuento yo en una novela de mis experiencias de la niñez, mis recuerdos de entonces, ese mismo día de la quema del santo, volvieron a mi casa por la tarde dos hombres y le preguntaron a mi madre:

“Venimos por un niño Jesús que mi jefe dice que tienen ustedes.” Y era verdad, porque en la casa había, perteneciente a mi abuela Clotilde, un hermoso Niño de la bola, de no más de medio metro, con su carita de porcelana y su traje bordado en oro y diminutas perlititas... Mi madre, puesta en jarras, se enfrentó a los hombres y les contestó: “¿Pero es que no os habéis dado cuenta que lo llevaba San José en los brazos?” Y los tíos se fueron tan campantes y tan convencidos. (Risas)

-Qué salidas tenía tu madre...

-Pues eso no es todo, hijo. Otro día se presentaron en mi casa, donde se juntaban muchas veces los amigos de mi padre para oír la radio; la radio...no sé si de

Sevilla, que te ponía al corriente de los avatares de la guerra y en aquella nueva visita venían a por la radio. Y como en mi casa había dos, dijo mi padre, apagando la que estaban escuchando: “Dales ésta que es la más vieja”. Mi madre la cogió con un paño y al entregársela, les dijo: “Mira, aquí está llena de telarañas porque hace años que no la hemos oído”. Y se la tendió. Y el hombre, al cogerla, soltó un grito de extrañeza: “¡Coño, que quema!”. En fin, hijo mío, que eran unos incultos además de unos resabios. Desgraciadamente. Bueno esas son pequeñas anécdotas que aliviaban un poco la tristeza de aquellos amargos tiempos.

-Esa novela que tienes inédita, que siempre te digo que debes acabarla, aparte de ser autobiográfica yo creo que puede dar mucha luz sobre el transcurso de la guerra civil en Dolores, en el aspecto de que en tu pueblo la guerra, por lo que yo sé y me has contado, se vivió de una forma un poco mágica respecto a que no hubo muertos, únicamente la estúpida barbarie de la quema de santos, ¿no?

-No, no, no, no. Muertos por la parte de aquéllos, no. Pero sin embargo, me he enterado ya de mayor que, cuando vino el nacionalismo español con Franco, una chiquita muy joven que se entretuvo en pintarles bigotes y barbas en los pasquines a José Antonio Primo de Ribera, a Franco y a todos los del nuevo régimen victorioso, la mataron sin compasión, sin pensar que se trataba de una simple

chiquillada. Yo eso lo desconocía, y me cuesta creérmelo, pero en fin, me dijo mi hermana que sí, efectivamente, que había sucedido.

-Eso me pone los pelos de punta.

-Y a mi también, a mi también, hijo. Y es que descerebrados hay en todos los bandos.

-Porque eso también es incultura total, por la otra parte.

-Tienes razón, es barbarismo, barbarismo.

- Precisamente por eso creo que tu novela puede ser muy interesante, porque por las anécdotas que tú has contado tendría una atmósfera de cierta irrealidad y mucho humor, pues lo hay a arrobos en esa tierra y en tu familia.

-Indudablemente. Sí, sí, mucho humor. Pero también sucesos importantes. Yo me acuerdo también que Don Gil, el cura, que andaba de paisano por el pueblo, nos daba clase a la chiquillería y los domingos oficiaba una corta misa en la mesa de comedor de su casa, a la que asistía no más allá de una docena o dos de personas, las más cercanas tal vez y a la que había asistido con mi madre algún que otro domingo. Pero eso se llevaba con la máxima discreción. ¡Cosas de la guerra!

-Bueno, vamos a dejar el tema de la guerra ¿Qué recuerdas de tu madre? ¿Cómo la definirías? Hazlo, para intentar sacar alguna similitud en tu carácter.

-Mi madre no era una mujer cariñosa, pero sí muy preocupada por su casa, su marido y sus hijos. Aunque carecía de estudios, sólo había asistido a la escuela en su niñez, era una mujer sabia, quizás con esa sabiduría aprendida de la vida y de la convivencia con una familia numerosa, puesto que cuando se casó entró a vivir con mi padre en la casa familiar, con la abuela y cuatro hermanas de mi padre solteras en aquellos primeros tiempos. Quiero decir que lo que salía de su boca eran auténticas verdades, como sentencias.

-De ahí las has heredado tú.

-Sí. Y como todas las madres de la época , cuando se ponía uno un poco tonto y la hacía rabiar, se quitaba la zapatilla y te la tiraba. (Ríe). Y siempre daba en el blanco. Siempre te daba Y encima decía: “Nene, tráemela”, con un gesto serio, como si quisiera decir: “que como sigas fastidiándome, te la vuelvo a tirar”.

-O sea, que tenía puntería,¿no?

-Sí, sí, y mucha. Mi madre cuando se casó con mi padre entró a vivir en una casa donde mandaba mi abuela paterna, como ya te he dicho y con cuatro cuñás solteras. Vaya bagaje, para una recién desposada, ¿no te parece?

-¡Madre mía!

-Sobretudo con una de carácter fuerte que la hizo padecer mucho durante su vida, porque además era muy mandona. (Por lo bajini) Mi tía Angelita. Así que se guardó su carácter, porque lo tenía, en el bolsillo y lo llevó con mucho conocimiento, evitando de esta manera alguno que otro enfrentamiento familiar. Ella venía de una familia en la que eran siete hermanos y ella la mayor, por lo tanto eso la ayudó a lidiar con templanza su nueva situación. Era una mujer que se levantaba al clarear el día, preparaba el desayuno de la familia y seguidamente les llevaba, tanto a mi padre como a la tía Angelita, una buena taza de café a la cama. Luego, tras dejarme el mío preparado sobre la mesa de mármol de la cocina, para que lo tomase antes de marchar al colegio, se dedicaba a amasar el salvado para las gallinas y también arreglaba de hierba a los conejos. Y tras estos trabajos, se metía en la cocina y se dedicaba a confeccionar la comida del día, que entre unas cosas y otras la tenían ocupada hasta la hora del almuerzo. De esta forma llevaba la pobre palante su casa y a sus cinco hijos, a su marido y a las tías Angelita y María, porque la abuela murió al poco de nacer yo y las otras dos tías, Clotilde y Nieves se casaron. En una ocasión, y en plan jocosos, mi madre sentenció a las tías: “¡A vosotras os tengo que enterrar yo!” (ríe) Y efectivamente, las enterró, porque la pobre tuvo una vida muy larga, muriendo a un par de meses de cumplir los cien

años. – (Y mi padre termina con una de sus sentencias)-: Mi madre era una buena madre, muy trabajadora, muy cumplidora y muy justa.

-¿Tenía estudios tu madre?

-Ya te he dicho que los justos. El colegio en su niñez. Pero como era una buena lectora, aprendió de los libros y de la vida, hasta que los años y la vista empezaron a flojearla. Tenía una hermana, la tía Dolores, que vivía en Barcelona y de la que te hablaré luego, que era una lectora empedernida. Una novela detrás de otra. Mi madre era más de poesía, como aclaro en un poema que tengo publicado en “La obscena irrealidad de los espejos” y que si no estoy equivocado acaba así: “...y a veces me pregunto/si fue, quizás, antojo de mi madre/mientras leía a Bécquer,/en estado de gracia,/a la trémula luz de las estrellas”. Además de a la poesía, mi madre dedicaba las tardes a la costura junto a la tía María, una de sus cuñadas. ¿Qué más puedo contarte, hijo?”

-Bueno, pues ahora háblame de tu padre. Al menos que quieras contar algo más sobre tu madre, alguna anécdota que puedas recordar de la infancia y que marque su carácter.

-Ya te he contado un par de anécdotas.

-Sí.

-Pues, sí, recibí una gran sorpresa al escuchar en la homilía de su misa de *corpore in sepulto*, que por cierto ofició un sobrino suyo, hijo de un primo hermano, el cual agradeció de viva voz toda la ayuda recibida por su familia durante la guerra civil. Eran muchos hermanos y mi madre los proveía de alimentos habitualmente. Yo lo desconocía y sus palabras me emocionaron. Fueron algo así: “Cuánta hambre nos quitó la tía Sacramentos en aquellos años de contienda”. Se ve que los surtía de lo necesario para la vida a escondidas de todo el mundo, hasta de su propia y más cercana familia. O sea que además tu abuela era una persona muy caritativa.

-Entonces vemos que has heredado de ella la sentencia, que tú eres un maestro de sentenciar y en tu poesía se ve muy claro y también quizá hayas heredado esa forma de ser callada.

-Posiblemente y de acomodarme a todo.

-Bueno pues entonces ahora háblame de tu padre. ¿Qué recuerdas de él?

-Pues mi padre era un hombre bueno, lo que se dice bueno. No le gustaban los problemas ni meterse en líos. Algo que me sucede también a mí. Era miedoso. Algo en lo que nos parecemos bastante. Pero no miedoso a que venga uno y te pegue dos tiros, sino miedoso a lo desconocido, a los muertos, a que se te pueda aparecer algún ser del otro mundo. Y debido a ello te quiero contar una anécdota

que te aclarará bastante su manera de ser. En aquellos tiempos existían pocos ladrones, no ocurría como ahora que proliferan como las cucarachas, y menos en los pueblos pequeños; así que cuando mi madre tenía que salir a comprar al anochecer para preparar la cena se dejaba siempre la puerta de la calle entornada. Y si por casualidad llegaba mi padre del casino de jugar su partida de dominó con sus amigos, abría la puerta de par en par, subía los primeros escalones de la entrada y llamaba a mi madre: “Sacra, Sacra.”, y si ésta no le respondía, se daba media vuelta, apoyaba el hombro contra el quicio, ya en el portal, y liaba parsimoniosamente un cigarrillo de picadura, se lo ponía en los labios y lo encendía mientras oteaba el principio de la calle, dispuesto a esperar que volviese. (Ríe). Así era mi padre. Y bueno, mi padre también era un hombre que lo quería todo el pueblo. Mira si era así, que lo llamaban El Papá. Venían a pedirle consejo sobre problemas familiares, sobre las trifulcas que suelen surgir entre hermanos a la hora del reparto de una herencia, consejos sobre la huerta, sobre qué era más interesante plantar, ¿sabes? Era un hombre así, dado a los demás y muy tranquilo. Y por cierto, yo creo que los infartos de corazón que sufrió en los últimos años de su vida fueron causados por el miedo. No te rías, hijo. Durante los años de guerra en que fue jefe de abastos, no sé si te lo he contado alguna vez, cargaban una camioneta de

melones o alcachofas, lo más representativo de la huerta de Dolores, y se iba con el chofer por Albacete o por Andalucía a cambiarlos por mantas y por aceite, para repartirlos luego entre la gente necesitada del pueblo. Según mi madre contaba, iba pertrechado de pistola para afrontar desagradables encontronazos y yo creo que debió pasar tanto miedo en aquellos viajes, que enfermó finalmente del **corazón**.

-¿Y siempre se dedicó a cuidar de la huerta?

-No, no. En su juventud estuvo en la Universidad estudiando Ingeniería; era muy bueno en matemáticas, según pude apreciar de mayor. Pero mis tías contaban, porque claro yo lo conocí siempre con el ojo izquierdo de cristal, aunque no se le notaba mucho, tenías que mirarlo fijamente, que una subida de tensión le causó la pérdida del ojo y que en Barcelona, un afamado oftalmólogo lo trató y mandó hacerse un ojo de cristal, por cierto, muy aparente. Y allí se acabaron los estudios. Y como era el único varón de cinco hermanos, no tuvo más remedio que hacerse cargo de la finca.

-¿Tú eras pequeño cuándo murió tu padre?

-Yo tenía veintitrés o veinticuatro años. Fue al año o menos de irme a Barcelona., al terminar el servicio militar. Yo estaba corrigiendo una novela en la cama, porque corregía, como sabes, para Luis de Caralt, editor, a pesar de que también trabajaba

en el Banco Central. Por un anuncio en La Vanguardia había conseguido este chollo y me llevaba a casa novelas en galeradas para corregirlas de estilo o tipográficamente en mi tiempo libre. Como te digo, hijo, me había acostado y estaba corrigiendo una de esas novelas cuando sonó el teléfono. E instantáneamente pensé: “mi padre”; porque ya le había dao un infarto unos meses antes y yo estuve en Navidad en Dolores y lo encontré muy deteriorado. Por cierto, en aquel último viaje en que nos encontramos, mi padre me regaló una máquina de escribir.

-¿Y se trataba realmente de tan mala noticia?

-Sí, efectivamente. Mi padre había fallecido sobre la siete en el casino, donde se encontraba con sus amigos jugando al dominó. Así que me levanté en un suspiro y pedí un taxi por teléfono, comunicándole a la muchacha de la centralita que el taxista tenía que llevarme a Dolores. Fue un viaje horroroso, un treinta de enero; lo recuerdo, entre otras cosas, porque al atravesar las tierras de Tarragona y Castellón el paisaje era magnífico, con grandes plantaciones de almendros florecidos. ¡Para paisajes estaba yo! Pero aún así, amparé en ellos mi tristeza. El taxista se perdió y fuimos a dar cerca de Murcia. Llegué a mi pueblo sobre el mediodía. ¡Imagínate el panorama, hijo mío! Toda la familia llorando al verme llegar y mi padre, amortajado y tendido sobre una sábana en el suelo de la habitación. Me agaché y le

di un beso en la mejilla mientras apretaba su brazo derecho con la mano. Fueron unos instantes que no he podido olvidar nunca: La frialdad de su rostro y la dureza sin alma de su brazo.

-Lo siento, papá. Sí que debió ser un mal trago para ti. Menos mal que pudiste abrazarlo en la Navidad.

-Sí, me regaló el pobre una máquina de escribir. Una “¡Patria!”, que todavía conservo, a pesar de que se encuentra más que desvencijada.

-Y cómo murió, ¿de un infarto?

-Claro, sí, de un infarto. Según me contaron mis hermanos, en un momento dado de la partida de dominó, se levantó y dijo a los amigos que sentía angustia y que iba al bar a tomar un poco de bicarbonato. Y fue echárselo a la boca y morir. Lo llevaron a casa entre cuatro o cinco hombres. ¡Imagínate el momento! Y una vez amortajado, la tía Angelita me llamó para decírmelo y para que cogiera un taxi y regresara al pueblo.

-Bueno, papá, tranquilo. ¿Y a parte de ser una buena persona, miedoso... qué otras características tenía su carácter? ¿Era tranquilo, una persona pacífica también?

-Supertranquilo. Él llevaba las tierras. Vamos a ver, yo no sé si esto lo has puesto tú ya en la tesis. Por parte de ambas familias eran muy acomodados, sobretodo la

de mi padre, pues cuando murió mi abuelo Pascual dejó varias fincas.

Especialmente una hermosísima, con cuadras de caballos, a la que iba el General Llopis...

-Sí, todo esto ya lo explico.

-Pues bueno, cuando dejó los estudios por lo del ojo, como único hombre de la familia, se hizo cargo de las tierras. Y nada experto en negocios, no se le ocurrió otra cosa que comprar una fábrica de alpargatas en Valencia, poniendo al mando a un tío que terminó robándole y haciéndole perder varias fincas. ¡Fue el negocio de su vida, un desastre! Menos mal que se salvó una de sesenta tahúllas y es la que ha dado de comer a la familia todos estos años.

-¿Entonces no era muy buen negociante? Aunque sí era bueno llevando las tierras.

-Claro, al final sí se hizo bueno en ese sentido. A lo que producía la finca le añadía las ganancias del negocio de los terneros dados al tercio, como se conoce en mi pueblo. Mi padre compraba unos terneros y los daba a engordar a terceros y pasado un tiempo, cuando se vendían, recogía él el coste y se repartía con el mediero las ganancias. A veces esos medieros, que por lo general poseían un trozo de tierra plantada de hierba para los animales, venían a casa a pedirle un adelanto de las futuras ganancias, posiblemente para comer, porque les había faltado el trabajo o

por enfermedad. Entonces mi madre entraba al despacho y le decía: “ José, ha venido el fulano a ver si le puedes adelantar tanto dinero”. Las primeras palabras que salían de la boca de mi padre cuando le hablaban de dar dinero, eran: “Dile que se vaya a la mierda.” (Risitas filiales) Y acto seguido se echaba mano al bolsillo y le tendía a mi madre el dinero: “Toma, Sacra, dáselo”. (Vuelve a reír) Parece que lo estoy viendo. Y por su santo aquello era como una procesión. El pueblo entero pasaba a felicitarlo. Mi madre hacía una, una, cómo se llama... olla no, es más , era una... ¿cómo se llama el macetón que tienes allí en el chalet donde está plantada la esparraguera?

-Una tinaja.

-No, no. Una tinaja tampoco. Era una especie de tinaja pero que no era tinaja, porque tenía su tapadera y todo. Ah, sí, ya lo tengo. Una orza. Que son como más estilizadas que las tinajas. En la despensa había una para poner la oliva partida con hinojo, otra para el aceite de todo el año y una tercera para los mantecados y otros dulces de Navidad que hacía mi madre y que servía también para los buñuelos del día de san José. Mi madre se pasaba toda la noche preparando la masa y, cuando ésta había subido, haciendo los buñuelos en la sartén. Al día siguiente, a todo el que venía a felicitarlo le obsequiaba con unos buñuelos y una copica de mistela o de

añís dulce. Mi padre no era nada bebedor. Su aperitivo, ya te lo he dicho muchas veces, se componía de unas almendras fritas y un café. Ese era el aperitivo de mi padre. De vino, ni de licores nada de nada. En casa por Navidad se compraban media docena de botellas y duraban todo el año, sobretodo por si caía alguna visita masculina, porque a mi padre nunca jamás lo vi beber. En eso sí que me parezco yo totalmente. No me va nada el alcohol. Yo no he probado nunca una copa de coñac o ginebra, no. El alcohol no va conmigo.

-¿Y a él le gustaba trabajar la tierra también o era más señorito?

- ¡Quita de ahí! De trabajar la tierra nada de nada, bonito. Él contrataba a unos jornaleros para que fueran a trabajar la tierra., más el encargado que teníamos allí, la familia que vivía en la finca y que se encargaba de los pormenores que se iban presentando.

-¿Y tu padre, te llevaba con él a algún sitio, alguna vez , o era como los padres de antes que no se les veía el pelo?

-No, él, mira, él , te lo voy a decir, por la mañana marchaba a la huerta, que por cierto se encontraba a un par de kilómetros del pueblo, a echar un vistazo y ver cómo iban las cosas, pertrechado con su bastón y si era invierno, con su pelliza. Sobre la una regresaba, daba un repaso al ABC al tiempo que escuchaba las

noticias de la radio. Y luego, nada más comer, se levantaba de la mesa y con las piernas arrastraba para atrás el sillón y se marchaba al casino a tomarse el café con sus amigos. Y allí se pasaba hasta la hora de cenar. Esta era más o menos su vida. A mi madre la oí más de una vez sentenciarle: “José, un día te traerán muerto del casino.” Y así ocurrió desgraciadamente. Por eso te he dicho que las sentencias de mi madre iban a misa.

-Recuerdas entre ellos dos algún beso, una discusión ¿Eran cariñosos?

-Ah, sí, sí pero tampoco de cara al personal, lo mismo que si tenían alguna que otra discusión. Y eso que estaba la tía Angelita, que a veces... y él cuando empezaban a discutir mi madre y ella, porque mi madre no podía aguantar más por su genio y sus cosas, cogía el portante y se largaba. Se largaba mi padre para no meterse en el lío de las mujeres.

-En tu poesía es muy importante la naturaleza, como ocurre en una gran mayoría de poetas, entonces yo quisiera que nos hablaras de ese contacto tuyo en la niñez con la naturaleza.¿Qué impacto tuvo?

-Tú ten en cuenta que yo nací en el Sureste español. Soy totalmente mediterráneo. Entonces, por narices, tiene que haber influido la naturaleza tanto en mí como en mi poesía. La luz maravillosa y radiante del sur y por supuesto las tierras que lo

rodean sin duda tuvieron un gran impacto en aquel niño sensible que era yo. He escrito muchos poemas dedicados, no sé, al primer amor disfrutado bajo un sauce llorón, al paisaje, a la luz, a las palmeras, a los frutos de la tierra, la alcachofa, el tomate, la lechuga... Estos poemas, porque traten de estas cosas, no son nada prosaicos, creo que poseen una belleza natural. En fin, hijo, yo recuerdo que en casa, como en todas las casas de agricultores, se guardaba en el granero aperos, seras, y hasta, no sé cómo se llaman, esos collarines cuajados de alegres cascabeles que se colocaban en los cuellos de los caballos cuando se vestían para montarlos. Ya te he dicho que mi casa era muy grande, le daba la vuelta a la calle, a pesar de que mi padre vendió a su tía Vicenta la mitad cuando su hija Elvira se casó terminada la guerra. Habían cuadras, dos graneros, donde se guardaba el grano y donde, también, y sobre unos grandes zarzos de caña, se ponía a secar el embutido de la matanza que se hacía cercana la Navidad. Yo, como el más pequeño de los hermanos, pero con trece o catorce años, tenía que ir a la huerta cada tanto en mi bicicleta a segar la hierba para los conejos y en junio me subía a los árboles para recoger unas peras deliciosas, porque como ya sabes la finca estaba rodeada de perales en los bordes de las acequias. Era mi cometido, porque mi hermano estaba estudiando Derecho en Madrid, y el resto eran chicas. En fin, qué te voy a contar.

Todo eso ha influenciado profundamente en mi poesía. Cuando hablo de árboles, cuando hablo de arbustos, cuando hablo de agua, de los riegos semanales, de los tablachos que cerraban su paso en las acequias, o regaderas, como se llama en mi pueblo, al hallarse los bancales anegados..., todo eso necesariamente ha tenido que influenciarme en todos los aspectos de mi vida.

- En tu poesía muchas veces la naturaleza nos conduce a algo mágico, místico. En cierta manera un sentimiento muy hondo que se tiene en la niñez, esta especie de realidad mágica que quizá sea lo real, más real que lo que luego construimos.

Dices, por ejemplo, en alguno de tus poemas algo así como “me crié en campos de espigas y de cañamos, bajo el rumoroso sonido del agua en las acequias”, dices también, “yo no fui niño travieso, pero gustaba de escalar moreras y ver a las crías boquirrubias de los pardos gorriones en el calor del nido”, y en otros, “aprendí de mi padre a ajustarme a las cuencas de los ojos un huevo recién puesto...”

-Por su tibieza.

-Cuéntame algo sobre el impacto que han tenido muchos artistas, en su niñez, relacionado siempre con esa magia de la tierra.

-Hombre, es indudable que somos tierra y entonces hay un mimetismo con ella, con la tierra que tocamos y palpamos y eso nos induce a mostrarnos de cierta manera y

seguramente a poder adueñarnos con más fuerza de la tranquilidad de los atardeceres, del vuelo de los gorriones y de las golondrinas, de contemplar un cielo azul. ¿Comprendes? Yo creo que somos más proclives a esas bellezas naturales que otra gente: contemplar un hermoso paisaje, el quedarte tonto frente a la grandiosidad del mar...

-Esa esplendidez de paisajes, por así decirlo, nos hermana o nos aboca a lo misterioso y a lo infinito que es la vida.

-Desde luego. Y en los que muchas veces uno se refugiaba cuando sentía algo que te atormentaba o te dolía; era el mejor refugio para los momentos de tristeza.

Además de en la soledad, a la que he sido yo muy proclive. La soledad, asistida por la belleza del paisaje, es maravillosa. Ha habido autores que han quedado impactados por unas montañas en su niñez o ante la grandiosidad del firmamento estrellado en una noche clara de verano. Ante esa magnitud de fuerza, por ejemplo, recordé, porque luego en cierta manera te sociabilizas y te desnaturalizas, recordé hace unos años una hermosa sensación sentida en la niñez de libertad plena, de creatividad, de trascendencia. Solía ocurrir cuando contemplaba el correr de las nubes o el volar de las golondrinas. ¿A ti, hijo, te suele suceder con las piedras, no? Pero casi siempre los ojos tiran para arriba, aunque somos tierra siempre echan más

hacia el cielo que para la tierra. O así debe ser en la niñez y en la juventud. Luego en la vejez quizá miremos más la tierra que el cielo. Cuando deberíamos mirar más el cielo para confiarnos en él y esperanzarnos.

-Me decía ayer tu hijo Víctor, hablando sobre la tesis, que el bambú tarda como ocho años en germinar, una germinación muy lenta, pero que luego el crecimiento es muy rápido. Que por un lado es flexible y adaptable, pero al mismo tiempo es sólido y está vivo. ¿Tienes tú algún árbol con el que te identifiques?

-Pues yo, como bien sabes, al ser levantino uno de mis árboles preferidos es la palmera por su gracilidad, por su feminidad, por su belleza, por moverla el aire y regresar siempre a su segura altivez.

-Y su altura.

- Y por su altura, claro. Quizá recuerde al edén o a un desierto, porque este Sur nuestro tiene mucho de desierto.

-¿A qué edad entraste al seminario de Orihuela?

-Sobre los diez años. En aquella época para estudiar cuando no se tenía dinero en cantidad y, por lo tanto, no eras un potentado, los seminarios eran un buen recurso, por lo menos para conseguir una cultura; aunque en mi caso sólo cursé en él dos años. Luego pasé a Murcia a un colegio interno, donde estuve hasta los catorce

años y terminé el bachiller en un liceo de un pueblo vecino. El seminario era, y sigue siendo, un edificio magnífico, porque además de estar construido en plena montaña de Orihuela, desde él existe la panorámica, a sus pies, del serpenteante río Segura, respunteando la rica huerta bordada de naranjos y limoneros. Una auténtica maravilla cuando se cubren con el blanco y perfumado azahar. Y enfrente, el castillo moro semiderruido. Yo tengo escrito un cuento sobre esos tranquilos años de mi niñez; el protagonista también deserta finalmente, pero por distintos motivos a los míos.

-¿Recuerdas alguna anécdota en especial que te marcara del seminario?

-No, no pues ya te digo que fueron dos años solamente. La única anécdota es que vestido de curita, con bonete, sotana y banda, me llevaron a Torrevieja a que Darblade, un meritorio fotógrafo de la época, me hiciera una fotografía que aún conservo por ahí.

- En el liceo tuviste de profesor a Antonio Sequeros. ¿Quién era?

-Antonio Sequeros era un buen escritor y catedrático del Instituto de Orihuela. Sus ideales estaban asentados en la izquierda, políticamente hablando, y al ganar la guerra los nacionales lo destituyeron de su cátedra en el Instituto. Y al hombre, que había sido profesor de Ramón Sijé y quizá del propio Miguel Hernández, no le

quedó otro remedio que fundar un Liceo en Almoradí, en una casona en mitad de la huerta. Ramón Sijé era el gran amigo de Miguel, su apoyo; pero al pertenecer Miguel a una familia campesina y de menguadas posibilidades económicas, no le quedó otra que plegarse a los deseos de su padre para hacerse cargo de un pequeño rebaño a pesar de sus inclinaciones poéticas. No obstante estudiaba a escondidas, mientras pastoreaba con el rebaño de cabras por la huerta o la montaña, apoyado por Sijé y por Luis Almarcha, el que luego llegaría a ser Obispo de Orihuela. Como una buena anécdota, hijo, te diré que Almarcha fue, al principio de su vida sacerdotal, vicario de mi pueblo y que bautizó a Maruja, la mayor de mis hermanos.

-¿Recuerdas algo de tu profesor Sequeros?

-Ah, hombre, claro que sí. Se portaba muy bien. A mí me decía cada vez que entraba a su clase: “¡Ya viene el poeta!”. Había clases que me las fumaba. Llegaba cada mañana con otros compañeros de mi pueblo, en bicicleta, y a veces me perdía por la huerta para poder escribir en soledad. Durante los tres o cuatro años que permanecí en el centro, llegué a escribir infinidad de poesías y cuatro novelas. Terribles, eso sí, pero novelas al fin y al cabo. Yo terminé mi bachiller, que entonces constaba de siete cursos y Examen de Estado, allí en Almoradí. Íbamos a

final de curso a examinarnos al Instituto de Alicante; yo, durante el curso, le iba enviando mis trabajos a la profesora de Lengua y Literatura y el examen de esta asignatura se reducía a la corrección de los mismos, cosa que enfurecía en gran manera a mis compañeros. Todo esto o parte creo que te lo había contado antes, ¿no?

-Así es.

-Ah, pues entonces no te lo vuelvo a explicar... Sólo te diré que el examen de Estado lo hice en la Universidad de Murcia.

-¿Y luego?

-Bueno, pues cuando acabé el bachiller mi padre se empeñó en que estudiara Derecho, igual que mi hermano mayor. En aquella época mi pueblo era Cabeza de Partido Judicial y poseía unos buenos Juzgados de Instrucción. Mi hermana Maruja también se había casado con el abogado Pedro Saura, que era el mejor abogado de toda la comarca y supongo que influenciado por él, mi padre acabó matriculándome en la Universidad de Murcia. Y allí resistí dos años, pero no me gustaba en absoluto. Yo hubiese querido estudiar Filosofía y Letras por aquello de pensarme escritor. Pero un amigo de la familia, de mi cuñado concretamente, el catedrático de Historia de la Filosofía entonces en la Universidad murciana,

Adolfo Muñoz Alonso, que luego fue Director General de Prensa, me aconsejó que no la estudiara por sus dificultades y porque no era en absoluto necesaria para llegar a ser un buen escritor. Ese mismo consejo me lo daría, unos años más tarde, Dámaso Alonso, notable filólogo y poeta y presidente de la Real Academia de la Lengua, al que me atreví a enviar unos trabajos para que convenciera a mi padre permitiéndome marchar a Barcelona a estudiar Periodismo y buscarme la vida en el difícil mundo de las letras. .

-Bueno, vamos a cambiar de tema. ¿Qué parte de **razón** y de **corazón** crees que hay en tu poesía?

-Pues yo creo más bien que tiene que ser el lector el que lo diga. De corazón creo que todo, porque mi poesía está escrita con el corazón; pero de razón, en algunas cosas supongo que no pareceré muy razonable que digamos, pero creo que es el lector quien ha de contestar esas preguntas, Pedro.

-¿Dices que no leíste mucho o por lo menos reiteradamente a un mismo autor, porque no querías sentirte influenciado? ¿Qué quieres decir con eso?

-Pues eso, hijo. He leído mucho y a muchos, pero sin hacer hincapié. Comprende lo que quiero decir. O sea, si leía a Lorca o a Miguel Hernández o a Cernuda, o a Dámaso, que lo descubrí durante la mili, era con cuidado, sin prestarle una excesiva

atención, para que no me influenciara y por supuesto huyendo de escribir sobre los mismos temas que ellos tocaban. Yo me entiendo. Y creo que lo he conseguido. No lo sé. Eso también tiene que decirlo el lector.

-Cuando me refiero a si crees que hay más corazón en tu poesía que razón, eso puede también entroncar con otra pregunta de cómo realizas tú el acto poético. ¿Eres como un monje zen, por decirlo así, que deja la mente en blanco y todo llega a través de pura inspiración? ¿Eres como un matemático que va tejiendo su estructura de números?

-Yo creo que soy más bien como un matemático, pero a veces... debe dejarse la mente en blanco y que vaya fluyendo, aunque esto último te parezca una especie de escritura automática. Las ideas sí suelen venir con la inspiración, pero el poema tienes que trabajarlo. Aunque a veces, sin pensarlo, te llega todo junto como un auténtico milagro. El otro día, sin ir más lejos, estaba cenando y viendo en las noticias de la Tele unas escenas de la estampida de los sirios huyendo con sus hijos por esos caminos y la negación de Hungría de acogerlos; y las escenas me impactaron de tal modo que dejé de cenar, me fui al despacho y escribí un poema sin pensarlo siquiera. Corto, incisivo, directo..., sin tocar una coma.

-Entonces se podría decir que el primer motor es el corazón y luego pones tu mente a disposición de ello.

-Claro, mi mente y mis conocimientos adquiridos a través de los años. La técnica, en una palabra. Porque la poesía no es aquí te pillo y aquí te mato. Eso rara vez sucede. A mí personalmente me ha sucedido en muy pocas ocasiones, una de ellas esa noche de la que te he hablado, en el que no llegué a tocar ni una palabra. Tal como me vino así quedó el poema. Es algo muy difícil, porque a algunos poemas hay que darles cuarenta vueltas hasta dejarlos perfectos.

-¿Tú crees que el verbo, la palabra puede transformar la materia?

-Yo creo que puede transformar la materia y sobretodo puede transformar esos corazones de piedra de los que yo hablo en mi poemario último, El frío corazón de las estatuas. Yo creo que sí. Por lo menos es lo que ha hecho a través de los siglos desde que Dios creó el mundo. Creó la palabra que era como crear al hombre. El hombre..., el ser que tenía que evolucionar y romper esas piedras. A veces pienso que la palabra es semejante al agua que, a través de los años y gota a gota, logra horadar la roca. Lo mismo hace el verbo con respecto al corazón del hombre.

-Nómbreme tres obras literarias: Novela, poesía, teatro, por decir tres y no ahondar en ese tema, que te hayan tocado, o marcado.

-Pues mira, tontamente no son lo que se dice grandilocuentes: El *Romancero gitano*, de Lorca, *Las nanas de la cebolla*, de Miguel Hernández, *La montaña mágica* de Thomas Man y voy a ser un poquito vanidoso, y *La tragedia del hombre* de Inre Madach, la que me honra haber adaptado al teatro aquí en España y que la Fundación de este escritor húngaro la publicó en Hungría en castellano. Es como la historia del hombre mostrada nada menos que en catorce cuadros, en los que transcurre toda la historia de la humanidad, desde la creación de éste y del Edén hasta la muerte del mundo por su mal hacer y por la glaciación y el enfriamiento del sol.

-También habría un libro más que yo cito en tu trabajo que es *Hijos de la ira*.

-Hombre, *Hijos de la ira*, ¡vaya olvido! Tú ves, sin influenciarme sí que me marcó y mucho, y mucho en aquellos 22 años, y mucho. Se me ha olvidado nombrarlo, pero me parece uno de los baluartes de la poesía de nuestro tiempo.

-Te marcó, como bien explico, hacia la poesía social, cotidiana, sin parafernalias, poesía directa. ¿Y *La montaña mágica*, en qué te impactó?

-Porque es una novela grandiosa. Me impactó por su grandiosidad. Y no he sido yo un gran lector de novela, he sido más bien lector de poesía.

-¿Y en teatro, aparte de la adaptación que hiciste de La tragedia del hombre, tú que has hecho y visto tanto teatro, ¿hay alguna obra que esté en tu imaginario?

-Hombre, es que en teatro es dispar todo lo que he visto. Me gusta Shakespeare, pero sin matarme, o Calderón, o Lope, y sobretodo me gustan los modernos, pero no así los supermodernos: Miller, Tennessee Williams, Bernard Shaw, Anouilh y de los españoles de nuestro tiempo, Buero Vallejo, por encima del resto. Y tal vez porque soy de otra época, no me gusta este teatro que se escribe en la actualidad. El cine también lo he disfrutado mucho. Me gustó especialmente aquella peli de Charles Laughton, Testigo de cargo; y más en nuestros días, En el estanque dorado y alguna otra, pero donde he disfrutado de veras es con el cine musical: Aquellas películas de mi juventud, Wet side story, Un americano en París, My fair lady...

-Tú eres muy musical, como buen poeta.

-Es que me gusta mucho la música y cuando el cine se aúna con la buena música, es pura maravilla.

-¿Cómo ves con el paso del tiempo tus primeros poemarios: Negro, Tú, en mi mano derecha o Hay una paz que espera? ¿Crees que son ingenuos?

-Hombre, Hay una paz que espera creo que no es ingenuo. Serían más ingenuos Tú en mi mano derecha y Negro, porque fueron escritos en plena juventud, con

dieciocho o veinte años. Los he corregido un poquito para cuando publique mis obras completas. Porque en la época en que los escribí... Fíjate, Negro lo escribí en los meses que estuve haciendo la mili y claro no estaba yo muy ducho tampoco en métrica y ahora lo he arreglado un poquito, ¿sabes? Hay una paz que espera es de tema social y sus poemas no son de ningún modo tiernos, de esos que no quieren decir gran cosa, éstos se meten directamente en el asunto y dan hachazos socialmente, que es de lo que se trata. La poesía, como te he dicho antes, ha de intentar romper la piedra de los corazones insensibles palabra a palabra, sin desfallecimientos.

-No, cuando yo hablo... a nivel emocional, para mí son libros muy importantes porque tocan la llaga, pero si hablo de ingenuidad, quizá me refiero a que cuando el poeta carga sobre sus espaldas el peso de las desgracias del mundo, ¿no?, es un poco ingenuo quizá... ¿Qué piensas tú ahora, con el paso de los años, sobre eso? También es puro y tiene una carga de pureza que es lo que yo valoro.

-Yo pienso que todo tiene su con qué y que una gotita de ingenuidad tras otra, con buena intención y puntería, puede romper cualquier corazón, por muy duro que éste sea.

- Sí, al fin y al cabo mantienen algo la esperanza ¿no?

-Mi poesía nunca es desesperante, siempre tiene un fondo esperanzador, como debe ser la vida, como la siento yo para mí mismo; siempre existe un rayito de luz que ha de asomar en un momento u otro para iluminarte y seguir marcándote el camino.

- Aunque tú sabes que hay vertientes filosóficas que hablan de la esperanza como una trampa cruel, muchos autores posteriores lo que han hecho es partir ya de la desesperanza para ser objetivos. Para llegar a una objetividad.

-No, pero eso no es objetividad. Pueden partir de la esperanza como algo cruel, ¿me has dicho eso, no?

- Es como Esperando a Godot, de Samuel Beckett. Entonces esperaban a Godot, a Godot y Godot nunca llega.

-La esperanza es algo como la religión para el ser humano. El que tiene esperanza y el que cree, desengáñate, sufre mucho menos que el que no cree. Porque siempre piensa que se van a arreglar las cosas. Ese es el gran milagro de la esperanza. Si estás desesperanzado y tirando la toalla, estamos perdidos.

-Pero también se podría ver desde el punto de vista de que mientras esperas desesperas; cuando no esperas nada, todo lo que te viene te parece bien. Lo que pasa, claro, es que si no esperas nada, ¿de dónde parte la dirección hacia un camino de construcción y objetividad?

-Exactamente, hijo, el que no espera nada está desesperado. Vive desesperado, aunque te parezca redundante. Pero es así.

-Vale, vale. Está bien.

-En octubre de 1957 te fuiste a Barcelona. ¿Por qué elegiste Barcelona?

-Pues, hombre, eso es muy fácil. Primero porque de todos es sabido que Barcelona siempre fue un faro cultural quizá por su cercanía con Francia; es la ciudad española más europea y por tanto posee una aureola de modernidad de la que otras ciudades carecen, incluso Madrid, con ser la capital del Estado. Pero sobretodo porque en Gavá, un pueblo muy cercano a la capital, vivían cuatro hermanas de mi madre y un hermano. Piensa que la primera vez que fui a Barcelona tenía yo unos dieciocho años y mis padres pensaron que estaría mejor atendido con la familia. En aquella época vivía también mi abuela.

-¿Pero entonces, regresaste a Dolores en un momento dado?

-Sí, sí, claro. Mi padre me envió, al poco de abandonar mis estudios de Derecho en la Universidad de Murcia, para que estudiase idiomas en la Berlits. Pero he de confesar, aunque me avergüence un tanto, que perdí el tiempo remisiblemente. No llegué a hablar ni mucho menos ni el francés ni el inglés.

-Entonces...

-Pues eso, hijo, que regresé al pueblo para cumplir con el Servicio Militar, del que os habéis librado los jóvenes de hoy, y me enviaron a la Academia General del Aire, en La Ribera-San Javier. Fue una mili de lo mejor; tras la jura de bandera pasé a las oficinas de los oficiales y fue allí, en su biblioteca, donde descubrí a Dámaso Alonso y sus Hijos de la ira. Luego me enviaron como profesor interino al colegio de los hijos de los militares y aproveché mi tiempo libre para escribir mi primer poemario: Negro, publicado años después en Barcelona estando trabajando ya en Luis de Caralt, editor.

-Y después, ¿qué hiciste al terminar la mili?

-Regresé a Barcelona, ya con veintitrés años. Los primeros tiempos los pasé también con la familia en Gavá, pero una vez aprobado mi ingreso en el Banco Central y tras haberme matriculado en el Instituto del Teatro para cursar estudios de Arte Dramático, porque los exámenes de ingreso de Periodismo habían finalizado el mes anterior, no tuve más remedio que buscar una pensión en la ciudad.

-Y abandonaste Gavá...

-Eso es. Fui a parar a una pensión-casa particular regentada por dos deliciosas hermanas que se apellidaban Martínez como yo y además su padre había nacido en Alicante. ¿No te parece paradójico?

-Pues sí.

-El piso era magnífico. Amplio y luminoso, y se hallaba en la confluencia de Diagonal con Paseo de San Juan. Mejor sitio, imposible. Y allí comenzó realmente mi aventura en la gran urbe. Empecé a trabajar en una sucursal del Central en la Gran Vía, cuyo director, tocayo, era hermano de un buen director de teatro, Antonio Chic, con el que años más tarde actuaría en una comedia. Se habían acabado, por tanto, los diarios agobios de correr para coger el tren que me devolvían a Gavá cada noche.

-¿Y cómo conociste la existencia de la pensión?

-Por mis primos, que vivían en Montcada Reixac. Eran de Torrevieja y él trabajaba en la fábrica de pinturas Valentine como químico. Resulta que cada verano su mujer y los niños volvían a Torrevieja a pasar el verano con mis tíos y él se refugiaba en la pensión hasta sus vacaciones. A través de él la conocí.

-Qué distinta la Barcelona de ahora a la de antes. Sobre todo lo digo por una cosa concreta que me atañe a mí por mi edad, que es el trabajo. Según se ve aquí en la

biografía estuviste en correos, luego opositaste al banco central y permaneciste allí varios años, la editorial, el periódico...

-Sí, hijo, sí. La vida entonces era mucho más fácil, aunque también tenía uno que buscárselas. Ya te he contado en alguna ocasión que comencé a colaborar con la editorial a través de un anuncio que apareció en La Vanguardia y en el que se solicitaban correctores de estilo y tipográficos. Desde el primer momento Luis de Caralt, cada vez que iba a recoger trabajo o a devolverlo, me martilleaba con lo mismo, decía que me encontraba mayor para trabajar en un Banco, que a estos trabajos hay que entrar muy jovencitos para llegar a algo.

-Pero tu eras joven...

-Bueno, tenía ya veintitrés o veinticuatro años.

-Fíjate.

-Bueno, el caso es que terminé haciéndole caso y un buen día abandoné el Central. La verdad es que su director se había portado maravillosamente cuando murió mi padre, permitiéndome un largo permiso.

-Está bien, pero, lo que quería Caralt es que te fueses a trabajar con él porque, sin duda, vería en ti, además de una buena persona, un trabajador eficiente.

-No lo sé, hijo. Pero yo me fui porque lo que buscaba, desde mi llegada a la Ciudad Condal, era un trabajo cultural, no de bancos y números, de oficina, haciendo siempre lo mismo. ¿Comprendes?

-La cosa es que había mucho trabajo en aquella época y se podía acceder con mayor facilidad si tenías una cultura.

-Sí que había, sí que había, aunque los estudios me valieron de mucho. Porque luego también estando ya trabajando en la editorial y cuando las cosas parecían marchar derechas, decidí comprarme un piso en una urbanización ubicada en el barrio de Las Corts, justamente frente al Nou Camp del Barça. Y como la hipoteca había que pagarla cada tres meses, para ayudarme entré a trabajar por la noche en La Vanguardia de corrector tipográfico. Un auténtico trajín de horarios, sí señor. La jornada de la editorial acababa a las siete de la tarde, entonces descansaba un par de horas que aprovechaba para tomar un buen bocadillo y sobre las nueve y media o la diez comenzaba mi nuevo trabajo en el periódico, que venía a finalizar sobre las tres de la madrugada. Este ritmo lo llevé durante mucho tiempo, hasta que el cuerpo me dijo basta. Por la falta de sueño, andaba por la calle como si fuese un zombi y decidí poner fin a la aventura.

-Referente a tus correcciones de estilo en la editorial, hay un dato que desconocía y que hace poco salió en otra entrevista creo y es que las traducciones de las obras eran muy malas, ¿no? ¿Cómo te llegaban esas traducciones, en qué estado?

-Pues mira, algunas eran ideales pero otras, como se pagaba poco a los traductores jóvenes, salían como salían y era necesario meterles mano. Por lo general se trataba de traductores primerizos que no tenían ni idea del asunto a tratar.

-¿Entonces tú le dabas tu estilo o el estilo que intuías?

-Supongo que el estilo que intuía y el mío propio, claro. Creo que también has hablado en la biografía que corregí varias novelas de la escritora húngara Elisabeth Szel ¿Es así?

- No, la he nombrado como amiga y colaboradora en la traducción de La tragedia del hombre.

-Ah, bueno. Pues a Elisabeth le publicamos en Caralt varias novelas. La primera que cayó en mis manos fue No apta para menores y luego Ven a morir a Amsterdam y Prohibido nacer. Resulta que Erika desconocía bastante el español en aquella época y además le ayudaba en las traducciones su marido, el director de cine Leon Klimovski, nacido en Buenos Aires. El caso es que la traducción venía a ser un

auténtico galimatías, entre el poco conocimiento del idioma de ella y los giros latinoamericanos de él.

-¿Y qué hiciste?

-Pues fue un trabajo arduo, hijo, como puedes comprender. Pero salió, salió. Salió bastante bien. Tan bien, que Erika, agradecida, me regaló un bolígrafo Parker de plata que todavía conservo. Pero sobre todo me regaló su amistad, que aún mantenemos, a pesar de los años transcurridos.

-Y...

-Y años más tarde cuando la Fundación Madách de Budapest le encargó la traducción al español de la obra del dramaturgo húngaro Imre Madácha, La tragedia del hombre, pensó en mí como poeta para que llevase a cabo la adaptación de la misa.

-Entonces en esa época conocerías a muchos escritores extranjeros de vuestro catálogo que recalarían por la editorial, porque muchas de las novelas que publicabais eran best sellers.

-Esa palabra la introdujo mi jefe en el plano editorial. Pero yo supongo que todo eso está explicado en la biografía. Conocí a Graham Green, un novelista inglés católico, a Laszlo Passuth, húngaro, autor de *El Dios de la lluvia llora sobre*

Méjico. Sobre este autor tengo una anécdota muy buena. Era un señor mayor al que en su visita el jefe quiso obsequiar con unas botellas de buen champán, pero que el hombre declinó porque aseguró que se las requisarían en la frontera. Hay que tener en cuenta que en aquella época de la que te hablo, Hungría estaba invadida por la Unión Soviética.

-Alguna anécdota que recuerdes de estos autores que no esté reflejada en la biografía.

-El más cercano, con el que hice mayor amistad fue sin duda con el escritor rumano, en aquellos tiempos afincado en París, Constantin Virgil Georghiu, sacerdote ortodoxo que solía venir con su mujer. Era el autor de *La hora veinticinco*, que fue un auténtico best seller de la época. Cuando le publicamos *Los nuevos curas* vino a presentarlo a Madrid y aprovechando que yo estaba en la capital representando a la editorial en la Feria del Libro, me encargó que lo acompañara y le fuera facilitando la presentación de su novela. Bueno, pues me tuve que mover mucho, llamando con un compañero a los periódicos desde la telefónica, para comunicarles la fecha en que Georghiu daría una conferencia en el Ateneo sobre su obra y la presentación de la misma. Me lo llevé a la radio, donde le hice una entrevista en mi precario francés, que jamás supe si llegó a emitirse, y

una vez terminado el acto el Ateneo nos invitó a una cena en sus salones presidida por su director entonces, José María de Cossío, el célebre autor de la enciclopedia taurina.

-O sea, que organizabas a veces alguna rueda de prensa...

-¡Qué remedio, hijo! El que manda, manda y yo era, en aquellas fechas, un simple mandao. Debía ganarme las habichuelas a cualquier precio. Pero a pesar del trabajo y los apuros, me gustaba.

-¿Qué recuerdas del primer libro que presentaste, que fue *Negro*?

-Pues mira, publicar un primer libro escrito a temprana edad siempre hace una gran ilusión. Ya creo que te conté que lo publiqué gracias al regalo que me hizo mi tía y madrina al tocarle la lotería. El caso es que me ayudaron mis compañeros de la editorial; el administrador llamó a la casa que nos surtía el papel y conseguimos una pequeña remesa que les había quedado de un papel especial y que al final el dueño terminó regalándome. Luego, por consejo de un compañero que conocía al impresor, que resultó ser un auténtico artista, me puse en sus manos porque quería hacer un libro con unas medidas especiales, casi cuadrado. Y un compañero del Instituto del teatro al que le presté el original, le gusto tanto que me lo devolvió

con unos dibujos preciosos. Cada poema iría acompañado por un dibujo alegórico.

El libro quedó estupendo. Hice trescientos ejemplares. Cien numerados.

- Aún conservas los gravados de los dibujos y la portada, que tanto nos llamaban la atención cuando éramos niños.

-Sí, sí, sí. No sé por dónde andan, pero aquí en la casa están sin duda. Ese mismo compañero, Julián Argudo se llamaba también me hizo los dibujos y la portada del segundo poemario, Tú, en mi mano derecha, que tendría el mismo formato de Negro, pero éste mucho más alegre.

-¿Entonces es que de Negro hiciste dos ediciones? Yo siempre había conocido la encuadernada en piel, pero últimamente apareció un ejemplar en casa muy parecido a ese que describes.

-En la biblioteca tengo dos ejemplares encuadernados en piel, donde junté Negro y Tú, en mi mano derecha, los dedicados a tu madre no siendo aún novios y los que me había reservado yo, pero Negro está totalmente agotado desde hace mucho tiempo. El que tú has visto por casa perteneció a mis tíos y al morir éstos mi primo lo recogió y me lo hizo llegar. A mi jefe Caralt, que era un buen bibliófilo, le regalé el número uno, por la gentileza que tuvo al poner su sello editorial a mi disposición para que fuese posible su publicación.

-¿Y qué suerte corrió?

-Pues mira lo presenté, con la ayuda de mis compañeros, en el teatrillo del Instituto, con muy buena asistencia de público. Luego llevé a cabo una lectura del mismo en los salones de la viuda de Planás, donde se reunían los domingos artistas y poetas, y el Día del libro, que en Barcelona existe la costumbre de sacar los libros a la calle, lo presenté en el stand de la editorial, en plenas Ramblas, donde se vendieron algunos ejemplares. Todo un éxito, puesto que se trataba de un poeta desconocido. Yo vestía de negro riguroso porque hacía unos meses que había muerto mi padre y la familia se empeñó en que me hicieran un traje negro. La gente que se paraba ante el stand, miraba el libro y luego me miraba a mí, extrañada pensando, sin duda, que se había muerto mi novia.

-No me lo puedo creer.

-Pues créelo, hijo. Una muchacha de las que lo compraron me envió días después un hermoso poema alegórico a la dirección de la imprenta, que me lo remitió a la editorial. Nunca he sabido de quién se trataba, pero me hizo mucha ilusión constatar que el libro había logrado remover los sentimientos de alguien sensible.

-Ah, está muy bien. ¿Y luego...?

-Los distribuí por las más importantes librerías de la ciudad. Y se vendieron muchos ejemplares. Tengo una anécdota de lo más curiosa. De una librería ubicada en el Paseo de Gracia me dijeron que habían vendido unos ejemplares para unos norteamericanos, pero que hablaban español porque eran latinos. Tiempo después recibí una carta de un muchacho neoyorquino, solicitándome algún que otro poemario, porque tenía decidido hacer un estudio sobre mi poesía para su trabajo de final de curso en la Universidad.

-Esa historia no me la habías contado, padre.

-Yo creía que lo había hecho cuando preparabas mi biografía.

-¿Y qué pasó?

-Pues lo que tenía que pasar, hijo. Le escribí una carta dándole las gracias y diciéndole que era mi primer libro. Y ahí acabó todo. ¿Bonita historia, no?

-Pues imagínate lo que pasaría ahora que tienes una obra bastante extensa.

-Cuan estudiabas Arte Dramático conociste al dramaturgo Buero Vallejo, ¿no?

-Sí, sí. Los profesores, sobre todo, y los alumnos, claro, queríamos darle un pequeño homenaje y montamos *Historia de una escalera*. Yo tenía un pequeño papel en ella. Buero, después de una charla sobre su teatro y de visualizar la

representación, nos dedicó a cada uno de los que habíamos tomado parte, nuestra obrita de teatro, que debe andar por ahí, un poquillo desvencijada por cierto.

-¿Y qué tal era como persona y como personaje?

-Me pareció un hombre sufrido y muy interesante. De palabra fácil. Y muy delgado. Inteligente. No era en aquellos tiempos tan famoso como llegó a serlo años después, tras su larga carrera como dramaturgo. Me pareció un hombre sencillo que compartió de manera llana con profesores y alumnos el vino que le ofrecimos en su honor.

-¿Tú conocías el dato de que Buero coincidió con Miguel Hernández en la cárcel alicantina y que le hizo un retrato? Porque Buero fue pintor antes que dramaturgo.

-Sí, algo tenía oído. Pero lo he sabido después, al leerme la biografía de nuestro querido paisano, Miguel. Yo, la verdad, por aquel entonces, recién llegado de un pueblo del Sur, era un muchacho con pocos conocimientos sobre el mundo cultural, aunque mis inquietudes eran muchas. Con decirte que en una ocasión estuve tomando un café con algunos profesores y compañeros del Instituto en una cafetería frente a la catedral, nada menos que con el gran poeta Neruda, y me enteré al cabo del tiempo. ¿Seré despistado? Y por otro lado podría haberme aprovechado del conocimiento del editor Carlos Barral, que pasaba todos los días por la puerta

de Caralt, camino de su editorial, ya que vivía arriba de la calle Ganduxer, y que a veces echábamos nuestras buenas parrafadas, o de la Editorial Rialp, con la que teníamos algunos contactos, o por qué no decirlo, de algunos compañeros que se movían en ese terreno, como José Corredor Mateos, que fue Premio Nacional de Poesía hace algunos años y del que guardo, además de un buen recuerdo, un librito de la colección Adonais con una cariñosa dedicatoria: Ahora mismo. Lo sé, me desperté un poco tarde.

-¡Tan importante fue Rialp?

-En poesía, sí. En esa época creó el premio Adonais de poesía. Todos los poetas que lo consiguieron han sido muy valorados después. Y hay alguno por ahí que mira al resto con cierta altanería. Se trataba de un premio humilde, pero importante en lo que representaba, y con una publicación también muy humilde.

-¿Cómo te las arreglaste para vivir la bohemia siendo abstemio?

-Eso fue un auténtico hándicap. En las reuniones quedaba siempre como un bobillo de pueblo, porque si no me hubiese integrado mucho antes que lo hice. Tuve que vivir muchos años en la ciudad, para quitarme de encima la piel de pueblerino. Sin ir más lejos, podría haber metido la cabeza en el grupo de Barral, ya que alguno de sus integrantes me habían celebrado Negro y haber

compartido con un gran poeta que admiro: Gil de Biedma. Pero mi cortedad me lo impidió desde el primer momento. Luego, una vez cursado Arte Dramático y haber hecho teatro con Marsillach y Diosdado y haber rodado cuatro películas, mi carácter cambió como de la noche al día y perdí aquel apocamiento que arrastraba desde mi llegada.

-Bueno, cambiemos de tercio. Cuéntame los primeros recuerdos que tengas sobre la mamá.

-Los recuerdos primeros que tengo de tu madre son, sin duda, de una niña rubita, con calcetines y un traje de colegio de monjas. Me parece verla con una amiguita cambiando comentarios y riéndose mientras yo recitaba algún poema tremebundo en los salones de la casa de su tía. Su tía Concha estaba casada con el marqués de Parellada, era una mujer muy guapa, nacida en Torrevieja y muy amiga de mis tías. El primer domingo de cada mes nos reuníamos en su casa un grupo de poetas, escritores, músicos, pintores, en fin, una buena gama de artistas que pululaban por Barcelona en aquellos tiempos. La niña y su amiga casi siempre estaban presentes, comiéndose casi todos los dulces de la bandeja. Era una niñita bonita, rubia, un tanto destartalada, porque se hallaba en la edad de los catorce o quince años y su cuerpo no

estaba terminado todavía. Mientras duraba el recital, ellas cuchicheaban, sonreían y ya digo, iban liberando la bandeja de sus golosinas.

-¿Eso fue todo?

-No, que va. Pasaron los años y su tía, que me apreciaba mucho, me repetía siempre que le gustaba para su sobrina, que me veía como su alma gemela, porque a la muchacha también le gustaba escribir poesía y amaba también el teatro.

Tiempo después recibí una llamada telefónica de tu madre, en la que me rogaba que le echara una mano en una obra de teatro amateur que estaba dirigiendo, ya que yo había terminado ya la carrera de Arte Dramático.

-¿Y la ayudaste?

-No, no. Me excusé porque en aquel tiempo estaba yo preparando la publicación de *Hay una paz que espera*, mi tercer poemario. Me faltaban unos cuantos poemas por escribir y andaba un poco loco. No obstante la invité a la presentación de una novela de mi amiga Elisabeth Szél en la Terraza Martini, en pleno Paseo de Gracia. Esa fue la primera vez que salimos. La presentación fue multitudinaria; logramos coleccionar un buen plantel de escritores y artistas, porque su marido era director de cine y asistieron todos los actores que se hallaban actuando en aquellos momentos

en los teatros barceloneses. Luego, el matrimonio Klimovski y los de la editorial fuimos a celebrarlo a la Bodega Bohemia.

-Mamá cuenta que le traumatizó la Bodega Bohemia, porque actuaban artistas decrépitos y el público se reía de ellos.

-Sí, efectivamente. El local era algo así como un geriátrico de artistas que fueron. Allí se cantaban cuplés, ópera, o una caricatura de la misma, se malrecitaban poemas. En fin, entre los cinco o seis artistas de la casa muy bien se podrían contar varios centenares de años.

- De toda esa época en Barcelona con tantos sueños e ilusiones, ¿qué te ha quedado?

-Me ha quedado una hermosa mujer y un hijo, tú, aunque ahora sois cuatro; y también tres libros publicados y un montón de vivencias en las que ha habido de todo. Pero mucha más felicidad que otra cosa, porque cuando uno es joven todo parece maravilloso. Tienen que venir muy mal las cosas para que te sientas defraudado.

-Estuvisteis poco tiempo de novios, ¿por qué decidisteis a casaros con tanta premura? (Aparece mi madre. Ríe y dice): Porque ya éramos mayorcicos.

-(Y mi padre apostilla): Fue tu madre la de las prisas, porque yo lo iba posponiendo...

- (Y Mamá): ¡Hui, qué mentiroso!

-(Y mi padre, machacón, con sorna): Tu madre fue muy drástica: “Aquí hay que casarse o sino fuera”.

- (Y mamá, resentida): ¿Escuchas eso, hijo? ¡Qué cosas!. ¿Posponiendo...? Si fue empezar a salir y en seis meses casarnos. Hombre, no fastidies, que es la pura verdad.

-Bueno, en serio. La verdad era que yo ya tenía cuarenta años y tu madre treinta, que nos conocíamos desde hacía tiempo y que ya éramos mayorcitos y pensamos que para qué íbamos a esperar. Y lo más importante, que nos entró una especie de apasionamiento. (Ríen y se besas) Fue en seis meses, en seis meses...

-Y hubo un momento, unos meses después de nacer yo, según cuento en la biografía, que sentiste un deseo imperioso de regresar a tu tierra.

-A mi no, a tu madre .Te lo vuelvo a decir. Mira, nosotros vivíamos muy bien en Barcelona porque teníamos ya nuestro piso y con la indemnización que había recibido de Caralt por la venta de la editorial y el correspondiente despido, compré dos apartamentos en el mismo rellano en la calle donde vivíamos, enfrente mismo

del Nou Camp. Los amueblé y, por su excelente situación, los alquilé enseguida, así que teníamos una entrada de dinero extra. Volví de nuevo a trabajar en el periódico y como estábamos recién casados cambié mi turno por el de la mañana. Entraba a las seis de la mañana y a las once y media o doce ya había terminado. Como comprenderás con ese horario tenía tiempo más que suficiente de descansar y de escribir o corregir tipográficamente libros técnicos, chollo que me había proporcionado un compañero del Instituto del Teatro que se encargaba de las publicaciones en la editorial. Recuerdo que durante el tiempo que duró su embarazo de ti, fuimos mucho al cine también.

-¿Y por qué decidisteis abandonar Barcelona y regresar a la tierra cuando teníais ya solucionada la vida?

-Fue cosa de tu madre. La tía Emma, con la que vivía, se vino el mismo día de nuestra boda a Águilas con sus primas, porque no quisieron dejarla sola. Y meses después al tío Pepe, que trabajaba en Información, le concedieron el traslado a Murcia para hacerse cargo de la publicidad del diario Línea, que también pertenecía a los periódicos del Movimiento.

-¿Y vosotros qué pintabais en eso?

-No pintábamos nada, hijo, pero tu madre se sintió desamparada de pronto, sin la familia que la había arropado siempre, sobretodo desde la temprana muerte de su madre y la partida de tu abuelo a descubrir las américas. El caso es que decidimos volver y pensamos afincarnos en Alicante porque un compañero del periódico me dijo que en Información se iba a jubilar un amigo porque había padecido un infarto. Puse en venta nuestro piso y los apartamentos y aproveché la semana libre tras mi operación de apendicitis para acercarme a Alicante y comprar un piso

-Vaya rapidez. ¿Y cómo se desarrolló todo?

-Fue como un milagro, hijo. Vendimos el piso y los apartamentos enseguida y la Navidad la pasamos ya en Águilas, una vez trasladados.

-¿Y del trabajo...?

-De trabajo, nada de nada. Esperamos un tiempo, pero viendo que aquel hombre no se decidía a jubilarse, pensé en poner una librería. Y me dediqué a buscar el sitio idóneo. Al final lo encontré en el Barrio de San Blas, cerca de un Instituto, de la Escuela de Magisterio, de varios colegios y de los Salesianos. Y pensando que no carecería de clientela, compré un local con el dinero que me quedaba y me puse en marcha. Tuve la ayuda impagable de mi suegro, que era un manitas, y a su cargo

estuvo la confección de unas buenas estanterías en la trastienda y de vestir los dos escaparates, en lo que a madera se refiere. Y en un mes la inauguramos.

-¡Vaya record! Y volviendo a Barcelona, siempre he querido hacerte una pregunta. Cuando hicimos aquel viaje a la Ciudad Condal a visitar a las tías y a tus amigos, conocí a una señora que se llamaba Manú. ¿Recuerdas el día que comimos en casa de Pili y Emilio y que llegó ella con una tarta?

-Manú, que se llamaba realmente Evelina, asturiana de nacimiento, había sido bailarina en el París invadido por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Era la madre de un buen amigo que había muerto muchos años antes de tuberculosis y los compañeros nunca dejamos de visitarla y atenderla. El hijo era el fruto de su relación con un alto oficial alemán. La historia es larga y da para una novela de muchas páginas.

-Entonces, papá, cuenta lo esencial si te parece.

-Bueno, pues ella actuaba en un conocido cabaret donde acudía lo mejor de París y sobretodo la oficialidad alemana. Era amiga de Petain y actuó en muchas ocasiones con Luis Mariano. Tuvo esa relación con el oficial y al concluir la guerra una vecina la delató a las autoridades y sufrió unos años de cárcel como colaboradora. En la cárcel y debido a la gran humedad de su celda adquirió una enfermedad de

bronquios que, años más tarde, la llevaría a la tumba porque era una fumadora empedernida. Y tras conseguir la libertad decidió regresar a España, recalando finalmente en Barcelona con su hijo.

-¿Y qué fue de ellos?

-Manú, como poseía una buena cultura del idioma francés, se colocó de profesora en una academia importante de la ciudad y su hijo, unos años después de llegar yo a Barcelona, marchó a Palma de Mallorca a hacerse cargo de la gerencia de un hotel. Y como a través del tiempo los amigos del hijo fuimos desapareciendo de su círculo, fue mi amigo Emilio y su mujer quienes la asistieron hasta el último momento. Ella les dejó todas sus cosas para que las repartieran como mejor les pareciese. A tu madre, como recuerdo, le enviaron una medalla de la Virgen.

-De niños siempre la recordábamos, porque nos pareció una señora muy cariñosa y entrañable.

-Sí lo era; y como humilde homenaje yo le dediqué un soneto en “Poeta en la cocina” a su historia y a su receta de Alubias con almejas, plato con el que nos deleitaba muchas de las veces que íbamos a visitarla.

-Yo siempre pensé que era la que os había regalado una panera cuando os casasteis y que también tiene su poema en tu libro de recetas.

-No, no, esa es otra historia. La de la panera fue Pepita Verón, una amiga que tenía una librería cercana a la Editorial, en General Mitre. Su hermano era un viajante de libros por Sudamérica y llevaba, entre otros, nuestro catálogo. Teníamos muy buena relación tanto con ella como con el hermano, que acabó en una buenísima amistad. Él terminó creando una editorial dedicada a la publicación de historias para jóvenes que tuvo bastante éxito por su magnífica presentación.

-Para ti, según yo pienso, padre, la amistad ha sido algo importante. De hecho has cultivado amistades a lo largo de toda tu vida sin romper el contacto, ya hemos hablado de Elisabeth Szél... Ahora quisiera que me hablaras de Manolo Álvarez Torneiro, que como ya cuento en la biografía lo conociste en tu primera juventud, a través de una revista literaria que se llamaba Firmas y con el que hoy por hoy sigues manteniendo una correspondencia muy fluida; de hecho prologó Negro, tu primer libro.

-Sí y así será hasta que me muera. Somos como hermanos. En aquellos tiempos apareció en los kioscos una revista de tipo literario llamada Firmas, la cual llamaba a la colaboración a cuantos nos sentíamos proclives a la escritura. Como es natural empecé a colaborar y conmigo un buen número de jóvenes entusiastas. Por aquellas fechas tendríamos unos dieciséis o diecisiete años. Nos hicimos amigos los que

más empatizábamos: Un muchacho de Villanueva de la Serena, que ya no recuerdo su nombre, una chica madrileña que se llamaba Fátima de Irureta y Manolo. De los tres sólo siguió la amistad y el contacto hasta nuestros días con el poeta gallego: Manolo Álvarez Torneiro. Nos estamos carteando durante años. Ahora yo, en lugar de cartas, lo llamo por teléfono de vez en cuando, pero él sigue con el asunto de las cartas. Durante mi estancia en Barcelona, vino alguna que otra vez con su pareja; la última, que ya éramos novios tu madre y yo, lo invitamos a comer en casa de la tía Emma. Y en una ocasión también fui yo a verle a La Coruña; y como trabajaba de crítico literario en La Voz de Galicia, a la salida del trabajo estuvimos recorriendo la ciudad durante toda la noche

-¿Y hace mucho tiempo que no tienes noticias de él?

-Le llamo de tanto en tanto. Hace un par de semanas le envié un ejemplar de Rastreado tus huellas y estoy a la espera de su crítica y del prólogo que le pedí para el libro que me va a publicar el Ayuntamiento de Dolores para dedicárselo a mis paisanos el Día del Libro, en abril.

-¿Tu amigo Manuel, no fue Premio Nacional de Poesía?

-Sí, sí. Así es. Fue premiado en 2013. Con buen merecimiento, por otra parte.

-¿Tú que harías si lo consiguiese, papá?

-Pues saltar, hijo, saltar de alegría. Es una recompensa que corona, de alguna manera, la obra de un poeta.

-Eso es así, padre. Y respecto a la amistad, siempre es buena si es limpia y hay veces que la amistad se convierte como en algo familiar que hermana cuando las personas comulgan con las mismas hostias, en este caso con la poesía. Eso más que amistad es un sentimiento entrañable.

-¡Qué razón tienes, hijo!

-Desde siempre te has reconocido como poeta y este saber tu vocación se ha reflejado en tu poesía que, en muchas ocasiones, es intimista, autobiográfica y metapoética, o sea que al tiempo que hablas de ti mismo hablas de este don. ¿Qué es para ti, porque tú en algunos escritos igualas ser hombre a ser poeta, qué es para ti, pregunto, ser hombre y ser poeta?

-Ser hombre, yo supongo que te refieres a la universalidad de ser hombre o ser mujer. Ser hombre me parece que es la gracia más grande que nos ha podido dar Dios en esta vida. Ser hombre es vivir, sentir, transmitir..., y si en esa vida logras el florecer de tus sentimientos, tus deseos más íntimos, pues entonces ya es el colmo de los colmos, es una maravilla, es la felicidad. Aunque esa felicidad no se

traduzca en dinero, ¿comprendes?, y sea más bien de tipo espiritual, una satisfacción espiritual.

-¿Y en el aspecto de asemejar, hacer el paralelismo de hombre con poeta, que me puedes decir?

-Es un paralelismo que me parece un poco tontón. Para ser poeta hay que ser hombre antes y sentir la poesía, ser sensible a la poesía y disfrutar de ella. No hay otro asunto ahí, creo.

-Es que tú tienes imágenes que son mucho más profundas de lo que tú crees en un principio y eso siempre me ha sorprendido. Yo siempre he esperado que tú tuvieras la respuesta, conciencia de esos argumentos, pero de muchos no los tienes por lo que veo.

-Es que, no sé, muchas veces se escribe de una manera incosciente. Intuyes que estás reproduciendo algo interesante pero no sabes hasta qué punto. Eso es pura incoscienza y se refleja porque lo llevas dentro. Bien porque lo hayas adquirido en la vida o en diferentes lecturas. Aunque, en tu caso, yo más bien creo que has nacido con ello.

-Es como una especie de intuición, ¿no?

-Exactamente.

-Muchos artistas, desde siempre, pero sobre todo en la vanguardia del nuevo siglo veinte, aunque ya estemos en el veintiuno, pues han hecho poesía con sus acciones. De hecho hay una rama ya del arte que es la performance, que son acciones directamente. Por otro lado podemos hablar que muchos de lo grandes genios de la literatura y del arte en general han tenido acciones contundentes en su vida. Escribir poesía es una acción también. ¿Hasta qué punto son importantes las acciones para el poeta?

-Las acciones son siempre importantes porque representan la demostración física de lo que el poeta siente interiormente. ¿Te convence lo que acabo de decir?

-Sí.

-La demostración física de lo que uno siente interiormente, en el fondo del alma o del corazón.

- De acuerdo, padre. Por otro lado, la falta de reconocimiento es un tema coincidente en tu obra, una especie de espina vital. ¿Qué nos puedes decir sobre ello?

-Pues que es un poco triste. Yo comprendo que soy algo vanidoso, como todo ser y sobre todo los artistas. Y claro, cuando estás creando día a día una obra durante tantos años, para ti en primer lugar, pero siempre de cara al posible lector, y ves

que no hay ningún tipo de reconocimiento o poco reconocimiento, resulta que se te terminan cayendo los palos del sombrero y te preguntas entonces para qué demonios estás metido en ese rollo, con el enorme sacrificio que ello representa, pero aún así continúas porque piensas que algún día ha de caer la breva

-(Apostilla mamá, que pasaba por aquí camino de la cocina) Como han caído muchísimos premios internacionales muy reconocidos, sin avalarlo nadie.

-¿Toma! (Ríe) Tú mamá.

-¿Crees que hay algo de inmolación en escribir poesía?

-Hay una inmolación, sobre todo material, porque tienes que dedicarle un tiempo que podrías emplear a ganar dinero, sin ir más lejos, y a gozar de una vida más fructífera y confortable. Meterse en la poesía a veces es doloroso por muchas razones. Porque te empeñas en sacar a flote problemas que llevas dentro un tanto adormecidos, tienes que resucitarlos y ponerlos en valor, y eso es muy doloroso y también porque has de dejar en el camino, como las personas que se dedican a la vida religiosa o los misioneros, aquellas ambiciones que te movían en la juventud a crearte un definitivo bienestar para vivir mejor y para dedicarlo a la familia.

-A raíz de lo que dices recuerdo un artículo que escribió una amiga mía que es activista feminista, Erika Trejo, que me hizo ver lo importante que fue realmente tu

acción de formar una familia y dejar de escribir más de veinte años prácticamente para dedicarte a su bienestar...

-¿Se refería a mi?

-No exactamente. Ella hablaba de Gauguin y de Marx, que abandonaron a sus familias en la miseria para lograr la fama y convertirse en grandes artistas. Y realmente, en el caso de Marx la vida hubiera seguido igual y tampoco es que fuesen fundamentales las aportaciones de su Manifiesto comunista, escrito mientras su familia moría de hambre. Este hecho me hizo ver que tu decisión de abandonarlo todo para dedicarte exclusivamente a nuestro bienestar era una gran acción, aunque a priori parezca que la gran acción fuese con respecto a Marx escribir el Manifiesto comunista o a Gauguin abandonar a la familia para dedicarse a su pintura. Los actos de estos genios me parecen simple y llanamente de un brutal egoísmo. Es una perspectiva, ¿no? De hecho al hablarlo con ella, Erika aplaudió tu acción y me hizo reflexionar sobre ella. Por eso en estos casos concretos las grandes acciones de los hombres son pura vanidad, sin embargo la tuya, que pasó desapercibida, fue una decisión impagable.

-Sí, es como las obras de caridad. Que tu mano derecha no conozca lo que hace la izquierda, lo que da, lo que proporciona la izquierda a los necesitados. Algo así es .
¿Te estás refiriendo a es?.

-No te entiendo bien, a ver.

-Pues que me parece vanidoso anteponer el éxito a la familia. Pero la acción que me estás diciendo que hice yo es como silenciosa, sin que la gente, el público, el posible lector sepa que el poeta ha dejado de escribir durante tantos años precisamente porque necesitaba su familia de su concurso y ayuda para seguir adelante y luego lo ha retomado cuando ya los hijos eran mayores y se valían por sí solos, con la vida más o menos resuelta, ¿no es eso?

-Algo así.

-Pues entonces estamos de acuerdo. Mi obra más importante y extensa la he llevado a cabo estos últimos años, cuando ya me sentía despreocupado y libre de la obligación que representáis los hijos. Podría decir y lo digo aquí, sin ambages, que la mayoría de mis poemarios han sido escritos aquí en Águilas, ya mayor, a la sombra de la tranquilidad.

-Cambiando de tema, ¿hasta qué punto crees que es necesario conocerse a uno mismo? ¿Crees que el arte y la poesía en particular son herramientas para ello?

-Eso de conocerse a uno mismo es muy importante. Con ello tienes gran parte de tu vida ganada. Hacer una meditación y descubrir cómo eres y hasta dónde puedes llegar, es lo más importante para marcar el camino. Claro que la poesía ayuda, porque la poesía me ha hecho meditar en infinidad de ocasiones hasta dónde puedo llegar y las cosas que realmente me preocupan e interesan; todo eso me lo ha proporcionado el ser poeta. Cuánta gente pasa por la vida, vive, gana un dinero, come y se divierte y esas cosas son todo cuanto les preocupa. Y claro, cuando tienes sentimientos más profundos, más vitales en que pensar, la vida la disfrutas de distinta manera.. Es más dolorosa sí, pero también mucho más positiva y auténtica.

-La autenticidad es una de las características de tu poesía, como bien dejo dicho y explicado en la tesis.

-¿Eso dices?

-No sólo lo digo yo, sino que lo dicen tus prologuistas. Montse Cano en *La obscena irrealidad de los espejos*, Erika en *Hay una paz que espera* y Álvarez Torneiro en *Negro*. Entonces, para no perdernos, ¿cuál es para ti la función de la poesía, además de la función terapéutica o psicoanalítica que representa para el propio autor, permitiendo que emerjan las luces y las sombras desde lo más profundo de su ser?

-La poesía es sanadora. Sana al que la escribe y también al que la lee. Porque tú puedes tener muchos problemas, pero siempre existe un poema que te salva y en el que se reflejan todas esas cuestiones que te afligen. Al leerlo te dices: todos mis problemas los ha reflejado el poeta aquí, en unos versos y los ha solucionado con esperanza y por tanto voy a andar ese camino y tratar de solucionarlo con ese aliento. Ahí se halla el quid de la poesía.

- Porque al final no olvidemos, la poesía está vinculada a la belleza y a la palabra, al mismo tiempo, y esos dos factores siempre son sanadores, ¿no? La belleza nos eleva. ¿Cómo definirías tú tu estilo?

- La verdad es que no lo he pensado nunca. Alguno de mis prologuistas dicen que yo soy un poeta de sentimiento, que preciso de un hecho feliz o doloroso para escribir. Pienso que a veces puede ser así, pero muchas otras no. Aunque, la verdad, antes de llegarle la inspiración el poeta ha de sentir algo que lo mueva frente a un paisaje o a un hecho concreto. Yo creo que mi poesía es muy dispar, en ella trato muchos temas, lo sabes tú muy bien, y no todos son achacables al sentimiento.

-A nivel temático es variada, sí. Tratas el tema religioso, el amor, lo descriptivo, la comida, tu intimidad, filosófica o metafísica...pero el estilo a la hora de plasmarlo tiene unas características comunes.

-Pues ese problema se lo dejo yo a los críticos, porque veo difícil que pueda solucionarlo. Sin duda existe sentimiento, porque ya te conté yo el otro día cuando me hiciste la otra entrevista, la congoja que me invadió al contemplar en la televisión la estampida de los pobres sirios huyendo de la guerra. No tuve más remedio que levantarme y escribir un poema. Fue instantáneo. Y fue, sin duda, motivado por ese sentimiento del que hablamos. Al ver las imágenes sentí como si algo poderoso se removiera dentro de mi pecho y me empujara a coger un papel y un bolígrafo.

-En tu poesía hablas mucho de amor. Algo que la mayoría de los poetas hacen, porque se trata de uno de los temas principales. ¿Qué es para ti el amor?

-Para mi el amor es lo más grande de este mundo. Pero no el amor a tu pareja, que también, sino el universal, el amor al hombre, a una puesta de sol, a la belleza, a la música. no sé como explicarte, porque es un sentimiento muy amplio. Que no se trata sólo del amor por el amor carnal, sino del otro, del que trasciende. Yo no puedo soportar a esos poetas que tan sólo escriben sobre el amor de pareja y que se

repiten como el ajo, existiendo en el mundo tantos temas importantes que desarrollar. Son poemas que a veces rayan la cursilería y la ridiculez.

-En tu poesía también hay una faceta más intimista donde hablas, en muchas ocasiones, de que todas las ilusiones de la vida se acaban desmoronando. ¿Crees que merece la pena haber vivido?

-Claro que merece la pena. El milagro de la vida es todo y lo más grandioso que se nos ha dado. Si escarbas en los primeros poemas de mi juventud y en algunos de mi edad madura encontrarás algunos en el que hablo de que soy un hombre triste. Esta manera de ser ha ido cambiando a través de los años, con mi casamiento, con los hijos... Ya sabes que escribí Negro cuando tenía diecisiete o dieciocho años, un poemario triste como su título, pero con un atisbo de esperanza en su poema final. ¿Cómo serían mis pensamientos entonces de desalentadores, en lugar de haber disfrutado, como otros, de la hermosa juventud que se me daba? Y claro, cuando tiene uno esa manera de ser o esa carga, las cosas se ven de lo más oscuras.

-A ti siempre te dolió el dolor de los otros.

-Sí.

-De ahí quizá provenga tu tristeza, de la cual ya hemos hablado en la biografía y de la que también han hablado algunos prologuistas. En tu libro *Jinetes de lo impuro* ya hablas de que pudiste superar esa tristeza con el amor a los hijos, con la familia, y creándote una sonrisa multiusos, dices. ¿Entonces, en cierta medida, superaste esa manera de ver las cosas?

-Bueno, del todo del todo, no. Pero siempre intento, porque soy también positivo, siempre intento buscarle un soplo de esperanza a los hechos. Pienso que todo se arreglará, que es cuestión de tiempo o de más o menos tiempo, pero que el asunto no se va a quedar en negro, que va a adquirir matices, pasar a gris y si puedo llevarlo con mi poesía al verde, sería una maravilla. Y tengo que decirte que a veces lo consigo.

-Otra vez nos encontramos con la palabra como alquímica o transformadora, del estado de ánimo por ejemplo. Tras tu periplo en Barcelona y tu regreso a Alicante, donde creaste una familia numerosa y fue necesario alimentar a los hijos, a la nueva prole, por lo que dejaste de escribir para dedicarte a ganar el sustento familiar, ¿por qué se te ocurrió montar una librería?

-Ya te he hablado de esto alguna vez. Yo venía a Alicante convencido de que sustituiría en breve a un compañero en el diario *Información*, pero se ve que el

hombre se había recuperado totalmente del infarto sufrido y quiso seguir en el trabajo, así que tuve que ingeniármelas en montar un negocio. ¿Y qué negocio iba a montar si yo había vivido, desde mi llegada a la Ciudad Condal, entre libros?

-Una librería...

-Pues eso, hijo. Fue bien desde el primer momento y nos permitió vivir holgadamente, que es lo importante. Ahora que, como me ocupaba todo mi tiempo, no tuve más remedio que aparcar la escritura. Si alguna vez intenté hacer algo, no me fue posible, porque al contrario de lo que piensan algunos, yo creo que las musas se retiran cuando presienten problemas y a veces, cuando cerraban los colegios en el verano, los había.

-De la época de Alicante, que fue muy feliz y en la que no nos faltó de nada, ¿podrías comentarnos algo de tu etapa esotérica?

-Claro. Esa etapa también fue muy bonita. A mí siempre me había gustado el tema ovni y el esoterismo y por medio de un amigo del barrio nos integramos en un grupo llamado Hermes. Teníamos nuestros maestros, Pepe Carrión, que nos enseñaba las bases de un conjunto de conocimientos y prácticas relacionados con la magia, la alquimia, la astrología y otros conocimientos ocultistas y por otro lado a Saturnino, un psiquiatra de la RENFE que recaló en san Juan de Alicante a su

jubilación, que nos enseñaba Humanidades y que terminó siendo un gran amigo. En Madrid años atrás había sido profesor de la reina Sofía precisamente de Humanidades. Sus clase siempre las comenzábamos con una meditación. Con él hacíamos ejercicios de telepatía. Las clases tenían lugar una vez por semana en la trastienda de una librería esotérica y también efectuábamos viajes a otras ciudades y pueblos para conocer a médiums o falsos médiums, a los que destapábamos poniéndolos en ridículo. Nosotros teníamos nuestro propio médium en el grupo, el hermano Juan que se dedicaba a la sanación sin cobro alguno. Aquella fue una época muy agradable tanto para tu madre como para mí y a veces nos íbamos todos a cenar o comer cargados de los hijos.

-¿Y en el campo cultural?

- También hubo algo, pero menos. Nos hicimos socios de un grupo de Teatro, y asistíamos de tanto en tanto a las representaciones de las compañías que recalaban por la ciudad. Como nuestra vida era tan casera, gracias a tu abuelo podíamos salir alguna que otra vez, sólo conocí a un poeta y porque era del barrio: Rafael Azuar, bastante conocido en Alicante, y nos hicimos muy buenos amigos.

-Luego llegó la nueva etapa ya prácticamente jubilado, o prejubilado, aquí en Águilas y como bien cuento empezaste a ponerte en contacto con grupos de poesía,

volviste a escribir y publicar y llegaron los premios y los reconocimientos. El premio más importante, aunque has ganado unos cuantos internacionales como el Luys Santamarina o el de Lepe, ha sido el Ciudad de Torrevieja. ¿Qué sentiste cuando lo ganaste y qué anécdota puedes contarnos en torno a ese galardón?

-Pues mira, el año anterior lo había ganado un compañero del Grupo Espartaria, Juan Ramón Barat, con Como todos ustedes y en el 2003, o sea al año siguiente, lo ganó mi poemario Jinetes de lo impuro. ¡Qué quieres que te diga...! Sentí una enorme ilusión, una enorme satisfacción porque Torrevieja para mí siempre ha sido mi segundo pueblo, donde pasaba los veranos de mi niñez y juventud en casa de mis tíos. Me dijo la encargada de los asuntos del Premio que me lo habían dado por unanimidad y luego me lo recalcó uno del jurado. Caballero Bonald, que era el presidente del jurado, cuando le llamaron a Madrid para consultarle su voto, les dijo: “El premio es para Pedro Javier Martínez, para Jinetes de lo impuro. Así que de ahí no me muevo.”

-O sea, tuviste la suerte de Bonald apostara por tí.

-Sí, y eso me levantó el orgullo y un poco la vanidad. Y luego, como Torrevieja preparaba muy bien todo aquello que rodeaba al premio, nos envió a Madrid al finalista y a mí a que Sánchez Dragó nos hiciese una entrevista para el programa

cultural de la televisión valenciana, El faro de Alejandría. Y allí que nos fuimos. A Dragó lo había conocido muchos años antes cuando trabajaba en la Editorial Luis de Caralt. Se presentó allí un buen día con tres o cuatro compañeros madrileños y tres de ellos se quedaron a trabajar en la editorial. Entre los jóvenes madrileños se encontraba Gonzalo Suárez, que años más tarde se convertiría en el gran director de cine que hoy es. Escribía pequeñas narraciones que las publicó Caralt y que luego las llevó al cine. Entre ellas, Ditirambo.

-Tú, por la generación a la que perteneces, me parece que el cristianismo ha sido muy importante en tu vida y se ha introducido en tu ser. Pero, sin embargo, en tus obras tratas temas con mucho humor y desenvoltura como es el caso del onanismo o la impotencia en la vejez.

-Ya, pero eso no tiene nada que ver con el cristianismo, creo yo.

-Ya, pero en el cristianismo de tu época el sexo era pecado, era malo, se estigmatizaba la sexualidad. ¿Qué nos puedes decir en ese aspecto? ¿Cuándo te liberaste?

-Vamos a ver. Te lo diré con dos palabras. El cristianismo sí que era entonces cerrado, pero las necesidades del cuerpo eran tan perentorias y tan fuertes, que terminabas pasándote por el arco del triunfo hasta al mismo pecado. Pensabas que

ya te confesarías. Y ahí quedaba la cosa. Mejor dicho, ahí empezaba la cosa. Y ya de mayor y liberado un tanto de estas necesidades, he comprendido que quizás el sexo sea, con respecto a la iglesia, uno de los pecados mucho más suaves y los que perdonará el Señor sin escandalizarse. No olvides que el hombre posee una buena parte de animal.

-Era una forma de controlar nuestras libertades.

-Ya, ya , ya ,ya ,ya, claro.

-A raíz de lo que dices te puedo dar un dato muy concluyente. En *La divina comedia*, en la que sabes que el lector se va encontrando con distintos círculos del infierno, cada vez vas profundizando más y los castigos son más duros y terribles; pero el que está en primer lugar es la lujuria. Viene a ser como el pecado más venial de los pecados en esta obra de Dante.

-Pues sí y para mi también. Y para mucha gente.

-¡Cuánto se repitió en tu juventud, que fue la época hippie, aunque aquí en España no se llegó a ver en todo su esplendor: haz el amor y no la guerra...!

-Ya hemos hablado en la tesis que tras la etapa de Barcelona y la vuelta a tus orígenes geográficos para formar una familia numerosa, se abrió un lapsus de casi

veinte años en tu carrera como escritor lo cual, como ya hemos señalado, representó una acción heroica, ¿no?

-Bueno, heroica no sé hasta qué punto. Se trataba nada más y nada menos que de ocuparme en otros menesteres más perentorios: atender a mi familia y a su subsistencia.

-A veces la heroicidad es silenciosa y no precisa de grandes acciones provocadoras y vistosas. Entroncando con esto, unos años más tarde, ya incipiente tú prejubilación y por una serie de problemas familiares a solucionar, acabas tu singladura en este pueblo de Águilas, y digo singladura porque tú, desde tu emigración a Barcelona, ciudad costera y mediterránea, pasas luego a Alicante y acabas en Águilas, que es un camino descendente hacia el sur.

-Siempre con el Mediterráneo al fondo.

-Eso me hace recordar un poema que se llama la Trinidad del mar y que creo que está publicado en tu poemario Es el mismo navío el que nos lleva, que he estado a punto de nombrarlo muchas veces en la tesis, pero que nunca supe donde incluirlo y en el que tú nos hablas que de niño pensabas que había tres mares en el mismo Mediterráneo.

- Pues sí. Creía que se trataba de tres mares diferentes, pero que al final se transformaban en uno solo

-Y eso, ¿por qué?

-Pues sencillamente, yo era un crío que veraneaba en Torrevieja, que luego marché a Alicante y que finalmente recalé en Barcelona. Me parecía algo así como el misterio de la Santísima Trinidad. ¡Cosas de niño y de no tan niño...!

-Aclarado finalmente, padre. Y ahora pasemos a otro asunto. Ya en Águilas, como bien he señalado, y con la tranquilidad que te confería el saber solucionado el pan de cada día para la familia, comienzas a escribir como un descosido, dicho vulgarmente, como si te fuese a faltar el tiempo. Van cayendo poemario tras poemario, te atreves hasta con una novela que tiempo después te publica la Editora Regional de Murcia, te pones en contacto con los poetas de la zona y coofundas El Ateneo de las Artes y las Letras en Águilas y el Grupo Espartaria en Lorca. En fin, comienzas a vivir en profundidad esa vida cultural que tanto echabas de menos. Incluso, en ese mismo tiempo, tuviste la osadía de crear una Editorial, que era una de tus ilusiones más acariciadas, pero que muy pronto habrías de darte contra el muro de la distribución, una dificultad insalvable en estos tiempos para las

pequeñas empresas editoriales. ¿Qué nos puedes contar de Editorial Hipocampo, que es como se llamaba tu flamante ilusión?

- Nació con grandes expectativas por mi parte, eso sí, pero tuve que rendirme a la evidencia un año más tarde. Abrí brecha yo con Poeta en la cocina, un recetario puesto en sonetos endecasílabos, luego publicamos el Fanal de la aventura, de Jesús Cánovas y finalmente un libro-antología muy bonito de haikus y poemitas cercanos a éstos llamado Del haiku y sus orillas. Y ahí se acabó el milagro. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Una editorial que sólo tuvo tres partos, hermosos, eso sí, pero sólo tres...! Tuve que pelear con las distribuidoras, simplemente por tratarse de una editorial novata y sobre todo porque mi intención era publicar únicamente poesía. Alguna distribuidora me exigió nada menos que tenía que efectuar dos o tres anuncios televisivos para poner en marcha la editorial. ¡De locos! Entretanto, en la Feria del Libro de Madrid llegué a un acuerdo con una, no quiero airear su nombre, porque ya ha desaparecido y la cosa terminó desastrosamente, y le envié un buen número de Poeta en la cocina y de Fanal de la aventura, pero nunca me presentó ni el estado de cuentas ni abonó un solo céntimo. Desapareció hace unos años haciendo suspensión de pagos y yo perdiendo la totalidad de los libros enviados.

-Al final parece que en todo lo que acompaña al triunfo de un artista, sobre todo en poesía, que es un arte tan minoritario, tiene mucha importancia el azar, la suerte.

-La suerte es algo muy importante para todo en esta vida. Yo creo que también tiene su parte de importancia el que se efectúen las cosas con decoro, que salgan bien. Eso es tan primordial como la misma suerte. Porque tras haber sido realizadas con dignidad y el hecho de que seas un buen poeta, implica mucho más a la fortuna.

-Tú, padre, en el aspecto de haber sido tenaz y perseverante en el trabajo poético estás más que cumplido, no se te puede achacar ningún error.

-No, no, si por mi parte no es. Siempre los errores y las trabas surgen por parte de aquellos que tienes enfrente ¿sabes?

-De hecho en esta etapa aguileña has tenido más de una gratificación. Fue aquí donde ganaste el premio de Torrevieja, el de Lepe, y el de Jumilla...

-(Apostilla) Ojo, y en el 2010, el Luys Santamarina de Cieza.

-Sí, tienes razón; pero antes se publicó en Hungría tu adaptación de La tragedia del hombre, de Madách, que la tenías terminada desde hacía cuarenta años.

-(Interrumpe) ¿Cómo que después de casi cuarenta años? No, hombre no, menos años, porque ya hace algunos que se publicó. O sí, no sé. ¡Es que pasa el tiempo tan

rápido! Espera: La adaptación la terminé yo años antes de casarme. Y ya hace de eso cuarenta y tres... Pues sí, y cuando ya no teníamos esperanza de que se publicase, le escribieron desde la fundación a Erika diciéndole que la iban a publicar porque les parecía que estaba muy bien. Entonces yo ese verano le eché un nuevo vistazo y la corregí.

-Durante ese tiempo también se puso en pie tu auto sacramental Rastreado tus huellas.

-No, hijo, el auto sacramental se llamaba Diálogos de amor y vida que, por cierto, disfruté enormemente durante su montaje, aunque tuve que pelear mucho con las amas de casa para enseñarles a recitar un mínimo, ya que se trataba de la plasmación de la pasión, muerte y resurrección de Cristo en sonetos y se hacía necesario por tanto emocionar al público asistente con su recitado. Y se consiguió, a pesar de que representó un arduo trabajo para este poeta que te habla.

-Y ahora, unos cuantos años después, lo has conseguido autoeditar en forma de libro de poesía, obviando todas las referencias teatrales. Con este libro que acaba de salir hace muy poco y que presentarás este noviembre en la Fundación Gaya y en el Casino, en Murcia, y que a primeros de diciembre lo harás también en Águilas, ¿piensas que finalmente has conseguido ser profeta en tu tierra?

-¿En mi tierra de Dolores?

-No, en este caso me refiero a Águilas, donde vives desde hace treinta años.

-Pues más bien no, hijo. Aquí no me conoce mucha gente, aunque sé que hay alguno que otro por ahí que les entusiasma mi poesía.

-¿Y en Dolores, donde tuviste el honor de dar el pregón de fiestas hace unos años, y luego el del Octubre Cultural, y cuyas autoridades te han prometido un homenaje el próximo abril, con la publicación de un nuevo libro para que lo dediques a tus paisanos?

-Bueno, eso es harina de otro costal. Allí sí me siento un poco reconocido. El concejal de cultura va a ordenar una vitrina en la Biblioteca Municipal con todos mis libros, para que pueda conocer mi obra el dolorense que lo desee.

-¿Y te van a editar un libro, dices?

-Un libro de poemas o de cuentos, lo que el concejal prefiera. Ya sabes que estoy preparado para eso y más, que el cajón de mi escritorio guarda aún seis o siete poemarios y este libro de cuentos del que te hablo.

-¿Y no viviste algo parecido cuando gobernaba el Partido Popular?

-Sí, en aquella ocasión el Ayuntamiento compró a la editorial Agua Clara los restos, unos trescientos libros, del Premio de Poesía Ciudad de Torre vieja y los

repartimos, con otra cantidad de ejemplares de Poeta en la cocina, a todos mis paisanos.

-¿Y no piensas tú que has sabido echarle al bolsillo a los políticos de ambos bandos?

-Bueno, eso debe ser porque soy bastante apolítico, como mi padre, y lo que cuenta para mí es la rectitud del hombre, tenga la inclinación que tenga, políticamente hablando. Tengo muy buenos amigos en uno y otro lado. Lo que me importa es su honorabilidad.

-En eso, padre, estamos de acuerdo. Por otro lado y respecto a ser reconocido, ya lo fuiste en cierta medida al obtener el Premio Ciudad de Torreveja, por ser este pueblo, tan cercano a Dolores, tu lugar de veraneo en los años de tu niñez y por tener allí familia muy cercana. Ahora sólo faltaría que en Águilas te publicaran otro.

-Eso va a estar más difícil.

-Bueno, ya empezamos dándote un pequeño homenaje tu nuera Sara y yo en el que tú participaste también en la Casa de Cultura, haciendo un recital retrospectivo de toda tu carrera.

-Sesenta años de poesía.

-Sesenta años de poesía, sí.

-Y que quedó muy bien, por cierto.

-¿Qué te queda por hacer en el aspecto literario a tus ochenta largos años?

-Hombre, de tanto en tanto escribo algún que otro poema, pero ya escribo poco porque, claro, todo se agota. Me refiero a las neuronas. Y las musas huyen despavoridas. Por otro lado, tengo una novela empezada que también es un poco biográfica, de los tiempos de mi niñez, en plena guerra y posguerra, que me gustaría terminar.

-¿Y las obras completas?

-Bueno, eso, eso es un verdadero sueño que no sé si se realizará algún día. Pero pienso que si no consigo hacerlo yo, pueden hacerlo realidad mis hijos.

-Lo harán tus hijos, te lo prometo, pero está bien que hayas dejado la mayor parte del trabajo dispuesto.

-Hombre, sí, de eso se trata, de facilitaros las cosas. Pienso que se tratará de unos tres tomos, tres tomos bastante gruesos, y estoy en ello. Aprovecho el tiempo para pasarlo todo al ordenador, corregirlo y dejarlo perfecto para si queréis, o quiero, si me da Dios tiempo y dinero suficientes para hacerlo yo. ¿Comprendes?

-En tus libros de esta última etapa de madurez, si hay algo que llama la atención, aparte de que suelen ser poemarios con muchos poemas como es el caso de *De barro y de esperanza*, de *Mantis*, de *Pasa ahora que se ha puesto verde*, o incluso de *El frío corazón de las estatuas*, nos sorprende su diversidad temática. Si en tus primeros libros hablabas del amor o de la guerra, aunque pudieras introducir puntualmente en ellos otros temas, en éstos últimos lo que podemos observar como característico es que hablas de todos los temas, tocas el tema del amor, de la muerte, de la guerra..., son libros multitemáticos por así decirlo. ¿Qué nos puedes decir sobre ello?

-Pues pienso que en la vida de cualquier ser humano todos estos temas están como entrelazados. Puedes sentir amor a una pareja, o amor a la naturaleza, o la música y al mismo tiempo sentirte triste por la pérdida de un ser querido. Y no hablemos de las emociones que se levantan en el plano social: los inmigrantes que nos llegan a la busca de seguridad, pan y trabajo. O la de la drogadicción, que aniquila a seres y familias... En la vida, todos estos sentimientos se hallan entretejidos y representan las vivencias que ha de ir asumiendo el hombre a lo largo de su estancia en la tierra. Sin ir más lejos, el libro que he publicado recientemente, *Rastreado tus huellas*,

parece monotemático, por su tema religioso. Sin embargo, al mismo tiempo se dan en él lo social y lo amoroso con respecto a la divinidad.

-Precisamente en ese aspecto he hablado a lo largo del trabajo, digo que tú eres un hombre netamente mediterráneo y si hay algo que caracteriza al ser humano en general, pero más fuertemente a los mediterráneos, es nuestro espíritu de contradicción. Y si esto lo referimos al tema de Dios, en tu obra se puede ver que mantienes un diálogo con el Todopoderoso en el que a veces le recriminas, creyéndolo un ente cruel y lejano, pero que en otras ocasiones es capaz de llenar tu espíritu de esperanza y de luz, proyectándote un futuro de amor. Háblanos algo de qué es la religiosidad para ti o del misticismo.

-Lo has dicho todo tú. Realmente es así. A veces lo encuentras que te lo da todo y te sientes apoyado y amorosamente querido y otras, desgraciadamente, parece como si no te oyera, como si se despreocupara, como si no estuviese presente, en una palabra. De ahí las dudas del humano.

-Y del propio Jesús.

-Sí, pero sobre todo del ser humano. Es algo así, como aquel que dirigía su llamada al espacio: ¿Hay alguien ahí...? Espero que sí que esté y que nos eche un capote de vez en cuando, porque lo necesitamos realmente.

-Volviendo al tema de Dolores, nos podrías explicar, si sabes algo, en qué va a consistir el homenaje que te van a realizar.

-Pues sí, el otro día estuve hablando con el concejal de cultura y me dijo que iba a mirar los libros míos que tienen en la biblioteca, para que les enviase los que faltan, porque está empeñado en que me conozca, literariamente hablando, la mayor parte de mis paisanos. Para ello pondrá un stand con toda mi obra en el lugar donde dedique yo mi libro a todo el que se acerque. Este acto tendrá lugar, pienso yo, a la salida de la Misa mayor, en que gran parte del pueblo se reúne en la plaza. Y por la tarde, y en la Casa de Cultura, daré un amplio recital de mi obra. Creo que eso va a ser todo, aunque entremedio haya algún que otro asuntillo.

-Está bien. Dime, el homenaje anterior cómo fue, ¿más o menos lucido que éste?

-Aquél fue muy hermoso también. Porque desde primeras horas de la mañana, en la Biblioteca municipal y por la tarde frente al Ayuntamiento, donde levantaron un tablado a manera de escenario, se estuvo leyendo mi libro El lugar hallado. Fue un acto muy bonito y entrañable, y sobre todo participativo. Iba acercándose la gente de mi pueblo y leían un trozo de mi obra, algo así como hacen en otros sitios el Día del Libro con el Quijote. ¿Qué te voy a decir, hijo? Aquel acto representó para mí el verdadero reconocimiento, llenándome de un orgullo sano y sincero.

-He tenido tentaciones y tal vez lo haga, de titular la tesis La espada y la piedra, porque es una imagen que me ronda desde hace años. Hace unos años ya tuve un sueño en el que liberaba la espada del interior de la piedra en una carretera que se abría por la mitad: la autovía de Águilas a Murcia. No sé qué simboliza, pero quizá el tránsito, el viaje hacia algún lugar, ¿no?, que a veces se halla como soterrado. Entonces, con respecto a este símbolo, la piedra que se asemeja tanto a nuestros nombres, puesto que somos Pedro los dos, y la espada, como viene desarrollado en esta tesis, representan el poder de la palabra elevada, por muchas razones, a la clave de este trabajo. No sé si recordarás que el Rey Arturo también tuvo que extraer la espada para ganar su reino. En mi caso, yo he de extraerla para ganarlo obligándome a escribir y dar fin a esta tesis sobre tu obra. Porque en cierta manera se trata de un relevo generacional en el campo de la escritura. De hecho me encantaría que, cuando la expongamos, hagamos una acción performántica, por decirlo de alguna manera, en la que tú me nombres caballero de las letras o algo así. ¿Qué te parece todo esto?

-Hombre, pues me parecería, además de maravilloso, un auténtico orgullo que siguiera mis pasos mi hijo mayor. Que por otro lado opino que piensa muy bien y escribe mejor. Sería un final de fiesta precioso. Así que yo te pido que sigas

adelante, Pedro, y tomes la antorcha y continúes escribiendo tú, sino poesía sí narrativa, pero que te obstines en darle al yunque con tu palabra. ¿Qué más puedo decirte, hijo?

-Ese darle al yunque me recuerda unos versos tuyos que dicen que has ido conformando tu alma, tu persona a golpe de martillo, cincelandola a golpe de yunque y de martillo. Por cierto, yo escribí una canción que hablaba de eso. “Mi alma se amolda a golpe de martillo”. Con respecto a lo que dices, en este trabajo he puntualizado la idea de que al haber llegado tú a la perfección técnica...

-(Modestamente) Bueno.

-...de la poesía, lo cual no excluye otras virtudes..., literarias., yo, como hijo, no puedo rebasar ese límite. Entonces, partiendo de la base de haber heredado en cierta medida esta predisposición o dones...-(Matiza) A la escritura...

-...tengo que virar hacia sitios en los que tú no has ahondado y que, por mi trayectoria, está claro que he seguido una tendencia más antiacadémica, hacia el inconsciente. También, en cierta medida, he observado que poseo una buena predisposición hacia la argumentación, el trabajo intelectual de lo teórico en el cual tú no has entrado. Por eso he fantaseado muchas veces, y de hecho igual lo haga, de enviarle a Fernando Arrabal un par de libros tuyos, porque no sé si conoces, aparte

de que nació el mismo año que tú, en el 32, el once de agosto, que yo nací el diez de ese mismo mes, pero como me sacaron con forceps igual hubiera nacido el mismo día que Arrabal, que para mí representa el otro lado del quehacer poético, el lado que abrieron los surrealistas, en una palabra, el lado del inconsciente. Me he perdido, padre... Decirte que agradezco mucho tus palabras y que te emocione y te complazca que tu hijo pueda tomar en cierta medida este relevo, que ya apuntaba contando ese sueño infantil de seguir contando un número altísimo que tú me mostrabas. Te lo agradezco enormemente porque creo que es necesario que padres e hijos estén de acuerdo en los caminos, que por medio de la genética o de la vida, vamos andando o ahondando. Pues muchas gracias, padre.

-Pues sí, hijo, yo también tengo que estarte agradecido por este arduo trabajo que has realizado durante estos últimos años, sobre mi persona y obra, y espero que finalmente te sea reconocido como mereces y que tu doctorado se materialice en una magnífica y pronta realidad.

-Estupendo.

-Así sea..

ENTREVISTA

A JOSEFITA

-¿Cuáles son los primeros recuerdos que tienes de papá?

-Pues el primer recuerdo que tengo de tu padre es que era un chico muy alto, muy delgado, vistiendo siempre un jersey negro de cuello alto, de aquellos que se llevan antes, y con los ojos negros muy grandes y muy tristes. Siempre portando libros y una carpeta con muchos papeles, de los que rebuscaba incesante hasta dar con el poema adecuado.

-¿Dónde lo conociste?

- Lo conocí en casa de mi tía Concha Albentosa, herma de mi padre, y que, me sabe mal decirlo, era la mujer del marqués de Parellada.

-¿Y por qué?

-No sé, porque pareciera que me estoy dando importancia.

-No seas tonta, mamá. Las cosas como son. Nadie va a pensar eso. A fin de cuentas tú eras sólo la sobrina.

-Tienes razón, hijo. Pues resulta que en su casa acostumbraba a dar fiestas y reuniones habitualmente, donde se recitaba, se cantaba o se tocaba el piano..., y en una de esas reuniones conocí a tu padre. En ellas se hablaba de todo menos de política, algo prohibitivo en aquel entonces. Yo iba a un colegio de monjas todavía, era una muchacha de unos quince o dieciséis años, y como era para mi tía su

sobrino predilecta y deseaba que me fuese integrando en aquel mundo cultural, me hacía asistir con una amiga. Muy contentas, asistíamos, merendábamos y nos reíamos lo nuestro, comentando todo lo que iba sucediendo a nuestro alrededor.

-¿Y allí presentó algún libro papá?

-No, allí simplemente llevaba sus poemas y recitaba. Una hermana de su madre, la tía Dolores, era muy amiga de mi tía por su cercanía con Torrevieja, donde la tía Concha había nacido y se visitaban a menudo. Papá, cuando llegó a Barcelona entró al mismo círculo, haciéndose amigo de mis primos y muy querido también por mi tía. Desde el primer momento fue habitual de aquellas tertulias literarias, donde lo pasábamos realmente bien.

-¿Y fue en casa de la tía Concha donde lo conociste, dices?

-Sí, efectivamente. Ya te digo. Aquellas reuniones eran un auténtico regalo para mi amiga Pili y para mí. Lo pasábamos bomba. Y sobre todo cuando venía algún chico que nos parecía guapo, nos mirábamos y empezábamos a cuchichear y a reír con esa risa tonta de la primera juventud. Cuando le tocaba recitar a tu padre, empezaba muy tímido, pero su ego iba subiéndose por momentos. Nosotras nos reíamos y en más de una ocasión nos mandó callar enfadado. Venía también con él un paisano de Dolores llamado Ricardo, que cantaba muy bien y un virtuoso de la guitarra y

del piano. La verdad es que pasábamos unas tardes de domingo maravillosas y si faltaba algo, a mitad de la tertulia la tía Concha mandaba sacar una bandeja repleta de pasteles y otra de saladillos y nos poníamos moradas, comiendo a dos carrillos.

-¿Y cómo os hicisteis novios?

-Eso fue años después y creo que ya lo tienes escrito en la biografía. Tu padre, siempre que presentaba un libro, invitaba a la tía Concha y yo la acompañaba. Las presentaciones eran realmente dignas, porque como trabajaba en La Vanguardia y, tras estudiar Arte Dramático, había hecho teatro, conocía a infinidad de escritores y artistas muy interesantes. Recuerdo especialmente la de su libro Hay una paz que espera, en el Club Ricart, que fue un escándalo de público y en la que tu padre repartió el libro gratuitamente a todos los asistentes, o la de Tú, en mi mano derecha en los salones del Club Martini de Paseo de Gracia. Conservo muchas fotos de estos eventos. Así se fue fraguando nuestra amistad. Luego, ya mayor, porque tu padre me lleva diez años, empujados un tanto por mi tía que sentía adoración por tu padre, el poeta, salimos alguna que otra vez y terminó la cosa como tenía que terminar. Y yo que, cuando lo conocí, lo veía como un hombre mayor, empecé a encontrarlo interesante y si me apuras, hasta guapo.

-Una característica tuya, mamá, ha sido tu gran fantasía y tus inclinaciones artísticas. Cuéntanos algo de ello, de tus inclinaciones artísticas en la juventud, que al casarte fueron aparcadas comprensiblemente, para luego, al pasar de los años y tras criar a los hijos, has vuelto a retomar sobre todo la escritura; pero bueno, de eso ya hablaremos después. Ahora cuéntame algo sobre tus primeras inclinaciones artísticas.

-Yo debí nacer sin duda con ese don, porque la verdad es que no me costó nada desarrollarlo. La impulsora fue mi tía Concha que, desde niña, me llevaba a las salas de pintura a ver exposiciones y también a la Capsa, que era una sala de tipo familiar donde una asociación de actores representaba una obra de teatro distinta cada semana, y en las que terminé interviniendo en muchas ocasiones en lo que entonces se llamaba de “maldita”.

-¿A qué te refieres con eso de “maldita”? (Mi madre se ríe)

-De “maldita” quería decir de hacer bulto.

-(Río yo también) Ah, bueno. De figuración. Lo entiendo.

-Allí conocí por aquel entonces a José María Cafarell y a Joan Capri, antes de que saltaran al teatro profesional donde cosecharon muchos éxitos. Ya de jovencita, como el tío Antonio andaba muy ocupado siempre por su trabajo, pues era jefe de

aduanas del puerto, yo la acompañaba a todas partes. Salíamos por las tardes, además de lo expuesto, al cine o al teatro y luego me invitaba, conociendo mi pasión dulcera, a un chocolate con churros o a pasteles y cuando se abría la temporada del Liceo, también me llevaba a todas las representaciones de ballet. En la Capsa empecé a aficionarme al teatro. Al principio hacía pequeños papelitos, salía de monja, de criadita, cosas así. Luego formé yo misma un grupo de Teatro y hasta dirigí alguna que otra obra. Que salieron maravillosamente.

-¿Sí?

-(Ante mi gesto de incredulidad) Si no me crees, por ahí andan las fotografías. Ni que decirte tengo que fueron grandes éxitos. Te lo puede asegurar la tía **Emma**.

- En la tesis cuento la anécdota de que le pediste ayuda al papá para dirigir una obra y que él te dijo que estaba muy ocupado, que tenía la agenda muy llena, porque lo habían llamado de la Fundación Walt Disney para una película; y tú pensaste: “¡claro, para hacer de Pluto!”. (Ríe). Eso lo cuento en la tesis. ¿Ocurrió realmente así?

-Tal cual. En aquel tiempo me parece que tu padre tenía la cabeza llena de fantasías.

-Y ahí quedó la cosa.

-Ahí quedó. Tiempo después, cuando ya estábamos a punto de formalizar nuestro noviazgo, me vino con el cuento *macabeo* de que no me había querido ayudar porque deseaba que yo sacara todo mi ingenio. (Ríe)

-Sin duda mi padre pensó, como yo, que tu predisposición artística era algo genético y que te sobraba para llevar la dirección de la obra adelante.

-Eso sería.

-Háblanos un poco sobre qué antecedentes artísticos y familiares portas en tus genes.

-Por parte materna no, o sí, si cuenta el hecho de que tanto mi bisabuelo como mi abuelo fueran escritores. Por ahí andan todavía, a pesar de los años transcurridos, ejemplares de sus obras en las librerías de lance. Pero sus libros trataban de materias técnicas más bien: Cómo fabricar jabones y perfumes, de taxidermia...

-¿Y por la rama paterna?

-Definitivamente sí. Según unos documentos torrevejenses, mi bisabuelo, Antonio Gil Lucco, fundó en 1880 la Agrupación Musical, que posteriormente vendría a llamarse Unión Musical Torrevejense, y de la que fue su primer director. Fue considerado en su época como el verdadero padre de la música local, debido a que su casa era la cuna de todos los artistas. Tanto mi abuela Josefa como la tía María,

sus hijas, fueron grandes artistas. Mi abuela tocaba el piano como los propios ángeles, se dice en Torrevieja que cuando tocaba Chopín se paraba la gente en la acera para escucharla. Y su hermana, la tía María fue una concertista de fama internacional que, en ocasiones, acompañaba a la Supervía en sus conciertos.

-¿Y el apellido Lucco, que debe ser italiano, de dónde le venía a tu bisabuelo?

-Esa es otra historia. Sin duda daría para escribir una novela. No sé si conoces que muchos años atrás se hallaba encarcelado un gran grupo de italianos en una isla africana llamada Tabarka, como presos de guerra, y que fueron liberados por las tropas españolas y traídos a la isla que se levanta en el Mediterráneo, entre Alicante y el cabo de Santa Pola, y que se conoce desde entonces como Nueva Tabarca. De ahí proviene sin duda el apellido, porque tanto en Torrevieja como en los pueblos de la Vega Baja existen infinidad de apellidos italianos.

-Sí, creo que la conocía. Por otro lado, Mari Paz Andréu, que es la prologuista de tu futuro libro de cuentos, dice que tu abuela, Josefa Albentosa...

-No, Josefa Albentosa no. Era Josefa Gil.

-Josefa Gil, claro...

- Dice en tu prólogo, y a mí me emociona oírlo, que era la mujer que mejor interpretaba a Chopin al piano. Y por otro lado, me parece curioso que para mi padre, su músico predilecto sea Chopin. Pero bueno, son casualidades...

-Casualidades de la vida.

-¿Y el piano que tenemos en el salón, de quién era?

-De tu abuela Marina, mi madre.

-O sea que por la parte materna también...

-No, no. Según lo que yo sé, mi madre tocaba por capricho y no por vocación. Fue un regalo de mi abuelo al cumplir los diez años.

-O sea, que tuviste una infancia muy relacionada con el arte... Teatro, pintura, música... Me comentaste también que estudiaste en la escuela Massana.

-Sí, tan sólo asistí dos años, porque mi madre enfermó y las cosas se torcieron bastante. En mi época de colegio y al finalizar la jornada, asistía un par de veces por semana a la escuela Massana a aprender dibujo y pintura. Y también estudié francés en la Academia Interterra. No aprendí gran cosa, lo confieso, pero algo queda siempre. El francés no lo hablo, pero lo entiendo un poco y las clases de dibujo y pintura, por lo menos me han dejado un poso para poder apreciarlos.

-Me comentó una vez el hermano del abuelo, el tío Pepe, que lo conocí poco antes de morir, que habíamos tenido un pariente anarquista.

-¿Anarquista?

-Me pareció extraño, porque sé que tanto por la parte tuya como por la de papá habéis sido siempre proclives a la derecha y me resultó curioso su comentario.

¿Quién era ese pariente?

-Hombre, calla, yo creo que estás equivocado. Lo que debió decirte sin duda era que en la familia había habido un masón

-¿Ah, sí? Dijo que era un hombre de buen corazón, que socorría a la gente, sobre todo a los que sabía músicos y necesitados.

-Se refería a su bisabuelo y abuelo mío, el maestro Gil.

-Ya está aclarado, madre. Con todos estos antecedentes no es extraño que hayamos salido todos vuestros hijos artistas, músicos y demás.

-Es que aquellos años primeros del pasado siglo debieron ser muy felices. En invierno las tertulias se desarrollaban en casa de mi abuelo, donde la música era el asunto primordial. Y en verano se reunían en plena calle, acomodados en muelles mecedoras, donde se entonaban habaneras hasta altas horas de la madrugada. Era

una manera de vivir distinta y pacífica, sin los grandes problemas políticos y pecuniarios que padecemos hoy.

- Bueno, vamos a retomar el tema de tu noviazgo con papá. Después de conoceros, cuéntame cuando empezasteis a salir formalmente.

-Tu padre y yo nos veíamos bastante a menudo. En cada una de sus presentaciones de libros, como te he dicho, y en una ocasión en la representación teatral de una amiga de la tía Concha y también de tu padre, Luisa Brú, que escribía teatro. Y por supuesto algún que otro domingo, en las reuniones literarias en casa de mis tíos.

Yo, como es natural iba cumpliendo años y haciéndome mujer, pero sin experiencia alguna, porque era hija, sobrina y nieta únicas y mi gente me tenía como entre algodones. Recuerdo que poco después de la muerte de mi madre, que murió muy joven, cuando yo no había cumplido aún los dieciocho años, se presentó tu padre en casa para pedir permiso a la tía Emma para que me permitiera asistir a la presentación de una novela de Elisabeth Szél en el Club Martini y le tuvo que prometer a la tía que me cuidaría y me acompañaría a casa una vez terminado el acto. El acto se alargó, se alargó, porque luego nos fuimos todos a la Bodega Bohemia, de la que ya hemos hablado. Esta fue la primera vez que salía de noche acompañada por un señor , que luego fue tu padre.

-¿Con qué edad?

-Tenía yo bien cumplidos los dieciocho años pero, ya te digo, sin experiencia. Mi vida social se reducía a Sección Femenina y a las acampadas que hacíamos las amigas algunos fines de semana. Íbamos a enseñar y hablarles a las mujerucas de otros pueblos de aseo personal, cocina, economía doméstica... Ese era mi plan, y la verdad es que no me desagradaba. Después de pasar la semana dando clase de gimnasia en distintos colegios de Barcelona, los fines de semana los dedicaba a algo tan atractivo. Así fueron pasando los años y al final lo que tenía que pasar, pasó.

-¿Y qué pasó realmente?

-Cuando yo dirigí la obra de teatro de la que te he hablado antes y pedí socorro a tu padre para que me echara una mano ya tenía yo alguna vivencia de tipo amoroso, había conocido a algunos chicos, uno en Águilas, donde venía a veranear con la abuela y la tía Emma, y otro, desagradable por cierto porque le preocupaba más mi economía que mi persona, en la Ciudad Condal, cuando entré a trabajar en el Gimnasio Belfigur. Fue entonces cuando comenzamos a salir más o menos en serio. Y como ya éramos mayorcicos, yo treinta y tu padre cuarenta, y nos conocíamos desde hacía tanto tiempo igual que nuestras familias, duró el noviazgo

seis meses más bien cortos. Nos casamos un trece de septiembre, día también en el que yo cumplía los treinta años, y en agosto del siguiente años naciste tú.

-¿Tú crees en el destino, mamá?

-Yo sí, un poco sí.

- Porque tú te casaste a los treinta años cumplidos, que para la época era bastante tarde, como el papá que tenía cuarenta y os llevabais diez.

-Yo creo en el destino, pero también creo que somos capaces de diseñar nuestro propio destino. Porque, la verdad, pienso que yo empujé un poco a tu padre con cuquería. La verdad, a mí no es que me gustara con apasionamiento; yo era ya más mayor, tenía veintisiete o veintiocho años y también me planteé que de todos los pretendientes que me rondaban, uno que era notario como su padre y hermano de una muy buena amiga, excelente chico, inteligente y me quería mucho. Nunca llegamos a ser novios, no pasamos de ser simplemente amigos. Salíamos en grupo a merendar chocolate en las Granjas Catalanas y cosas así, ¿no? Tenía, como te he dicho, mis pretendientes pero, yo no sé, a mí me gustaba tu padre en cierta medida, nunca pensé que pudiera ser el hombre de mi vida. Era una atracción más bien espiritual, más que física. Por su poesía y manera de pensar tal vez, porque físicamente nunca me atrajo tu padre mucho. Era una cosa extraña. Entonces yo

creo que sí, que el destino existe pero que también se le tiene que ayudar un poco si se quiere conseguir algo, porque las cosas no te vienen del cielo. Y sí que es cierto que me veía muy afín con tu padre en gustos y en manera de ser, porque era y amaba el arte también. Igual que yo, aunque en mi caso poco desarrollado, a pesar de mis gustos por el teatro, la música y la pintura... Todas esas Artes que yo había conocido desde muy pequeña. A veces pienso que es ése y no otro el motivo que me atraía de tu padre.

-Y aparte, las educaciones eran parecidas.

-Claro, y las familias también.

-Entonces, haciendo un balance, ¿qué virtudes has visto tú en papá?

-Tiene mucha paciencia, siempre ha tenido mucha paciencia. Esa es su gran virtud..(Ríe).

-¿La está perdiendo ahora con la edad?

-Un poco sí. Además es, como su madre, una persona callada. No era nada celoso. Algo muy importante, debido a que por mi trabajo y por mis actividades siempre he tenido que pelear con hombres, sobre todo en mis tiempos de política en Águilas. Tiene un carácter apacible y jamás me ha tratado despóticamente y lo más importante de todo es que me parece una persona buena, de muy buen corazón.

-¿Dime algún defecto?

-De los defectos no vamos a hablar, hijo. Porque si tiene, tiene muy pocos y no merece la pena hablar de ellos.

-¿Y de su faceta como poeta, qué me dices?

-Uf, sobre eso podría escribir un libro.

-Tú siempre lo has apoyado y has sido quizá su crítica más feroz.

-Solamente existe una cosa que me dio mucha rabia siempre y es que cuando nos casamos le dije: “Quiero que me enseñes a recitar”. Porque me hacía mucha ilusión hacerlo bien y poder recitar sus poemas en alguna reunión. Pues, oye, ni caso.

-¿Y por qué?

-Nunca lo he sabido. Seguramente porque me ve incapaz. Tan sólo me dio unas cuantas recomendaciones cuando representamos su auto sacramental Diálogos de amor y vida, porque la obra está escrita en sonetos. Respecto a su poesía he de decirte que tu padre ha pasado desde la publicación de Negro, su primer libro, por diferentes etapas. Aquella fue su época triste, un tanto oscura; luego pasó a una etapa social y de protesta, hasta recalar en la de la luz, los colores del paisaje de los pueblos de la Vega Baja del Segura y en los frutos de la huerta de su propio Dolores. Más tarde llegó la de la plenitud del amor, en la que estoy incluida con un

libro precioso llamado Alborada del gozo y que fue merecedor del Premio Internacional de Poesía Ciudad de Lepe en 2010. Y últimamente, la etapa espiritual, que siempre ha estado ahí muy presente, implicándose, y que ahora desemboca en la publicación de su último poemario, Rastreado tus huellas. He de decirte, hijo, que la poesía de tu padre me parece muy diversa, toca infinidad de asuntos, pero siempre, siempre es perfecta su construcción y excelentes sus mensajes. Es su poesía, sin ninguna clase de influencias. Y en ella se afianza mi admiración por él.

OBRA

Es el momento justo de abordar la obra de mi padre. Hay que decir que ya lo hemos hecho en cierta medida en la biografía, llevando al papel sus propios versos y anotando algunos datos sobre su poesía. Esta intromisión de temas colándose en lugares que le correspondería a otro apartado será constante a través de este trabajo en parte por mi incapacidad de centrarme en una sola cosa. Un ejemplo sería esta cita que pondré continuación y que sin duda vendría que ni pintada en el capítulo dedicado a la meta-poética. En todos sus escritos está impresa la impronta del poeta, pieza tan importante, hablo de ese yo, sobre todo en su género por excelencia, ese en que se ha prodigado excelsamente, con brillantez y dignidad: su tan amada, necesaria e inseparable poesía.

Dice en uno de sus versos:

En esta dimensión me llaman Pedro
y sé que mi destino es la palabra.⁵⁸

Esta espontánea y natural vocación ha dado lugar quizás a que su obra surja tan clara, pues tal vez la aceptación del don de la escritura como destino le insta a ser honesto con el lector, directo y entendible. Por otro lado es causa también de este

⁵⁸ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág. 14.

cultivo de su don con perseverancia y motivo del hecho de que conforme han ido pasando los años podamos hablar de una obra extensa y variada. En este caso saber conocerse es lo que le empuja irremediamente a desarrollar sus talentos.

Para el estudio de su obra es necesario que nos fijemos tanto en su forma como en el contenido. En cuanto a la forma hablaremos del lenguaje: sus características, su estilo poético, su diversidad estrófica... Sin olvidar que éste se sustenta en una doble finalidad, asegurar la comunicación por medio de una lengua precisa y embellecer la forma.

Y en el contenido cabría abarcar los géneros en que se desenvuelve, los temas y en última instancia la funcionalidad de su poesía e incluso su mística o metafísica, su creencia o filosofía particular.

Comenzaremos a hablar del contenido, no obstante ello nos obligue en ocasiones a hablar de su estilo; y posteriormente abordaremos el punto de la forma, aunque ésta nos arrastre irremediamente al mar de su esencia. Como ven no es fácil separar exterior de interior, lo que se ve de lo que se siente. Y casi seguro, si lo intentamos siempre desembocaremos en una paradoja. Por ejemplo, podemos hablar de géneros en el apartado de contenido, pero sin olvidar que éstos son una mera forma,

del mismo modo que una estrofa puede determinar un contenido. Pero bueno, comencemos con los géneros, concepto este que se ha ido conformando históricamente en correspondencia a las constantes semióticas y retóricas de los textos, clasificándolos en categorías y atendiendo a lo que contienen.

La obra de Pedro Javier Martínez abarca prácticamente todos los **géneros** literarios, y de alguna manera casi todos los subgéneros, excepto el ensayo. Aunque bien mirado es difícil delimitar en la literatura contemporánea los géneros, que a decir verdad se entremezclan unos con otros, y en la mayoría de los casos es complicado encontrar obras que sean puramente de un género definido. (Novelas sin protagonista fijo, o en las que no se cuentan prácticamente sucesos exteriores o que son en su fondo un pretexto para desarrollar algún tipo de ensayo con un tema determinado...)

Se podría decir, por ejemplo, que tanto cuentos, novela, poesía, como teatro son en sí una especie de ensayo o por lo menos en ellos se contiene en parte su esencia, por no hablar de los artículos periodísticos. Ya que en los mismos se manifiesta la opinión y pensamiento de su creador sobre un tema determinado y su finalidad no creo que provenga tan sólo de la vanidad del artista el cual, en el caso de mi padre,

lo expresa de una forma clara y entendible para todos y también creo que con el anhelo, el deseo, la necesidad de dar luz en algún aspecto, o en última instancia de unirse a la colectividad mediante su yo. El hecho de hablar sin tapujos de uno mismo es didáctico e incita a los demás a reflexionar sobre sus yos. Visto de ese modo la comunicación en general lleva en sí cierta didáctica, por lo menos la de hacer ver a los otros quienes somos y qué sentimos y la reflexión de que quizás todos somos uno.

Independientemente de que algo esté escrito en verso o en prosa, la mayor parte de las expresiones artísticas portan en sí una intención didáctica. El mero hecho de discernir sobre algo, ya sea suceso externo o sentimiento, y de plasmar nuestra reflexión sobre un papel es, en cierta manera, una conclusión, y bien es sabido que la didáctica parte de conclusiones sobre hechos concretos que tras ser digeridos, reflexionados y sentidos dan lugar a la plasmación de las ideas que pensamos y que pueden servir de mayor utilidad a los demás. Mirado de otro modo, y exceptuando este supuesto altruismo, lo que sí es cierto es que como poco valdrían para ayuda del propio creador, de desahogo. Y esto sí sería didáctico, lo queramos o no; ya que conocerse y amarse a sí mismo es el principio del amor universal. “Ama al prójimo como a ti mismo”. Como ya he comentado, es muy difícil separar las etiquetas, y

menos hoy por hoy en esta época de mixturas y mestizajes. No son de ninguna manera puras en absoluto y tan sólo nos sirven para guiarnos en nuestro intento de catalogar lo estudiado. Si viviéramos en una sociedad que se guiase por el equilibrio de su corazón y de su lógica, no estaríamos haciendo esta puntualización; pero es indiscutible que nos hallamos inmersos en un sistema bipolar, dual o como queramos denominarlo...

Dicho de otra forma, toda obra expresada tiene tintes científicos y sentidos, teóricos y emotivos, síntoma palpable de nuestro continuo intento de equilibrar **corazón** y **mente** y que en ocasiones es un anhelo de sacar a flote nuestro espíritu.

No se puede negar que existan obras que son puramente de una u otra inclinación.

Sin embargo, como le sucede al hombre, la mayor parte de las veces ambos estados del ser se complementan y cohabitan, en el mejor de los casos, porque también puede pasar, y pasa, que con la confusión y la duda se anulen.

Aunque pueda parecer una ingenua justificación lo mismo ocurre en esta tesis, que teniendo que ser científica, se encuentra teñida de impulsos, intuiciones y corazonadas.

Quizás sea esta la parte (la hipótesis, la inspiración), la que complete el rigor científico.

Dejando atrás estas consideraciones volvamos al tema de los géneros en la obra de mi padre, que siendo generoso en géneros, y perdónenme la *semirredundante* ocurrencia, es en la lírica donde se desarrollan plenamente tanto su obra como su ser, y a la cual se entrega en cuerpo y alma. Digamos que lo que le caracteriza es ser poeta. Por eso en este trabajo me voy a centrar sobretodo en su producción poética.

Realmente la poesía impregna toda su obra, como también la impregna su individualidad.

Desde su par de novelas maduras, frente a las que escribió con cierto aire folletinesco en su adolescencia, pasando por sus cuentos, sus cuatro obras de teatro, su entremés, así como en los artículos periodísticos que publicó en su retiro, en un periódico local de Águilas, e incluso en la adaptación poética que años atrás realizó de la obra maestra del poeta húngaro Imre Madách *La tragedia del hombre*, y si apuramos el hilo, hasta en las correcciones de estilo que realizaba para la Editorial Luís de Caralt en sus años jóvenes, en todas estas manifestaciones sin duda se halla su diestra mano, en todos estos escritos está diseminada la esencia del autor, su estilo, su impronta personal. Aunque en ningún lugar se realiza con más esplendor que en sus libros de poemas.

Ahora trazaremos una clasificación heterogénea de las obras del poeta, realizando en ocasiones una breve síntesis, o resumen o apreciación de cada una de ellas. Digo esto porque no nombraré algunos títulos ya citados en la biografía, como los de sus primeras novelas y sí me extenderé algo más en su narrativa y teatro, ya que más adelante quedarán algo olvidados por centrarme únicamente en su poesía. Todo ello con la intención de que si queda algún cabo suelto será atado en el transcurso de la tesis. He creído conveniente dividir esta clasificación de dos partes. La primera ciñéndome a los tres tipos de géneros literarios existentes que, aunque según los diversos estudios varían en su denominación, siempre aluden a tres básicos: Narrativa, poesía y teatro. Y la segunda catalogación dependiendo de si el texto está o no publicado. Teniendo acceso a los libros inéditos del poeta no he podido obviar el echar mano de éstos al dedicarme al estudio de su obra. Además muchos de ellos, como comprenderán, completan la visión de su obra, y estoy seguro que más temprano que tarde serán publicados. De hecho mientras se realizaba esta tesis, se han publicado varios de ellos, gracias a la inestimable ayuda de los premios literarios que en ocasiones son una de las pocas opciones que tiene el poeta desconocido, aparte de la autoedición, si su bolsillo lo permite, para sacar a la luz

sus versos. Esto es en referencia a publicar. El tema se tornaría más negro si hablásemos de distribución. Pero bueno, dejémoslo y abordemos este resumen y catálogo casi completo de su obra.

No obstante quiero señalar antes que no sólo la publicación o hallarse inédita son las únicas estadias de una obra, puede hallarse en germen, sembradas en la mente del poeta, o a medio hacer, o hecha pero no ordenada; otro estado sería, refiriéndonos a obra escénica, cuando ha sido escrita, no editada pero representada, como sucede con su *Auto Sacramental*. Otra manifestación similar sería cuando el poeta recita sus poemas, o cuando se realiza la lectura de alguna de sus obras dramáticas, como ocurrió en el caso de su *Padre, enséñame a ser corrupto*, ya referido en la biografía.

No es desdeñable apuntar que el recitado de versos por parte de su propio autor, ya sea a un gran auditorio o a un grupo reducido, en buena parte y medida se podría acercar a la *oratoria* e incluso al **teatro declamatorio**. Es innegable que la poesía en parte es para ser dicha y escuchada y con ella, en muchas ocasiones, el artista pretende mover los corazones de los asistentes.

El caso es que cada una de estas manifestaciones tiene su propio influjo.

A veces he pensado que una obra en el preciso momento de estar escrita, ya tiene su influjo, incluso al ser pensada, a pesar de ser o no descubierta, de estar o no publicada. Aunque es indiscutible que se hace plena en el contacto con el público, no debe descartarse que lo que está oculto o tan sólo manifestado en el pensamiento no tenga influencia en la llamada conciencia colectiva. ¿Qué habría ocurrido con la obra poética de Bécquer si sus amigos íntimos no se hubiesen empeñado en editarla, o si el mismo poeta no hubiera conseguido rehacerla tras la pérdida de ésta en los disturbios revolucionarios de 1868? Yo pienso que toda esta información estaría volando por ahí, en las ondas, y este Libro de los gorriones revolotearía en algún canal, a la espera de que alguien con una buena antena consiguiera recuperar al menos su esencia. Pero vayamos a la actualidad. Hace unos años iban a construir una rotonda en la tranquila plaza de mi barrio y esto me causó tanta indignación que hice un poema. Hasta estuve a punto de colgarlo en los cristales del bar. Me salió redondo, pero aparte de la que era mi pareja en ese tiempo y mis padres nadie más lo leyó; sin embargo, lo que parecía imposible según los comentarios de los aldeanos ya pesar de la recogida de firmas, la cosa siguió adelante. Más al poco y de forma inexplicable el ayuntamiento decidió olvidarse de la rotonda.

Ustedes dirán lo que quieran, pero yo creo en que la poesía es mágica y funcional, y tiene un sentido y una repercusión en el universo. Aunque esto que digo bien es verdad que puede resultar utópico, es en sí una teoría, un ensayo, pura hipótesis, proveniente quizás de mi espíritu poético. Filosofía, búsqueda del conocimiento, a sabiendas de que bien puedo estar equivocado. Ensayo y error. De una manera u otra es bonito creer en esta posibilidad romántica y alentadora. Pienso que mi padre, en lo más hondo de su ser, también cree que la creación tiene un efecto dominó, tanto en nosotros mismos como en el universo. Cada vez la ciencia está más cerca de conocer que todo está intercomunicado y que un pequeño movimiento puede ser tan importante como una gran acción. Por otro lado también nos hallamos cada vez más cerca de averiguar las repercusiones que tienen nuestros pensamientos.

Hay un cuento en el que tras declararse un furioso incendio en la selva todos los animales huyen despavoridos del fuego, menos el colibrí, que para asombro de sus compañeros va y viene una y otra vez. A la tercera vez de verle pasar el león le pregunta que está haciendo y el colibrí responde que va al lago a coger una gota de agua y vuelve al fuego a intentar sofocarlo y así una y otra vez. Quizás sea excesivo atribuirle a la poesía el don de apagar un incendio, pero como poco sí

tiene la misma función de la gotita de agua clara que porta el colibrí en su pico. Si cada cual pusiera su grano de arena podrían realizarse magníficas empresas. Cristo lo aseveraba refiriéndose a la fe verdadera, asemejándola a un pequeño grano de mostaza. Y no olvidemos que la fe mueve montañas.

Narrativa.-

Dejando atrás sus primeras novelas folletinescas, las cuales están citadas en la parte de la biografía que trata su juventud, sólo decir que están cerca del **melodrama** y la **novela amorosa o sentimental**.

Su primera novela madura “Una dulce manera de morir”, entra de lleno en un estilo que muy bien pudiera llamarse amoroso- esotérico. Morir en la cúspide del juego amoroso es, verdaderamente, una dulce manera de morir. Simón el protagonista nos relata, desde la otra orilla y en primera persona, su decepción ante el descubrimiento de un mundo que creía distinto y maravilloso. Y sus especulaciones frente a lo aprendido a lo largo de su vida en libros y en los preceptos y dogmas de las diversas religiones.

Enganchado a la tierra por el gran amor que siente por su esposa, su espíritu se debate entre la permanencia en ésta y el vuelo definitivo hacia la claridad.

Los escenarios en que se desarrolla la acción son varios: Madrid, Murcia y Torrevieja. Y en ellos va describiendo el difunto protagonista su punto de vista sobre su nueva existencia entre dos mundos y los distintos sucesos que van desarrollándose en la vida de Santa, su querida esposa. Fue publicada por la Editora Regional de Murcia en 2006. Es señalable que el nombre de su protagonista, Simón, bien podría ser un trasunto del propio Pedro, si nos acordamos del apóstol sobre cuyo nombre se edificaría la iglesia cristiana. De hecho hay muchas cosas de mi padre en el personaje. Las ciudades que describe, su forma de entender el mundo espiritual, su arraigo a la tierra y sobre todo su gran sentido del humor... De una forma más directa, lo mismo sucede en su otra novela inédita, y según él inconclusa, llamada *Tiempo de inocencias*, la cual se desarrolla en su Dolores natal durante los años de nuestra guerra. Se trata de los recuerdos infantiles con respecto a los años en que se desarrolló la contienda y que en su pueblo se hizo notar de una forma muy peculiar.

Aquí se desgranar las vivencias de esta etapa en su más temprana niñez, pero que quedaron grabadas como a fuego, y que con los relatos escuchados de sus mayores y todo cuanto ha ido conociendo por boca de los viejos del lugar a través de los años conforman su particular visión de la Guerra Civil, donde cabe tanto lo poético

como el humor entrañable que este autor destila. Prosa ésta contundente y precisa, como corresponde a un poeta. Relato de corte realista con un estilo breve y conciso que entronca de lleno con la **novela autobiográfica**.

Además de las novelas, su narrativa se plasma en casi un par de docenas de **cuentos**. Algunos son cortas anécdotas de tono humorístico, que han quedado prendidas en su recuerdo y que el autor recupera intentando desvelar su significado. De entre ellos se pueden citar “Paco el Voltios”, “María la ramera” o “Arre caballito”, que narran breves hechos sucedidos en su pueblo natal, desde sus personajes más pintorescos, y que se hallan cerca del **apólogo** y el **microrrelato**. Son de corta extensión y en ningún caso exceden de diez o doce líneas. Y aunque su finalidad es más cercana a la de provocar una respuesta emocional, poseen cierta carga didáctico- moral o crítica. Pero lo que realmente los iguala a todos es la festiva ironía de su autor.

En “María la ramera”, por ejemplo, cuenta cómo la propietaria de la floristería de su pueblo de toda la vida, encargada tanto de confeccionar coronas para los difuntos como de componer bellos ramos de novia, al enterarse por la incipiente televisión de lo que significaba en realidad la palabra ramera en su sentido más

denigrante, decide cerrar el negocio y de hacer ramos de por vida. En este mismo cuento nombra a otro personaje de su localidad: el “siete pichas”. Y en “Paco el Voltios” desarrolla la historia de este personaje pintoresco que le llamaban así, en un alarde de crueldad, porque en su juventud, por culpa de una descarga eléctrica, había perdido sus atributos viriles.

Esta sensibilidad hacia los peculiares personajes que poblaron su juventud se observa claramente en el tierno poema que se halla publicado en, y valga la redundancia, “El lugar hallado”, y en el que rememora los venturosos veranos disfrutados en su querida Torre vieja, junto a sus tíos y su primo Paquito.

Tuve la gran ventura
de conocer a seres
entrañables y cálidos
como aquel personaje
llamado Isabelica
la Cancana, que era
tan humana y tan simple
que su inocente risa,

siempre flor en sus labios,
enseñaba a los hombres
que cosa es la ternura (...) ⁵⁹

Si siempre sintió respeto y benevolencia hacia los seres más sensibles o desprotegidos, como disminuidos, niños y ancianos, sucede lo contrario con aquellos que ostentan el poder político y sobretodo el del dinero.

En otro de estos cuentecillos cortos y anecdóticos, “Arre caballito”, nos cuenta una singular historia que se comentaba de unos nuevos ricos de su pueblo, pero algo incultos, que con motivo de una visita importante y como el niño no paraba de molestar, para entretenerlo no se le ocurre a la madre otra cosa que atarle, al cabo de una larga cuerda, una sonrosada langosta viva y entregársela al hijo como si se tratase de un caballito.

Esta crítica hacia los nuevos ricos, entre los que se pueden incluir algunos de los políticos que nos han gobernado, se puede constatar en sus obras teatrales *Padre, enséñame a ser corrupto* y en *Las burbujas del champagne*. En ambas, el nuevo poderío económico de las familias, hace que éstas se debatan entre situaciones ridículas, que nacen de su adaptación a su nuevo estatus.

⁵⁹ Pedro Javier Martínez, *El lugar Hallado*, cit., pág.106.

Otro cuento corto sería “El mirón”, que habla del momento en que un adolescente es descubierto por su hermano, mientras espía la desnudez de su vecina con un antiguo catalejo usado por uno de sus antecesores para avistar tierra mientras navegaba con Colón, y que decide al romperlo por el susto no volver a ser un mirón onanista y a enfrentarse a partir de ese momento con la vida.

Otro ejemplo de relato breve de temática coincidente es “El Ojo vago”, que también habla del voyeurismo y la masturbación.

Como vemos el onanismo es un tema del que podemos encontrar referencias puntuales también en su poesía.

Por último cabe citar, para completar los títulos de sus relatos brevísimos, “El que la sigue”, en el que narra la evolución de un niño hasta convertirse en narcotraficante en Colombia y “El espejismo” donde describe la fantasía sexual de un viejo mientras duerme frente al televisor, antes de ser despertado sorpresivamente por los gritos de su mujer instándole a que se vaya a la cama.

Todo este conjunto de obras tienen un hilo conductor común, además de su extensión por el tono humorístico y su carácter didáctico-moral y porque todas ellas son anécdotas que han quedado prendidas en la memoria del autor.

De sus cuentos de mayor extensión diremos que son historias sencillas, sentimentales, narradas con una prosa clara y hermosa al tiempo que contundente y en ocasiones con finales sorprendentes. Toca temas de diversa índole, pero siempre cercanos, que van desde el alzhéimer, la vuelta a las raíces, las minusvalías psíquicas y físicas y la crueldad humana. En ellos desarrolla variedad de estilos.

“La tierra prometida” trata del abandono de una entrañable anciana por su hijo y su nuera en un tren. Y de su feliz llegada, tras una serie de peripecias, a una hermosa residencia de RENFE junto al mar en la bella localidad de Águilas.

Su directo y preciso verbo combina bellas descripciones con un estilo sintético, de tintes poéticos, que nos conduce a la emoción y a un trasfondo crítico de los problemas que en éstos se tratan, que en ocasiones es la falta de sentimientos del ser humano o el reencuentro con estos mismos sentimientos.

En “La niña con el cielo en los ojos” narra la historia de un matrimonio bien posicionado cuya esposa, tras muchos intentos de concebir, da finalmente a luz a una niña con síndrome de dawn. En ella se exponen los prejuicios del padre, alto funcionario de una notable empresa, que incluso intenta ocultarla a los ojos de la sociedad, y los motivos por los que cambia su visión del problema aceptando finalmente la minusvalía de la hija.

Son historias sencillas donde el autor hace gala tanto de su preocupación por las historias comunes como por el estilo impecable de su prosa.

Un ejemplo de su gran dominio de la descripción realista lo encontramos en su cuento costumbrista “El agua que nos lleva”, en el que narra las horas previas a una gran riada que se avecina a un pueblo de la Vega Baja del Segura y cuyo protagonista es un agricultor joven y padre de familia. Junto a la descripción de los preparativos, su autor va desgranando un monólogo interior imaginando la huerta cuando la gran tromba de agua la anegue. En su transcurso y de la mano de personajes de la España profunda de la huerta luminosa levantina, seguimos sus reflexiones. Los diálogos están cargados de un gran realismo y calcan el acento seseante y la peculiar forma de decir de los oriundos de la vega baja alicantina. En el cuento, en boca de un viejo agricultor, el tío Macario, se recuerda otra riada anterior, la del 46 en el siglo pasado. La cual acaeció realmente en ese año en Dolores y de la que el poeta mantiene vivos recuerdos, porque a la sazón contaba con catorce años de edad. Este suceso, unido a la descripción del lugar, nos hace pensar que el relato se desarrolla en Dolores. El propio autor cita la famosa riada en el pregón que tuvo el honor de realizar para las fiestas de su queridísimo pueblo en 2005.

En “El rencuentro” desarrolla la historia de un emigrante que regresa al cabo de los años a encontrarse con sus raíces junto al Mediterráneo. Todos estos relatos poseen una lectura accesible y amena, aunque podemos descubrir entre ellos diversos estilos. De los cuentos anecdóticos con cierto aire humorístico a los que narran, cual novelas de costumbres, la historia concreta de un determinado momento, con realistas descripciones tanto de lo externo como de la psicología interna de los personajes. En “El agua que nos lleva” la descripción de los aperos de labranza y demás utensilios usados desde siempre por los agricultores huertanos no es menor a la que el autor hace de sus fueros internos.

Desde un estilo fuertemente poético, como el que usa en “Cuando florezcan las amapolas”, hasta el lenguaje humorístico y desenfadado que hallamos en “Las praderas azules del edén”. En el primero cuenta la historia de dos enamorados en la que el hombre promete a su amada, antes de partir para la guerra, que estará unida a ella cuando florezcan las amapolas; pero la muerte rompe su promesa y hace enloquecer a María, la protagonista.

Cuento trágico, entre la elegía y la leyenda amorosa, descrito con un contundente y hermoso lenguaje. En “Las praderas azules del edén” el lenguaje se torna más ligero, pasando del drama a la comedia. El cuento comienza así: “Nada más poner

los pies en el suelo, decidí que nunca jamás volvería a colocar un cigarrillo entre mis labios.” Y narra la historia de un fumador empedernido que tras su muerte recorre una serie de hilarantes vicisitudes hasta lograr entrar en el edén. Al parecer todos los fumadores van a la misma sala de espera para ser reciclados en una gran lavadora que les permitirá el acceso libre a las azules praderas. Este relato humorístico, a la par que exotérico, que gira en torno al tema del tabaco y sus malignas secuelas, trata de una forma amable la inmortalidad del alma.

El asunto del tabaco, al haber sido un vicio que acompañara al autor gran parte de su vida, es puntualmente coincidente en su obra. En su poemario *Mantis* hallamos varios poemas dedicados al placer de fumar y también a sus penosas consecuencias, obviadas en ese tiempo por su autor. Incluso en una reestructuración de la obra se vio tentado a quitar varios de ellos por considerarlos excesivos.

Por último hablaremos de “Lo que importa es vivir” y de “Palomar abierto”. En el primer cuento se narra la historia de un tetraplégico que se debate en la idea de que es una carga para su esposa; pero ella le hace ver que el amor está por encima de todo y que deben confiarse a Dios y tener fe. Es un relato que a priori puede parecer sentimentalista, pero que describe una situación concreta y en cierta medida

trágica, que nos hace preguntarnos dónde están los límites del amor. A nivel temático hallamos una correspondencia con *El vuelo de la paloma*, obra teatral, de la que hablaremos más adelante y en la que de manera contrapuesta la esposa del impedido decide abandonarlo.

En “Palomar abierto” Pedro Javier nos cuenta las cavilaciones y dudas que provienen de los fuertes sentimientos que padece un joven seminarista al conocer a la hermana de uno de sus compañeros. En ella nos introduce, tanto en el monólogo interior del aspirante a cura, como en el claustro un jueves de Corpus soleado.

Como final, comentar tan sólo que en sus cuentos nos llama la atención, aparte de su variedad temática y estilística, la capacidad de síntesis, su magnífico uso de la descripción y los diálogos y su impronta poética, de la cual el autor no se permite desvincular ni aún en la prosa. Algunos de los mismos están publicados en un volumen titulado *A la sombra del sauce* y en alguna antología, aunque la mayoría se hallan todavía inéditos.

También habría que citar los **artículos de opinión** que escribió para el diario local *Águilas hoy*, en el cual estuvo colaborando varios años. Son artículos de opinión que tocan temas o sucesos actuales de diversa índole, donde el autor muestra su visión particular. Siempre recordaré, que estando yo en el colegio, hubo una

pequeña ola de suicidios de gente joven en nuestra localidad y que tras el último y trágico suceso, la muerte de un joven que se ahorcó en su habitación, el pueblo quedó conmocionado. En esos momentos pude comprobar la valentía y sensibilidad de mi padre al abordar el tema, aún candente, en dicho periódico local donde nos hacía reflexionar hondamente sobre el trágico suceso. Verdaderamente esta ayuda espiritual, la que hace que el individuo digiera bien sus propios sentimientos y reflexiones, es también tarea del poeta.

Teatro.-

Cuatro son sus obras de teatro, dos de ellas en verso.

La primera de ellas, la más antigua de todas es una **comedia** en tres actos titulada *Las burbujas del champagne* o *Un poquito de frivolidad*, y narra los avatares de una familia de dinero que, debido a su frivolidad y esnobismo por parte femenina, está a punto de desmembrarse. Menos mal que el abuelo, que es el personaje que tiene los pies en la tierra, al estilo de Paco Martínez Soria, prepara una estrategia que hace recapacitar a su hija, salvando de este modo su matrimonio. Es una obra muy divertida en la que cabe destacar a un par de gemelas que son la monda.

El vuelo de la paloma, que es una **alta comedia** con tintes dramáticos escrita en cinco cuadros y para tres personajes, la cual yo pienso que se acerca más al **drama** o a la **tragedia**. Lo que ocurre es que los personajes al pertenecer a un nivel culto, él escritor y ella actriz y la nana antigua profesora de literatura, mantienen diálogos de una gran excelencia literaria que a menudo están cargados de un sentido del humor irónico y lleno de inteligencia y sutileza. La sinopsis sería la siguiente: Un autor teatral que quedó inválido tras un accidente de coche, postrado en una silla de ruedas, escribe y monta una obra con el dinero de la indemnización para darle un empujón a la carrera de su mujer, una actriz de mediana edad que no consigue despegar. Además de su inminente estreno, le propicia un romance con el galán de la compañía, ya que debido a su accidente él ha quedado impedido. La única condición que le pone es que regrese al palomar cada día. El texto, aunque tiene momentos divertidos e hilarantes por sus chispeantes diálogos, se desarrolla, creo, en una tragedia en toda regla, ya que en su conclusión, tras ser abandonado, el autor deja vislumbrar un posible final en el que se presiente la eutanasia de manos de su queridísima Nana. Durante la obra él protagonista menciona en alguna ocasión que desearía morir y poner fin a tanto sufrimiento. Por otro los dos personajes principales son de caracteres exaltados, débiles y contradictorios y en

ambos sus acciones los llevan hasta las últimas consecuencias. Y es Nana, una dulce y serena mujer madura, pero con carácter, la que con su sincero amor impone el equilibrio. En estos personajes vemos tres diferentes formas de interpretar el amor. La primera dama, dejándose llevar por el amor pasional y cayendo en el desagrado hacia su marido, el cual urde este plan para que ella sea feliz pero pidiendo lo imposible, porque sino ya no sería tragedia, de que viva su triunfo y su nuevo amor, pero que vuelva al nido. Por último está el amor desinteresado y maternal de Nana, que todo lo soporta y que al final parece llevarlo a sus últimas consecuencias. Por todo ello ésta es una obra que toca el tema del amor desde la carnalidad, pasando por el del sacrificio y finalmente por el de la entrega desinteresada o quizás muy interesada, de Nana, hasta el punto de ayudarle a quitarse la vida al final de la obra para evitarle el sufrimiento. Este texto, aunque se han hecho intentos, está irrepresentado e inédito. Mi padre se lo ha hecho llegar a varios actores y más de una vez me ha intentado convencer de que yo haría perfectamente el papel del minusválido. Lo que ocurre es que es una obra dificultosa en el aspecto en que todo el peso recae en los tres actores y hay muchos parlamentos extensos y cargados de una gran emotividad. Para que se hagan una idea decir que la acción dramática comienza cuando su protagonista, que se llama

Luís, intenta suicidarse ingiriendo un bote de píldoras aunque su nana que está siempre ojo avizor frustra su intento. Realmente sería un gran regalo para un actor cualquiera de estos tres personajes. La cosa es que alguien se atreva a hacer despegar a la paloma en su difícil vuelo. El segundo de sus actos, por poner un ejemplo, es un monólogo de la mujer frente al espejo.

La tercera de sus obras teatrales es *¡Padre, enséñame a ser corrupto!*, **astracanada** en seis cuadros y en verso, que trata de corrupciones y otras atrocidades políticas, como bien reza su subtítulo: (La madre de todas las coñas.)

La portada, un collage hecho por el propio autor, nos muestra un mono vestido de traje y con las manos levantadas en cuyo bocadillo dice Padre, enséñame a ser corrupto, a una figura de Napoleón con la cara de Felipe González, que era presidente por aquellos tiempos de la España de nuestros amores. Editada por Editorial Hipocampo en 1996 cuenta las peripecias de una familia de nuevos ricos, ya que al padre lo han nombrado a dedo ministro de cañerías, y de cómo esta nueva situación afecta a la prole al tiempo que el gobierno se desmorona y el presidente y vicepresidente acuden a Martín para huir por las cloacas de la ciudad.

Es una historia muy hilarante escrita como bien manda la ocasión en versos octosílabos. Todo un despliegue de ironía y mordacidad. Mi padre cuenta que tanta

era la facilidad con que le salían los versos que la escribió en una sola tarde, en el tiempo de la siesta...

Unos años más tarde de su publicación se presentó la oportunidad de llevarla a escena aunque al final la cosa no cuajó. Yo estaba a cargo de la dirección y le pedí a mi padre que actualizara el texto en el aspecto en que los desmanes del gobierno de Felipe, que fueron muchos, no le iban a la zaga a los que sucedieron más tarde con Aznar, Zapatero, pasando por Rajoy y tocando finalmente hasta a la familia real. Pues él ni corto ni perezoso accedió y en poco tiempo ya tenía los añadidos con la incorporación en verso de una buena lista de nuevos personajes del guñol. Si nos fijamos en su título, el ejemplo es claro y contundente. Son los padres los que enseñan a sus hijos lo que es la corrupción. Y digo más, también a corromperse, con toda una serie de estrategias y trapicheos que nos alejan de lo que es correcto. Por extensión el Estado, como padre moral de todos los ciudadanos, es un buen caldo de cultivo para analizar estas desviaciones.

De otra parte, si damos un nuevo significado a la palabra corrupción, el título nos podría llevar a entender algo así como padre, enséñame a morir o a vivir, que es lo mismo si seguimos la lógica de los antónimos. En todo caso es un título, que aun siendo directo, conlleva un sinfín de connotaciones y porqué no un profundo

sentido del humor. Imagínense que los niños en lugar de pedir la consola les exigieran a sus padres un decálogo del perfecto corrupto.

Aparte de tratarse el título y el contenido de la obra de una incisiva crítica de aquellos tiempos vividos y sufridos, es el sentimiento que asalta al poeta y a muchos ciudadanos de a pie al contemplar que ante sus ojos los mandamases no hacen otra cosa que llevarse su parte del pastel; vamos, el tan lógico y humano sentimiento de que si los demás roban yo también quiero aprender. O la invocación a un Dios, padre, para que nos enseñe a afrontar nuestra vida en estos cuerpos que tarde o temprano serán pasto de los gusanos.

Siguiendo con el hilo de los títulos, decir que *El vuelo de la paloma* igualmente tiene varias lecturas. Se puede referir a la mujer que deja el hogar, el nido, o al alma del protagonista que abandona el cuerpo tras el presunto final eutanásico.

Como veremos a lo largo de este estudio son sus títulos contenedores de múltiples lecturas al igual que lo es su obra versátil.

Otra obra que atestigua su faceta dramática es el **Auto Sacramental** “Diálogos de amor y vida”, reconvertido años más tarde en un hermoso poemario que viene a ser una reflexión de la pasión y muerte de Cristo y que va a ser publicado brevemente bajo el título de *Rastreando tus huellas*. En la primera versión, pensada para su

representación en forma de auto sacramental, lleva añadidos agudos comentarios personales del poeta, en busca de la reflexión sobre la figura de Jesús. Se trata de un estudio de la pasión de Cristo contado desde la propia boca del profeta y la de aquéllos que le rodearon, en forma de sonetos y algún que otro poema de verso libre. Aunque se halla inédita, fue representada en dos ocasiones tal cual se cuenta en la biografía. Como es común en la **poesía religiosa** ésta se torna en ocasiones **himno**. He sido breve en su análisis, pues aunque se trata de una obra dramática, al ser en verso, será tratada con más profundidad más adelante. Cuando abordemos su poesía religiosa.⁶⁰

Lírica.-

Su primer libro conocido de poesía es *Negro, poemas a una novia muerta*. Publicado en 1959 por Luis de Caralt. Es su particular **poesía elegíaca** y en él combina, cual los románticos, el verso libre y la prosa poética indistintamente. En 1965 llega *Tú en mi mano derecha*, también publicado en Caralt. Poemario amoroso con final sorpresivo en el que sigue combinando ambas técnicas.

⁶⁰ Nota de última hora. Hace unos días, en este mes de noviembre de 2015, se ha publicado el poemario religioso titulado *Rastreando tus huellas*

En su tercer libro, ya totalmente en verso libre o blanco, *Hay una paz que espera* de 1969 y publicado por la misma editorial que los anteriores, lanza un airado grito, un firme alegato por la paz, en oposición a la miseria moral, el hambre y la guerra. Como vemos, el poeta pasa de la **poesía amorosa** a la **poesía social**.

En el año 2000, bajo el sello de su reciente Editorial Hipocampo, saca a la luz *Poeta en la cocina*. Un jugoso **recetario de cocina** escrito todo él en sonetos endecasílabos, al igual que su auto sacramental, que se podría denominar **poesía culinaria**. Un subgénero muy raro de encontrar en la lírica universal y en el que cada soneto representa en sí una jugosa receta.

Una anécdota graciosa es que iban a ser cien sonetos pero en un homenaje a Paco Rabal en la Casa de Cultura de Águilas en el que también se hallaban su mujer Asunción Balaguer y su hija Teresa, esta al enterarse de que el libro de recetas, aun sin editar, traía una receta de su padre, El caldopescao aguileño de Paco Rabal y otra de su madre, Las judías con robellones y butifarra de Asunción, le hizo prometer al poeta que metería una receta suya: El arroz y habichuelas de Teresa Rabal. Y así *Poeta en la cocina* acabaron siendo 101 sonetos culinarios. Según su prologuista y amigo de la familia Don Manuel Rodríguez de Vera:

[...] el poeta ha entrado en la cocina y ha comenzado a sentir el efluvio menudo de los alimentos, la belleza escondida en las cosas pequeñas. Cansado de atender a nobles asuntos, a materias elevadas ha venido a contemplar en este santuario de los dioses lares y domésticos la trabajosa labor de preparar las viandas para que lleguen presentables al altar de la mesa. Y ha sentido el encanto de los frutos el olor de las especias, el calor húmedo de las carnes, los brillos escamosos de los pescados de pupila quieta; esa santidad elemental de todos aquellos seres que diariamente se inmolan para convertirse, cocinados, en vida nuestra.⁶¹

Dice Don Manuel que es injusto que estos sentidos del olfato y el gusto hayan sido postergados a pasar por menores con respecto a la vista y el oído sin embargo, según él, son los que nos llevan por el camino más breve a disfrutar la elementalidad del vivir. Por eso se atreve a decir “¡Santificado sea el olfato, santificado el gusto!”

Poeta en la cocina es una especie de “suigéneris” de recetario donde se cumple la voluntad de juego, un alarde de volatinería versal y un adensamiento de innovaciones [...] Pedro Javier en su libro, con una técnica miniaturista y una observación delicada de la realidad,

⁶¹ Pedro Javier Martínez, *Poeta en la cocina*, pról. de Manuel Rodríguez de Vera, Murcia, Hipocampo Editorial, 1^a. ed., 2000, págs. 9-10.

desciende a la humilde naturaleza de las cosas y nos enseña a mirar aquellos frutos y alimentos que, por cotidianos, no son debidamente valorados por nosotros. Se acerca así a la tradición pictórica del bodegón y pone ante nosotros la naturaleza muerta, rediviva por la palabra. Veremos aquí los sonetos escritos a la sal, la lechuga, el plátano, la sandía, la cebolla- y otros- de factura impecable y de vigorosa fuerza creadora donde la metáfora viste túnicas nuevas de elegancia.[...] Y con un esfuerzo enorme de condensación-¿son más de cien palabras un soneto?- Nos garantiza experimentados por él más de ochenta platos diferentes.⁶²

Para acabar decir que este libro es un buen ejemplo de su poesía de lo sencillo y estos platos poetizados van acompañados de las magníficas ilustraciones de mi hermano Alejandro y de mi queridísima amiga, la polifacética artista y tan querida por mi y mi familia, Aisa Boa.

No es de extrañar que mi padre, ante mi inclinación a no ser productivo, me dedicara en este libro, a parte de los espaguetis a la carbonara, el “Contigo pan y cebolla” , que son unas sencillas tostadas de pan de molde cortado en forma de corazones con cebolla y mayonesa y horneados. Para acabar, para que se vea la

⁶² Ibíd. Págs. 10-11-12.

destreza del poeta, y como aperitivo para continuar con la enumeración de su obra con algo en el estómago dos cuartetos de los que componen su soneto a la sandía:

Verde por fuera, verde y reluciente
Como un joyel redondo y bien labrado
en el que guarda, en néctar clausurado
su roja carne, mórbida y turgente.
Con mi mano la hiero irreverente
haciendo de su cuerpo acuchillado
una rosa encarnada. ¡Qué dechado
de olorosos efluvios en la fuente!⁶³

En 2002 la asociación lorquina Espartaria, a la que pertenece y de la que es cofundador, le publica *La obscena irrealidad de los espejos*. Poemario que trata de lo efímero del tiempo y la búsqueda del verdadero yo, entre el reconocimiento de uno mismo y el encuentro con la fe. Se trata de una **poesía testimonial**, intimista e introspectiva, de reconocimiento y búsqueda. Se podría decir que se encuentra muy cerca de la llamada **poesía de la experiencia**.

⁶³ *Ibíd.*, pág. 128.

En el 2003 gana el “Premio de poesía “Ciudad de Torrevieja” con *Jinetes de lo impuro*. Libro éste, que el autor en un primer momento tituló *Miedos*, pues habla de los miedos incrustados en el hombre desde el principio de los tiempos. El miedo a la muerte, a la vejez, a la violencia, a lo desconocido, reflejados de manera magistral en los cuatro jinetes del Apocalipsis.⁶⁴

En el 2005, cambiando de tornas, el Ayuntamiento de Torrevieja le publica *El lugar hallado*, que es una **guía turístico-poética** de los pueblos ribereños del mediterráneo y del bajo Segura a su paso por la provincia alicantina. Es un libro singular e interesante, bellamente editado, en el que pasa revista a todos estos pueblos turísticos de la zona, con fotografías, un poema y la correspondiente introducción de su historia, monumentos y lugares más característicos, e incluso su ancestral cultura culinaria. En su exhaustivo recorrido no faltan sus queridos Dolores y Torrevieja, Orihuela, Denia, Altea y un largo etcétera. Dedicado a sus primos Juanita y Paco Díez, que llegó a ser Alcalde de Torrevieja y con el que Pedro siempre tuvo una cercana relación, es un homenaje íntimo, traducido e canción a su entrañable cuna levantina con humildad de hijo y con orgullo de amante. Nos dice el poeta en el prólogo, el cual titula “A manera de gratitud”:

⁶⁴ Esto lo explica el poeta en una entrevista que le realizó Sánchez Dragó con motivo de haber sido galardonado con el VIII premio Ciudad de Torrevieja en 2003 para su programa en la televisión valenciana El faro de Alejandría.

Nací en esta tierra, elegida y pródiga, bajo el éxtasis en luz de Levante, por obra y gracia de Dios. Mi niñez fue acunada por la salmodia permanente de las palmas y el vuelo a ras de tierra de las golondrinas. No soy de mar; pero hijo adoptivo del Mediterráneo sí lo soy, por derecho, desde mis años de castillos de arena y barcos de papel. Me siento hermano en luz del pez y la naranja, mitad huertano y mitad marinero, a mitades iguales y a entero, por completo mediterráneo e intrínsecamente levantino. Eso me hace amar por igual la espiga y la ola, el arado y la vela. Y por idéntico motivo mi verbo, desde siempre, me nace con sabores de madura besana, de alga y sal, de frutos y raíces.⁶⁵

En el 2009 gana el “XI Certamen Internacional de Poesía Ciudad de Lepe” con su obra *Alborada del gozo*, que es un texto de poesía amorosa dedicado a su querida esposa, Josefita. En el mismo cuenta todos los pormenores de la relación, desde sus comienzos de descubrimiento sexual hasta su postrero deseo de acabar sus vidas juntos, ya en un amor sereno y sosegado. En el poemario combina tanto el soneto como el verso libre. Publicado por el ayuntamiento de dicha localidad.

En ese mismo año es galardonado con el “XXIX Premio Literario Internacional Ciudad de Jumilla” con *Canciones para las tardes de lluvia*, **romancero** que toca temas diversos, desde la clásica historia de amor, donde la moza se debate entre la

⁶⁵ Pedro Javier Martínez, *El lugar hallado (Guía turístico poética de los pueblos ribereños del mediterráneo)*, España, Aguaclara, 1ª. ed., 2005, pág. 9.

pérdida de su honra y entregarse a su amante, a la historia de un torero espontáneo que en una noche de luna, y mientras tentaban a un toro, es tiroteado y muerto por el mayoral de una finca de las tierras murcianas. En este manajo de romances también trata el terrorismo, la inmigración, la mendicidad, la minería, teniendo la particularidad que muchos de los temas que aborda están extraídos de noticias publicadas en los periódicos. El libro está dedicado a mi persona por, según él dice, la audacia de abordar esta tesis doctoral sobre su obra. En él encontramos un poema, escrito hace muchos años, en que define lo que significa para él ser poeta. Como veremos esta multiplicidad temática será una característica común de sus obras de madurez.

En el año 2010 fue premiado con el Luys Santamarina con su obra *Es el mismo navío el que nos lleva*. Yo mismo tuve el placer de hacer una entrañable presentación junto a él en la Universidad de la Merced en Murcia. He de decir también que escribí un prólogo a petición suya, un hijo-prólogo, para el libro de mi padre y él estaba conforme pero al final los encargados de editarlo dijeron que no podía ser porque al parecer ninguna de las ediciones del premio llevaban. No obstante, y si me lo perdonan, lo colaré en cuanto tenga oportunidad entre estas

páginas. **Poemario autobiográfico** que habla de las tres etapas de su vida y de los recuerdos que el haberlas vivido le han dejado en el corazón.

Hay que decir que conforman una clara trilogía el libro anterior, junto a *La obscena irrealidad de los espejos* y *El frío corazón de las estatuas*. Este último inédito y en el que se trata de la frialdad, egoísmo y falta de caridad del corazón humano. Y por ello en sus páginas desarrolla temas como el aborto, el terrorismo, la inmigración, el hambre, la falta de respeto por la ecología...

Otro volumen inédito es *Pasa ahora que se ha puesto verde*, poemario éste en el que hace una clara alusión a los semáforos apropiándose de sus característicos colores, para descubrirnos los tres estados de la vida del hombre. Si el rojo representa la juventud, el ámbar es la edad mediana y la vejez el verde. Edad esta última que nos invita, cual señal de tráfico luminosa, a pasar a otro estado, el que hay más allá de la muerte.

Otro ejemplo centrado en la experiencia vital es *Mantis*, poemario que nos asemeja a la vida como una desnaturalizada mantis religiosa, que por un lado te da y por otro te quita. De hecho el libro se divide en estas dos partes. También se halla en espera de poder ser publicado.

Volviendo al tema amoroso, en *Tiempo de cenizas* y en contrapartida a *Alborada del gozo*, Pedro Javier se centra en los estragos y pormenores del desamor.

Volumen que también aguarda su salida a la luz.

Para terminar es mi deseo citar los poemarios inéditos: *El libro de las adivinanzas*, que, como su título indica claramente, es un **poemario de adivinanzas** escrito en sonetos y *De barro y esperanza*, volumen que habla del cuerpo y del espíritu, de la relación que existe la materia con Dios. Es por tanto una obra que reflexiona sobre la esencia divina y se podría asegurar que en cierta medida es **poesía mística** o religiosa.

Finalmente decir, para acabar con los géneros, que su **épica** es la del hombre común y su poesía una especie de **ensayo** sobre sí mismo y la propia vida, la cual siente, padece y reflexiona.

Aunque ya nos hemos metido de lleno en su diversidad temática, en esta parte de la introducción a su obra incidiremos aún más en el siguiente punto, haciendo un análisis más pormenorizado.

También podríamos decir que su **epistolario** lo conforman sus poemas, creando un íntimo diálogo con el lector, y en cuyo encabezamiento casi siempre se podría escribir “Querido amigo:”

En su poesía podemos encontrar lo noble y lo elevado así como lo bello, que se halla más cerca de lo frívolo, como muy certeramente dice Kant en su ensayo *De lo bello y lo sublime*; Pedro Javier en su obra nos parece más cercano de lo sublime que de lo bello. Lo que sucede es que todo lo sublime es intrínsecamente bello por naturaleza. Lo bello encanta y lo sublime conmueve. He de decir que la **adaptación** que realizó de La tragedia del hombre lo es.

La obra de Pedro Javier es netamente lírica e incluso en su prosa expresa su mundo subjetivo, sus emociones y sentimientos o sus profundas reflexiones.

Su poesía, en ocasiones **oda**, **himno** o **elegía**, siempre trata de valorar la naturaleza y los sentimientos amorosos. Su **égloga** es la del pastor de palabras.

También hallamos en él una parte **satírica** o **epigramática**, aunque su mayor resorte humorístico y crítico es el de la ironía y muchas otras veces el de nombrar las cosas tal y como son.

Su épica, como ya he dicho, es la de ese hombre común que debe someterse a los dictados de su tiempo y condición de padre de familia. Por eso, en ocasiones, se detiene en lo cotidiano. Su odisea, como la de Freud, es su arduo viaje por sus sueños, pensamientos, emociones y estados de ánimo. Salir airoso de tal empresa otorga a los que así lo consiguen, o mueren en el intento, la categoría de héroes

modernos. El héroe contemporáneo es un explorador de su interior y bien lo dice Joyce en su particular Ulises. El gran innovador, en el aspecto en que abrió al estudio el tema del inconsciente, de la psicología moderna, Sigmund Freud, bien lo anotó cuando hablaba del complejo de Edipo. Usando un mito griego para mencionar un complejo. Él mismo pasó toda su vida autoanalizándose, pues era consciente de su enfermedad neurótica. En esto, y en que además llegaron a ser viejos, se parecen. Otro ejemplo sería el de Woody Allen, que hoy por hoy, a sus setenta y tantos años, todavía sigue trabajando a pleno rendimiento sin cejar en el empeño de reconocerse en su obra. Obra esta, al igual que la de mi padre, que sirve para la propia curación de su creador. Ya desde Aristóteles se habla de que la genialidad va unida a la locura. Otro dato importante serían las palabras pronunciadas por el Premio Nobel Ramón y Cajal en una de las pocas imágenes en celuloide que de él se conservan en las que aclaró a la posteridad que el hombre nuevo tendría que ser aquel que pasara primeramente por su auto-análisis.

La cosa es que el poeta es un héroe que usa la palabra como arma para vencer en su lucha.

Títulos publicados hasta ahora

Negro, poemas a una novia muerta

Tú en mi mano derecha

Hay una paz que espera

La obscena irrealidad de los espejos

Jinetes de lo impuro

Padre, enséñame a ser corrupto

Poeta en la cocina

El lugar hallado

Una dulce manera de morir

Es el mismo navío el que nos lleva

La tragedia del hombre

Canciones para las tardes de lluvia

Rastreando tus huellas

Inéditos

El frío corazón de las estatuas

De barro y esperanza

Pasa ahora que se ha puesto en verde

Tiempo de cenizas

La danza del soneto

El libro de las adivinanzas

Mantis

Tiempo de inocencias

El humano amor de cada día

Otros poemas

El vuelo de la paloma

La tierra prometida y otros cuentos

Diálogos de amor y vida

Las burbujas del champán

o

Un poquito de frivolidad.

Premios y accésits

I Certamen Literario Mayos de Alhama de Murcia:

Accésit: Palomar abierto (1989)

II Certamen Literario Mayos de Alhama de Murcia:

I Premio: Cuando florezcan las amapolas (1990)

Premio Daya Nueva de Poesía:

Accésit: La madre(1993)

Certamen Jara Carrillo:

Accésit: La vida como es (2001)

II Premio Internacional de Poesía amorosa Ateneo de Mallorca

Accésit: La ceniza y la palabra (2003)

VIII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Torreveja:

Jinetes de lo impuro (2003)

Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana:

Accésit: *Jinetes de lo impuro* (2004)

XXIX Premio Literario Ciudad de Jumilla 2008.

Primer premio : *Canciones para las tardes de lluvia*.

XI Certamen Internacional de Poesía Ciudad de Lepe 2008.

Primer premio: *Alborada del gozo*.

XV Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina. (Ciudad de Cieza 2010)

Primer premio: *Es el mismo navío el que nos lleva*.

Antologías con otros autores

Daya Nueva de Poesía: 25 años de un certamen (1993)

I y II Encuentros con la Poesía Ciudad de Águilas (1998)

Poetas con el Mar (Nausícaä-2000)

Premios Certamen Jara Carrillo(Alcantarilla-2000-2001)

Del haiku y sus orillas (Hipocampo-2001)

Poetas en la tierra (Nausícaä-2002)

II Premio Internacional de poesía amorosa(Círculo de Bellas Artes de palma-2003)

Trazado con Hierro(Homenaje a José hierro) (Vitruvio-2003)

La fuente del oro-Diez relatos de Lorca(Espartaria 2005)

Temática

Se podría decir que en la obra de mi padre, a pesar de perseverar en su particular estilo, se cumple aquel dicho de que en la variedad se halla el gusto.

Si no consigue ganarte con su poesía intimista, lo hará con la amorosa, con la descriptiva, con la religiosa o la social; en verso libre o estrofas tradicionales, con rima o sin ella, con su debilidad o con su fortaleza, con su seriedad o con su sentido del humor, en un grito airado o en una adivinanza, en una humilde súplica o en un himno a la madre, en una sentencia o en una receta culinaria, en un acto divino o humano. De una forma u otra al final habrá algo en su creación que nos llevará a su terreno.

Como ya estamos viendo los temas en la poesía de Pedro Javier Martínez son muy variados. Lo mismo entra en el mundo de las pasiones humanas, amor, muerte, que el transcurrir efímero del tiempo..., que bucea en el de la fe religiosa, que se transforma en chef y realiza un recetario de cocina en sonetos endecasílabos, o igual se burla de la política monigotesca que nos ha tocado vivir, que machaca la sinrazón de la guerra o describe la belleza de los pueblos mediterráneos.

Hallamos en él una parte intimista y otra social, una mitad que se detiene en lo más ínfimo de lo cotidiano u otra que busca de frente a Dios y todos los procesos trascendentes.

Inciendo en lo ya mencionado, veamos lo que dijo el amigo de la familia y profesor de Lengua y Literatura, don Manuel Rodríguez de Vera, en una presentación de uno de los libros de Pedro Javier:

Su temática es plurivalente y en ella destaca el amor, ya sea herido o de gozo, la amistad, la vivencia de su peculiar religión, los pueblos jubilosos de su tierra nativa, entre naranjales, la sensibilidad que rezuman los huertos de levante; y ese azul del cielo, y la blanca claridad de la sal en las salinas de Torreveja, y el dolor humano y la fragancia de las cosas sencillas. Todo es para él materia poetizable.⁶⁶

Mi padre es a la vez un poeta de lo trascendente y de lo cotidiano, poeta tanto de paisajes externos como internos, poeta del detalle y de la globalidad. Es como si en su poesía hablase en cada momento sobre lo que necesita hablar. Por eso se posiciona de frente tanto a temas de siempre como a los actuales que le ha tocado vivir. Así en su poesía, encontramos versos que tratan de la clonación, el

⁶⁶ Carta de Don Manuel Rodríguez de Vera.

maltrato a la mujer, el aborto, el terrorismo, la destrucción del planeta por la contaminación humana, la guerra, el tabaco, el alzhéimer, la impotencia...

A veces rompe con la seriedad y se dedica por puro afán de juego, como si de un niño se tratase, a temas de poca trascendencia, como en *El libro de las adivinanzas*, e incluso se enfrenta a la humorada de *Poeta en la cocina*, que es un libro de 101 sonetos con los que juega a exaltar los alimentos en su estado natural o cocinados; éste 101 incorporado, cuando el poemario ya se hallaba más que finalizado, por petición expresa de Teresa Rabal que le pidió al poeta estar presente con una de sus recetas en las mismas páginas en donde se encontraban las de sus padres, Asunción y Paco. Describe en él minuciosamente la sandía, el plátano, la sal, la cebolla, los vinos, el aceite, guisos, migas, ensaladas..., y todo ello en magníficos sonetos, por puro placer, un punto estético, un punto de sensual “gourmet”. Pero fuera de estos aspectos lúdicos su poesía es, como queda dicho y demostrado, profundamente humana.⁶⁷

En su obra no sólo hallamos un amplio abanico temático, sino también una diversidad de puntos de vista al abordar algunos temas concretos, que en ocasiones están dotados de una gran originalidad.

⁶⁷ *Ibíd.*

Podríamos decir que una de las características de su poesía es su **versatilidad**.

Al usar este término no me refiero a que cambie con facilidad de opinión, sentimientos o gustos, que sería su primera acepción en el diccionario, sino a su carácter adaptable, que sirve para múltiples aplicaciones. El poeta se va adaptando a sus estados de ánimo y a las circunstancias concretas que le circundan, pero nunca dejándose llevar por la moda sino por su voz interior.)

Dice Confucio en el libro II del Analectas que el hombre superior no es una herramienta, refiriéndose a que no es una herramienta de un solo uso sino que vale para múltiples aplicaciones.

Esta multiplicidad va desde el mero deleite estético a la interrogación profunda. De su mano puedes vivir la pasión de Jesús, hacer un recorrido turístico por sus queridos pueblos levantinos, realizar recetas de cocina, identificarte con los anhelos y desvelos del poeta, que en ocasiones, cuando tratan de sentimientos y emociones internos, por ser radiografías tan certeras de lo que nos acontece que a todos nos refleja y que debido a su propia naturaleza oscilante y de conflicto pueden parecer contradictorias y cambiantes, lo que nos acercaría a esta primera acepción de la palabra.

Aunque esta condición variable, voluble, veleidosa es debido a que retrata sentimientos, devaneos internos que así lo son.

Sin embargo es más beneficioso que nos centremos en su acepción positiva, que por cierto es más estable y consistente, aunque estos adjetivos sean antónimos de los anteriores y su adaptabilidad, que por cierto es síntoma de humildad , de un sincero deseo de mejorar, de que la búsqueda constante en su interior dé sus frutos.

Es necesaria la paradoja para conseguir una visión mayor. Si para eso es preciso sacar a flote las dudas, el miedo, las vacilaciones, con el objeto de desenmascararlas, así lo hace el poeta-el hombre. Lo que para Pedro Javier viene a ser lo mismo.

Ser hombre y ser poeta
es trasmutarse experto,
a la humana experiencia
del ser en sus adentros.⁶⁸

⁶⁸ Pedro Javier Martínez, *Canciones para las tardes de lluvia*, cit., pág. 177.
Cabe señalar que el primer verso de este poema fue cambiado por el autor para su publicación, en el XXIX Premio Literario Ciudad de Jumilla, por “Ser poeta es abrirse” sin embargo yo he preferido citar el original pues es más interesante para el tema tratado ya que como vemos iguala ser hombre a ser poeta.

Para Pedro Javier el hombre es poeta y es esta función la que le permite indagar sobre sí mismo y crear belleza. En su obra nos inquiere constantemente:

Yo soy poeta y tú ¿qué eres? Yo soy hombre, con mis virtudes y mis debilidades ¿y tú? ¿Te has olvidado de ser hombre.

Resumiendo, su temática es netamente humana y de una gran variedad, donde el sentido de la autenticidad, entendida como la exposición del propio yo en una poesía sincera, juegan un papel crucial en su obra.

En este variado montón de utilidades no podemos olvidarnos de que la manifestación escrita, así como cualquier expresión artística, no sólo cumple una función estética sino que su verdadera razón de ser es la curación o, lo que es lo mismo, la terapéutica. Al igual que ocurre con la enfermedad, el arte se manifiesta para que escuchemos nuestra esencia, equilibrándonos así y sanándonos. Por eso se ha dicho en muchas ocasiones que los artistas son doctores del alma o que el arte es como una medicina para el espíritu. Hoy por hoy, más allá de la creencia de que poseamos o no alma, lo que sí es cierto es que existe el ánimo, y bien es sabido que el arte afecta directamente al cuerpo del individuo, a su cerebro, y ciertamente de una manera positiva a su estado anímico. Ya sea sometiendo al paciente a una cura de música, baile o lecturas, o siendo éste mismo el que las crea.

Desde ambos puntos de vista el arte beneficia al ser humano. Ablanda el corazón. El arte es un detonador del alma y de las emociones. Recordemos como Al Capone lloraba al asistir a una representación de ópera o que siempre se ha dicho que la música amansa a las fieras. Además hoy por hoy son incontables las terapias que usan algún tipo de arte o trabajo manual.

La lógica de la mente emocional es asociativa, es decir que considera a los elementos que simbolizan o activan el recuerdo, de una determinada realidad, como si se tratara de esta misma realidad. Ese es el motivo por el cual los símiles, las metáforas y las imágenes hablan directamente a la mente emocional, como ocurre en el caso de las artes. Los grandes maestros espirituales que han sido, como Buda y Jesús, por ejemplo, han movilizado los corazones de sus discípulos hablando en parábolas, fábulas y leyendas, el lenguaje de la emoción.⁶⁹

Es curioso observar que en castellano palabra y parábola tienen bastante similitud. Esto podría indicar que el término aduce a un símil. De hecho las palabras en sí mismas son términos que concitan una imagen. Qué mayor perfección que la de

⁶⁹ Daniel Goleman, *Inteligencia Emocional*, trad. de David González Raga y Fernando Mora. Barcelona, Editorial Kairós, 26^a.ed., 1998, págs.425-426.

usar de éstas para transmitir una imagen más amplia que la que corresponde a un único denominador.

“Ya que el poeta es un vidente y sus sentidos se abren a todas las posibilidades, a todos los sentimientos. El poeta es amor, es odio, es dolor, y es locura”. Rimbaud lo dijo: “Es el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito. Y el supremo sabio también, puesto que es el único en arribar a lo desconocido”.⁷⁰

Por todo ello el artista es al tiempo médico y paciente; y paralelamente todos albergamos un artista en nuestro interior. Ya sea cualquiera de las dos vías que tomemos, la admiración de la belleza o la indagación interna, ambas repercuten de una forma clara en la conciencia del ser y las dos son vehículos del conocimiento. En la poesía de mi padre podemos encontrar todas las vertientes. En sus palabras hay armonía, belleza y al tiempo búsqueda y aceptación, aunque en ocasiones pueda surgir alguna pataleta que lo suma en la negación.

Él es consciente de que la poesía es innata y sirve para afianzarse como ser pensante y doliente, para atenuar el dolor y tal vez también para hacer, por medio de la empatía, que lo comprendan los demás. Y no sólo es utilizable para

⁷⁰ Pedro Javier Martínez, *Hay una paz que espera*, cit., (Prólogo.).

desentrañar las causas de nuestra alienación, sino para sentir el deleite de las cosas sencillas e importantes de las que disfrutamos. Ya ha sido debidamente constatado que los estímulos positivos mejoran la calidad de vida del ser humano y su estado mental. ¿Qué sería la ardua y profunda búsqueda, sin sentido, del humor, sin la incomparable y tan cotidiana sensación de detenernos a beber un vaso de agua mientras observamos el revolotear de los pajarillos alrededor de la fuente? Para algunos no hay mayor joya que una sandía recién abierta; pero este acomodo es infinitamente más beneficioso que regodearse en la insatisfacción y no quita que nos rebelemos con un grito ante lo injusto de vez en cuando, ni que dejemos de aspirar a un mundo mejor.

Si bien los grandes temas es importante que los afronte el individuo, temas como Dios, el Amor o la Muerte, también lo son las cosas sencillas que debiéramos mimar y atender como si de nuestra propia vida se tratase. Y de eso se trata. En lo cotidiano sin duda se encierra el secreto de la felicidad.

Como vemos al hablar de su temática estamos tratando la proposición y funcionalidad de su poesía. Este asunto se irá desarrollando conforme avance la redacción de la tesis, ya que para mí es una de las preguntas fundamentales e

ineludibles a la que tenemos que acercarnos sin miedo. La cosa es que mi padre ha dedicado su vida a la familia y a la escritura y no puedo evitar el preguntarme si la misma tiene o no una función útil. Lo de tener familia puede llegar a ser uno de los mayores placeres que nos ofrece la vida y su fin, reduciendo las cosas, se debe al instinto de perpetuación. Sin embargo, ¿se puede decir lo mismo de la poesía? Unamuno pensaba que el arte en sí podía ser un medio de inmortalidad, de perpetuarse más allá de esta existencia.

No es descabellado pensar que el arte cumpla esta función, la cual también ha sido absorbida por las religiones en general. No obstante, más allá de nuestra creencia en la inmortalidad del alma, es innegable que toda manifestación artística nos habla de lo que somos y en este caso estaría cerca del psicoanálisis y demás tendencias que intentan dilucidar el fondo de la mente y el corazón humanos. Por lo tanto no es tan osado decir que una de sus posibles funciones podría ser la terapéutica.

El arte-uno de los vehículos a través de los que se expresa el inconsciente-constituye una forma de movilizar los recuerdos estancados en la amígdala. El cerebro emocional está estrechamente ligado a los contenidos simbólicos y a lo que Freud denominaba proceso primario, el tipo de pensamiento propio de la metáfora, el cuento, el mito y el arte, una modalidad, por cierto, utilizada con frecuencia en el tratamiento de los niños

traumatizados. En ocasiones, la expresión artística puede despejar el camino para que los niños hablen de los terribles momentos vividos de un modo que sería imposible por otros medios.⁷¹

Tanto si nos expresamos para acercarnos a los demás, como a nosotros mismos, ambas posibilidades son beneficiosas para nuestro organismo. En la mayoría de los tratamientos psicológicos una parte importante de éstos es que el paciente intente aflorar lo más oculto e íntimo de su ser. Esta acción siempre resultará liberadora. Hoy por hoy las terapias actuales, llamadas conductivas y algo alejadas del psicoanálisis, prefieren centrarse más que en los traumas o debilidades del individuo en sus virtudes o habilidades, que al hacerse capaces hacen crecer la autoestima del paciente desplazando y haciendo menguar, en buena medida, sus problemas. Lo que demuestra realmente que las nuevas terapias más que centrarse en el problema se centran en las soluciones. Esto ha representado un giro en todo este tipo de teorías y en la demostrada experiencia de que con el psicoanálisis el paciente podía pasarse toda su vida intentando dilucidar sus traumas más recónditos, solucionando algunos, pero siendo él mismo con sus virtudes y defectos. Por eso ahora los terapeutas tienden hacia un concepto más práctico de

⁷¹ Daniel Goleman, op. cit.,pág.309.

esta ciencia. Al usar los dones del paciente, ello lo hace más fuerte para afrontar sus penalidades, pero si por el contrario, se centra solamente en el problema, éste se hará tan grande y pesado que será muy difícil sobrellevarlo.

Existen estudios que aseguran que el enojo, por ejemplo, se manifiesta en un calentamiento de las manos, lo que nos puede llevar a esgrimir un arma con mayor facilidad o a pegar a alguien pero, por otro lado, también puede conducirnos, en el mejor de los casos, a practicar cualquier trabajo manual, como lo es el don de la escritura. Esto nos hace pensar que todas estas manifestaciones externas parten de una necesidad fisiológica. En este caso el sentimiento manda, pero nuestro cerebro ha de decidir de qué manera obrar. Veamos un par de ejemplos que sirven para dar luz sobre esto y que encontré por el camino.

Entre todas las armas,
es la mano y será
siempre el arma más pura
y la más inmortal⁷²

⁷² Miguel Hernández, *Obras completas-Otros poemas*(1938-1939)- *Canción de la ametralladora* ,trad. De María de Gracia Ifach, Buenos Aires, Losada, 1ª. ed., 1960, pág. 353 (colección Cumbre)
De la biblioteca personal de mi padre.

y

Te doy una canción y hago un discurso
sobre mi derecho a hablar.

Te doy una canción con mis dos manos.
Con las mismas de matar.⁷³

Como ya hemos dicho:

“El enojo aumenta el flujo sanguíneo a las manos [...] también aumenta el ritmo cardíaco y las tasas de hormonas que, como la adrenalina, generan la cantidad de energía necesaria para acometer acciones vigorosas.”⁷⁴

Por otro lado:

El amor, los sentimientos de ternura y la satisfacción sexual activan el sistema nervioso parasimpático (el opuesto fisiológico de la respuesta de “lucha-o- huida” propia del miedo y de la ira). La pauta de reacción parasimpático- ligada a la “respuesta de relajación”-

⁷³ Silvio Rodríguez, *Te doy una canción*. De su álbum lanzado en 1978 *Mujeres*.

⁷⁴ Daniel Goleman, op, cit., pág. 26.

engloba un amplio conjunto de reacciones que implican a todo el cuerpo y que dan lugar a un estado de calma y satisfacción que favorece la convivencia.⁷⁵

Bien es sabido, por los nuevos estudios científicos en torno al cerebro y la inteligencia, que es igual de importante en el ser humano su emocionalidad como su reflexión. Ya se adelanta el insigne bilbaíno don Miguel de Unamuno al aseverar:

“El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se habrá dicho también que es un animal afectivo o emocional”.⁷⁶

De aquí se puede deducir que el tan llamado *homo sapiens* se podría más bien denominar *homo sentitus*. Hoy en día ya se hace imprescindible, y de esto se está hablando mucho a nivel terapéutico, una educación emocional. Véase la obra del chileno Claudio Naranjo. Alguien dijo alguna vez que es mejor tratar al hombre como ser sensible que como razonable.

Antaño la ciencia sólo se centraba en un tipo de inteligencia, llamada coeficiente intelectual, que dejaba de un lado la hoy conocida por inteligencia emocional.

⁷⁵ *Ibíd*, pág. 27.

⁷⁶ Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, cit., pág. 80.

Nuestro cerebro se divide en dos partes separadas y al tiempo relacionadas por unas finas conexiones: la de la **lógica** y la de las **emociones**.

Si bien la poesía surge de lo más hondo de las emociones, necesita de la palabra para manifestarse y esto le imprime un carácter y función equilibradoras.

Todo depende del valor que demos a nuestros sentimientos. Si nos dejamos arrastrar por ellos sin ejercer ningún tipo de control o valoración por medio del intelecto, llevamos todas las papeletas de acabar en tragedia y si por el contrario caemos en el pensamiento cíclico de un problema y nos dejamos atrapar por el miedo, fomentando otras pseudo emociones, también la cosa acabará mal. Si nos dejamos llevar por el miedo las reacciones serán dignas de los tiempos de los dinosaurios.

Es la parte reflexiva la que pone riendas a la emoción y ésta nunca debe caer en el autoritarismo de negar los sentimientos, sino de sujetarlos, de revestirlos de amor y belleza para que fluyan con equilibrio, porque si se retienen al final aflorarán con violencia.

“La mente racional no suele decidir qué emociones debemos tener sino que, por el contrario, nuestros sentimientos nos asaltan [...] Lo único que la mente racional

puede controlar es el curso que siguen estas sensaciones. Con muy pocas excepciones nosotros no podemos decidir cuando estar furiosos, ni tristes, etc.”⁷⁷

Todo cuanto expongo es debido a que ya durante el estudio de la obra de mi padre una de las preguntas que más me han asaltado es la de qué parte tienen sus poemas de reflexión y qué parte de corazón. ¿Existe un equilibrio? ¿Una armonía? A juzgar por su musicalidad, si nos dejamos llevar por el oído, parece ser que sí. Y si abordamos su temática encontramos que en su variedad hay una gran profundidad. Parece que lo bello en su obra se une a lo profundo. Por otro lado pienso que el análisis que encontramos en sus poemas sobre sus propias emociones pienso que son de un gran valor. Y estas siempre, como ya dije, se equilibran con la reflexión. En *Secretos de un matrimonio* una película de Ingmar Bergman de 1973, el año en que nací yo, dice uno de los personajes “Somos analfabetos emocionales. Hemos estudiado el cuerpo humano y la agricultura en África. Hemos aprendido fórmulas matemáticas de memoria, pero no nos han enseñado nada acerca de nuestra alma. Somos totalmente ignorantes respecto a los sentimientos.”⁷⁸

⁷⁷ Daniel Goleman, op. cit., pág. 425.

⁷⁸ Ingmar Bergman, de su film de 1973 *Secretos de un matrimonio*.

AMOR. La palabra como arma para amar.

A continuación, como no puede ser menos, y por ser el principio de todas las cosas, comenzaremos con el amor.

Ya sea en la búsqueda del amor propio, o locos de amor, la poesía va desde el amor platónico hasta el amor libre, desde el amor al arte al amor de Dios.

Pocas veces ha servido para amortizar las miserias del poeta, pero sí para amortiguar sus penas y las de sus lectores, y dar forma a lo que antes era amorfo.

Como ven todo un acto de amor, una acción desinteresada (si olvidamos la supuesta satisfacción del ego del artista), esto de hacer poesía. Nacida sin duda de este noble y bello sentimiento: el amor. Palabra esta, que dicha al revés es roma y como bien sabemos todos los caminos allá nos llevan, y de la cual encontramos muy pocos sinónimos en los diccionarios, por lo que es muy difícil de eludir cuando se habla de ella. Por eso será repetido una y otra vez este vocablo a lo largo de este punto de la temática. He intentado buscar sinónimos, incluso poéticos, pero aun así y eliminando los que he podido, me ha sido imposible que la palabra no saliera por todas partes. Incluso en este punto, que con la excusa de tratar el propio tema intenta encarcelarlo en un apartado, no lo consigue, ya que éste se escapa a todos los rincones de la tesis. Pues, que así sea. Quizás nos parezca ineludible. Y

esto el poeta lo ve con claridad. Por eso, aunque lo pensemos osado o cursi, he de decir que este trabajo tan sólo nace del noble sentimiento que albergo hacia mi padre y los que como él han elegido la palabra como arma.

Bonita palabra arma, que casualmente tiene las mismas letras que amar. Y si para la lucha de amar el corazón serviría de coraza, de armadura, la noble arma a escoger sería la espada, que simboliza energía activa elevada.

Curioso, como bien apunta Cirlot en su diccionario en boca de Bayley , que en inglés sword sea espada y word palabra.⁷⁹ Sólo le falta una letra a word para ser espada, la s de espíritu, espíritu, spirit. Al que igual que a arma le falta cambiar la r por la l para convertirse en sutil. Si estuviéramos en Andalucía, arma y alma serían lo mismo.

Todo esto lo digo pues me hallo inmerso en el intento de demostrar que la palabra es un arma de futuro, y más certeramente de presente. Y al igual que el alma, el arma se puede templar.

En la epístola de San Pablo a los Efesios la espada simboliza la palabra de Dios.

⁷⁹ Buscar **espada** en el diccionario de símbolos de Cirlot.

Es curioso que esta observación sobre sword y word me vino a la mente por inspiración sin haber consultado fuente alguna en papel y un par de años más tarde gracias al maravilloso regalo del Diccionario de símbolos de Cirlot que me hizo, el cual tenía yo entre ceja y ceja, mi querida amiga la periodista y poetisa Ángeles Castillo pude ver que ya habían referencias de lo que yo creía era una idea original.

Pero esto es únicamente cuando el lenguaje está al servicio del amor, sino se tornaría en un traicionero puñal.

A raíz de esto me viene a la memoria, aunque no tenga que ver con el amor sino con la justicia, ni con la poesía sino con la prosa, un problema que tuve con RENFE y que se solucionó para mí gran sorpresa con la pluma. Resulta que por aquella época yo daba clases de teatro a varios grupos de amas de casa en Lorca y tenía la costumbre de hacer el trayecto Águilas-Lorca en tren. Ese día mis alumnas quisieron invitarme a algo tras la sesión y el caso es que se me fue el santo al cielo y cuando me llegué a dar cuenta era casi la hora. Así que salí corriendo sin muchas esperanzas de pillarlo pero cuando llegué a la estación la gran máquina de hierro aún seguía en el andén pese a haber pasado unos pocos minutos de su hora de salida. Entonces para no perderlo y porque no me daba tiempo a otra cosa me subí sin billete pensando que el revisor tendría la deferencia de hacérmelo ya que yo era un cliente asiduo y era un caso aislado eso de viajar sin ticket. Pero me equivoqué, al pasar el revisor que al parecer había tenido un mal día se negó a ayudarme diciéndome que había una norma que decía que si había taquilla en la parada era obligado sacar el billete en esta y que tan solo en los apeaderos sin taquilla se podía hacer la excepción. Y que en mi caso debería pagar una sanción de unos diez euros

a parte del importe del billete. Yo que no llevaba tanto dinero encima le dije que no podía ser y le explique que llevaba meses haciendo el trayecto sin problema y le rogué de nuevo me hiciera el favor a lo que se volvió a negar. Entonces ya harto le recordé que la semana anterior yo mismo había visto como le hacía este favor a una señora mayor. Claro, esto lo sacó ya totalmente de sus casillas y algo violento me rogó que si no pagaba tendría que bajarme a lo que yo respondí que si no venían tres como él no me bajaba. Y así fue. Vinieron dos guardias y me invitaron a salir. Y fíjense, todo esto ocurrió desde el corto trayecto Lorca Sandiego- Lorca Sutullena y ya estaban esperándome dos policías en la puerta como si fuera un peligroso delincuente. En esos momentos pensé que eran como sicarios de estas empresas que antaño eran públicas y poco a poco nos fueron privatizando. Su trato fue algo despectivo y tuve que ponerme duro para que me dejaran poner una reclamación en la propia estación, luego como a veces no acostumbro a llevar mi carné de identidad, al no poder identificarme me llevaron a comisaría donde tardaron varias horas en hacer algo tan sencillo al alcance de dos o tres clips de ratón. Luego entendí que era una forma de hacer ostensible su poder, que por desgracia hoy por hoy sigue siendo un poder coactivo y de abuso. El caso es que una semana después me llegó una carta con una multa de la compañía ferroviaria

con un importe de unos cien euros o así y que para colmo había que reclamar en la Delegación de Gobierno. Estas incoherencias del sistema, de que los servicios públicos estuvieran al servicio de empresas que antes lo eran y ahora no, en vez de estarlo hacia el ciudadano y que el sentido común y la falta de humanidad excusándose en las normas como si fueran robots, me causó tanta indignación que a la semana siguiente me presenté en la Delegación del Gobierno dispuesto a realizar mi queja. Una vez allí me encontré a un funcionario socarrón y sarcástico, que parecía salido del Proceso de Kafka, que con una sonrisa entre los labios me dijo que aunque reclamara no había nada que hacer, que como mucho me bajarían el importe. Esta solución me pareció tan ridícula, pues si uno es culpable habrá de pagar y sino no, que pegando un golpe sobre la mesa, no sin antes decirle que era vergonzoso que la Delegación de Gobierno estuviera para cobrar las multas de empresas privatizadas como si fueran sus matones, que antes de marcharme le aseguré que no pagaría a lo que respondió “ Ya, ya...” con una media sonrisa llena de sarcasmo e incredulidad. El asunto es que unas semanas después, justo el día antes de que se me cumpliera el plazo, escribí una carta recién levantado y sin desayunar guiado por no sé que fuerza y de la que realmente no recuerdo ni siquiera los alegatos, sí es verdad que dije para rematar algo así como quién me

paga a mi sus retrasos entre otras cosas. Pues como les digo, me salió esta carta de tan dentro, que en menos de una semana ya tenía en mi casa la contestación del gabinete de abogados de la empresa pidiéndome perdón y anulando la multa, pero rogándome que como había realizado el trayecto Lorca- San Diego-Sutullena tendría que abonar cuarenta céntimos. De nuevo el ridículo de nuestro sistema se volvía a manifestar pero mi alegría fue inmensa pues en ese momento volví a creer, a ser consciente de algo que ya tenía olvidado, que la palabra escrita tiene un poder sagrado que a veces se eleva sobre las injusticias. También quiero decir al respecto que defender algo en que creemos, aunque parezca imposible, es un acto amoroso que nos dota de dignidad, aunque también es verdad que en ocasiones no hay nada mejor que saber retirarse. Pero en este caso yo acometí contra los molinos-enanos de la injusticia y un día temprano llegué, recuerdo que era de mañana, con mi sonrisa triunfal cual arcoíris a las oficinas grises y más grises de los trenes, lo cual ocasiono cierto revuelo, a pagar esos cuarenta céntimos de euro.

Dice Pedro Javier en su libro *Jinetes de lo impuro*:

¿Qué hacer, amordazarme,

o blandir la poesía

cual arma victoriosa?⁸⁰

ó

He de buscar el arma que aniquile

los demonios que habitan

los pozos abisales de mi mente.⁸¹

La solución nos la da en su tercer libro *Hay una paz que espera*, cuando dice:

¡Amor! Ese es el arma

que acercará a los hombres.

¡Amor! No más falsas promesas.

No más violencia inútil.

No más fiero exterminio.

⁸⁰ Pedro Javier Martínez, *Jinetes de lo impuro*, (VIII Premio de poesía Ciudad de torrevieja 2003), Alicante, Aguaclara, 1ª. ed..2003, pág. 54.

⁸¹ *Ibíd.* Pág. 73.

Que cada tanque sea
un trigal de cumplidas realidades.
¡Amor! Único freno
a la locura, al pánico (...) ⁸²

Como bien dice Miguel Hernández el amor es una de las tres heridas en que se derrama o de la cual brota la esencia poética. Y estas tres brechas forman un triángulo básico en la existencia del hombre y con él se podría trazar una síntesis de reducir a tres los verdaderos temas importantes para el ser humano.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte. ⁸³

⁸² Pedro Javier Martínez, *Hay una paz que espera*, cit., poema III.

⁸³ Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias*, pról. De María de Gracia Ifach, Buenos Aires, Editorial Losada, 1960 (Obras completas), pág. 363.
Este libro pertenece a la biblioteca personal del poeta.

Quizás éstas sean las tres fuentes únicas de inspiración que tiene el poeta. Temas como el paso del tiempo o la vejez se podrían sintetizar en el de la muerte, y el de Dios correspondería al amor. Los demás asuntos sociales o descriptivos del exterior, admiración de la belleza, acontecimientos externos, del devenir de seres y cosas y por simetría antagónica o simetría universal, de lo que ocurre en el interior del ser humano, corresponderían al tema de la vida. Esta trinidad no dista mucho de la divina ya que es vida sin muerte o sin amor, o amor sin vida y sin muerte y así respectivamente. Qué gran síntesis la del poeta oriolano que nos ofrece esta trinidad de heridas, de fisuras fluyentes, para denominar la existencia.

Como vemos, y no por intuirlo de antemano, el amor es una de las bases de la vida y de la manifestación poética.

Según dice Leopoldo de Luís, en el prólogo realizado para una antología amorosa sobre Miguel Hernández editada por Alianza-Alfaguara con el título de Poemas de amor:

Acaso sea una redundancia la expresión poesía amorosa porque, si bien se mira, la poesía es siempre un acto de amor [...] Por otra parte la poesía es una liberación y nada nos libera como amar [...] La poesía une al poeta con el universo; las cosas grandes o pequeñas, quedan asumidas en la voz del poeta que se identifica con todo lo que hace objeto de su canto. La actitud poética es, radicalmente, de talante enamorado. La poesía surge de ocultos

y primitivos sentimientos humanos y el amor, desde su condición instintiva de atracción de los sexos hasta su concepción cósmica de fuerza creadora y ordenadora del mundo, late en lo más hondo del hombre mismo [...]⁸⁴

Para empezar hablaremos del tema en cuestión que en la poesía de Pedro Javier tiene una evolución importante, tanto en la forma de abordar el tema, como en el tipo de amor a tratar.

En sus primeros poemarios es un amor exaltado y elegíaco y pasado el tiempo, conforme madura el poeta, nos presenta un amor sereno y hondo hacia lo femenino, un amor consumado que más tarde transmutará a otro más elevado, al AMOR, con mayúsculas, de los místicos.

Es obvio que el amor del poeta hacia los alimentos y hacia el recuerdo de los que cocinaron para él le hace escribir *Poeta en la cocina*, que es un libro que describe con agradecimiento y ternura las recetas más importantes de su vida al igual que cita a sus creadores, que por cierto siempre son allegados. Lo mismo sucede cuando hablamos de poesía social. ¿Qué es ésta sino amor a la justicia y al prójimo? Lo mismo que es todo amor su auto sacramental, hacia la figura de Cristo.

⁸⁴Miguel Hernández, *Poemas de amor*, estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luis, Madrid, Alianza-Alfaguara, 10^a. ed., 1969, pág. 24 (libro de bolsillo).

Igualmente se podría decir que su poesía intimista es amor a sí mismo. ¿Qué mayor bien para uno mismo que conocerse? Este lema de “conócete a ti mismo”, que ya esgrimían los antiguos griegos, ha sido eje central de muchas líneas de pensamiento y religiones, desde los filósofos griegos al psicoanálisis, desde la filosofía Zen y Miguel budista a las nuevas terapias cognitivas, desde el racionalismo científico al cristianismo, todas hablan de que no hay mayor bondad con uno mismo que la del propio conocimiento. “Ama al prójimo como a ti mismo”. Y cómo amarse sin conocerse y cómo valorar a los otros si no nos estimamos a nosotros mismos. Esto es algo que el poeta conoce bien, por eso su obra está basada en su propio auto-análisis, en su propia experiencia personal. En ella el autor también nos habla del desamor y del amor a la poesía, aunque esto lo desarrollaremos más adelante en un punto concreto en el que trataremos de su meta poética. Ahora nos centraremos en los sentimientos que nacen y mueren en las relaciones de pareja. Para ayudarnos a estudiar el tema nos centraremos sobre todo en estos cuatro libros del poeta:

Negro. Poemas a una novia muerta, Tú en mi mano derecha, Alborada del gozo y Tiempo de cenizas.

En su primer poemario, editado en 1959, *Negro*, nos dice su autor en el prefacio:

A tí, ¿no se te ha muerto nunca una ilusión,
un vehemente deseo en el alma? ¿Y no has
sentido la necesidad de sacarlo a flote
y enterrarlo en unos versos?⁸⁵

Como vemos este libro es elegíaco en el sentido en que parte de la necesidad de dar sepultura a un amor ya muerto en pos de un presente, o novia viva, que muy bien podría ser una metáfora de la vida. Seguramente estamos hablando de un amor platónico o utópico, que muere en pos de uno real, más terreno.

Su poema está dedicado a una novia muerta, para una novia viva, porque ha entendido que lo que se deja de vivir se sueña o se recuerda, puesto que la vida se teje con la trama de nuestros sueños. La novia muerta queda atrás, en lo que es pasado, no así lo presente, de momento, con todos sus posibles proyectados hacia lo venidero. Pedro Javier da a luz este su primer libro una vez que ha dejado de sentirlo como algo vivo, actual.⁸⁶

⁸⁵ Pedro Javier Martínez, Entradilla de *Negro*.

⁸⁶ *Íbid*, Prólogo

De esta manera el poeta escribe lo que necesita escribir; al comunicar su dolor éste se embellece, al compartirlo el autor da contenido a su lirismo, a su verdad, quedando de este modo libre de ataduras nostálgicas que podrían apartarlo de la realidad plena.

Hay en *Negro* sensibilidad de poeta actual. Aunque cerca de los postrománticos por la forma de enfocar el tema, su vocabulario, expresivo y de fuerza, limado de ringolangos líricos y su pulso suena a presente. Por otro lado, lo sincero, y esto es lo más importante, su desnuda inquietud, marcan una actitud firme, una bien sustentada posición poética, posible y prometedora como esa ventana que abre en su poema final, ventana a la que se asoma para seguir mirando y recibiendo la vida con la esperanza que nos anuncia.⁸⁷

Pedro Javier nos habla aquí de ese amor enquistado en lo más hondo del cerebro, el cual es necesario extirpar si deseamos afrontar un sentimiento más pleno, más real y humano.

Te presiento aquí cerca,
estacionada,
como una isla de arena sin árboles ni pájaros,

⁸⁷ *Íbid.*

en el mar de mi sangre.

Dentro, en el centro justo

del torbellino que surge de tu ausencia.

Más dentro todavía: atada

al cordón umbilical

de mi cerebro

y chupando en mis sienes,

como los niños chupan la entraña de la madre [...] ⁸⁸

Para realizar la operación hay que mirar de frente y dialogar con este amor,

con el fin de que no quede nada dentro, asumiendo su muerte, aún más,

representando su funeral como única acción liberadora, pero eso sí, no

negando los sentimientos contrapuestos que de él emanan.

Cuando llegué, (ya tarde)

tu barca azul y verde

había zarpado

del puerto de la vida...

⁸⁸ *Ibíd.* Poema III.

Y me quedé en la playa,
enloquecido,
con el gran escozor
del desencanto
tiñéndome de negro
el amarillo
de las diez margaritas
de mis dedos [...]⁸⁹

Los dedos del poeta se tiñen de negro, semejando un luto que atestiguan que estas manos ya no tocarán el cuerpo de su amada.

La margarita representa el amor platónico e infantil. Todos recordamos el juego de desojar dicha flor repitiendo el me quiere, no me quiere. Es una forma más de desembarazarse de este concepto de amor tan intenso. Este concepto de pesantez que tan presente se halla a lo largo de toda la obra.

Te siento inscrita
a mi cuerpo,

⁸⁹ *Ibíd.*. Poema V.

y me pesas
con esa pesadez autoritaria,
absoluta, brutal,
casi grotesca...
Con pesadez insólita
de muerto.⁹⁰

Sin embargo aunque el autor es consciente de dicha verdad deja salir sus dudas, su atávico miedo a perder algo mágico, asumiendo que aún quedan en él signos de posesión, de celo.

Perdóname que venga
a encender estos cirios
en tu tumba
y poner unas flores,
justamente, ocultando
las tres primeras letras
de tu nombre,

⁹⁰ *Ibíd.*. Poema IX.

para que no te nombren

otros labios...⁹¹

Pero más tarde se pregunta:

¿Te Extirparé?

Ya..., ni yo sé,

si quiero o no

extirparte.⁹²

Incluso en su desesperada y valiente indagación le llega a preguntar a ese amor moribundo:

“¿Qué sentiste al morir?”⁹³ Para finalmente echarle en cara que aunque él quisiera ya no podrá herirle porque ha amurallado a vidrio su viejo torreón, para que no lo hundan los embates de es amor-fiera fiera acorralada, pero eso sí sin mordazas, dejando salir todo el sentimiento en un exaltado grito, como el que vomita algo que le ha sentado mal.

⁹¹ Ibíd.. Poema VII.

⁹² Ibíd.. Poema X.

⁹³ Ibíd. Poema VI.

Al final, tras la catarsis, tras la purga depurativa, el poeta, ya habiéndose desembarazado de ese amor doliente e intangible, ya se halla preparado para cambiar esa novia muerta por una más nueva y bella, y yo diría también mucho más real.

Como si de una victoria vital se tratase en la continua evolución del ser, el poeta lanza un último grito airado, no exento de romanticismo:

Esa: MI NOVIA VIVA. Los dos hemos creado un cementerio triste, lejos y solitario, para ti únicamente.

Te pudrirás tu sola, sin pájaros, ni flores...

Eso si, sembré un cerco de punzantes espinos para crucificarte, para anclar tu recuerdo en el fondo, en el fondo...

.....

Y este mi postrer beso que olvidé entre mis labios cuando tú te marchabas no será tuyo..., ¡nunca!⁹⁴

⁹⁴ Ibíd. Poema Final.

Esta conexión entre amor y muerte la volvemos a encontrar, pero desde otro punto de vista, en *Tú, en mi mano derecha*. En este poemario el poeta le pregunta a su amada si ha deseado morir, ahora que la vida fluye con plenitud y que su risa es el patrón originario de todas las campanas de la tierra. Aunque sabe que ella no lo ha deseado, ni siquiera pensado, el propio autor reconoce que él sí:

Sin embargo, yo sí, yo sí...

¡Sería tan bonito morir ahora que es la primavera! [...]

¡Morir ahora, con todo tu amor encarcelado en el pecho...!

[...] ¡Morir ahora, sí! Morir en el instante sumo de la felicidad, para desconocer la decadencia de nuestro amor...⁹⁵

El poeta nos reconoce su íntimo deseo de morir, ahora que ese amor se halla en total plenitud. Como si así éste fuera a permanecer inmutable y eterno.

Este tipo de sentimientos no es excepcional en la lírica, sino que se da con frecuencia.

⁹⁵ Pedro Javier Martínez, *Tú en mi mano derecha*, pról. de Tomás Salvador, Barcelona, Ediciones Luís de Caralt, 1ª ed., 1965, poema XVIII.

Veamos un ejemplo en palabras de Unamuno, refiriéndose al poeta italiano

Giacomo Leopardi:

Ya el poeta del dolor, del aniquilamiento, aquel Leopardi que, perdido el último engaño, el de creerse eterno le hablaba a su corazón de *l'infinita vanità del tutto*, vio la estrecha hermandad que existe entre el amor y la muerte y cómo cuando “nace en el corazón un profundo y amoroso afecto, lánguido y cansado, juntamente con él en el pecho un deseo de morir se siente.” A la mayor parte de los que se dan a sí mismos la muerte, es el amor el que les mueve el brazo, es el ansia suprema de la vida, de más vida, de prolongar y perpetuar la vida lo que les conduce a la muerte, una vez persuadidos de la vanidad de su ansia.⁹⁶

Otro claro ejemplo lo encontramos en Miguel Hernández, en cuya poesía el amor “que crea, que alza triunfalmente los cuerpos y los funde, el amor que fecunda y hace girar la vida, es también destino ciegamente fatal y aniquilador. Es en definitiva, destrucción, como en la poesía de Vicente Aleixandre, que tanto se proyecta sobre la concepción amorosa hernandiana.”⁹⁷

⁹⁶ Miguel de Unamuno, op, cit., pág. 107.

⁹⁷ Miguel Hernández, Poemas de amor, estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luís, Madrid, Alianza-Alfaguara, 10^a. ed., 1969, pág. 25 (libro de bolsillo).

En varios de los poemas de Miguel el beso de la amada se torna puñal y en ocasiones también es veneno.

De por sí, la pasión amorosa ha sido siempre considerada como un juego de contrastes. Rodrigo Costa la define como: “Vista ciega, luz oscura, gloria triste, vida muerta.” Y la Celestina: “Fuego escondido, agradable llaga, sabroso veneno, dulce amargura, deleitable dolencia, alegre tormento, dulce y fiera herida, blanda muerte.”⁹⁸

Volviendo de nuevo a citar *Del sentimiento trágico de la vida*:

Es una cosa terrible la inteligencia. Tiende a la muerte, como a la estabilidad la memoria. Lo vivo, lo que es absolutamente inestable, lo absolutamente individual, es, en rigor, ininteligible (...) Para comprender algo, hay que matarlo, tornarlo rígido en la mente (...) Todo lo vital es irracional, y todo lo racional es antivital, porque la razón es esencialmente escéptica.⁹⁹

⁹⁸ Íbid.

⁹⁹ Miguel de Unamuno, op, cit., pág. 138.

Si bien, como ya dijimos en *Negro*, se habla de un amor platónico y pueril el cual se sacrifica en pos de uno más sincero, en *Tú, en mi mano derecha*, segundo libro publicado en juventud del poeta, éste se transforma en corpóreo. Es sin embargo también el curso hacia otra despedida, la del amor tangible, realizado, pero con limitaciones, las del propio autor, tal vez su imposibilidad de amar, o quizás por las circunstancias externas, amor que no puede ser perpetuado. Pedro parte muy pronto a estudiar a la gran ciudad y fue quizás esta circunstancia, unida a su todavía inmadurez, la que hizo que tuviera que acabar con esta relación.

Se percibe palpablemente, un nacimiento, un juego del caudal pequeño y alegre, la aportación de los sentimientos afluentes, las turbiedades del barro, -deseo, duda, lentitud-, la madura serenidad y la desaguazón final, sin preanuncios, lo mismo que el río se precipita en el mar al final de la llanura (...) Poemario, pues de poesía amorosa, *Tú, en mi mano derecha* es un libro monocorde, áspero a veces, con residuos de un parnasianismo lejano, con afluencias de un modernismo versicular excesivamente minoritario y, sobre todo, con una sensibilidad tan extraordinaria que linda en lo enfermiza. Pedro Javier, al testimoniar el amor de Carmen, se ha entregado en

demasiá, porque incluso en su libro parece haber respirado ávidamente el amor, consciente de una limitación que no comprendemos.¹⁰⁰

Si bien en *Negro* se habla de un amor platónico tan característico de los románticos y de las edades adolescentes, en *Tú en mi mano derecha*, este amor se hace carne pero quizás debido a la inmadurez de los amantes también es necesario darle fin. ¿Quién no ha tenido alguna vez un amor juvenil que por falta de experiencia, o por el propio devenir de la vida tuvo que ser truncado? Bien es verdad que sigue siendo un concepto trágico y exaltado de este amor, aunque con algo más de distancia. Aparte de este lenguaje claro, sencillo y furioso vemos en la manera de afrontar el tema una mezcla de sentimiento e indolencia. Pero en ambos textos existe una clara exaltación de la naturaleza y en los dos se hace uso del verso libre y la prosa poética, combinándose. Además a nuestro parecer, abusa un tanto del uso de los puntos suspensivos y referencia a sustantivos como muerte, tumba... Todas estas características son comunes al romanticismo. Sin embargo el amor en *Negro* es más doloroso, más cerebral, está muerto desde el comienzo mismo de la obra y en *Tú en mi mano derecha* es un amor vivo, el cual muere sorpresivamente, casi sin preámbulos al final del libro. Si

¹⁰⁰ Pedro Javier Martínez, *Tú en mi mano derecha*, Prólogo.

bien en el primer texto encontramos cierto despecho o sentimiento de venganza hacia el amor no correspondido, en el segundo no sucede lo mismo, no hay rencor, sino deleite y tristeza al verse incapaz de perpetuar dicha relación. El poeta reconoce a su amada que aún gozando de una experiencia plena, en su alma hay enquistado el mar de la tristeza; también se reconoce inmaduro e incapaz y lo proclama con una triste honestidad.

Realmente ambos poemarios hablan certeramente de los sentimientos del joven poeta con total claridad.

“*Tú, en mi mano derecha*, cualquiera que sea su pergeño, es un libro “tuyo”, amigo Pedro Javier. Es una corriente en descenso. He seguido sus riberas, he sorteado obstáculos, he llegado al mar de la tristeza”¹⁰¹, dice su prologuista Tomás Salvador.

Si en *Negro*, tras la aceptación y determinación de acabar con la imagen de un amor muerto, hay al final una ventana a la esperanza, en *Tú, en mi mano derecha* ocurre lo contrario. El libro casi por entero es esperanzador, pues describe un amor vivo, bullente, tierno y dulce, pero que al final del texto se trunca tajantemente finalizando con una sincera y amarga despedida.

¹⁰¹ Ibid.

Quizás la única esperanza que hallamos en sus páginas es la de que el poeta ha madurado en su visión, y ya no guarda recelo a su amada, ni al destino, ahora encara frente a frente toda su personalidad.

Adiós...

Me he detenido tanto tiempo en tu orilla,
que tendré que cortar a hachazos, aunque duela,
toda raíz y toda masedumbre
crecidas a tu sombra...¹⁰²

En los dos libros, aun siendo tristes, hay alardes de ternura y las emociones amorosas se ensalzan con gran belleza y exactitud, lo que los convierte paradójicamente en bastante subjetivos, en contrapartida se levantan las murallas de la mente y de la propia cruda realidad.

Ambos poemarios, primeros del poeta, se contraponen y complementan a un tiempo con *Alborada del gozo* y *Tiempo de cenizas*, escritos cincuenta años más tarde. Si bien estos primeros son un testimonio sobre el amor juvenil y desbordado, en *Alborada...* Pedro Javier canta el amor consumado en su esposa y, más tarde,

¹⁰² *Ibíd.* Poema de Despedida.

en *Tiempo de cenizas* nos acerca a los pormenores del desamor. Ya ha abandonado atrás, en cierta medida, sus inclinaciones cercanas al romanticismo, aunque su vertiente intimista y testimonial nunca deja de estar presente en su obra. Esa voz cercana y clara escogida a sabiendas por el autor para su conversación con el lector. Para expresar su cotidiana percepción del amor vuelve a echar mano, el poeta, de su propia experiencia.

Pedro Javier Martínez no está dispuesto a callar sobre su experiencia amorosa. Ya en el soneto programático del inicio de esta *Alborada del gozo*, por otra parte excelente, el poeta, desde la madurez de una vida plenamente cumplida en el amor, convoca su recuerdo y nos lo participa [...] No hay aquí juegos malabares de pura retórica, ficción fácil, en el vacío; el poeta convoca su experiencia y narra su vivencia.¹⁰³

No es de extrañar que la dedicatoria de este libro sea la siguiente:

“A Josefita, permanente alborada de mi gozo.”¹⁰⁴

¹⁰³ Pedro Javier Martínez, *Alborada del gozo*, cit., pág.11.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pág.17.

Este libro, en su totalidad, habla de la relación amorosa que mantuvieron mis padres y que hoy por hoy sigue viva, bajo otras circunstancias. Habiendo sobrevivido a cuarenta años de convivencia y al nacimiento de cuatro hijos. Si bien este poemario se detiene en los pormenores del juego amoroso, en su nivel carnal, en lo que es cuerpo y deseo, es también una declaración de amor en toda regla, si es que el amor tiene reglas, hacia su amada esposa, Josefita Albentosa. Un amor que se extenderá hasta el final de sus días e incluso más allá de la muerte, y en el que el poeta encuentra su razón de ser y de existir.

Esta obra contiene poemas que van desde su enlace en 1972, y el consiguiente despertar al mar furioso del sexo, hasta estos días remansados, en que reina el sosiego y la serenidad, tras tantos años a la espalda. Como ya he dicho, en ella se ahonda de igual modo en la sensualidad de los primeros tiempos como en los profundos sentimientos de ternura del después.

Según Jesús Cánovas, profesor de filosofía y poeta, prologuista de este libro y amigo de la familia: “La alborada es el encuentro del yo con el tú, y el gozo, la emoción que sigue cuando, por el amor, se rompe el dique de la soledad y se comparte el mismo juego que el amor propicia.”¹⁰⁵

¹⁰⁵ *Ibíd.* pág. 11.

Yo diría que en esta obra hay una alborada, un cenit y un ocaso. Ya que en ella se describe el amor naciente, iluminándolo todo al igual que el sol momentos antes de dejar ver sus primeros rayos, las primeras sensaciones del acercamiento mutuo, hasta llegar a su máximo apogeo, que es el deseo hecho carne, beso, caricia, consumación pletórica por medio del sexo; y cuyo ocaso, entendido éste como la vejez de los amantes, dará paso a un nuevo albor. Ese que llega con la muerte y que transportará la esencia de ese sentimiento hasta la eternidad.

Hay que observar que también el acto sexual tiene estos tres niveles, al igual que la vida del hombre. Planteamiento, nudo y desenlace; nacimiento, vida y muerte.

Si nos ceñimos a lo que dice el diccionario alborada es el tiempo del amanecer de cada día en que no se ve el sol, pero brillan sus rayos en el horizonte. En este sentido podríamos hablar de un nacimiento al placer, al deleite sensual, a los primeros rubores que hay que vencer para conseguir el éxtasis, que como el astro rey irán subiendo poco a poco hasta alcanzar su cima, que ineludiblemente le hará decrecer hasta ponerse, pero eso sí, con la seguridad de que habrá un nuevo día.

También encontramos otra acepción:

Composición poética o musical que canta al amanecer; especialmente la de origen trovadoresco cuyo tema es la separación de los amantes en ese momento del día.

Ambas significaciones cabrían en este texto; aunque en esta segunda la separación no se daría porque el galán entró en el torreón de la dama, a escondidas, y tiene que abandonarla al despertar el día para que no surja el escándalo, sino porque en todo matrimonio hay un trabajo al que acudir cada mañana con el objeto de poder sustentar a un nivel más mundano la pareja.

Entiérrame en tus ojos por la noche
y resucítame cada mañana.¹⁰⁶

Es obvio que si el ser humano necesita el sol para vivir, al igual que la luz, también es indispensable el amor y para Pedro Javier el amor a otro ser significa iluminación.

Para hablar de la luz,
he de echar mano del brillo de tus ojos.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Ibid.. pág. 67.

¹⁰⁵ Ibid. pág. 85.

ó

Busco la luz y llevo el alma abierta
a la canción del mar y del camino.¹⁰⁸

Aparte de la luz también es coincidente la presencia del mar, ambos elementos característicos del paisaje mediterráneo, los cuales el autor transforma en materia plástica con que traducir su emoción.

Hay un mediterráneo en tus caderas
y un junco cimbreante en tu cintura
y en tus ojos un sol de calentura,
que abrasa despiadado mis riberas.¹⁰⁹

Este uso de los elementos naturales adaptados a lo amoroso, ya sea aire, agua, fuego o tierra se hallan contenido en los cuatro libros.

Hablemos ahora de la parte más terrena del amor: el sexo. Éste, como es natural, está implícito en este poemario, en el cual la unión de los cuerpos se

¹⁰⁸ *Ibíd.* pág. 75.

¹⁰⁹ *Ibíd.* pág. 65.

trata de una forma clara aunque transportándola a lo sagrado. Para el autor nuestros cuerpos son templos en los que ejercitarse en lo divino.

[...] El amor es por su esencia, relacional, interacción dialéctica, cambio y apertura. Por eso amar, significa, en primer lugar, abrirse a la alborada del gozo. Por eso, amar, significa, en primer lugar, abrirse a la alborada del gozo. La alborada es el encuentro del yo con el tú y, el gozo, la emoción que se sigue cuando, por el amor, se rompe el dique de la soledad y se comparte el mismo juego que el amor propicia. Este yo es el de un hombre; el tú, el de una mujer, única alteridad posible; y aún podríamos precisar más, este yo es el del poeta, Pedro Javier Martínez, y el tú, el de Josefita Albentosa, permanentemente amada en el recuerdo que concitan los versos¹¹⁰

Tanto en *Negro*, como en *Tú, en mi mano derecha*, como en esta *Alborada del gozo* y en *Tiempo de cenizas* hay un gran uso de las palabras manos, ojos y boca. Tres términos que conformarían una especie de trinidad corpórea. También se nombran otras partes como vientre, dedos, lengua, orejas o pubis de una forma directa o referencial, se comparan por medio de metáforas, aunque siempre sabiendo el lector a qué se refieren.

¹¹⁰ *Ibíd.* págs. 11-12.

“El amor necesita cuerpos en que ejercitarse, bocas en que sumirse, ojos en que abismarse; la corporeidad y la forma son exigencia y base de su dialéctica.”¹¹¹

Estas palabras, como ya hemos visto, pueden servir también, aparte de para describir la dialéctica del amor, para hablarnos de la que Pedro Javier usa al referirse a él en sus creaciones.

“Si por el amor se transparencia el cuerpo, por el cuerpo se vivencia el amor.”¹¹²

Y no es tan solo el amor profano el que transita el cuerpo, bien es sabido que el amor místico del cual hablan los santos, como Santa Teresa, también se hace perceptible y que el estado llamado de éxtasis se manifiesta también en toda una serie de fenómenos corporales.

De esta forma, hallando una correlación, un paralelismo entre estas distintas maneras de sentir, podríamos aventurarnos a afirmar que el amor terreno, dígame el de dos amantes que se tocan, es de una u otra manera también sagrado. Por lo tanto

¹¹¹ Ibid. pág. 12.

¹¹² Ibid.

el lenguaje que le corresponde para ser descrito no puede ser de ninguna manera tosco o grosero.

“Por eso el poeta añade sensualidad, la que enseguida se engalana de dulzura, pues no es su verbo áspero o desabrido, sino delicado y transido de ternura acorde a la pasión bella y dócilmente encauzada, a veces no tanto, y la sensibilidad compartida que nos quiere transmitir.”¹¹³

En cierta manera esta obra es un tratado poético del amor pues en ella se va desde el primer beso hasta el último reducto del amor sereno que acontece en la vejez. Y es ahí, desde el recuerdo de lo vivido, desde donde habla Pedro Javier. Dice en su primer poema, en el que un día lluvioso le hace recordar tras los cristales de la ventana su primer beso:

Fue atracción visceral y, en el exceso,
urgimos al amor de tanta furia
que amasamos deseos y lujuria
en aquel navegar la mar del sexo.¹¹⁴

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ *Ibíd.* pág. 19

A partir de aquí el autor va adentrándose en los pormenores eróticos, los primeros rubores, la impaciencia, las miradas...

En el poema séptimo de Alborada nos cuenta cómo el amante percibe el perfume de su amada mezclado con el del cigarrillo, mientras ella va a ducharse, y aún con las sábanas tibias, él se aferra a ese calor, sabedor de que su universo único estará de vuelta en unos instantes.

Sé que la mar de la ducha
habrá de devolverte a mi ribera
y encenderemos nuevamente el fuego.¹¹⁵

Como vemos describe una fase inicial del amor en la que el fuego se aviva nuevamente con facilidad. En la que la hoguera, tras la quema de San Juan, vuelve a resurgir de sus propias cenizas, como ocurrió una vez en casa de mi amigo Miguel y pareció ser que era su propio padre difunto quien la encendiera... Si el amor es fuego, también lo es, en su poesía, luz. No sólo la luz solar que embriaga

¹¹⁵ *Ibíd.* pág. 31.

los pueblos mediterráneos, sino la que albergan los seres y dan, cuando son capaces, en forma de amor.

Y el amor aunque nace de dentro y al tiempo está fuera, se manifiesta en el cuerpo y al tiempo es percibido. Amar significa abrirse al otro con todo nuestro ser y ser capaces de recibir lo mismo. Y para eso debe fluir la esencia, es preciso salir del “almario”¹¹⁶ como decía Lope de Vega en la *Dama Boba*, para que nuestro mejor vestido se manifieste. Para dejar que esta energía amorosa fluya, tienen que funcionar nuestros canales y motores, no pueden estar obstruidos como una vieja chimenea. Por eso el poeta hace hincapié en las manos, los ojos, la boca, el vientre, el sexo, porque en cierta medida son los canales del amor. Regidos por dos órganos

tan importantes como son corazón y cabeza. Si la cabeza nos rige, los pies nos mueven, el corazón es el motor; y el resto de las partes canales por donde fluye la energía, la información. Receptoras y emisoras al tiempo. Autopistas de dos direcciones por donde circula el alimento esencial del todo hacia nuestros cuerpos; de nuestro interior hacia el todo, de un ser a otro, de un otro al uno. Por decirlo de

¹¹⁶ Lo sé porque realicé una gira con el Centro Nacional de Teatro Clásico representando esa obra de Lope bajo la dirección de Helena Pimenta y por esos tiempos además compuse una canción en la que le pedí prestado el verso “Amar significa salir del almario” al genial autor teatral del Siglo de Oro.

otra manera, es por las manos, la boca, los ojos por donde entra y sale esa luz, que es amor, aunque también por todos los poros de nuestro cuerpo.

Dice Jesús Cánovas en el prólogo de Alborada citando las palabras del autor de El collar de la paloma, Ibn Hazm de Córdoba, cuando ponderaba las señales del amor, que “es la primera de todas la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos”.¹¹⁷ Dice Pedro Javier en el poema 26 de Alborada:

Así, cuando me miras
se adentra por mis carnes la alegría
como un río de fuego, que desagua
todo su amor en mi cuando me miras.¹¹⁸

Así, de esta manera, si el amor es fuego, luz, materia candente, también lo es agua, mar y río. Ya que ilumina y calienta aunque no quema y al mismo tiempo fluye desde nuestros mares o manantiales internos hasta el océano infinito. Y todo este singular acoplamiento cabe en una mirada o en un beso, en una caricia o en una

¹¹⁷ Íbid. pág. 12.

¹¹⁸ Íbid. pág. 71.

palabra. Ya sea su contexto los ojos, la boca o las manos. Recordemos que con las manos no sólo se puede tocar, acariciar o rascar, sino que son una de las herramientas imprescindibles para realizar el acto de escribir.

Bien se podría decir que la poesía nace del corazón, pasa al cerebro y de ahí a la mano o a la boca.

Dice Pedro Javier en *Tiempo de cenizas*, refiriéndose a la boca:

Esa jaula dulcísima que guarda,
en paneles recónditos, el néctar
de las maduras mieles de tus besos.¹¹⁹

La boca. Que es de donde salen los versos y los besos, quien sabe si vocablos bien emparentados. Y no dejando al lado el que un beso es un placer terreno, bien nos dice el autor que además es portador de luz. Define Pedro Javier así el acto de besar.

Así, cuando te beso
busca mi lengua el jugo de tu boca

¹¹⁹ Pedro Javier Martínez, *Tiempo de cenizas* (Inédito).

como fruto de luz almibarado

y me engolfo en tu miel cuando te beso.¹²⁰

Frente a esta dulzura amorosa el autor se reconoce complaciente, engolfado; igual que cuando en el poema anterior sigue aferrado a la almohada que ha sido testigo del acto amoroso. Así, Pedro Javier, de nuevo, se reconoce hombre. Y en cierta forma débil.

Sigo despierto, sigo tercamente

amarrado a tu almohada

como un náufrago.¹²¹

o

Varado estoy. Varado

en tu tibio arrecife

de sábanas blanquísimas.¹²²

¹²⁰ Pedro Javier Martínez, Alborada del gozo, cit., pág. 71.

¹²¹ *Ibíd.* pág. 31.

Esta debilidad a la que se refieren ambos versos es la que otorga el acto sexual.

En el poema 25 describe de una forma clara y bellísima los estragos que propicia la ansiedad en los pormenores eróticos. Cómo, en ocasiones, es tanto nuestro deseo que éste nos aturde o paraliza. Esto sería otra forma de completar el tema Si en los poemas anteriores habla de que tras consumir el acto hay cierto aturdimiento, aquí se habla de que el deseo, cuando es muy grande y antes de consumarse, también puede aturdir.

Era tanta mi urgencia
por explorar tu manantial recóndito,
que me aturdí ante la puerta sacra
del imán de tu pubis enmelado.¹²³

Como vemos el autor usa tres términos o metáforas para denominar el sexo de la amada: manantial recóndito, puerta sacra y finalmente la más directa, imán de tu pubis enmelado. Describe el sentimiento de atracción que experimenta el autor hacia las partes íntimas de su pareja y dice que es tan urgente este deseo que aun

¹²² Íbid. pág. 49.

¹²³ Íbid. pág. 69.

sintiendo esta atracción, que es como la de un imán, magnética, energética, tiene que detenerse ante esa puerta sagrada, que por cierto es dulce o así lo sugiere el adjetivo enmelado, al igual que la amorosa luz de la que hace unas líneas hablábamos.

De esta manera sacraliza lo terreno, lo que se manifiesta en nuestras vidas por medio de nuestros cuerpos.

Si en *Alborada* las sábanas son blanquísimas, un tibio arrecife donde está prendido el perfume de la amada, en *T. de cenizas* se torna lo contrario:

Bajo las sábanas

un mar de desencuentros anunciados.¹²⁴

Y si antes la boca era algo dulce y cálido ahora, en contrasentido y bajo los efectos del desamor, la boca también es cárcel para los gorriones de mi boca, fuente clausurada, negadora de sonrisas etc.

Y si en *Alborada* el sexo furioso de los ojos empuja al deseo derrumbando en el amante cuanto hay en él de torre o de muralla, en *T. de cenizas* son espejos de reproche y muro distanciador.

¹²⁴ Pedro Javier Martínez, *Tiempo de cenizas*, Poema IV (Inédito)

Si en *Negro* nos topamos con imágenes oscuras y lúgubres que hablan de muerte y dolor, nombrándose la tumba, el cementerio, la angustia, celda, ausencia, débil cerebro, nervios tensos, desencanto, lágrimas, pesantez, tierra, extirpación, herida, anulación del yo, luto, en *Alborada* ocurre lo contrario.

Todo nos sustrae a un nacimiento, a imágenes de vida, eclosión, luz, aire, corazón, sexo, mar, deseo, júbilo, alegría, clímax, orgasmos de ternura, brillo, sueño, fusión. En *Tú, en mi mano derecha* sigue habiendo tristeza y melancolía de aquella herida ya abierta, dulzura y vacío, locura y fracaso, canto y dolor.

Aquí el poeta sostiene en su mano derecha a la amada y finalmente decide cercenarla, apartarla de sí. En *Alborada*, sin embargo, es el poeta el que se halla a la derecha de la esposa, de la que depende su existir.

Envejecer, así, serenamente,
a tu derecha siempre, a tu derecha.¹²⁵

Dicho de otra manera, en *Tú, en mi mano derecha* al final el poeta tiene en su diestra el destino de su amada y decide dejarla; sin embargo en *Alborada*, al ser mayor la entrega, es la mujer la que alberga en su mano el poder de la relación.

¹²⁵Pedro Javier Martínez, *Alborada del gozo*, cit., pág. 83.

Bien es verdad que en los cuatro libros encontramos siempre la naturaleza bullente y equilibradora y la belleza de las formas con que se expresan los diversos sentimientos amorosos.

Podríamos hablar, resumiendo esta especie de tetralogía, de una herida dolorosa en el cerebro, que pasa al cuerpo, a las manos del autor en un período de transición, de pulimento interior, de destronamiento de la tristeza y que acaba sanando en el matrimonio, donde el deleite amoroso alcanza todo su esplendor y donde en ocasiones también hay períodos de claroscuros y falta de entendimiento.

Ya en *Alborada* lo único negro que queda son los ropajes que viste la parca, que por lógica octogenaria es ya cercana y que se espera apaciblemente tras haber cumplido con la vida.

Envejecer sin traumas, como el fruto
madurado en el árbol
o el libro que adormece en un estante.

Serenamente, así, a tu derecha,
regurgitando luces y recuerdos,
evocando perfumes

mientras llega la siega a nuestros campos.¹²⁶

Una comparación a cuatro bandas sería la siguiente: si en *Negro* ese amor no correspondido anula el yo del poeta, casi esclavizándolo...

Tú representas
el contrasentido de mi vida,
la anquilosis total
de mis ideas,
la marcha atrás del ser
negado por tu yo.¹²⁷

en *Tú, en mi mano derecha* es el poeta el que, asumiendo su yo, elige acabar
con ese amor...

Perdona que el azar
haya elegido en ti

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ Pedro Javier Martínez, *Negro*, cit., Poema XII.

al conejo de indias
para mi experimento.¹²⁸

Sin embargo en *Alborada*, siendo ya hombre pleno éste, al fundirse con su Amada, anula su yo en pos de uno mutuo, nuevo, en un tú, engrandecido por la mutación.

“Para libar esa flor se anula y se pierde, más luego retorna a sí mismo, con más consciencia de sí, ensanchado, profundo, pues en la alteridad encuentra su razón de ser y de existir [...] Ambos se transforman y ya no son más ni yo, ni tú: simplemente son”.¹²⁹

En *Tiempo de cenizas* el renacimiento de la relación, como fénix, se halla en manos de ambos. El autor reconoce poder haber aventado las brasas encubiertas para avivar la llama, pero no lo hizo. Al mismo tiempo también responsabiliza a su amada del desastre.

No queda nada, pues has consentido
que la hoguera se apague aniquilando

¹²⁸ Pedro Javier Martínez, *Tú en mi mano derecha*, Poema final

¹²⁹ Pedro Javier Martínez, *Alborada del gozo*, cit., pág. 12.

las querenciosas brasas de tu nido.¹³⁰

En este caso como, estamos constatando, el amor es cosa de dos.

Sería incompleta la visión de la relación de pareja sino se detuviera el poeta también en el desamor. Cuando surge el desdén, el recelo, y el frío helado se apodera de los corazones. Esto es lo que hace Pedro Javier en *Tiempo de cenizas*, recrearse en los diversos aspectos que surgen al enfriarse el querer.

Este libro junto a *Alborada del gozo* son caras de una misma moneda. Y aunque ambos parten de su experiencia vital, también en ocasiones se pone en la piel del otro. Si uno es luz el otro es sombra.

Lo que fue incendio otrora,
ha devenido en campo de cenizas.¹³¹

ó

Un mágico big-bang
convertido en ceniza, en un instante.¹³²

¹³⁰ Pedro Javier Martínez, *Tiempo de cenizas*, Poema XI (Inédito)

¹³¹ *Ibíd.* Poema XVI.

¹³² *Ibíd.* Poema IV.

Y es que a veces, como bien dice el poeta en otro de sus versos:

Hay veces que se rompen los esquemas

del amor, que se esfuma el misterio

y la libido queda en entredicho.

Efímero fulgor

que pensábamos eterno y que es, tan sólo,

una pasión fugaz en caída libre.¹³³

Aquí nos habla de la fugacidad que conlleva la pasión, del desencuentro, de cómo los ojos, que antes fueron emanadores de dulzura, se tornan mensajeros del reproche. Ya no hay rosas temblando en la cintura de la amada, ni jilgueros azules en sus labios, sólo desiertos, sólo roquedales que propician espinas en su pecho. Y cuando no queda nada, cuando la hoguera se apaga, el amante se enfrenta al olvido.

Soy amante sin amo y perseguido

y por tu amor, amor, estoy penando

en este amargo infierno del olvido.¹³⁴

¹³³ *Ibíd.* Poema I.

¹³⁴ *Ibíd.* Poema XI

En una deliciosa película protagonizada por Bette Davis llamada *El cielo y tú*, su *partener*, en este caso Charles Boyer, le dice en un momento clave, ante la visión de una relación imposible aun siendo almas gemelas:

“Durará mientras lo recordemos”.

Este concepto es clave en la forma de afrontar Pedro Javier el desamor. Mientras quede algo bello en la memoria éste no estará muerto. Y aunque se declara no proclive a la abstinencia, también habla de su intento de borrar los reproches y rencores; y consciente del veneno de la costumbre, insta a su amada a empezar de nuevo. No quiere que su amor acabe en la basura.

Si bien para los griegos clásicos, como bien explica el buen amigo de la familia Jesús Cánovas en el prólogo de *Alborada del gozo* poniendo como ejemplo el mito de Eros, hijo de la abundancia y de la pobreza, expuesto por platón en *El Banquete*, el amor erótico supone una plenitud la cual siempre adolece de algo, en sí misma incompleta, para Pedro el amor es sexo, cuerpo, ojos, boca, pero también ternura, dulzura, libertad y destino. Tierra, aire y fuego y agua para ser disfrutado en vida y tenerlo como compañero hasta la muerte.

Tus ojos, con destino en mi destino.¹³⁵

ó

¹³⁵ Pedro Javier Martínez, *Alborada del gozo*, pág.. 75.

...y adivino
que no existe en mi vida otro destino
que el dios de tu dulzura.

Por eso tiene claro que:

Cuando entierre el rencor,
aunque no quiera, siempre
regresaré a la luz de tu mirada
como un humilde insecto enamorado.¹³⁶

Este verso asevera la definición aparentemente contradictoria que da de sí mismo el poeta, que ya citamos en la biografía en el apartado de personalidad, cuando dice que él es en rebelde en las imposiciones y en amor sumiso.

Para finalizar decir que pese a que nos hemos centrado en el amor de pareja, en la poesía de Pedro Javier Martínez también encontramos el amor desinteresado hacia el ser humano a lo largo de toda su obra. Parte de él lo trataremos en su poesía social.

¹³⁶ *Ibíd.* Poema 31.

Para mi padre “amar es el único cielo conocido sobre la tierra, capaz de conmovernos y elevarnos a las más altas cotas del placer en los pactos del polvo y del espíritu” y esto le hace preguntarse: “¿Será el tránsito así, como un orgasmo permanente del alma?”. El poeta hombre, cada vez que descubre el desconsuelo en el llanto de un niño o en la mirada ausente de un anciano, nota cómo se agrietan los cimientos de la humana razón que lo conforma. Por eso tiene claro y se atreve a decir:

Sólo el Amor impone su equilibrio
cuando la duda viene a conturbarme
con su pico voraz de cuervo hambriento.

Sólo el Amor conforta mi agonía.¹³⁷

137

Del amor al temor. Poesía social. Hay una paz que espera.

Del amor podemos pasar al temor. Son dos términos, dos estados que podrían ser contrarios.

El ser humano puede pasar de la confianza al miedo en pocos segundos.

Por medio de la emoción, movemos energías positivas o negativas, dependiendo de nuestro pensamiento.

Los sentimientos y deseos, las palabras y los sueños, también son poderosos.

El amor es sereno y el temor violento; uno está en la violencia y otro en la paciencia; uno está en paz y el otro en guerra; uno observa, el otro ataca o retrocede o queda quieto. Uno usa su llamado cerebro reptil o una mente corrompida por sentimientos malvados del corazón, en vez de esperar esa fracción de segundo que dicen los expertos que nos da la capacidad de elegir sobre nuestras acciones y destino.

Si reflexionamos sobre todo lo antes dicho encontraremos la diferencia entre acción y reacción. La primera surge de un estado elevado del individuo en el cual se torna creativa, y la segunda nace de estructuras mentales prefijadas que quedaron grabadas como a **fuego** en nuestro **inconsciente** debido a la cantidad de conflictos violentos que tuvimos que enfrentar en el pasado. Toda esta información

cristalizada bien nos sirvió para la supervivencia en tiempos remotos, pero quedó adherida a nuestro cerebro y en cuanto surge el temor las respuestas de este tipo se disparan convirtiéndonos en seres que reaccionan sin control, casi en máquinas. Muchos maestros nos han hablado de desestructurar la mente, de limpiarla de condicionamientos arcaicos por medio de la meditación. Por citar algún ejemplo hablaré de J. Krishnamurti, en cuyos libros de discursos como *La mente mecánica*, o *El estado creativo de la mente*, profundiza de una forma clara y sencilla sobre este tema. Según él el ser humano puede desembarazarse del conflicto una vez que, alejándose del temor y de la evasión, consigue ver la realidad tal y como es. Si es cierto que el miedo está enquistado en el hombre como un virus al que debemos vencer; con el amor y no con la violencia, y que surge directamente de la armonía universal. Como en la poesía, la palabra.

Mirad, creo que hay un estado de la mente que está por encima y más allá del sentimiento y del pensamiento; pero, para llegar a eso, hace falta enorme comprensión del proceso del **sentimiento** y también del **pensamiento**. Lo único que tenemos es nuestro sentimiento y pensamiento. El sentimiento es provocado por el deseo, es fortalecido y mantenido por el impulso del deseo; y el deseo siempre es en términos de promover el placer y eludir el dolor y el sufrimiento. Por consiguiente, tras del deseo siempre está la sombra del temor.

Me parece, pues, que una mente que quiera pensar con precisión, sin ninguna perversión, ninguna tergiversación, tiene que inquirir sobre toda la cuestión del deseo.¹³⁸

Está claro que la pasión y la sensualidad son cosas muy distintas aunque pertenezcan a la esfera del deseo, son energías naturales, pero en esta sociedad adquisitiva el deseo a veces se pervierte en la comparación, en querer ser más, en afán de poder...

Miren lo que nos dice Eduardo Galeano en su *Libro de los abrazos* en Celebración de las bodas de la razón y el corazón:

¿Para qué escribe uno si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón.

Sabios doctores de Ética y moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra *sentipensante* para definir al lenguaje que dice la verdad.¹³⁹

¹³⁸ J. Krishnamurti, *El estado creativo de la mente*, trad. Pedro Sánchez Hernández, Buenos Aires, Kier, 3^a. ed., 1975, págs. 73-74.

¹³⁹ Eduardo Galeano, op. cit., pág.107.

Es obvio que para reprogramarnos no nos queda otra que el auto-análisis o la meditación, que en realidad es una práctica que incide en la reprogramación de la mente y que se consigue dejando fluir desde el vacío los mecanismos que emergen desde nuestro organismo en el transcurso de una relajación activa. Lo mismo que del folio en blanco surge la palabra.

Esta aceptación de los emergentes origina el poder ver nuestro interior como en una película, concediéndonos la serena capacidad de decidir. Y la elección es una de las principales capacidades de nuestro yo creador, y es por medio de ella que en ocasiones podamos sentir libre nuestra esencia. Resulta curioso que en la palabra calma esté contenida alma.

El poeta, con su poesía de la experiencia, realiza este auto-examen, sentado en su mecedora frente al mar pluma en mano o es su despacho teclado y ratón en ídem y como el viejo judío austriaco pasa toda su vida psicoanalizándose y por extensión a sus pacientes, a la propia sociedad, y al hombre mismo y sus mecanismos, en una constante búsqueda de comprensión de lo que somos. Este amor a la verdad lo encontramos en dosis similar en el poeta, el cual hace justamente lo mismo pero con su ciencia, con su arte, cuya meditación se halla, como ya he dicho, en el folio

en blanco, que viene a ser como una pantalla donde se proyecta la mente e interior del artista.

“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.”¹⁴⁰

Al igual que Freud hizo con él mismo y sus pacientes, Pedro Javier hace estudio y plasmación de sus propias experiencias, radiografía, como ya he dicho en innumerables ocasiones, sus sentimientos más profundos, incluso los superficiales, pensamientos y emociones. Y éstos, aún formando parte de un ente particular, son extensibles a todos los demás mortales.

Y para ello, como bien nos dice Krishnamurti en uno de sus libros, tenemos que “[...] cortar como un cirujano toda forma de evasión.”¹⁴¹

Decía Miguel Hernández en un poema que posterior mente cantó Serrat:

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.

Para la libertad, mis ojos y mis manos,

¹⁴⁰ Ibid.. pág. 111.

¹⁴¹ Ibid.. pág. 258.

como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.¹⁴²

Al hablar de evasión me viene a la mente el prólogo realizado por Díez de Revenga para *La Fundación*, del cual eché mano ya en uno de mis trabajos predoctorales, y que ahora citaré casi textualmente por sernos de gran interés en la comprensión del tema que tratamos.

Sí es verdad que Buero, al hablar de estas prisiones-fundaciones, se refiere a mi entender, más a instituciones que a ideas recurrentes o fijas en la mente del hombre. Sin embargo éstas al fin y al cabo son las manifestaciones sociales de las otras. Por lo tanto las conclusiones extraídas de este texto bien nos valen para dilucidar caminos más positivos, más justos y menos alienantes en la fundación, dentro de otra fundación, dentro de otra..., que sería nuestra propia mente sometida a infinidad de pensamientos automáticos, veladores, tópicos, etiquetamientos absurdos y cómodos nacidos del terror que en definitiva nos evitan ser libres, reales y verdaderos.

¹⁴² Miguel Hernández, *Obras completas, El hombre acecha, pról.* de María de Gracia Ifach, Buenos Aires, Losada, 1ª. ed., 1960, pág. 329 (colección Cumbre)

Dicho esto transcribiré esta extensa cita, en cuyo interior hay otras citas, como si de una analogía se tratase o de una muñeca Matrioska.

« ”Duda cuanto quieras pero no dejes de actuar. No debemos despreciar las pequeñas libertades engañosas que anhelamos aunque nos conduzcan a otra prisión... Volveremos siempre a tu Fundación, o a la que fuere si las menospreciamos. Y continuarán los dolores, las matanzas...” Sin embargo, en su idealismo y dignidad, cree que hay que seguir luchando siempre en busca de lo que ha sido la meta de todo teatro bueriano: el logro de la autenticidad, la búsqueda de la verdad.” “¡Entonces hay que salir de la otra cárcel! ¡Y cuando estés en ella, salir a otra, y de ésta a otra! La verdad te espera en todas, no en la inacción”[...]Bueno ha establecido su particular lucha contra este tipo de instituciones que enajenan al hombre y que son verdaderos símbolos de un comportamiento social, de una sociedad como la nuestra, creadora de engaños y de máscaras, la sociedad de consumo que ciega al hombre y tergiversa sus comportamientos[...]”Yo empecé mi teatro con *En la ardiente oscuridad*, porque fue la primera obra que escribí, aunque no la primera que estrené, y lo he terminado con *La Fundación*. Ya en algún sitio he dejado apuntado como, en el fondo, en aquella primera obra y en esta última se hable de lo mismo, porque cada escritor, en cada momento se encuentra con sus instituciones o fundaciones o con su sociedad, como Cervantes se encontró con la suya en su tiempo; y Cervantes, en su tiempo, escribió *El Quijote*, que acaso les parecía también insuficiente a los eternos insatisfechos de entonces; pero ese libro representa hoy para nosotros una implacable respuesta literaria

y crítica a la sociedad en que vivía y le asfixiaba.” En la lucha por el descubrimiento de la verdad, es sabido que Buero se ha dirigido tanto en un sentido individual hacia el comportamiento de unos y de otros en cuanto individuos, como en un sentido colectivo o social, en el que la autenticidad sea perseguida como fin ético de la sociedad [...] No se trata de ofrecer una enseñanza o desplegar un planteamiento de carácter didáctico, como si de una lección social o política se tratase. Aquí, como en otros tantos dramas buerianos, lo que se hace es plantear ante el espectador una situación con sus problemas y con sus opiniones encontradas. Y el espectador debe acceder por la vía artística al conflicto e integrarse en él y vivir la solución [...]Es lo que ocurre por ejemplo con uno de los asuntos más debatidos de la obra después del ya señalado de la realidad y de la ficción; el problema de la distinción entre violencia y crueldad, que se pone de manifiesto en un momento clave de la obra y determina actitudes y reacciones de los personajes que implican al espectador. Dice Tomás, protagonista de *La Fundación*,” Si no acatamos a separar la violencia de la crueldad, seremos aplastados,” [...]Buero aboga en este momento concreto por una limitación de la violencia y por un rechazo de la crueldad, pero nunca por un abandono de lucha contra lo establecido, contra aquello que supone la alienación del hombre. Se fomenta constantemente la acción y se recuerda el deber de vencer. Los personajes estarán recluidos en una prisión, pero se convencen unos a otros de la necesidad de la acción. La cuestión reside, en última instancia, en si esta acción puede o debe ser violenta y hasta qué punto. El planteamiento es clave en la obra y son muy interesantes a este respecto, y muy

aclaradoras, las explicaciones que el propio dramaturgo facilitó a Monleón a raíz del estreno del drama;”No planteo, como alguien puede pensar superficialmente, el problema de la no violencia; no abogo porque nunca se cometa ninguna clase de violencia. Eso no se dice en la obra. Porque una de las fatalidades de nuestro tiempo -y esto me parece que se dice allí con bastante claridad- es que, lo mismo si nos gusta como si nos repugna, como creo que deba sucederle a toda persona sensible, es difícil prescindir de la violencia. Entonces el debate no es tanto acerca de la violencia o la no violencia como un debate acerca de si la táctica imprescindible para una transformación, incluso revolucionaria, del mundo, es una táctica que puede abundar en la violencia gratuita, en cuyo caso es crueldad, o vigilar, con cuidadoso método, los límites de la violencia.”»¹⁴³

Bien decía Paracelso que veneno y medicina eran una misma cosa dependiendo de la dosis. Buero nos invita a indagar en los límites de la violencia, dónde está el límite entre violencia y crueldad, ¿cuál es la dosis? En nuestra mano está hallar la medida justa para que lo que puede sanarnos no se transforme en veneno.

El pasado 12 de enero de 2011, en un programa televisivo de la 2 llamado Nostromo, dedicado a la literatura, decía J.J.Millás, que por cierto en su obra aboga por el análisis de lo cotidiano y de su propia persona, que la literatura es como un

¹⁴³ Antonio Buero Vallejo, *La fundación*, ed. y pró. de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Espasa Calpe, 4ª. ed. 1994 (colección Austral).

bisturí que abre las heridas al tiempo que las cauteriza. Este es un dato más que entronca con la idea, que ya hemos tocado, de que el arte es un medio de autoanálisis, de conocimiento, y en sí mismo un arma de curación.

Por eso, como también dice Millás en esta misma entrevista y muchos otros en otros tiempos de la humanidad, la literatura debe ser precisa. Y esta virtud la hallamos a raudales en la obra de Pedro Javier.

La precisión denota claridad y deseo de ser comprendido y comprender, de llegar a los demás, de que nuestro trabajo sirva para otros. Y para encararse a uno mismo hay que hacer como Cristo, decir “Yo soy el que soy” y no el que creo ser, o el que la sociedad me impone que sea etc. Y para esto, señores, hay que indagar, preguntarse y deponer muchas de las ideas fijas y conceptos rígidos que embotan nuestra mente y que ni siquiera son parte de nuestra experiencia sino que nos los han inculcado otros, o provienen del temor y no de una correcta visión de la realidad. En cierta medida para llegar a ser, a saber quienes somos debemos desestructurarnos y desde ese nuevo estado y mediante la atención, comenzar a construir. Como bien decía Sócrates el rigor de pensamiento y la admiración, características innatas en el infante (ya que al ser seres nuevos no están llenos de ideas prefijadas), son virtudes necesarias para desarrollar el pensamiento filosófico.

Lo que percibimos, sentimos, pensamos es nuestra experiencia empírica y ahí radican las claves del crucigrama de nuestra vida.

Nacer hombres es sabernos capaces
de ir llenando celdillas con justeza
en este crucigrama de la vida
y lograr resolverlo dignamente.¹⁴⁴

En este párrafo se nos presenta la vida como un misterio el cual somos capaces de resolver y para eso tenemos que ser hombres, concepto importantísimo en la obra de mi padre, concepto muy similar al del hombre de acción bueriano. En definitiva, y cito de nuevo las sagradas escrituras, no ser tibios de espíritu.

Por eso el poeta habla de resolver el crucigrama de la vida dignamente, pues sin dignidad dejamos de ser. Lo mismo ocurre cuando somos atrapados por el miedo.

Pedro Javier, en uno de sus versos más antiguos, equipara ser hombre a ser poeta.

Y esto se entiende, a mi parecer, de la siguiente manera:

¹⁴⁴ Pedro Javier Martínez Albentosa, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.23.

La poesía, dentro del lenguaje escrito o dicho, es tal vez el más bello y elevado, y ser hombre representaría mostrarnos y desarrollarnos en la porción más bella y elevada de nosotros mismos. Decía Gaudí, el famoso arquitecto catalán, que la belleza es un resplandor de la verdad. Al mismo tiempo ese misterio que es la vida está lleno de símbolos, metáforas, paralelismos, todos ellos cargados de significación y a su vez de belleza y, cómo no, de ritmo y rima, y hemos de sentirnos capaces de descodificar e interpretar o por lo menos de sentir, encajando este aprendizaje en algún lugar de nuestro puzzle emocional. Por otro lado nuestra esencia es creadora y como muy bien nos indican los nuevos descubrimientos en neurolingüística, la reestructuración de nuestro lenguaje, ya sea pensado, escrito o hablado, es un buen camino para el cambio hacia la elevación del ser humano. No puedo eludir citar aquí al autor japonés y doctor en medicina alternativa, Masaru Emoto, conocido por sus controvertidas afirmaciones de que las palabras, sonidos y pensamientos dirigidos hacia un volumen de agua, influirán sobre la forma de los cristales de hielo obtenidos de la misma, creando estructuras más o menos bellas dependiendo de la positividad o negatividad de los estímulos. Según el pensamiento humano, las palabras, la música, incluso las etiquetas de los envases influyen en la estructura y propiedades del agua..Y si el agua lo consigue, nosotros,

que somos un setenta u ochenta por ciento de agua, deberíamos estar sometidos a los mismos cambios.¹⁴⁵ Principios similares posee la medicina homeopática, la cual muchos tachan de fraude y cuyos productos están teniendo una gran aceptación comercial, ya que esta medicina se basa entre otras cosas en que el agua tiene memoria.

Hoy por hoy ya casi nadie duda del poder que ejercen nuestros pensamientos y la palabra en el organismo, hasta el punto de poder metamorfosear la materia.

Por eso el poeta no va nada desencaminado cuando dice:

Ser poeta es abrirse
es transmutarse experto
de la humana grandeza
del ser y sus adentros.¹⁴⁶

Porque la esencia del ser, aparte de ser tan grande como el universo, siempre busca la belleza y la verdad; pese a que las diversas capas que nos envuelven, las múltiples evasiones veladoras, no hacen otra cosa que ensuciar esta realidad. Dicho

¹⁴⁵ *Los mensajes del agua (que también es como se llama uno de los libros del autor japonés)*, entrevista-magazine. La Vanguardia 18/11/2013.

¹⁴⁶ Pedro Javier Martínez, *Canciones para las tardes de lluvia*, cit., pág. 177.

de otra forma, albergamos resistencias, ya sea heredadas o creadas, que nos impiden fluir libremente; o como diría el gurú y comunicador chileno: danzar en la realidad.¹⁴⁷

En la obra teatral *La doble historia del doctor Valmy*, escrita por Antonio Buero Vallejo, que trata la tortura política y que pude estudiar con profundidad en el predoctorado al tener que cotejarla con *Pedro y el Capitán de Mario Benedetti*, nos dice en boca del doctor, mientras suena la *Canción de Cuna de Brahms*:

“Doctor Valmy: -Los psiquiatras sabemos bien que toda historia humana, por odiosa que resulte, quisiera haber sido una historia de amor y de belleza [...]”¹⁴⁸

Por otra parte el poeta nos habla de que es sustancial al ser humano el espíritu poético. Afirmación nada desdeñable si tenemos en cuenta que la música amansa a las fieras y otras tantas pruebas que dan fe de ello. Y si no fuese así cuán triste sería nuestra existencia. Yo estoy convencido, como Valmy, que hasta el ser más repugnante y detestable es capaz de reconocer en sí un ápice poético.

¹⁴⁷ Nos referimos a Alejandro Jodorovsky, y en alusión a su libro autobiográfico *La danza de la realidad*, del cual ha realizado un film recientemente con el mismo título.

¹⁴⁴ Antonio Buero Vallejo, *La doble historia del doctor Valmy*.-Mito, pról. de Carlos Álvarez, Madrid, Espasa Calpe, 4^a. ed.,1996 (col. Austral), pág. 57.

Todo gusano sabe que tarde o temprano metamorfoseará en mariposa.

Citando de nuevo a Alejandro Jodorovsky, para el cual la vida es un milagro continuo y el mundo una trama de líneas infinitas en donde todo resuena como una orquesta y en donde la sincronía une las cosas por encima de la lógica, diré:

“Yo no creo en la revolución política, creo en la re-evolución poética.”¹⁴⁹

Por eso Pedro Javier se atreve a decir y como él mismo expresa aunque pueda parecer algo pretencioso, ante la pregunta de que es para él la poesía:

“La poesía soy yo”.

Esta sentencia corrobora la certeza de que el espíritu del ser humano, su esencia, siempre tiende de forma natural hacia la elevación, la verdad y la belleza. Somos esencialmente entes poéticos, que sufren cuando se hallan inmersos en un estado prosaico y banal. Nuestra naturaleza real es armónica, musical, fluida y es tan sólo a otro nivel, el de la apariencia, donde nos envilecemos y empequeñecemos. Claro está que para creer en esto que sentimos pero que no podemos aprender necesitamos confiar en la vida y en nosotros mismos, tener fe, valor y voluntad

¹⁴⁹ Alejandro Jodorovsky en el vídeo “Spiritual Journey”, poesía sin fin. Evénemet improvisé “Sutra de la santa sombra”. Producción del L’Atelier de París-Carolyn Carlson.

para perseverar en nuestra condición de hombres, frente a la duda y al temor paralizador y desequilibrante que ejercen nuestras mentes y los sistemas jerárquicos de poder. Dejar de ser máquinas de hojalata, estatuas con corazones de piedra, y comenzar a sentir, ser y hacer en libertad.

El ser humano tiene tres niveles de acción: pensamiento, palabra y obra. La religión católica siempre se refirió a estos niveles para hablarnos del pecado diciendo que se podía pecar de pensamiento, palabra, obra u omisión, refiriéndose en esta última a la tibieza de espíritu. Hay un *bets seller* con muchas ediciones y tres partes que nos explica de una forma sencilla y algo más constructiva estas esferas de acción del individuo. En él se nos habla de que es tan importante lo que pensamos como lo que decimos o hacemos. Y que los pensamientos y palabras, aunque no siempre nos muevan a las obras, repercuten de una forma definitiva en nuestra experiencia. Para el autor no existen las casualidades y todo es causal. Se llama *Conversaciones con Dios*, y hasta hicieron de él una película los americanos.¹⁵⁰

Como ya dejé entrever con anterioridad, en este punto me es ineludible no echar mano al trabajo que realicé en el pre-doctorado sobre dos textos teatrales ya citados que trataban sobre la tortura que ejerce el poder político sobre los individuos. De

¹⁵⁰ Neale Donald Walsch, *Conversaciones con Dios*, trad. Francisco Ramos, Barcelona, Random House Mondadori (DeBols!llo)

esta manera se afianza la idea que se baraja en la tesis de que todo lo que encontramos en nuestro camino nos vale para nuestra realización. Los sucesos de esta forma son parte de un rompecabezas que debemos completar, y siempre son oportunidades hacia otros caminos y no debemos desdeñar los acontecimientos que nos suceden ya que son la guía externa que completa, certifica y da color, olor, sonido, sabor y tacto a nuestro mundo interior. También se podría decir que todo lo interno tarde o temprano se manifiesta en el exterior. Así que, aprovechando el trabajo hecho sobre la tortura lo citaré, con algunos añadidos que vienen muy bien casualmente a este apartado, para aclarar el concepto de hombre de acción y dar luz sobre el tema de la palabra, la acción frente al miedo. Diré que lo citado es extensible a mi padre, aunque con ciertos matices:

Tanto Mario Benedetti como Antonio Buero Vallejo son hombres de su tiempo que se niegan a cerrar los ojos y denuncian todo lo que ven. Para ambos ha sido importante el concepto de hombre de acción, de hecho han reflexionado sobre ello en artículos, ensayos y entrevistas, y cómo no, en su obra poética y teatral. Este concepto de hombre de acción alude a un ser que vive el aquí y ahora denunciando la injusticia que le rodea, no dejándose llevar por el miedo paralizante, ni por la tibieza de espíritu. Buero mantiene que se está con el sistema o en contra de él.

Vamos, que la neutralidad no es posible. Dice Benedetti que no escribe para el lector que vendrá sino para el que está ya aquí, y no olvidemos que estar significa en ocasiones ser. Al final del prólogo de *Pedro y el Capitán* el poeta uruguayo nos da una pista más sobre su visión del teatro y sobre todo del dramaturgo concebido como hombre que actúa en consecuencia a los hechos que le rodean, usándose del análisis objetivo del problema y en ningún caso de la violencia o el victimismo:

De más está decir, que aún en medio de la derrota que hoy sobrellevamos, no estoy por una literatura -y menos por un teatro- derrotista y lloriqueante, destinados a inspirar lástima y conmiseración. Tenemos que recuperar la objetividad, como una de las formas de recuperar la verdad, y tenemos que recuperar la verdad como una de las formas de merecer la victoria.¹⁵¹

Para mi padre ser hombre no representa sólo una obligación sino también un reto de mantener nuestra dignidad frente a las vicisitudes de la existencia y la necesidad de tener que ganarse a pulso el derecho de la supervivencia. Dice en su libro, *Jinetes de lo impuro*:

¹⁵¹Mario Benedetti, *Pedro y el Capitán*, pról. de Mario Benedetti, Madrid, Alianza Editorial, 3ª. reimpresión., 2004 (Biblioteca Benedetti), pág. 11.

Si he de renacer
quiero volverlo a hacer de nuevo en hombre
para seguir ganándome
mi plato de lentejas.
Sé que ser hombre es lucha permanente
y lo llevo aprendido en mi bagaje
a fuerza de caídas
en esa grisitud de los caminos
donde la ortiga acalla presunciones.
Si he de renacer
pongo la condición de no ser ángel.¹⁵²

También nos dice en otro de sus poemas de este mismo libro:

Ya he descubierto al fin a qué he venido
a este mar proceloso de la vida:
a coleccionar vivencias

¹⁵² Pedro Javier Martínez, *Jinetes de lo impuro*, cit., pág. 16.

y a aprender la humildad del abandono.

Porque no he de llevarme los trofeos,
sólo las obras que los motivaron.¹⁵³

Según el poeta aunque esté de prestado en esta orilla no va a abandonarse cruzándose de brazos, pues él siente que tiene que multiplicar cien veces los talentos con que la vida le ha dotado, por eso es ineludible y necesario para él escribir, como dice en uno de sus poemas:

Y cantar, de la cuna
hasta el último aliento.¹⁵⁴

Porque nacer hombres y permítanme prosificar su poesía, dice Pedro Javier, implica controversia, luchar a pecho abierto hasta la extenuación, decapitar fantasmas y dragones que insisten en atorar las puertas del deseo y abandonarnos en el laberinto hermético del alma, es descifrar enigmas a la inquietante luz de la conciencia, humillar la cerviz, reconocerse barcos sin rumbo frente a los destellos

¹⁵³ *Ibíd.* pág. 20.

¹⁵⁴ Pedro Javier Martínez, *Canciones para las tardes de lluvia*, XX Premio Literario “Ciudad de Jumilla”, pág. 178.

del faro embaucador de la ignorancia. Porque nacer hombres es sabernos capaces de ir llenando celdillas con justeza en este crucigrama de la vida y lograr resolverlo dignamente.¹⁵⁵

Y siendo digno se ama como al contrario se teme.

El miedo siempre fue instrumento del poder en contraposición a la acción o la palabra, sopesada como arma en la búsqueda de la verdad. El miedo azota, en muchos de los personajes de las tragedias de Buero. Tanto Velásquez como Goya están solos y no son comprendidos y son víctimas de la envidia, además de formar parte de una corte decadente y aterrorizada. Todos los sistemas de poder han usado el miedo. Y luego está el miedo propio a la libertad, como la de aquel conejillo de indias al que le abrieron la jaula y se quedó asustado prefiriendo seguir girando en su noria artificial.

Ya sea unos casos o en otros el temor engendra violencia, guerras, cobardía y sufrimiento; pero no se puede huir de él, hay que afrontarlo con valentía, serenamente, logrando al fin que se desvanezca.. Esto es lo que hace Pedro Javier en *Jinetes de lo impuro*, que originalmente se llamó *Miedos* y sería como una muestra generalizada de los miedos del ser humano: El paso del tiempo, la vejez, la

¹⁵⁵ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág. 23.

muerte, la soledad, a la violencia o crueldad del hombre, a la del propio Dios, a no ser eternos...a lo diferente o a lo desconocido.

Hay miedos que se enquistan en el hombre
como las sanguijuelas,
chupando de su savia
y desequilibrándolo.

Miedos que nos acosan, que nos cercan,
que arrastran la consciencia a la locura.

lo mismo que el Levante las pateras,
inermes, en el flujo del Estrecho (...)

Hay miedos que se enquistan en el hombre
como carcoma
y roen sus miserias
hasta que tiene en regla sus papeles.¹⁵⁶

Frente a las miserias humanas, provenientes del temor, no nos queda otra que la valentía. La de enfrentarse a uno mismo y a la injusticia de cuanto nos rodea. De

¹⁵⁶ Íbid. pág. 50.

este profundo y necesario sentimiento nace la poesía social que es una de las formas que tiene el poeta de rebelarse. Se podría decir que si en la poesía social se denuncia lo injusto de un sistema externo, en la poesía de la experiencia es el estudio del individuo mismo lo que preocupa, o sea lo interno.

Pedro Javier anda a caballo entre lo uno y lo otro. También hay que decir que él mima lo cotidiano, consciente de que es un regalo que debemos agradecer.

En España la llamada generación del 36 se escinde en poesía arraigada y desarraigada. La primera es la de los que se sienten serenamente conformes con su vivir y con el mundo y usan formas clásicas en las que predomina el optimismo y un afán de claridad, perfección y orden. Muchos tienen un hondo sentido religioso y en ellos se nota la huella de Garcilaso. La segunda es presidida, en cierto modo, por el Dámaso de Hijos de la ira, y expresa la desazón de quienes se sienten disconformes frente a un mundo que les parece caótico y doloroso. Su religiosidad es más conflictiva y su humanismo dramático hace que se les incluya en las corrientes existencialistas. Muchos desembocan más tarde en la poesía social y su estilo frente a los garcilacistas suele ser bronco y directo, menos preocupado de los amaneramientos estéticos.

Ya contamos en la biografía la influencia que produjo en el joven poeta leer Hijos de la ira, allá por sus años de servicio militar. Cabe recordar que Dámaso Alonso fue el artífice de que mi abuelo permitiera a mi padre ir a estudiar Letras a la Ciudad Condal, tanto por el impacto que produjo en Pedro Javier el texto poético aludido como por la acción que propició: el envío de una carta conteniendo algunos poemas, para conseguir del académico una especie de recomendación sobre su padre que le permitiera desviarse del camino de las Leyes para coger el de las Letras. Una anécdota que ilustra este gusto por el libro de Dámaso es que al no poder hacerse con él en propiedad, por ser de la biblioteca militar de la Academia General del Aire, Pedro Javier ni corto ni perezoso lo copió en su integridad, como un antiguo monje escriba; hasta que tiempo después pudo comprarlo y hoy por hoy aun conserva en la biblioteca de casa un ejemplar. Veamos cómo certifica esta influencia el poeta en uno de sus versos:

Tu fuiste, amigo Dámaso,
catapulta redenta
para mi adolescencia encorsetada.
No sé si lo recuerdas, pero hubo

un cómplice chispazo
tremolando en tu verbo
que he mantenido vivo en el transcurso
de mis años de lucha[...]
Me enorgullezco, digo,
que fueses el timón de mi andadura
y la brisa tiernísima
que airea las palomas de mis versos.
Gracias por tu presencia, afecto Dámaso.¹⁵⁷

En la obra de mi padre el tema social está presente en distintos aspectos a lo largo de toda su trayectoria. Y si libros como *Hay una paz que espera* son esencialmente sociales, al hablar sobre los conflictos bélicos, los abusos de poder, la miseria y el hambre, encontramos más adelante volúmenes que, por contener en ellos una multiplicidad temática tocan los temas sociales además de otros con los que se combinan y relacionan, como el propio interior del ser y su lucha, el paso del tiempo, la debilidad humana, Dios, o la propia función del hombre y de la poesía.

¹⁵⁷ Pedro Javier Martínez, *Mantis*, Poema II (Libro inédito).

Aunque le corresponde por edad yo no enmarcaría a Pedro Javier en la generación de los 50, y si bien es cierto que es común con esta tendencia su lenguaje claro y conciso cuya intención es la de llegar a la mayoría, él hace extenso uso del verso clásico aparte del libre y nunca llega a caer en un negativismo desesperanzador. Además el poeta nunca abandona sus preocupaciones estéticas y no llega a caer, como algunos de los poetas sociales, en una poesía prosaica. Él aúna lo estético con lo profundo y directo. Rozando también en ocasiones tanto lo cotidiano como lo profético, que en alguna coyuntura es algo hermético o sentencioso, tanto la duda existencialista como la afirmación religiosa.

Sí es coincidente con los poetas sociales que su angustia existencial, en cierta medida superada, le abre el corazón al sufrimiento de los demás. Pero esa solidaridad es un concepto inalienable desde el comienzo de su obra, no un grado conseguido por los años. Por decirlo de otra manera, ésta es una característica consustancial al poeta y al hombre. Pedro Javier nunca abandona la preocupación por el hombre, ni el inconformismo ante el mundo, y si en ocasiones es escéptico, gana al final la fe, la credulidad de un futuro mejor. Lo que pasa es que él usa todas las armas que le confieren su corazón y su mente. Por decirlo de alguna manera, él contempla tanto los puntos de vista viscerales como los que nacen de un

concienzudo razonamiento. Y a ambos extremos les da valor. Igual se refugia en el intimismo antirretórico más cercano a la poesía de la experiencia, que escribe una poesía abierta, casi épica, rozando el himno, en pos de la libertad.

Su verbo es duro y contundente a sabiendas de que la verdadera función de la poesía es cambiar el mundo. Este concepto es característico y nacido en esta poesía social de mediados del siglo veinte. Pedro Javier, como ya veremos más adelante, dedica muchos versos a dilucidar cuál es la función de la poesía, sin cejar nunca en su empeño de mejorar el mundo y de denunciar lo injusto que percibe a su alrededor.

Parafraseando de forma invertida los versos de Celaya, restando dos negaciones que por lógica matemática nos deja el mismo resultado:

“Bendigo la poesía de quien toma partido hasta marcharse”¹⁵⁸

¹⁵⁸ Aquí le doy la vuelta a este verso de Gabriel Celaya, que está dentro de su conocidísimo poema *La poesía es un arma cargada de futuro* de su libro de 1954 *Cantos iberos*, como si de un ejercicio neurolingüístico o de positivización del lenguaje se tratase. La referencia justa la daré de la propia biblioteca de mi padre:
-Gabriel Celaya, *Poesía (1934-61)*, Madrid, Ediciones Giner, 1ª. ed., 1962 (Volumen IV de la col. Orfeo), pág. 366.

Hace unos años en una entrevista que leí en un semanal del periódico Información al poeta mejicano Juan Gelman, le preguntaban si pensaba que la poesía era un arma de futuro. Él respondió que más bien se trataba de una resistencia al envilecimiento moral; que el ser humano, al sumergirse en los registros poéticos, reconocía ese nivel como propio, como si recordara que también en él mismo existe belleza y elevación.

De una forma u otra en ambas definiciones se le atribuye un poder benigno.

Para mí, como dije en capítulos anteriores y dejándome llevar por la emoción de que el influjo poético no se debe postergar, la poesía es un arma de presente.

Mi padre, que sabe muy bien que todo requiere su tiempo, mucho más sabio y paciente que yo, aboga por un cambio radical pero conocedor de que todo cambio necesita una adecuación progresiva en las conciencias de los hombres. O sea que su espíritu le empuja a decir acabemos con la violencia ya, y su razón le hace buscar caminos de concordia.

En este sentido encaja una nota de mi libretita verde que tomé un siete de marzo en un viaje a Valencia con mi querida Isabelín. En la Plaza de la Reina hay una estatua de J. Puche que representa a una mujer soltando tres palomas, que bien podría ser el triángulo, amor, paz y esperanza que nos indica Pedro Javier en su poema

número II, y cuya inscripción firmada por J. L. Vives me venía a pelo, estando yo inmerso en la redacción de este capítulo dedicado a la paz. Dice en una placa bajo dicha estatua:

La paz y la concordia
son hijas de la razón
y de la mente.

Según el texto para llegar al sosiego y de éste a la concordia, es preciso que el corazón se halle en acuerdo, en no discordia, y para ello es imprescindible el papel de la mente, de la razón, que aunque produce monstruos, también es portadora de la creación y regeneración.

Es desde la mente donde ejercemos el poder de guiar los sentimientos del corazón, que aunque albergue de muy buenos sentimientos, también es guarida de otros no tan bondadosos. Es tópico pensar que de nuestro corazón provienen solamente emociones positivas. En el Nuevo Testamento encontramos referencia a la otra cara de la moneda. Nos dice San Mateo.

“¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”.¹⁵⁹

En este párrafo observamos dos temas importantes relacionados con las preguntas que hemos lanzado en la presente tesis. Por un lado indagamos algo más en la relación correcta entre mente y corazón y volvemos corroborar la importancia que tiene la palabra en la esfera de acción del individuo.

Dice unas líneas antes San Mateo:

“No lo que entra por la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”¹⁶⁰

Hoy por hoy en un mundo en que los programas de critiqueo colapsan la programación televisiva, tenemos la obligación de reflexionar sobre este hecho. Si damos rienda suelta a nuestra lengua sin apenas profundizar en los problemas, sin un atisbo de respeto, nos hallaremos inmersos en el conflicto y la confusión.

Hace poco un amigo mío actor fue contratado para grabar un programa que se llama *De buena ley*, en el cual recrean un litigio frente a un jurado popular. Pues para que vean las consignas que mueven a la televisión en estos tipos de programas

¹⁵⁹ Mateo 15:11

¹⁶⁰ *Ibíd.*.

les diré que las pautas que le dieron a mi querido amigo, a parte de un guión en que se explicaba su punto de vista, es que gritara mucho desde el principio. Él intentó hacerles ver que si se iba calentando poco a poco sería más creíble pero de nada sirvió su consejo.

Si nos fijamos todos los dictadores han elevado la voz al hablar cuando querían mover a la violencia.

Como digo es penoso que nos dediquemos a ver la paja en el ojo ajeno en lugar de auto-examinarnos; y también es una gran falta de responsabilidad que nos permitamos fomentar las tertulias a gritos y las opiniones superficiales y beligerantes, en vez de abogar por el respeto, la paz y el sosiego.

De esta manera abrimos una nueva caja de Pandora de la cual saldrán todos los sentimientos bajos de nuestros corazones enfermos en lugar de de usar el lenguaje como instrumento de entendimiento y elevación moral. En vez de crear belleza, creamos fealdad y en vez de paz, odio. Por eso Pedro Javier tiene tanta razón cuando dice que ser hombre es ser poeta. Porque todos tenemos la capacidad de crear y reconocer la poesía.

Por otro lado, volviendo al tema de cómo trabajar en pos de conseguir la paz, hemos de tener en cuenta la visión de J.Krisnamurty, para el que la paz es un estado

de conciencia sino un estado del ser, no es una meta o propósito. No pertenece a la mente, no tiene razones, motivos ni explicaciones. Las personas que viven en paz no están dolidas por las miserias y conflictos de la mente. Cuando se comprenden los mecanismos de aquélla se atisba el principio de la paz.

Gandhi decía algo así como que no hay camino para la paz sino que la propia paz es el camino.

Sin embargo, aunque no se halla en la mente, para conseguir ese estado debemos trabajarla, así como poner en orden nuestros corazones. Dicen los expertos que al día pasan por nuestras mentes entre 40.000 y 60.000 pensamientos. Imagínense si hiciéramos caso a todos o nos paráramos en cada uno de ellos o lo que es peor si no fuéramos conscientes ni de que pasan como nubes por el infinito cielo de nuestras mentes. Lo que está claro es que nada como el aquí y ahora pues bien es sabido que los pensamientos del pasado y el futuro, exceptuando planes y recuerdos que podríamos llamar naturales, los no naturales son en su mayor medida los que nos abocan a no estar en lo realmente importante, el presente, y acaban transformándose si les damos un valor excesivo en miedos, obsesiones y ansiedades. Esta claro que el sufrimiento en la mayoría de las ocasiones nos lo infligimos nosotros mismos y que ejercicios como el de la meditación nos permite

reconocer de donde vienen esos sufrimientos y desvanecerlos. Claudio naranjo en su libro *Cambiar la educación* viene a decirnos que la educación actual solo se ocupa de la mente racional, práctica, instrumental, como si fuéramos sólo eso. De esta manera se crean seres egoístas y prácticos que no tienen una dimensión amplia del goce de la vida. No parece legítimo educar para la felicidad .Si se calculara el precio de la infelicidad que se crea, se vería lo antieconómica que es nuestra educación. Según la OMS en 2020, que ya está a la vuelta de la esquina, la depresión será la enfermedad más extendida después de las cardiovasculares. Por eso es tan crucial saber sobre nuestro cerebro tanto como de nuestro corazón. Y yo me he aplicado sobre ello en el transcurso de esta tesis persiguiendo la funcionalidad de la poesía y el arte en general. Bien es cierto que por ejemplo en España estrés, ansiedad, y depresión son la segunda causa de baja laboral. Por eso hoy por hoy es tan importante el “conócete a ti mis mismo de los griegos”. Y una vez conseguido, sólo nos queda ser. Y esto es estar comprometidos con nuestro aquí y ahora. Antes de acabar con este asunto quisiera anotar los nuevos datos e investigaciones que sobre la función del corazón pululan en estos nuevos tiempos que nos ha tocado vivir. Si bien el año de publicación de *Hay una paz que espera* coincide con el primer marcapasos que se implantó en Estados Unidos bien es

verdad que tras cincuenta años han surgido nuevas hipótesis con respecto a la funcionalidad de este órgano y sus mecanismos y yo que me he ido encontrando como por arte de magia datos en relación a este tema no puedo obviar el hacerlos notar. Vamos, que necesito desembarazarme de ellos. Esto lo digo también porque consultando un libro al que le tengo bastante aprecio titulado *La enfermedad como camino*¹⁶¹ que en la parte dedicada al corazón nos avisa que solo los corazones endurecidos, o sea los que contienen sus emociones y no las expresan al exterior, se quiebran con mayor facilidad. Es curioso que esta parte dedicada al corazón me parece que existen más coincidencias vitales a la hora de encontrarme en muchas ocasiones con el material citado por así decirlo, por azar. Uno de los datos a contrastar lo encontré en el piso que compartía mi hermano Víctor en Murcia con otro compañero llamado Antonio. Este último había puesto unas revistas para leer en el baño. Así que en una de mis visitas encontré, aunque tuve la sensación de que me encontró ella a mi, un ejemplar de la revista Quo.¹⁶² Digo que hubo algo que me hizo coger esa revista entre otras tantas y en cuanto las tuve en mis manos me sentí guiado hacia una noticia en particular. Era como si hubiera estado esperándome en aquella repisa. En ella se contaba que un cardiólogo español,

¹⁶¹ Thorwald Dethefsen Y Rüdiger Dahlke, *La enfermedad como camino*, trad. Ana María de la Fuente, Barcelona, Plaza y Janés, 6ª. ed. 1999 (colección Dinámica)

¹⁶² Revista *Quo*. Número 196 enero 2012

llamado Josep María Caralps, y que da la coincidencia que ha sido muchos años jefe de cardiología de la clínica Quirón de Barcelona que es en la que yo nací, había causado cierta polémica científica con su último libro llamado *Supercorazón*. Según su teoría el corazón tiene neuronas y recuerda experiencias pasadas en otros cuerpos según la experiencia de muchos trasplantados. Este cirujano autor del primer trasplante de corazón en España en 1984 también nos habla de que es muy probable que el corazón genere sus propios sentimientos y emociones, cuyo trasmisor es el cerebro. Los electrones que tienen las células a su alrededor podrían producir ondas de muchos tipos, capaces de guardar en su memoria o difundir esta sabiduría del corazón. Esto lleva a pensar que este órgano todavía guarda muchas sorpresas. Una de ellas, las neuronas que se han encontrado en él. ¿Quién sabe si tienen una función más allá de las simples células que rigen la contracción del corazón y su sincronización. La conclusión más certera es que las células tienen una base intuitiva solo al alcance de personas cuya capacidad sensitiva les permite detectar algunos aspectos de la historia personal del donante almacenados en los tejidos trasplantados. El resto son especulaciones... Por otro lado Paul Persall, neuropsicólogo de la Universidad de Hawai asegura que el corazón es 5.000 veces más poderoso que el cerebro. Pero es más interesantes lo

que nos cuenta francesa afincada en Canadá, Annie Marquier, matemática y música nos dice que.

“se ha descubierto que el corazón contiene un sistema nervioso independiente y bien desarrollado con más de 40.000 neuronas y una compleja y tupida red de neurotransmisores, proteínas y células de apoyo. Parece que el corazón puede tomar decisiones y pasar a la acción independiente del cerebro y a la vez puede aprender, recordar y percibir[...]Es el corazón el que produce la hormona ANF, la que asegura el equilibrio general del cuerpo: la homeostasis. Uno de sus efectos es inhibir la producción de la hormona del estrés y producir y liberar oxitocina , la que se conoce como hormona del amor[...]Parece ser que a través del ritmo cardiaco y sus variaciones el corazón envía señales al cerebro y al resto del cuerpo[...] El campo magnético del corazón es el más potente de todos los órganos del cuerpo. Y se ha observado que cambia en función del estado emocional. Cuando tenemos miedo, frustración o estrés se vuelve caótico ¿Y se ordena con las emociones positivas? Sí. Y sabemos que el campo magnético del corazón se extiende alrededor del cuerpo entre dos y cuatro metros, es decir, que todos los que nos rodean reciben la información energética contenida en nuestro corazón.[...] El circuito del cerebro del corazón es el primero en tratar la información que después pasa por el cerebro de la cabeza.[..] Hay dos clases de variación de la frecuencia cardiaca. Una es armoniosa, de ondas amplias y regulares, y toma esa forma cuando la persona tiene emociones y

pensamientos positivos, elevados y generosos. La otra es desordenada, con ondas incoherentes. Aparece con el miedo, la ira, o la desconfianza. Pero hay más: las ondas cerebrales se sincronizan con estas variaciones del ritmo cardiaco; es decir, que el corazón arrastra a la cabeza. La conclusión es que el amor del corazón no es una emoción, es un estado de conciencia inteligente. El cerebro del corazón activa en el cerebro de la cabeza centros superiores de percepción completamente nuevos que interpretan la realidad sin apoyarse en experiencias pasadas. Este nuevo circuito no pasa por las viejas memorias, su conocimiento es inmediato, instantáneo, y por ello tiene una percepción exacta de la realidad. Está demostrado que cuando el ser humano utiliza el cerebro del corazón crea un estado de coherencia biológico, todo se armoniza y funciona correctamente, es una inteligencia superior que se activa a través de las emociones positivas.[...]Es un potencial no activado, pero empieza a estar accesible para gran número de personas.[...] Esto se consigue cultivando las cualidades del corazón: la apertura hacia el prójimo, el escuchar, la paciencia, la cooperación, la aceptación de las diferencias, el coraje...Es la práctica de pensamientos y emociones positivas. En esencia liberarse del espíritu de separación y de los tres mecanismos primarios: el miedo, el deseo, y el ansia de dominio, mecanismos que están anclados profundamente en el ser humano porque nos han servido para sobrevivir millones de años.¿Y como nos libramos de ellos? Tomando la posición de testigos, observando nuestros pensamientos y emociones sin juzgarlos, y escogiendo las emociones que nos pueden hacer sentir bien. Debemos aprender a confiar en la intuición y reconocer

que el verdadero origen de nuestras reacciones emocionales no está en lo que ocurre en el exterior, sino en nuestro interior. Cultive el silencio, contacte con la naturaleza, viva periodos de soledad, medite, contemple, cuide su entorno vibratorio, trabaje en grupo, viva con sencillez. Y pregunte a su corazón cuando no sepa que hacer.”¹⁶³

Perdónenme si me extiendo en demasía en las citas que explican a nivel científico lo que han sabido siempre los poetas, pero creo que merece la pena exponer estos argumentos aunque quede feo transcribir citas tan extensas. Lo que ocurre en ocasiones es que está todo tan bien explicado y que mejor que con las propias palabras de el citado. Para que vean como es la vida, el otro día buscando un ejemplar de las Rimas de Bécquer en la biblioteca de mi pueblo, pues me he referido en la tesis varios de sus poemas y no tenía el libro físico al cual hacer referencia, el caso es que en la edición que encontré, una de esas de la Colección Austral que me encantan, había una página señalada con una doblez triangular típica en uno de los vértices de una página. Al abrir me encontré con un poema que viene que ni pintado para cerrar, de momento el tema de nuestros corazones. Por otro lado contesta a la pregunta de porqué titula mi padre unos de sus poemarios El

¹⁶³ La vanguardia, La contra. Inma sanchís 14/3/12.

frío corazón de las estatuas y además servirá muy bien para enlazar con el siguiente tema a tratar que es su libro antibelicista Hay una paz que espera.

Dices que tienes corazón, y solo

Lo dices porque sientes sus latidos.

Eso no es corazón...; es una máquina,

que, al compás que se mueve hace ruido.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Gustavo Adolfo Bécquer, Rimas y leyendas, op.cit.,pág.166.

RECORDAR: Del latín re-cordis,

volver a pasar por el corazón.¹⁶⁵

“El teatro es un cerebro compartido”¹⁶⁶

¹⁶⁵ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*, *op .cit.*, (Entradilla).

¹⁶⁶ Entrevista a Peter Brook . El País. Cultura. Vicente Jiménez, NY, 5 de octubre de 2014.

HAY UNA PAZ QUE ESPERA

Ahora abordaremos su libro, cuyo título es significativo, Hay una paz que espera.

Texto que apuesta por la paz, por el amor en oposición a la violencia. Grito airado contra la guerra, el cual considero un texto básico dentro de la poesía como alegato directo por la paz.

Decía el poeta-pastor oriolano en su poema Canción del esposo soldado:

Para el hijo será la paz que estoy forjando.¹⁶⁷

Y Pedro Javier dice en su primer poema:¹⁶⁸

Madres,

exigid a los hombres

la paz de vuestros hijos [...]

¹⁶⁷ Miguel Hernández, *Obras completas-Otros Poemas*(1935-1936),Buenos Aires, Losada, cit.,pág.302.

¹⁶⁸ Todas las citas de hay una paz que espera, al no ser un libro paginado, las daré haciendo referencia al número de poema en el propio texto sin remitirme al pie de página.

El poeta hace hincapié en este poema en que las mujeres tienen una gran responsabilidad en la lucha por la no violencia, de hecho la dedicatoria que encabeza la obra como una especie de ofrenda es la siguiente:

A mi madre,
a todas las madres de la tierra...
Verdaderos sagrarios de la paz.

Aparte de esta dedicatoria, tanto el poema que abre el libro como el que lo cierra son sendas llamadas de atención a las madres para que no cesen en su lucha por conseguir la paz para sus hijos. Y si para ello fuera necesaria la violencia, no importa, y esta visión imperturbable la deja bien clara el poeta en varios de los versos de este manuscrito.

Dice por ejemplo:

[...] Arrancad las entrañas
a los insatisfechos,
a los soberbios,

a los que, codiciosos,
hacen un sacrilegio de la vida
abocando a la muerte
los brotes más lozanos de la tierra [...]

o

Guillotina el brazo del tirano [...]
Levantaos en armas, si es preciso,
con Dios a la cabeza,
y como una jauría, mejor que eso,
como fieras leonas,
acorralad al lobo sanguinario
y dadle muerte a hachazos.

Para Pedro Javier la mujer debe defender con uñas y dientes el futuro de sus hijos,
los brotes más lozanos de esta la tierra, y no ha de haber ni cuartel, ni tregua para

los inquisidores de la paz, para los retorcidos que mancillan con su orgullo de dioses, trasnochado, el natural sosiego de los hombres. Por eso dice:

Madres,
ensordecid al mundo
con vuestro griterío de palomas
para que nunca, nunca
os malogren la *luz*
que habéis parido.

El poeta reconoce al recién nacido con metáforas como luz o espiga y a la mujer como palomar siempre abierto, vientre redondo y tibio o tambor humanamente redoblado.

Estando este poemario publicado en 1969, Pedro ya intuye la importancia que tendrá la mujer en los procesos pacíficos y de hecho así ha sido durante los años posteriores. Si acaso no fue así siempre. Recordad que este mismo año una mujer asume por primera vez el cargo de Primer Ministro en Israel, al ser elegida Goda Meir para suceder a Levi Eshkol, muerto de un infarto a finales del mes anterior.

Poco después se celebrarán elecciones generales para la sexta legislatura de la Knéset, de las que saldrá respaldada por una holgada mayoría parlamentaria. Hoy por hoy la mujer casi ha conseguido la igualdad, entre comillas, justa y merecida por la que se ha luchado durante muchos siglos, o por lo menos a nivel legal y estamos hablando de los países, de nuevo entre comillas, más avanzados en derechos sociales, sino que es parte fundamental de los procesos de pacificación mundiales. Desde las Damas de Blanco en Cuba, a las Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, o las Mujeres de Negro de Kosovo y Serbia, pasando por la gran movilización y concienciación a que estamos asistiendo en estos últimos años con respecto a la violencia de género, por no hablar de la importancia y visibilidad que están cobrando las consortes de los presidentes y altos gobernantes de muchos países, o en las últimas revueltas de los países árabes. Siempre recordaré la anécdota, pues me puso los pelos de punta y vino a engrosar la memoria imborrable de mis emociones de que en el famoso enfrentamiento verbal que tuvieron Milán Astray y Miguel de Unamuno en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el “venceréis pero no convenceréis” frente al “Muera la inteligencia”, fue Carmen Polo la que se lo llevo del brazo y salvó de los militares que ya se le echaban encima.

En cierta manera mi padre se convierte en un precursor, o en una especie de vidente a corto plazo que predice lo que va a suceder. Además los versos tienen un cierto tono profético. Por otro lado era de esperar que la lucha feminista, después de casi un siglo, diera sus primeros frutos tangibles. En el 2011 se cumplió, en Marzo, el centenario de la mujer trabajadora; y creo recordar que el propio Gandhi tomó como modelo de lucha pacífica a las laboristas inglesas de su tiempo. Está claro que si hay una diferencia entre los géneros, es que el sexo fuerte ha echado mano más a menudo de la fuerza bruta y la violencia.

Aunque toda lucha pacífica en ocasiones, por desgracia, cae en el extremismo, en la radicalidad de la violencia inútil. Recordemos por ejemplo que una laborista apuñaló la Venus del Espejo, a comienzos del siglo XX, por considerarla un insulto hacia la dignidad de la mujer.

La historia está cargada de actos necesarios, pero también de acciones imbéciles como ésta y con esto no digo que esta mujer no estuviera cargada de buenas razones para hacerlo.

Hoy por hoy, la mujer ha conseguido una igualdad entre comillas; y sin embargo las operaciones de aumento de pecho, entre otras, y valga la redundancia, van en

aumento, (y aunque no sea para tomárselo muy a *pecho* sí es, en mi modesta opinión, para tomárselo en serio.).

Un ejemplo de lucha pacífica lo encontramos en la llamada Huelga sexual o huelga de piernas cruzadas. Esta artimaña consiste en abstenerse de mantener relaciones sexuales con sus cónyuges o parejas para conseguir ciertos objetivos políticos o sociales. En estas huelgas las mujeres niegan a sus maridos el sexo para presionar en la resolución de un conflicto, lograr una reivindicación o conseguir la paz en una guerra. El ejemplo más emblemático lo hallamos en la comedia antimilitarista *Lisistrata*, escrita por el famoso comediógrafo griego Aristófanes en el siglo quinto antes de Cristo. En ella su protagonista, Lisístrata, arenga a las demás mujeres a que realicen este boicot sexual como estrategia para conseguir el fin de la Guerra del Peloponeso. Veamos el juramento inicial de esta obra para hacernos una idea más clara:

Lisistrata.-[...] Todas las mujeres toquen esta copa y repitan después de mí:

No tendré ninguna relación con mi esposo o con mi amante [...] Aunque venga a mí en condiciones lamentables [...] Permaneceré intocable en mi casa [...] Con mi más sutil seda

azafranada[...] Y haré que me desee[...] No me entregaré[...]Y si él me obliga[...] Seré tan fría como el hielo y no le moveré.¹⁶⁹

No hay que remontarse tan atrás para encontrar ejemplos que cercioran la contundencia de este tipo de acciones. Sin ir más lejos en el año 2003 la huelga sexual fue crucial para lograr la paz después de catorce años de duración de la Segunda Guerra Civil liberiana. Leymah Gowe y la asociación Women ot Liberia Mass Action for Peace organizó una protesta no violenta que incluía el boicot sexual lo que ayudó a llevar al país el gobierno de la primera mujer en la historia de Liberia, Ellen Jonson Sirleaf que junto a Gowe recibieron el premio Nobel de la paz en 2011. En 2006 ocurrió algo similar en Colombia, o en Kenia en 2009. En el caso de Kenia es curioso señalar que la huelga iba dirigida directamente a los políticos keniatas ya que fue promovida por las esposas del Presidente y el Primer ministro que incluso llegaron a pagar a las prostitutas los ingresos perdidos para que se sumaran a esta acción. Otro caso sería el de las mujeres de Irka en Turquía que en 2009 protestaron ante sus maridos por que consideraban que los hombres no hacían nada frente a los problemas de falta de agua. Otro caso, aunque creo que no llegó a materializarse, es el de Bélgica que en 2011 la senadora socialista Marleen Temmeran propuso una huelga de sexo para presionar en la formación del

¹⁶⁹ Lisistrata de Aristófanes(versión digital).

gobierno que llevaba 241 sin formarse. Este mismo año las mujeres de una cooperativa costurera en Dado, Mindanao realizaron una semana de piernas cruzadas con la finalidad de que acabara la violencia entre estos pueblos. También un año más tarde en México Josefina Vázquez Mota, candidata del partido Acción Nacional convocó a las mujeres del país a no dar “Cuchi cuchi” a sus hombres pero en este caso la propuesta fracasó.

También existe el concepto conocido como Huelga de vientres, usado principalmente por el feminismo libertario que considera fundamental la separación radical entre procreación y sexualidad. Teniendo en cuenta la idea de que la natalidad está enfocada en ocasiones a crear nuevos seres humanos que serán mano de obra barata para un sistema productivo cruel relegando a las féminas al espacio marginal y sin derechos del hogar. No podemos olvidar a las miles de mujeres que fueron quemadas en la inquisición con el pretexto de ser brujas que en la mayoría de las ocasiones eran mujeres inquietas que estaban interesadas por el conocimiento o la libertad. Bien es verdad que en nombre del saber y de la humanidad muchos han sido sacrificados o relegados al olvido y no solo mujeres. Por poner tres casos característicos podemos nombrar a Galileo a Hypatia o a Juana de Arco.

No pudiendo ser de otra manera, el prólogo de *Hay una paz que espera* está redactado por una mujer, su amiga y novelista Elizabeth Szél:

No conozco a Pedro Javier Martínez, a pesar de conocerlo. Sí podría hablar de su alta figura, su rostro anguloso y pálido, su mirada penetrante y un poco triste. Pero ignoro la fecha y el lugar de su nacimiento, los estudios cursados, sus lecturas favoritas, sus amores, sus odios... Tampoco importa mucho: la vida del poeta dura poco e importa poco. Porque su vida late en su poesía y ésta es la que será eterna. Pues el poeta lo es todo, lo crea todo, inclusive su propia existencia de poeta. El génesis de su poesía es lo que verdaderamente interesa, ya que el poeta es un vidente y sus sentidos se abren a todas las posibilidades, a todos los sentimientos[...]pero cuando el poeta inventa el perfume, el sonido, el color, la idea, el dolor y el furor para ponerlo todo a los pies del amor a la humanidad, como lo hace este poeta en su *HAY UNA PAZ QUE ESPERA*; cuando su furor va contra el odio, su amor se concreta en la paz, y su ternura desemboca, a través del catalizador de las madres, en el deseo de vida de sus hijos, además del poeta aparece en él el hombre. Y a ese hombre, a ese poeta, sí le conocemos. Está en nosotros y con nosotros. A ese Pedro Javier Martínez, sí le conozco.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Pedro Javier Martínez, *Hay una paz que espera*, cit., prólogo.

En 1969, año de su publicación, se encuentra en pleno hervor la Guerra de Vietnam, también llamada Segunda Guerra de Indochina. En este año también asistimos, en contraposición, a un fuerte movimiento que aboga por la paz. El movimiento hippie está en su apogeo. Esta corriente contracultural nacida en la década de los sesenta en Estados Unidos, que luego se extendió a todo el mundo y se caracterizó por la anarquía no violenta, la preocupación por el medio ambiente y el rechazo general al materialismo occidental, con impronta contestataria y antibelicista. El cinco de agosto de ese mismo año en cuestión, 400.000 personas se congregan en el festival de Woodstock, en el estadio de Nueva York, en busca de tres días de paz y de música.

Como ya dije, y bien es sabido, la música amansa a las fieras y para mí la poesía es la música del lenguaje escrito. Hace poco, en referencia a la música recibí un post con un dibujo en que el corazón tenía cuerdas como una guitarra que iban hasta el cerebro y el personaje tocaba su guitarra corazón-mente mientras sonreía plácido. Yo mismo por mi experiencia como músico puedo decir que por lo menos a mí me ha servido para sacar emociones y poner en orden mi interior, para sanar el cuerpo y la mente. La música ha sido una de las grandes medicinas en mi vida. Yo también, como mi padre he sufrido el dolor ajeno, me he visto impotente ante la

injusticia y en cierta manera he cargado sobre mis espaldas el peso del sufrimiento del hombre, como Cristo, como todos en realidad, y especialmente todos esos artistas hipersensibles.

El libro *Hay una paz que espera*, aunque es una denuncia hacia los conflictos bélicos en general, la miseria y el hambre, lleva dos fotografías que retratan esta guerra que se desarrolló del 1964 a 1975. La primera que se halla tras la dedicatoria y casi encabeza el texto es una fotografía de una mujer vietnamita que, apoyada en tierra y con un gesto de desesperación, sostiene en brazos a su bebé, el cual está mamando de uno de sus pechos. Esta misma foto litografiada conforma la portada del volumen. Encontramos también una segunda foto que muestra una trinchera vietnamita llena de soldados que disparan y en cuyo primer término un hombre y una mujer, casi adolescentes, miran a cámara. Esta no es la única alusión al momento concreto en que la obra fue concebida, ya que también dedica un poema y una foto a Martín Luther King, que fue asesinado el año anterior, y al viaje épico que realizaron tres astronautas estadounidenses en la navidad de 1968 a caballo del Apolo VIII llegando a orbitar en la luna. Incluso en el poema número VII da las cifras concretas del hambre infantil en el mundo: 700 millones.

700 millones de desolados niños
sufren hambre y miseria.
700 millones de manos extendidas
crucifican la espera.
700 millones de bocas entreabiertas
desconocen la hartura.
700 millones de temblorosos gritos
no conmueven al mundo... [...]

Y este grito, como reza el poema número II, no es ayer, ni mañana sino ahora.

Dice:

Ahora
hay un grito de hombre
diluido en la tarde. [...]

Y este grito, que según el autor es ronco y agrio y se rebela contra el latido humano de las cosas, araña las piedras, mordiendo el corazón a la injusticia, decapitando a

golpe de martillo la blasfemia del odio. Es un grito retorcido en mil gargantas, en mil gestos de angustia repetidos. Un grito, humano grito de tres vértices simples: amor, paz y esperanza. Triángulo del hombre con el hombre y del hombre con Dios.¹⁷¹ Como las tres palomas de la estatua que descubrí en Valencia.

Hay que decir que la paloma es un símbolo constante en la obra del autor.

Como vemos es un texto que no elude su presente y que al tiempo es universal y atemporal si omitimos estos datos puntuales que lo ubican en su tiempo.

Como ya hemos insistido anteriormente, Pedro Javier es un poeta equilibrador y no por ello cae en la tibieza de espíritu. Equilibrio entre versos clásicos y libres, entre razón y corazón, entre la claridad de decir las cosas para que se entiendan, tal como son, y la armonía estética... Y en este libro ocurre lo mismo. Es universal y al tiempo trata temas puntuales de su momento y como no puede ser menos, como el hombre mismo aboga por la figura pacífica y revolucionaria de Cristo o Martin Luther King y al tiempo grita que aunque sea con la violencia el tirano debe desaparecer. De nuevo nos damos de bruces con la tan usual y tan humana contradicción.

A la hora de enfrentarse a la violencia y la injusticia el ser humano se debate entre dos polos. El ojo por ojo y la lucha pacífica. Y hoy por hoy parece ser que todavía

¹⁷¹ Prosificación de parte del poema II.

albergamos dudas sobre estos menesteres. Me sorprendió que al recibir el premio Nobel de la Paz el Presidente Obama en su discurso esgrimiera la idea de que a veces es necesaria la violencia para vencer el mal. Tendríamos que preguntarle a Gandhi qué piensa sobre este asunto. Creo que la historia ha confirmado que las acciones pacíficas pero firmes han sido más prácticas que las respuestas violentas. Pues la violencia engendra violencia. Venganza.

Hoy mismo, con lo que está sucediendo Siria o lo que sucedió en Afganistán, por poner un ejemplo cercano, los países desarrollados nos volvemos a preguntar si debemos o no intervenir ante la masacre o coacción militar de un gobernante autoritario ante los que se le rebelan.

Aun habiendo sacado su látigo airado, excepcionalmente, para echar a los mercaderes del templo, sabemos que Cristo vino a acabar con la antigua ley del Talión y a implantar la de ama al prójimo como a ti mismo. También dijo que pusiéramos la otra mejilla.

La repercusión positiva de Jesús, Gandhi o el propio Luther King, ha sido mayor que todas las políticas de represión o venganza, de ensalzamiento del bien mediante el belicismo. Bien es sabido que desde las cruzadas, los innumerables intentos de grandes potencias de luchar contra el “eje del mal” no han hecho otra cosa que

alimentar el odio, el temor y el deseo de venganza. En una entrevista que vi hace poco por internet decía Antonio Escotado que la primera cruzada que era recuperar el cuerpo de Cristo y ya estaba predestinada al fracaso, y que a partir de ahí todas las cruzadas se han emprendido sabiendo que estaban predestinadas a fracasar.

Decía el líder pacifista hindú que allí donde haya combates, allí donde nos enfrentamos con un contrincante, tenemos que conquistarlo por el amor:

Así actuó toda su vida. No se resolvieron todas sus dificultades pero descubrió que esta ley de amor funciona como jamás lo hizo la ley de la destrucción.

Cuando detuvieron al Presidente de Costa de Marfil, Laurent Gbagbo, en 2011, en las imágenes del telediario se secaba con una toalla blanca el sudor. Iba en camiseta interior de esas que lucen los latinos en las películas americanas. En esos momentos esperaba que no lo ejecutaran como a Sadam, cuyas últimas imágenes daban la sensación de ser entre un loco y un indigente y que en un abrir y cerrar de ojos ya estaba muerto.

Yo no creo en la pena de muerte. Es volver al ojo por ojo. Creo que hay que abrazar a tu enemigo para comprenderlo. Siempre me impactaron unas imágenes que vi en un documental histórico en la pubertad, no sé si de Lenin o Stalin, o Mussolini, creo que era Benito ,sí, pisoteado por la multitud enfurecida. Lo

colgaron y parecía un muñecote de papel aplastado y colgado como un trapo o espantapájaros, o como una figura de cartón de las fallas valencianas. Algo parecido hicieron con Gadafi. Ben Laden también parecía un indigente cuando lo ajusticiaron los americanos.

Vuelvo a repetir que yo no creo en la pena de muerte; me pueden llamar ingenuo, pero una de mis ilusiones es que algún día un dictador cambiara, se arrepintiese y diera al mundo su mensaje. Me pasó con Sadam, después de la muerte de sus hijos en los bombardeos yankies. Y tras detenerlo y contemplar su cara de loco por sentirse hundido y perdido, pensé que si le daban tiempo en la cárcel luchando con su conflicto, podría ser capaz de superarlo y sanar. Aunque quizá “pecados” tan gordos no pueden perdonarse, por lo menos en esta vida y la ejecución de estos seres pervertidos sea una piadosa forma de compasión, como el que mata a un caballo cuando se rompe una pata, o a un perro cuando muere.

Lo malo es que hasta ahora, que se sepa, casi todos los grandes dictadores o han muerto de viejos, sin soltar el poder, o han muerto en la contienda asesinados, o se han escondido en una isla como Elvis, pero nunca se han arrepentido y han hablado.

Decía un párroco a dos niños, ya adultos, de los que había abusado años atrás y que gracias a un programa sensacionalista habían conseguido hacerle una encerrona para echarle en cara sus abusos, tratándolo con desprecio y no atisbándose en ellos ni por asomo un ápice de perdón:

“Hay un Dios que lo perdona todo, sobretodo perdonador”¹⁷²

Y bien lo dice Pedro Javier en el poema III de Hay una paz que espera, a pesar de sus gritos apasionados que en ocasiones le inclinan a expresar su humano sentimiento de que hay que acabar con la violencia aunque sea asistido ésta:

Así, no otro camino
de ganar la batalla
que la humilde victoria
de sabernos capaces
y la hombría de darnos
en amor, pecho a pecho,
cada día, sin odio.

¹⁷² Diario de Cuatro el 14-4-2011.

Y ese “sabernos capaces”, que se repite también en el poema que escogí para abrir este apartado y que se recoge en su libro *Jinetes de lo impuro*, es cualidad imprescindible. Seguridad, confianza, fe, para que el hombre avance positivamente en su andadura diaria.

Yo sólo justifico la violencia en defensa propia y considero que el intervencionismo es un grave error. El propio Kant lo deja claro en su texto *La paz perpetua*. En el artículo cinco de la sección primera de su ensayo, dice:

“Ningún Estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y el gobierno de otro estado.”¹⁷³

Hoy en día estamos asistiendo a múltiples manifestaciones de ambas índoles. Por un lado hay muchos movimientos sociales que se manifiestan de una forma pacífica. Miren lo que ha pasado en Egipto aunque luego se tornara el asunto, la perseverancia de un pueblo consiguió derrocar aparentemente un régimen autoritario. O lo en Ucrania. Estamos asistiendo en un breve período de tiempo cómo este tipo de acciones de protesta proliferan por todo el planeta y parece que se halla cerca el momento en que tengan un efecto beneficioso para el mundo. Es

¹⁷³ Immanuel Kant,, *hacia la paz perpetua*, pról. de Pedro garcía Cuartango, Italia, Edición especial para el Mundo,2005,pág.18 (Los clásicos del pensamiento libre-6).

como si de una parte del mundo a otras sufrieran una especie de contagio empático.

Túnez, Marruecos, Irán, China, Líbano..., ahora Siria...Ucrania.

Sin embargo las potencias que han intentado cambiar a un pueblo a base de militarización no lo han conseguido. Como es el caso de Irak o Afganistán. Eso debería hacernos preguntarnos cuál es el camino más práctico y menos doloroso. Parece que la historia lo demuestra sabiamente. La huellas que dejaron Cristo o Gandhi han sido mayores que la de los que lucharon con la supuesta ayuda de Dios en guerras santas y todo lo demás. Como vemos esta es una duda que aún debate la humanidad. Aunque el hijo del carpintero de Nazaret lo dejó bien claro: “Quien a hierro mata a hierro muere”.

La figura del Redentor es muy importante en la obra de mi padre y como no podía ser menos en este libro. En él encontramos varias alusiones directas al crucificado.

Dice en el poema número IV, que es como el propio autor escribe en su encabezamiento una carta abierta a un mártir de la paz:

Eras un Cristo negro

madurando ideales, sementeras

en la cruz de tu piel;

predestinado
al encono del blanco,
a su salvaje látigo de ira.
Y al fin cayó su puño despiadado
asesinando lo puro de tu verbo.

Pedro Javier, aparte de hacer un paralelismo del líder africano con Cristo, nos comunica que con su asesinato cercenaron “lo puro de su verbo”.

“Los indios Shuar, los llamados jíbaros, cortan la cabeza del vencido. La cortan y la reducen hasta que cabe en un puño, para que el vencido no resucite. Pero el vencido no está del todo vencido hasta que le cierran la boca. Por eso le cosen los labios con una fibra que jamás se pudre.”¹⁷⁴

La importancia de la palabra como útil instrumento de pacificación y justicia es un tema reincidente en la obra del poeta. Aunque ésta, como toda arma de doble filo, además de ser usada en la defensa del bien y la verdad es utilizada también para engañar al individuo, y en el caso de los oradores políticos, a la masa. Hay un

¹⁷⁴ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*-Celebración de la voz humana, op.cit.,pág 10.

poema, el número XII, que describe perfectamente los resortes usados por los líderes que, soslayando la verdad, confunden al pueblo con sus discursos:”El orador”.

En este libro, como ya hemos hecho referencia, la palabra se transforma en ocasiones en un grito desesperado.

Y este humano grito, como reza el poema II, aunque agrio y airado, debe ser un grito de esperanza. Grito tal vez similar al que lanzó el propio Cristo en la cruz. “Padre, ¿por qué me has abandonado?” para más tarde encomendar su espíritu en sus manos. Grito que se repite a lo largo de toda la humanidad y que pide amor, paz y libertad para el hombre. El poeta, en otro de sus libros inédito titulado *El frío corazón de las estatuas*, dedica su primer poema a este vociferar en el desierto, a este observar sin aparente remedio el dolor ajeno y que sume al hombre en un estado de inmovilidad, descreimiento y cierto pesimismo vital. Este sería el grito existencialista, el que de no ser lanzado nos llevaría de lleno a la indolencia y la depresión. Dice este primer poema:

Traigo una llaga abierta en el costado
por la perversa rosa que ha crecido

en letal desamor entre los hombres.

Y he concitado a Munch, porque su grito
sea un reflejo de mi propio grito.¹⁷⁵

Como podemos observar el autor traza un paralelismo entre el existencialismo, representado por la pintura expresionista *El grito*, de Munch, y Cristo; y al mismo tiempo lo conecta con un tercer nivel que es el del suyo propio.

Sin embargo aunque hay mucho de existencialista en la poesía de Pedro Javier, el grito que lanza el autor se encuentra más acorde con el hombre que quiere intervenir en su aquí y ahora, restaurando de este modo, en cierta medida, su conciencia. Y a su vez, como en el poema XV de *Hay una paz que espera*, exclamación en defensa de los brotes más puros de esta tierra: los niños.

¡Ay de nosotros,
ay del futuro incierto de la tierra,
si esos niños, brote seguro y limpio,
mostaza, levadura, espiga, puerto,
sueño feliz, en donde se complacen

¹⁷⁵ Pedro Javier Martínez, *El frío corazón de las estatuas*, (Inédito)

todos los nobles ojos de los hombres,
no siguen niños siempre...!

Como vemos en estos versos el poeta no duda ni un momento a la hora de afirmar que deberíamos de ser niños siempre. Esta sentencia para mi no es nada descabellada si obviamos los tópicos que infieren a la niñez adjetivos como inmadurez, inconsistencia lógica y tendencia al caos. Bien dijo Cristo “Dejad que los niños se acerquen a mí” o “Quien no tenga el corazón puro de un niño no entrará en el reino de los cielos.” Para Sócrates, como ya hemos dicho en alguna ocasión a lo largo de este trabajo, la admiración y el rigor de pensamiento son las características necesarias para el espíritu filosófico o sea para el camino de la sabiduría, del amor al conocimiento. Y está claro que estos dos pilares, por un lado la capacidad de admirarse y el rigor del pensamiento lógico parece que vienen de serie al nacer y en muchas ocasiones van deteriorándose con la edad hasta llegar al punto, yo diría trágico, de desaparecer. Sobre los niveles de admiración del infante no hace falta hacer demostraciones, pero sobre el innato pensamiento científico sí pues, por faltarles datos en sus operaciones lógicas al no poseer la suficiente experiencia esto nos confunde y nos lleva al fácil tópico que es pensar en su

acientificidad. Sin embargo cuando hablamos de rigor científico nada tiene esto que ver con los datos que se barajan sino con la forma de aplicar estos datos y en esto que podríamos llamar método hay que reconocer que el que llevan consigo desde el nacimiento los niños es mucho más serio que el de la mayoría de los adultos. El niño sabe que la vida es un juego pero en serio y mientras se está envuelto en un juego concreto el niño siempre llevará su rigor lógico hasta las últimas consecuencias siendo conscientes de las reglas y cuando pase a jugar a otra cosa anulará esas reglas y comenzará a jugar a otras. Esa espontaneidad y esa pureza al hacer uso de nuestro software, aún libre de virus, está intacta en la niñez y es nuestro deber cuidar y mimar estas virtudes. Según Claudio Naranjo, filósofo y escritor chileno y co-fundador del Movimiento mundial para la innovación y el cambio en la educación (en *inspirit reports* 29/02/2014) “Debemos recuperar la espontaneidad, el espíritu dionisiaco.”

Dejemos los hombres de ser lobos
y pacerán los niños su ternura
en reidores e inocentes prados...

Casi por casualidad, como lleva siendo costumbre en esta tesis, me encuentro con un poema de Unamuno que nos viene que ni pintado:

Por el campo de batalla
cuando la granada estalla;
grito va;
apocalíptico grito
que resuena al infinito
un...”¡mamá!”¹⁷⁶

Otra referencia al cristianismo la encontramos en el poema XIII, en el cual escribe Pedro Javier:

Nos han asesinado la paz.
Nos han crucificado la esperanza.
Nos han prostituido la justicia.

¹⁷⁶ Esta referencia la encontré en el blog Mediavaca y de la siguiente manera:
Miguel de Unamuno. Diario poético(1928-1936) Alianza editorial. Madrid.

En este mismo verso podemos leer una especie de estribillo que se repite en dos ocasiones y nos permite ver la influencia del título de Dámaso:

¡Los hijos de la ira,
los sacrílegos hijos de la muerte!

También escribe en el poema tercero:

Para cada hombro
una cruz
y para cada boca
una sonrisa-pan
de espiga y beso.

Por último decir que, aparte de las tres fotos reseñadas, el texto contiene dos ilustraciones: Una cruz hecha con dos palos y plantada en tierra junto a un riachuelo y una segunda que representa el momento de despegue de un cohete espacial.

Este segundo dibujo antecede al poema XI, que está dedicado al viaje espacial del Apolo VIII, a los tres magos de nuestro siglo que en la estrella Apolo VIII adoraron a Dios en sus espacios en la Navidad de 1968. Aquí el poeta ensalza este logro humano de autosuperación e inteligencia, aunque apuntando el mensaje de que a pesar del éxito conseguido no hemos logrado que la paz cuaje entre nosotros. Dice José Luis San Pedro en unas declaraciones de las que se hacen eco diversas publicaciones cercanas al día (10-3-211), a raíz de un homenaje que recibió, que a sus 94 años una de las cosas que más le sorprende es que el ser humano no haya conseguido vivir en paz. Otra es que él sigue siendo un fiel aprendiz de sí mismo. También habla y todo nos viene al caso, pues al tiempo que sucede yo me encuentro redactando este apartado sobre la poesía social, que en cifras redondas el 20% de los habitantes de la Tierra poseen el 80% de la riqueza, despilfarrándola, y que por el contrario un 80% de los seres humanos disfrutan del 20% del total. Estas cifras hoy por hoy, al igual que en el tiempo de Hay una paz que espera, son estremecedoras. Ya no por las cifras, a las que ya estamos acostumbrados habiendo creado una inmunidad en nuestros corazones, pero sí por lo de injusto y absurdo, por no decir cruento, que encontramos en esta realidad.

Todo esto me viene al caso porque, además de coincidir en ciertos puntos, sucede hoy, como la plasmación de estas líneas. Y por otra parte, mi padre y San Pedro, no obstante de llevar el nombre del que porta las llaves del cielo, expresan estas verdades con serenidad y firmeza, con profunda convicción, pero sin excesos, tan sólo el del que dice la verdad, o su verdad, con la aceptación humilde que otorgan los años, incluso con sentido del humor. Para ambos es necesario e imprescindible ser hombre, aprendiz de uno mismo hasta el final. Todo ello encaja en el puzzle de esta tesis y con el proceso de auto-análisis consciente al que se está enfrentando el ser humano y que en estos últimos tiempos es más crucial que nunca para el bien de nuestro rumbo.

Mi padre en su libro *El frío corazón de las estatuas* apunta que para conseguir esa paz ansiada hay que pasar a la fuerza por la renuncia. Dice:

La paz

no la trae la paloma

colgada en su pico.

Hay que ganarla a pulso

a fuerza de renunciadas.¹⁷⁷

Es curioso que donde pone el pie el hombre por primera vez, en sus viajes espaciales, sea en la luna, que ha sido siempre símbolo de lo femenino, y que a su vez suceda en un artefacto con forma fálica.

Con lo cual nos encontramos con un símbolo nada desdeñable, como lo son la mayoría de los grandes acontecimientos de la humanidad. El hundimiento del *Titanic* por poner otro ejemplo. Y como todas las grandes metáforas que nos ofrece la vida tienen varios niveles de lectura y el poeta, dotado de una gran intuición, es capaz de pescarlos para su obra. Por un lado, como ya hemos dejado entrever, es un símbolo de la unión de los sexos, de la ya incipiente, en ese tiempo, igualdad de géneros. Lo cual encaja perfectamente con la temática de la obra de Pedro Javier. Por otra parte, el otro día escuché el dato de que la inversión en la carrera espacial repercutía en la disminución de manufactura armamentística lo cual, si es cierto, también lo dotaría de otra lectura bastante certera para la finalidad de la obra. Las comillas las pongo porque la ingeniería espacial, al igual que ocurre con el cine, la cosmética etc., no suelen ser beneficios para el medio natural aunque sí para

¹⁷⁷ Pedro Javier Martínez, El frío corazón de las estatuas ,Poema II (Inédito).

engrandecer nuestros egos. Aunque si yendo a la luna nos olvidamos de construir
armas, cosa algo dudosa, bienvenido sea.

Dice en el poema XI:

ApoloVIII sueña con los hombres
de buena voluntad, mercedores
de esa paz que no cuaja
entre nosotros...

Como vemos, Hay una paz que espera es un libro eminentemente social y directo
y buen ejemplo es el lenguaje que el autor usa en muchos de sus versos.

En el poema número VI comienza diciendo:

De mi a ti hermano:

Y algo parecido ocurre en el poema X que comienza de una forma similar:

Hermano, a ti te digo,

A Pedro Javier le abruma y enfurece el silencio de los tibios y esto está reflejado en el texto de una forma reincidente. Él habla de que si no hacemos nada por cambiar la situación, por qué escandalizarnos de Caín o del holocausto inútil de Hiroshima, o a qué rasgar nuestras vestiduras ante el masivo crimen hitleriano. Para el poeta nuestra impavidez sofisticada nos hace encubridores, lobos carniceros que se creen supercivilizados. Por eso, en ocasiones, este libro es algo pesimista y bastante crítico. Para él la ofensiva de paz, el armisticio, la alianza, el desarme..., son una supermierda, inmensa y enquistada en la entraña redonda de cinco continentes, donde se pudre el Cristo de promesa y de hombre.

El autor habla casi siempre de sus sentimientos ante la bárbara condición humana usando la primera persona y el tiempo presente. Y así, de esta cercana manera, comunicándonos sus dudas, anhelos y reproches, afronta su responsabilidad.

En otras ocasiones se torna profético y augura, si sigue la sinrazón del odio, un estremecedor futuro para la humanidad. Dice en el poema V:

Y os vaticino, auguro,
si no se pone freno
a vuestro desvarío de suicidas,

que ha de llegar el tiempo
en que nos encontremos, con asombro,
ante un mundo de niños, sin destino,
de mujeres y ancianos,
y de robles ardiendo
en la última hora.

Este tono profético es puntual a lo largo de su obra y se repite de forma ocasional. Por ejemplo en la parte destinada a los poemas que tratan de la defensa de la madre tierra.

Cabe reseñar que en su libro *Jinetes de lo impuro* muchos de los poemas tienen un tono apocalíptico.

Para Pedro Javier es necesario que no cerremos los ojos a la injusticia, al dolor ajeno. Él pide a sus hermanos fortaleza, para que nos determinemos a vivir los problemas del ahora, valentía, para que nos resolvamos a incluirnos social y abiertamente en la comunidad a la que pertenecemos y diligencia, para dejar de ser sordos y abúlicos. Ese es nuestro trabajo. Y para acabar con el tema de la paz un poema, que es al tiempo una **súplica** y una **reflexión**.

Hoy pido al mundo Amor,
para que cese el caos
y nos brille de lleno la esperanza.
Que la paz de la tierra es tarea de hombres.¹⁷⁸

¹⁷⁸ Poema III de *Hay una paz que espera*.

Religiosidad.

¿Sí la paz de la tierra es tarea de hombres, como bien apunta el final del apartado anterior, entonces que pinta Dios en todo esto?

Bien hay que decir que una de las hipótesis a las que me he aventurado a jugar en esta tesis es la idea de que todo es un puzzle en el que las piezas encajan a la perfección en nuestra vida, que las cosas que tenemos son las que necesitamos, incluida la capacidad de nuestro pensamiento para influir y crear realidad. Y eso ya en sí conlleva un sentimiento mágico, de misterio o religioso. La alusión al puzzle vital es una imagen repetida en la obra de mi padre. Él defiende que hay que resolver ese puzzle dignamente. Por otro lado la figura de Cristo está arraigada en el ser del poeta como ya hemos incidido en varias ocasiones durante la realización de este trabajo y como es lógico se manifiesta en sus versos. Ya vimos en el apartado anterior algunas de las alusiones que en *Hay una paz que espera* al cristianismo. Realmente la influencia cristiana de una u otra forma se halla en las diversas temáticas de su obra así como en la realización de esta tesis. Pedro como ya vimos también con anterioridad, por poner un ejemplo, sacraliza hasta el acto sexual e incluso el de tomar alimentos y por otra parte en varios de sus libros se siente frente al dolor del mundo y la barbarie como un Cristo. Esa dualidad que

marca la cruz como símbolo de lo vertical y lo horizontal, de la carne y del espíritu, acompaña al poeta durante su obra más intimista y de indagación y como ya hemos visto se manifiesta en la duda o en la contradicción.

Así,

abierto en cruz

como un Cristo varado

en el dique letal del abandono[...]

Desorientado,

Lamiendo mis heridas

Con la perversa lengua de la duda [...]

Yo sé que viviré crucificado [...]

preso del desaliento y la esperanza.¹⁷⁹

Estos mismos días ha publicado su esperado poemario religioso el cual fue representado en su versión Auto Sacramental como ya he contado en la biografía.

¹⁷⁹ Pedro Javier Martínez, *Jinetes de lo impuro*, cit., pág. 80.

En este poemario *Rastreado tus huellas (Reflexiones frente al Cristo crucificado)*, Pedro Javier contempla los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo desde el itinerario de su personal acercamiento: La fuerte antítesis o dialéctico vaivén que enfrenta el hombre **car**nal con el hombre **es**piritual, o en la terminología de San Pablo, el hombre viejo con el nuevo. Esta lucha se produce en el interior del alma del poeta, y de ella emana conformando un sartal de versos que son como flores o espadas; por eso nos enfrentamos a un libro de claroscuros, denso, fuerte como el vino, en el cual la palabra poética se afila para indagar el sentido y comprender lo que hay allende de la misma palabra y del sentido: el misterio ¹⁸⁰

Y es ese misterio el que a mi me ha ido guiando en la tesis, en ocasiones, cuando la testuradez de mi cerebro se olvidaba por un momento de tejer tramas, de querer ser protagonista de todo.

Me viene a la mente el primer cuarteto de unos de los sonetos puestos en boca de Cristo en este poemario y el cual hace ya unos cuantos años tuve que interpretar, por no hacerle un feo a mi padre, en su versión teatral. A veces, hay que entregarse

¹⁸⁰ Pedro Javier Martínez, *Rastreado tus huellas (Reflexiones frente al Cristo crucificado)*, pról. de Jesús Cánovas Martínez, Murcia, Trirremis, 1^a. ed., pág 6.

al espíritu y dejar de creer que controlamos todo. Y ese tirano al que se refiere si
hiciéramos otra lectura bien podría ser nuestra mente.

Encomiendo mi espíritu en tu mano
y anulo mi razón, borro la huella
de este dolor agudo que me estrella
contra el ciego delirio del tirano.¹⁸¹

Y aún equivocándonos:

Nada de lo vivido ha sido en vano
No sobra ni una coma en la querella.¹⁸²

Aunque este poema habla del dolor que tuvo que soportar Jesús en su pasión que
finalizó con su cruel crucifixión ya que con su rebeldía pacífica atentó contra todos
los poderes tiránicos que le rodeaban, como digo, bien se podría hacer una
interpretación extrapolando esa tiranía a la mente arcaica y llena de estructuras

¹⁸¹ Ibid.pág 49.

¹⁸² Ibid..

prefijadas donde los sentimientos del corazón no cuentan. Porque si a algo vino el Salvador a esta tierra fue a despertar conciencias y a poner en duda las ideas pre-establecidas. Por otro lado en su agonía en la cruz entrega su espíritu a su padre y como bien dice el poema anula su razón. Los otros dos versos nos hablan de que él estaba predestinado a esta suerte que no es sino voluntad de Dios y en ella se cumplen las profecías. Ya en su partida hacia Jerusalén avisa a sus apóstoles de lo que inexorablemente ocurrirá y en la última cena, llegando incluso a señalar a Judas como quien lo entregará. Judas siempre quedó como el traicionero, sin embargo desde mi lógica esto no la tiene ya que si ya todos sabían que iba a ser juzgado y muerto por destino, siguiendo los designios del altísimo, lo normal es que el propio Jesús designase al apóstol con el que tenía más confianza para que realizase este acto de su entrega. Recordemos que su entrega se realizó con un beso y que cuando Pedro sacó su cuchillo para defenderlo el propio Mesías le paró la mano. Lo que yo pienso es que el ser humano siempre ha necesitado, hasta ahora, buenos y malos y echar la culpa de sus desatinos a otro como cabezas de turco. Yo siempre he defendido en mi obra teatral la postura de que los grandes malos de la humanidad no han sido sino el ápice actuante y visible del gran iceberg que es la gran masa social, o conciencia colectiva. Está claro que echar las culpas a

otro malo, malísimo nos exime de responsabilidad y de profundizar en las causas que produjeron este daño. Bien es sabido, por poner un ejemplo, que Hitler fue elegido por el pueblo alemán y que todo el saqueo que se hizo de los bienes de los judíos, gran parte de ello, se puso a la venta en los mercados en los que los alemanes compraban estos objetos que muchas veces eran de sus propios vecinos. Por otro lado los capitales parece ser que se blanquearon en buena parte en Suiza, país neutral pero usurero. También es destacable que en su huida ningún país, excepto excepciones dio, cobijo a este pueblo. Pero bueno, al final nos quedamos más tranquilos al echarle la culpa a un hombre como si fuera el mismo diablo. Como ven es una reacción muy simplista pero que nos ha servido muchos años para lavar nuestras conciencias malamente. Pero bueno, la cosa es que este verso que nos dice que nada sobra en la querrela y que nada ha sido en vano, desde mi punto de vista, se puede leer como es obvio desde la vida de profecías cumplida en la figura de Jesús pero también podríamos atribuirnoslo a nosotros mismos en el aspecto de que todo lo que ocurre en nuestras vidas tiene un sentido y encaja en algún lugar aunque no seamos capaces de vislumbrarlo. Pues como ya hemos dejado ver durante todas estas páginas la vida es un puzzle lleno de paralelismos, sincronicidades, como ocurre en un poema. Dicho de otra forma en nuestras vidas

hay un ritmo y una rima oculta que somos capaces de desentrañar o por lo mismo intuir y siempre nos acerca a la verdad y a la belleza.

No puedo sustraerme a contar mi experiencia propia sobre la figura de Jesús, que dicho sea de paso ha influido tanto en el poeta como en el hijo de este, que soy yo. No es casual que en mi carrera como actor haya hecho en tres ocasiones de Jesús, en diversas etapas de mi vida, y una cuarta que no pudo ser con Píriz Carbonell y en la que acabé haciendo de ángel. En la primera ocasión era yo un adolescente al cual aún no le salía barba y se trataba de una representación popular de la Pasión en la que participaba medio pueblo y que se representaba en el exterior. El año anterior había estado de apóstol con algunos de mis hermanos y al año siguiente Doña Victoria, se llamaba, nada más entrar por la puerta me dijo “Tú vas a hacer de Jesús”. Me trajeron en burro a mi llegada a Jerusalén y le dije al pueblo eso de que hasta las piedras sienten su dureza. Me enfrenté estoico al Sanedrín y cargué el madero. Tenía apuntadores escondidos tras las palmeras en mi escena del huerto de los olivos y en la cruz se me olvidó decir “tengo sed”. Sentí las burlas y los latigazos de los soldados romanos. La corona de espinas. Las manos suaves y temblorosas de la Verónica. Y a la figuración que hacían de pueblo decir que salvaran a Barrabás. Bendije el pan y el vino y lavé los pies a mis discípulos y a

María Magdalena. Dije Soy el que soy y Padre, encomiendo mi espíritu en tus manos. Y al exhalar en la cruz, que proyectaba su sombra sobre las paredes de la montaña del Castillo, sonó un trueno que se confundió con el de la pista de grabación del espectáculo y empezó a chispear. No sé cuanto tiempo estuve muerto allá arriba pero cuando me bajaron, en taparrabos, y me depositaron en el suelo tenía tanto frío que mi cuerpo vibraba, que digo, daba botes como si de un epiléptico se tratase. Por eso siempre digo y diré que Cristo no murió en la cruz.

Yo como cualquier hombre,
tengo también huerto de lo olivos
donde transpira sangre mi impaciencia
y me sorprende a veces la indefensión del alma
bajo la pesantez del universo.¹⁸³

No podemos olvidar que Jesús vino a cambiar la ley del talión por otra más justa y compasiva. El año pasado, con el motivo de ir a presentarnos a el Antic Teatre, publicamos un pequeño librito que hacía un resumen del Laboratorio escénico *Los Menos* con respecto a un trabajo de investigación escénica en referencia a los

¹⁸³ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit., pág. 47.

secuestros de larga duración y en el que me vi inmerso durante un año en el que indagamos en profundidad en este tema. Con texto de Juan Montoro Lara, texto que iba cambiando conforme realizábamos el trabajo, y bajo la dirección innovadora de mi querido amigo Joaquín Lisón, con el que ya había trabajado en el *Teatro de la tortura* y el film *Al final del oeste*, y junto en la escena a mi también querida y admirada Erika Trejo, gran artista, mujer valiente, bella, performer y activista social. Pues resulta que en este librito, a parte del texto dramático de Juan, introducimos varios texto que fueron escritos por sus componentes durante el proceso. Ahí va uno de los míos que hoy viene muy bien:

¡Ojo con el ojo por ojo!

Ojo por ojo: antigua ley del Talión.

Ama a tu prójimo como a ti mismo: nueva ley cristiana.

Cuando dieron sospechosamente, a Obama el Nobel de la Paz dijo que para conseguir la paz a veces es necesario hacer la guerra.

Nobel fue quien inventó la dinamita.

¿Y quién inventó el pico y la pala?

Ante el violador, (el que violenta), ¿castración, violación, felación, comprensión o evasión?

Usted decide.¹⁸⁴

Quiero creer que estás, dice mi padre, pero no entiendo tu impávida aquiescencia ante la gran serpiente que inocular sus letales venenos en el hombre(...)

Quiero creer que estás, pero enmudeces como un espectador interesado.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Pedro Javier Martínez Albentosa, OLUZ/ULO, editado por Los Menos Laboratorio escénico en Murcia en el año 2015, pág. 11.

¹⁸⁵ Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit.pág.33.

METAPOÉTICA.(Es lo que hoy toca) El amor a la palabra.

Para que haya meta-poética, como es lógico, primero debe de haber poesía y después autoconciencia de ésta. Decía Octavio Paz algo así como que la conciencia de las palabras lleva a la conciencia de uno mismo, en definitiva a conocerse. En la advertencia a la primera edición de su libro *El arco y la lira*, nos dice lo siguiente:

“Escribir, quizá, no tiene más justificación que tratar de contestar a esa pregunta que un día nos hicimos, y que, hasta no recibir respuesta, no deja de aguijonearnos. Los grandes libros –quiero decir- los libros necesarios son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo, se hace el resto de los hombres (...)

Desde que empecé a escribir poemas me pregunté si de veras valía la pena hacerlo. ¿No sería mejor transformar la vida en poesía que hacer poesía con la vida?; y la poesía, ¿no puede tener como objeto propio, más que la creación de poemas, la de instantes poéticos? ¿Será posible una comunión universal en la poesía.”¹⁸⁶

Poesía no es belleza,
pero está en la belleza.

Poesía no es amor,

¹⁸⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en la Advertencia a la primera edición (versión digital).

pero está en el amor.

¿No es el vivir poesía?¹⁸⁷

El preguntarse dentro del arte por el arte mismo no tiene nada de nuevo aunque algunos se empeñen de tacharlo de contemporáneo. Bécquer dedica unas cuantas líneas y versos a este menester, Cervantes en el propio Quijote hace alarde de meta-literatura y bien es sabido que en varias de las obras teatrales de Shakespeare se monta su propio teatrillo dentro de escena. Bien es verdad que en estos últimos tiempos todos los ámbitos artísticos y sociales están inmersos en esta tendencia, yo diría necesaria, de la autorreflexión. La propia televisión cada día nos muestra con más detalle sus entresijos y es muy común hoy por hoy ver a un cámara siendo filmado mientras filma, por poner un ejemplo. Yo mismo a lo largo de este trabajo he sentido el deseo constante de hablar de mi experiencia propia.

En la obra de Pedro Javier encontramos infinidad de referencias a la propia poesía y se puede decir que es un tema coincidente en sus versos hablar de la función del quehacer poético. Él se reconoce poeta de vocación, como bien aclara el verso que ya cité en el apartado dedicado a la introducción de su obra, que dice: En esta dimensión me llaman Pedro/y sé que mi destino es la palabra. Él, como Paz, no ha

¹⁸⁷ Pedro Javier Martínez, *Mantis*-Hoy te lo da (PoemaXIII)

parado de preguntarse durante toda su vida, aparte de en su obra también en su devenir cotidiano, si tiene sentido eso de ser poeta.

Si bien unas veces ve este don como un lastre también lo considera una amante que colma todas sus expectativas. Mi padre se pregunta constantemente si escribir poesía es un destino. Si tiene una función práctica en esta vida.

[...] Decidme, ¿no habéis visto mi nombre
en algún libro? Porque me agobia el verbo
aferrado a mi boca y no es posible
frenar sus locos ímpetus.

¿Es tal vez un destino la palabra?
En caso afirmativo, lo festejo,
que privilegio es haberlo hallado.¹⁸⁸

Lo que está claro es que la poesía es un don y es de buen nacido agradecerlo, pero él también se pregunta sobre su utilidad puesto que, como parece, en este mundo en que vivimos en muchas ocasiones el poeta presume que este milagro de amasar pan sonoro con palabras no tenga ningún sentido o repercusión.

¹⁸⁸ Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág.31.

Pero lo que presumimos indiscutible es que escribir versos va adherido a la figura de mi padre desde la juventud y lo ha acompañado hasta su vejez y si nadie lo remedia así será hasta el fin de sus días. Para Pedro Javier la poesía es un talento indisoluble de su persona. Dice, por poner un ejemplo de los muchos que podemos encontrar en sus escritos:

Mi mundo son vivencias amasadas a golpe
de tropezar y erguirme de nuevo en los caminos,
con un hato de versos enroscado a las alas ¹⁸⁹

En otro de sus versos usa el verbo enredar para hablar de cómo la poesía está unida a su ser desde sus albores.

Desde mi juventud
llevo el alma enredada
a un loco despropósito
que cuaja siempre en dulce regocijo. ¹⁹⁰

¹⁸⁹ Ibid.pág.16.

¹⁹⁰ Ibid.pág.37.

Podemos hallar varias coincidencias en estas citas. Por un lado observamos la percepción del autor de que la poesía se aferra, se enrosca, se enreda a él sin que pueda hacer nada para evitarlo como una especie de sanguijuela benigna, que en vez de chupar da de mamar su maná de belleza y elevación. La idea de considerar este arte casi como un lastre no está, a mi parecer, exenta de ironía y crítica hacia un mundo en que los poetas no suelen obtener su reconocimiento. Este sentimiento se halla magistralmente plasmado en uno de los poemas que ya cité en la primera parte de su biografía, dedicada a la niñez, y en el que explica que siente lo de escribir versos como un lastre arrastrado desde la infancia, como el que nace con alguna tara física o mental, y se pregunta sino fue un antojo de su madre mientras leía a Bécquer en estado de gracia a la luz de las estrellas.

Decía Baudelaire que el poeta con sus grandes alas es torpe entre los mortales.

El poeta se asemeja al rey de las nubes(...)

Sus alas de gigante le impiden marchar.¹⁹¹

¹⁹¹ Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, Buenos Aires, Dintel, trad. de Eduardo Marquina, Enrique González Trillo, Luís Ortiz Behety y Ulyses Petit de Murat. y pról. de Ulyses Petit de Murat y Theophile Gautier, 1949, pág. 93 (El Albatros).
Ejemplar de la biblioteca personal del poeta.

Por otro lado es coincidente tratar de locura el dedicarse a tan noble fin. Como vemos él nos habla de locos ímpetus, de loco despropósito y de un hato de versos enroscado a sus alas que bien se podría asemejar al que lleva al hombro El loco en las cartas del Tarot. Es cierto que en el mundo en que vivimos puede parecer de locos dedicar la vida a hacer malabares con las palabras. Sin embargo esta dedicación siempre acaba convirtiéndose en una alegría para el propio artista. En dulzura para el alma, o alimento. Como sucede con la infinidad de placeres materiales de que puede servirse el hombre en esta vida repleta de belleza. Y, paradójicamente, aunque en esta sociedad en la que lo material parece ser lo único que nos mueve y da satisfacción, esto es tan sólo en el mundo de las apariencias, pues sin esos pequeños detalles sutiles de belleza el hombre sería infeliz ya que viviría alejado de su verdadera esencia. También cabe decir que el poeta nunca desdeña en absoluto los deleites materiales , incluso dedica varias obras suyas al placer de los sentidos. En Poeta en la cocina por ejemplo se centra en el placer de comer y en Alborada del gozo en los placeres carnales y amorosos. Pedro Javier, con su particular ironía, nos muestra su visión sobre el sentido de crear versos.

Desde que sé de mí
he gastado mi tiempo
en escribir poemas¹⁹²

ó

El único ejercicio que practico
es este de la mano
emborronando el folio en el que escribo.¹⁹³

Otra de las facetas de su meta-poética son todos los versos que dedica a su autobiografía, que bueno es señalar que son bastantes, o aquéllos en los que plantea algún que otro autorretrato de su personalidad, de los escenarios y personas que lo acompañaron en su infancia y que se han podido conocer en la primera parte de este trabajo dedicado a su vida. Por tanto no citaré ninguno de ellos pues ya lo hice

¹⁹² Pedro Javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit, pág. 67.

¹⁹³ *Ibid.*, pág. 55.

extensamente en el apartado biográfico y el lector podrá hacer uso de los mismos retrocediendo en su lectura, evitándome a mí volver a repetir lo ya comentado.

Si para Pedro Javier el acto poético es a veces un peso incómodo, también nos presenta la otra cara de la moneda mostrándonos sus ventajas. Al mismo tiempo trata otros temas, como su funcionalidad o los pormenores a los que se enfrenta un poeta al escribir. Estos serían temas puntuales como el de hallar un detractor que pisotea la frágil vanidad del poeta, bastante dañada ya por la habitual falta de reconocimiento. Pedro Javier nos dice que “tener un detractor enfrente, si es sabio, le obliga a uno a agudizar el ingenio y a hacer de las palabras estiletes, pero cuando es idiota es terrible y uno se siente inerme, desvalido y perdiendo la lid en el asombro”.¹⁹⁴ Que gran verdad que en muchas ocasiones uno se siente desarmado ante el muro ciego y arrogante de la ignorancia. Frente al saber es posible el diálogo pero ante las ideas fijas y superficiales poco hay que hacer, a parte de retirarse. En estas ocasiones cabe recordar el conocido refrán castellano que viene a decir que es inútil dar de comer margaritas a los cerdos. Otro de estos pormenores en los que se detiene el creador es el tema de la falta de inspiración.

¹⁹⁴ Ibid.pág.26.

Estoy seco. Desmotivado y seco.
Igual que aquella puta
de mis años bohemios
que para que sirvieran cava mientras hablábamos
y subiese la cuenta
de sus devengos,
lo gritaba incansable
hasta que el camarero llenaba nuestras copas.¹⁹⁵

Aquí vemos el talante de mi padre que hasta para tratar un tema tan doloroso para el escritor como la falta de inspiración echa mano del humor. En este mismo poema reconoce más tarde que con la edad las musas espacian sus visitas, sus sueños hacen puenting sin red, se suicidan la idea, la palabra, el ingenio, pero él finalmente, aunque le duela, decide resolver este problema de nuevo con su particular ironía y nos dice que él mismo, sabedor de impotencias, ha resuelto enterrar las vanidades y ordenar a sus negros que plagien para él los versos más rotundos de otras plumas.

¹⁹⁵ Ibid.pág.47.

Una de las funciones primordiales de la poesía es dar salida a las emociones, que en el caso de obviarlas y negarles su corporeidad por medio de la palabra, acabarían enquistándose en nuestro interior. En el poema introductorio de *Negro*, citado con anterioridad con el número de nota 62, Pedro Javier se pregunta y también al lector de una forma directa si alguna vez hemos sentido un dolor tan fuerte que fuera necesario sacarlo a flote y enterrarlo por medio de la escritura. Este planteamiento es pura meta-poética, pues en él nos da las claves del poder terapéutico de la palabra instando al lector, como a sí mismo, a hacer uso de él.

Otro aspecto de la poesía, aparte de sus dones curativos, es el de acompañar fielmente al poeta como una dulce amante. Dice:

Tengo una amante que se manifiesta,
como una geisha dócil,
sin exigir prerrogativa alguna.
Yo la llamo poesía y es tan dulce,
que restaña con creces mis carencias.¹⁹⁶

¹⁹⁶ Pedro Javier Martínez, *Mantis* (Poema XVII)

Además de amante, por el placer que proporciona, y enfermera, o más bien psicoanalista a lo Ingrid Bergman en Recuerda, el acto poético es un instrumento del cual está dotado el individuo para imaginar un mundo mejor, para crear belleza, y sobretodo un arma para luchar contra todo tipo de injusticias.

Mi padre no deja de repetir a lo largo de toda su obra que mientras existan temas que denunciar, él seguirá esgrimiendo la pluma para estos lances, por lo menos para intentar resolverlos, a mi entender, en su fuero interno, en su conciencia.

No me voy a marchar
mientras subsista
un asunto pendiente
que pueda resolver con la palabra.¹⁹⁷

Y son tantos..., que el poeta clama al cielo y se derrumba, a veces, si la carne flaquea y se resiste a seguir remontando este ominoso muro carcelario. Por eso, tendrá que alzar la voz para que el eco avente por los montes de la tierra las ocultas verdades que le habitan. Tendrá que tomar pie para que el grito despierte las conciencias y se haga luz entre los hombres. Porque el poeta, a fin de cuentas,

¹⁹⁷ Pedro Javier Martínez, Es el mismo navío el que nos lleva, cit., pág. 58.

habrá de hablar de amor, de hermanamiento, de pan reciente, de solidaridad, de sueños, de esperanza... y de otras nimiedades dormidas en el hombre, pero vivas.

Que crecería

bajo la flor en luz de la poesía,

lo sé.

Lo sé desde el instante

en que se abrió el silencio

y llovieron minúsculos milagros,

como maná sagrado de palabras,

que no han cesado nunca desde entonces.¹⁹⁸

Sí para mi padre la poesía es un milagro, la palabra es luz.

Él nos habla de que nuestra “joya en luz”* es la palabra, ese soplo caliente que nos sube desde los mismos centros y que se desparrama como un río por los dulces meandros de la boca. Nuestro tesoro más fiel, alfa y omega de la vida y vida de los versos que nos trae el poeta.

¹⁹⁸ Pedro Javier Martínez, Mantis(Poema III)

En su poemario inédito, esperemos que por poco tiempo, *De barro y esperanza* nos dice Pedro Javier que primero que la luz fue la palabra. Y primero que el hombre, el barro. Y que bastó un soplo de siglos para que luz y barro se ayuntasen y parieran al hombre.

Insólita mixtura

de luz y polvo

y enamorado verbo.¹⁹⁹

Bien es cierto, y se ha dicho en muchas ocasiones que si en algo se diferencia el hombre de los demás animales es en su lenguaje articulado. Este hecho ha sido un punto indiscutible en la religión que les ha servido de argumento para diferenciar al ser humano de los demás seres vivientes y otorgarle un componente divino, como una especie de hijo predilecto de Dios. Hecho a su imagen y semejanza por lo que se deduce, entre otras cosas, que el Todopoderoso hizo uso del lenguaje para crear al hombre, convirtiéndolo también a éste en creador.

¹⁹⁹ Pedro Javier Martínez, *De barro y esperanza* (Poema II)

Me viene a la mente una canción que compuse hace una década *titulada Ser humano* que podría marcar un contrapunto humorístico en relación a este tema de creerse el hombre el ombligo del mundo. Dice:

“Decimos cerdo, burro, besugo, buitres y ganso. Camello, zorra, vaca y estúpido gusano. Cochino, mariquita, más puta que las gallinas, cacatúa de lengua viperina. Cuando el mayor insulto debiera ser ¡humano!

Y lo que no sabemos es lo que tenemos, y lo que no sabemos es lo que perdemos, y lo que no sabemos es lo que queremos.

Si llueve nos quejamos y estamos en sequía y si se hace de noche queremos sea de día. Ser humano. De día el solcito, de noche las estrellas y si llueve me mojo. Si la naturaleza levanta la cabeza diría cría cuervos que te saquen los ojos. Ser humano, ser humano. Sólo somos un par de manos.”²⁰⁰

Pero con esas manos también creamos y amamos e igual nos salvamos sino lo hiciéramos por nuestra lengua..

Pero bueno, ya está el hijo intentando usurpar a su progenitor. Esto en cierta medida si nos atenemos a las leyes genéticas es lógico. Pero para enmendar este aparente absceso de vanidad para acabar este apartado lo haré con las propias versos del poeta y para distanciarme, lo cual es lícito tratando el tema

²⁰⁰ Esta canción la grabé en directo para la 2ª Muestra Regional de Canción de Autor –Clave de Sol, que se desarrolló en el Aula de Cultura de lo que era la CAM en 2002.

que nos aborda que no es otro que el del meta lenguaje que es casi como un psicoanálisis de las artes si lo comparáramos con el propio conocimiento del individuo, y para distanciarme lo convertiré en prosa y cambiaré de tiempo verbal transportando lo que en su origen está escrito en primera persona a la tercera. Este simple experimento nos puede acercar al meta-estudio de su obra y ser el broche final a este apartado. Debo confesarles que no es que se me haya ocurrido a mi tan genial idea sino que ella viene manifestándose por si misma ya un tiempo, como le ocurría a Pirandello con sus seis personajes:

En esta dimensión le llaman Pedro y sabe que su destino es la palabra.

Él fue un niño precoz que disfrutaba en ajustar las letras de un puzzle milenario y, con ellas, los versos más sentidos de su nubilidad, siempre a un amor vedado e inalcanzable.²⁰¹

De sus tiempos de infancia conserva un mundo mágico encarcelado en un bello juguete en que cada día se reencuentra. Es un calidoscopio luminoso, de vívidos colores, que con sólo agitarlo surgen en él escenas olvidadas de los aconteceres de su vida.²⁰²

²⁰¹ Pedro Javier Martínez, *Mantis-Mañana te lo quita*, poema XIV.

²⁰² Pedro Javier Martínez, *Pasa ahora que se ha puesto en verde*, poema XII (*Poemario inédito*)

Desde su juventud le ayunta la palabra a un juego malabar que despliega la mente y la remite a insospechados mundos de luminosidades impensables. Con el joyel fulgente de un vocablo, ha erigido castillos de paráfrasis y celadas metáforas en frondosos jardines de perfumado acento. Ha travestido el verbo en melodía, la sílaba en suspiro y en canarios azules los silencios. Las atrapa cual bellas mariposas, las mima y disecciona hasta extraer su esencia, y luego firma el lienzo sin recato. Desde su juventud le tiene embelesado la palabra.²⁰³ La palabra, esta joya que atesoró en su vida. La palabra temblando de impaciencias y midiendo sus prisas del pecho hasta la boca. La palabra, cercando las pupilas desde el ring albicante de las páginas. La palabra, sin más, despojada de inútiles afeites, como puro diamante apremiando con su incendio las conciencias. La palabra desnuda, engarzada al joyel de la poesía.²⁰⁴

Aunque sabe que el camino del poeta es solitario y arduo, como el del alma, aquí está mi padre recorriéndolo, mal que le pese, con su alforja de sueños desbocados sembrando su andadura de un zureo armonioso de palabras.

²⁰³ Pedro javier Martínez, *Es el mismo navío el que nos lleva*, cit., pág. 37.

²⁰⁴ Pedro Javier Martínez, *De barro y de esperanza-Y de esperanza*, poema XVIII (Poemario inédito).

Siempre ha gustado de la cercanía de poetas amigos, pues el ego precisa del reconocimiento y el aplauso, pero a veces, cansado, porque hoy los años le son plomo fundido, él también se pregunta, como alguno, ¿qué coño pinta aquí...! Pero se queda.²⁰⁵

Busca saltar obstáculos aun a la patacoja, y que la mente permanezca activa sobreviviendo a este genocidio que es la disgregación de las neuronas. Busca permanecer en su escritorio con el lápiz bailándole en la mano y un buen cazapalabras vigilante por si ronda de pronto su cabeza la mariposa de la inspiración. Busca seguir pensando cada día. Seguir imaginando cada día. Seguir armando versos cada día... Pues todo lo que quiere es morir vivo.²⁰⁶

²⁰⁵ Pedro Javier Martínez, *Pasa ahora que se ha puesto en verd - del Ambar, Poema VI.*

²⁰⁶ *Ibid.*. Poema X.

ESTILO, LENGUAJE POÉTICO

Si bien como dice Don Manuel Rodríguez de Vera en la carta de presentación que hizo para uno de los recitales del poeta, y de la cual hemos venido echando mano a lo largo de todo este estudio hasta el punto de citarla casi por completo, Pedro Javier no está ubicado en ningún estilo concreto aunque sí tiene tintes de muchos de ellos. Y si algo prevalece, como bien aventura Don Manuel, es su ritmo, su peculiar musicalidad. Por otro lado más allá de la estética de sus poemas, de su perfección técnica, o de la carga de verdad y belleza que ellos destilan, está presente en toda su trayectoria el llamar a las cosas por su nombre, lo cual le confiere un tono claro y directo.

Su lenguaje poético se caracteriza por un doble fin: el primero asegurar la comunicación por medio de una lengua clara y precisa; el segundo, consustancial con el primero, embellecer la forma. De los recursos poéticos insiste en las figuras que convocan términos-imagen como la metáfora pura, con supresión del término real, y la comparación; pero no se pierde en ejercicios de volatería artística sino que planta los pies en tierra y vuelve a la comunicación franca y directa porque le importa más “decir”-entre comillas- que alardear

de estilo. Parece que el recio adagio castellano lo determina a llamar al pan, pan; y al vino, vino.²⁰⁷

Cuando me encontraba redactando el capítulo destinado a la poesía social, en el cual me centré en el estudio de el tercer libro de mi padre Hay una paz que espera, haciendo mis pesquisas sobre poesía antibelicista me encontré de lleno con el libro Garra de guerra como uno de los pocos libros de poemas cien por cien antibélicos, como es el caso del de mi padre. Lo coincidente es en que en ambos se usaba un lenguaje directo. Tirando de este hilo de Gloria Fuertes y su poesía cotidiana hallé por internet esta definición extraída del libro publicado por Alfaguara titulado Poesía Cotidiana que engarza a la perfección con las palabras de Don Manuel sobre mi padre.

“Poesía cotidiana debe ser “al pan, pan y al vino, vino (pero con belleza que para eso es Poesía). Algo directo, emotivo, con gracia. Demostrar que. Cualquier sentimiento, tema, o cosa, tiene poesía. No ha nada antipoético en la vida (a no ser el verbo matar y sus derivados). Cuando la Poesía es clara, viva; jugosa-sin salirse del tiesto-, escrita con emoción y con gracia, es cotidiana y útil como un traje barato de diario. Cuando la Poesía es así, llega a los superfinos, a los críticos, a los catedráticos y llega (¡Oh milagro!) a la masa- no quiero decir masa-; a la mayoría, sin educación ni cultura, porque para sentir lo

²⁰⁷ Manuel Rodríguez de Vera, Carta de presentación que podemos hallar en la web de mi padre.

poético no hace falta ser bachiller. No es un problema educacional, porque hay cierto tipo de poesía con la que puede llorar o reír un analfabeto.”

La poesía no debe ser sólo privilegio de unos pocos iluminados, sino de todo ser viviente que se precie humano y en este sentido mi padre cumple con creces este objetivo de hacer que este arte sea accesible para todo el mundo, dejando como única barrera discriminatoria la propia sensibilidad del lector.

Cabe citar las palabras de Humberto eco, de que muchas de las grandes mentes pensantes de la humanidad han usado un lenguaje directo en sus obras. Y como lo cortés no quita lo valiente, lo verdadero y si es poesía más aún, debe ser bello. Y así es la palabra de Pedro Javier donde se combinan la inmediatez del verbo claro, entendible, contundente y su especial música repleta de sonoras y redondas palabras y de un ritmo tan característico que lo hacen reconocible entre un millón. “Si leéis a los grandes científicos o a los grandes críticos veréis que, salvo pocas excepciones, son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar bien las cosas.”²⁰⁸(pág 178 cómo se hace una tesis)

²⁰⁸ Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis*, trad. de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, Barcelona, Gedisa editorial, 1995, pág. 178 (colección Libertad y Cambio-Serie práctica)

Yo creo que Pedro Javier Martínez es un poeta autodidacto que ha llegado a su forma de escribir por sensibilidad, constancia y observación. No sé perciben en él influencias claras ni de poetas ni de movimientos estéticos.

Para comunicarse elige la poesía porque el ritmo versal le parece una manera casi natural de expresión, no por otra cosa. Especialmente el endecasílabo de los sonetos y las silvas fluyen en él tan naturales como de la fuente el agua.

Tres son las formas estróficas que prefiere: el romance, la silva y el soneto. Ha sido tentado también a veces por el versolibrismo pero sin duda ama más las estrofas consagradas por la tradición que cualesquiera otras formas de expresividad. Ante todo el soneto, su soneto, su amado soneto. Le brotan tan naturales de la pluma que parecen que no entrañan esfuerzo, como si el endecasílabo le sonara en la cabeza como la música de una tonada conocida.

Quiera Dios que viva mucho pero su epitafio, cuando muera, debería ser un soneto.

Su poesía más que un devenir temático que va adensándose con el tiempo que una investigación de estructuras estéticas. Quiero decir que parece que el poeta quedó conformado en cuanto al estilo en su juventud y que su evolución se debe sobre todo a los contenidos que la carga vital ha ido dejando en sus pleamares y bajamares en la orilla de su alma. En suma hay más experiencia humana poetizada que búsqueda de escuela poética.²⁰⁹

²⁰⁹ Carta de Don Manuel Rodríguez de Vera.

No va nada desencaminado nuestro querido Don Manuel al decir que mi padre es un poeta autodidacto, él mismo lo reconoce en la entrevista que realizó conmigo para esta tesis cuando nos habla de que él siempre leyó sin hacer hincapié en las lecturas para no ser influenciado, añadiendo después que cree haberlo conseguido. Por otro lado su don, al igual que le eximía de realizar exámenes en algunos años de su bachiller también es lógico que le eximiese de tener que aprenderlo por ya saberlo. Y en todo caso sólo se ha tenido que preocupar de amar e ir perfeccionando ese talento poético. Está claro que en sus primeras obras no paría tan prolíficamente aún sonetos redondos como más adelante viene a ser costumbre y que está más interesado por el verso libre, que en muchas ocasiones son una especie de silvas libres o polimétricas, sin rima, y con ciertas incorporaciones novedosas en la métrica y con una tendencia a ser más silvas graves que ligeras, aunque en ocasiones y paradójicamente haya más heptasílabos que de once. Si se pudiera sumar la gravedad de los asuntos que estos poemas contienen a nivel temático.

Mi padre menos en sus romances siempre usa, salvo en contadas excepciones, versos impares y normalmente de números primos.

Antes de continuar vamos a hacer un inciso, para hablar de un atributo indispensable para el creador. Virtud que en Pedro Javier asombra por estar presente en toda su obra. Sea cual sea el tema el enfoque parece siempre estar teñido de esta virtud mitad sinceridad, mitad valentía: la **autenticidad**.

Característica en la que iremos profundizando conforme avance este estudio, esa autenticidad que junto a su sentido religioso le llevarán ineludiblemente a un misticismo muy particular.

Me ha parecido necesario extractar el prólogo de *Negro*, ya que sirve adecuadamente a mis pretensiones.

Si me atrevo a citar con tanta extensión este prólogo, aparte de que sirve de una forma excelente a mis exigencias y explica con claridad conceptos que favorecen la comprensión de porqué la poesía de mi padre es genuina, es porque es un libro difícil de encontrar, no sólo por tratarse del primero que escribió, sino porque se hicieron pocos ejemplares. Sin embargo, como verán la cita del prólogo de “La obscena irrealidad de los espejos”, de más reciente publicación y mayor accesibilidad, es bastante más corta. No obstante entre ambas creo que se avala en cierta medida la autenticidad del autor. Allá van:

Lo más importante para un poeta debe ser siempre la autenticidad de su vida personal. Esta autenticidad puede reflejarse en lo esencial o existencial, porque lo que acaece al vivir humano no suelen ser meras abstracciones, sino que el tiempo, en su constante devenir, nos va trayendo experiencias que, forzosamente, se prenden de toda existencia. De ahí puede decirse, que el poeta, según sea su paisaje íntimo, habita siempre la realidad [...] Toda poesía viene a ser en su fondo, inherente al ser poeta de una manera determinada en el mundo. Cada poeta responde a una poesía y ella es la de cada poeta, como la vida es siempre en su realidad radical la de cada uno [...] Por eso, para alcanzar la esencia o mismidad de las cosas, es preciso captar el clima de cada temple de ánimo.²¹⁰

Realmente mi padre es un maestro en captar sus estados de ánimo como he venido repitiendo a lo largo de este trabajo.

[...]porque en toda poesía, la verdad objetiva, poca conquista supone sino nos da una dimensión real, un sentido del verdadero modo de funcionar del alma del poeta [...]

La poesía debe quedar abierta a una fusión con el ser, para que toda verdad alcanzada y una vez reaprendida quede manifestada de forma personal, aunque se limite y diferencie de los supuestos de todo pensamiento filosófico, ya que es principal misión de la poesía arrojar luz sobre las cosas desde la situación del espíritu. El joven autor de *Negro* ha

²¹⁰Pedro Javier Martínez, *Negro*, cit.(prólogo)

escrito su libro apoyándose en dichos conceptos. [...] Si el alma es una realidad llena de contenidos muy viejos, la poesía tiene que dar razón de sus dimensiones o fondos ocultos a la razón matemática, porque a la vida le acontece ser siempre inexacta en sus profundos designios y porque por encima de nuestra razón- límite, hay una razón, la poética, que habita en un ámbito trascendente. En Pedro Javier se advierte ese fondo metafísico, que se eleva por encima de las ideas y las creencias al estar fundamentado en el último extracto de la vida, más allá de tiempo sujeto a ritmos vitales, y que traspasa lo humano de su obra. La palabra de este poeta trasciende por ir ligada a su entrañable verdad, que tantas veces suele darse fuera del tiempo concreto en que el poeta vive, por no estar comprometida por los dictados, señales y evidencias del *hic et nunc*. Ni preceptista ni temporalista, sino entendida en aquello que de eterno tiene el ser; existencia abocada a Dios y al amor, fundamentos perennes, fueradel tema más o menos palpitante de nuestros días. Sus problemas están en el hombre de siempre independientes de cualquier suceso exterior.²¹¹

Esta autenticidad, o sinceridad total, ajena a modas o dictámenes del momento, no es sólo cosa de la juventud. Podemos encontrar otro ejemplo claro en el prólogo de su libro *La obscena irrealidad de los espejos*, redactado por Montse Cano Guitarte, y escrito cuarenta años después de *Negro*. Lo que constata que el poeta sigue imperturbable barajando los mismos conceptos.

²¹¹ *Ibid.*

Un poema es autentico cuando responde a una auténtica necesidad de expresar nuestro yo más profundo. Un poema es fundamental cuando, referido a lo más íntimo y singular, es capaz de trascender al individuo y convertirse en evidencia aplicable a la totalidad. La poesía que nos ofrece Pedro Javier Martínez en la “Obscena irrealidad de los espejos” trata temas comunes al ser humano de cualquier tiempo o condición con sinceridad absoluta, lo que permite calificar a este libro como necesario, como obra que debía ser escrita.²¹²

Según lo expuesto vemos que lo genuino, lo auténtico nos lleva directamente a lo universal. Y es esta universalidad la que da valor a su obra.

Confucio dijo en el Libro II del Analectas que el hombre superior es universal y no se limita y el hombre vulgar se limita y no es universal.

No hay mayor prueba de amor hacia la integridad de los demás que el que se muestra tal como es.

²¹² Pedro Javier Martínez, *La obscena irrealidad de los espejos*, cit. pág.5.

LA MUERTE

Mi padre dedica un montón de versos a la muerte incluso tiene un libro, *Pasa ahora que se a puesto en verde*, que explica como en otros de sus últimos poemarios que ya se haya preparado para enfrentarla. Como vimos en su biografía hasta tiene escrito un epitafio que es un soneto de quince versos... Voy a ser breve pues esta tesis, como a veces nos ocurre con la vida, ya se me ha ido de las manos

La muerte, cual la vida,
habría que estudiarla
en los libros de texto,
como se estudia el virus de la gripe,
para desarroparla de hermetismos.²¹³

ó

Morir,
es germinar en luz
en las praderas vírgenes del cosmos.²¹⁴

²¹³ Pedro Javier Martínez, *Jinetes de lo impuro*, cit. pág.67.

²¹⁴ Pedro Javier Martínez, *Pasa ahora que se ha puesto en verde*-del verde, poema VII.(Inédito)

Y para cotejar este breve tema de la muerte, con el hombre y la mujer que me dieron la vida quiero anotar este verso que descubrí hace poco de mi madre:

[...]Y volveré mi espíritu a la tierra,
y allí veré enterrados
a los que viven presos de la vida
sin saber que es la muerte.²¹⁵

²¹⁵ Remate final de un poema de mi madre: Josefita Albentosa LLofrú.

PRÓLOGO: ES EL MISMO NAVÍO EL QUE NOS LLEVA

Con este prólogo no quisiera reivindicar mi primogenitura, ni aprovechar la circunstancia de que realizo la tesis doctoral sobre la vida y obra de mi padre, ni tan siquiera agradecer que este libro esté dedicado a sus cuatro hijos, entre los cuales me encuentro como un futuro más perpetuador del adeene Martínez Albentosa.

No quisiera hacer nada de esto y sin embargo es ineludible el que lo haga.

Es el mismo navío el que nos lleva, ya en su título aduce una gran verdad, siendo ésta contenedora de múltiples lecturas, tantas como lectores se acerquen a la obra, desde la más obvia a la más rebuscada y compleja. Algo muy característico del estilo literario de mi padre, usar la sencillez como arma de varios filos.

Es innegable que ya seamos humilde barquichuela, arrogante trasatlántico, noble velero o beligerante buque armado, todos navegamos por el mismo mar y queramos o no, más tarde o más temprano, vendremos a varar en el dique desconocido de la muerte o lo que es lo mismo, nuestro titanic se dará de bruces con el frío iceberg al que está destinado..

Lo único cambiante es si será en un mar tempestuoso o en calma, en medio de una violenta tormenta o en bandeja de plata.

Este mismo navío nos atañe a todos y en nuestra mano está que llegue a buen puerto. ¿O tan sólo interesa la dirección que sigue el ser humano a los poetas? ¿Es tal vez inservible que los hombres sueñen? Yo pienso que no, más aún, lo siento. Cuando era un niño tenía un sueño que se me repetía. Soñaba que mi padre no paraba de contar 1,2,3... Y cuando extenuado, habiendo llegado a un número altísimo, (de muchos ceros, algo sorprendente y mágico para mi mente infantil), me decía:

Ahora tú debes continuar...

Bien es verdad, que nuestro destino en ocasiones tiene relación con una continuidad genética, pero adaptado al ser humano en general podríamos decir que deberíamos dejar como herencia algo bueno a nuestros hijos para que ellos sigan navegando hacia un futuro mejor. En este aspecto también *Es el mismo navío el que nos lleva*, y es idiota pensar que nuestras acciones y nuestros sueños no repercutirán en nuestros predecesores.

Por eso es urgente mirarnos, indagar en nuestro ser, para no llamarnos a engaño y ser responsables de nuestros actos.

Esta búsqueda profunda del interior se observa en este libro, y debido a ello en ocasiones resulta ser autobiográfico, de carácter testimonial, porque Pedro Javier

sabe que hay que empezar por uno mismo, por saber quienes somos,
desembarazándose de miedos ancestrales y de dudas, para poder actuar
consecuentemente.

Quizás cuando consigamos echar los lastres superfluos, un viento firme y amoroso,
venido de más allá de nuestro entendimiento, logre henchir nuestras oxidadas velas.

No me mires así cuando te digo
que el mundo agoniza precisado de amor
y que malvive
bajo la impía férula del odio.

Que sólo es el becerro el que conmueve
las oscuras conciencias de los líderes
y que agostan sus brillos
las cosechas más plenas de la tierra.

No inicies ese gesto en el que asoma
a tus ojos un solapado asombro
como si no supieras de qué hablo
y te sintieses libre y desprendido

del dolor del hermano y sus miserias.

Las desdichas del hombre, recurrentes,
nos atañen a todos.

Que es el mismo navío el que nos lleva.²¹⁶

En ocasiones requiem desolado, silencio sordo del que camina a ciegas, del que se estrella en el muro de la inconsciencia, sólo ungido por medio del amor y la aceptación total de lo que lo conforma; en ocasiones Luz, que alumbra la visión de los estados de ánimo, trascendencia, estudio del alma, regreso a las tres edades de su vida y mirar a un futuro, confiado, sabedor de experiencia, reconociendo su tristeza pero abierto a la alegría y la esperanza, dispuesto a reconciliarse con la vida, asumiendo la muerte; y es amor a los hijos, a su mujer, al mar, compañeros de viaje junto a la poesía, la cual reconoce como luz, como la del faro que guiara una nave, la nacida de los astilleros de las manos del poeta, en la que como si fueran especies distintas, las cuales hay que preservar del gran diluvio, guarda Pedro Javier en forma de variados poemas su mensaje, idéntico al que lleva en su pico la paloma antes de dar en tierra, junto a ese su mar mediterráneo.

²¹⁶ Pedro Javier Martínez, Es el mismo navío el que nos lleva, cit., pág 32.

Todo esto y mucho más, cada imagen, cada pensamiento del lector que se acerque a este libro, caben en este barco, el del hombre que busca su yo y su destino, navegando entre el mar de la duda y la afirmación, de la mano de Dios o solo, pero nunca negando sus sueños.

Excelente y honesto conjunto de poemas, donde el endecasílabo es el verso rey combinándose con otros de siete y de cinco sílabas, en buen equilibrio reflexión-corazón, despojando a la silva de su rima pero cargando a esta estrofa de una personalísima musicalidad. Cuarenta y ocho poemas que defienden un sueño: la evolución del hombre y cuyo deseo final, resuelto en el último poema, justo sería y por lo menos yo así lo siento y lo deseo y al parecer también el jurado de este premio, que se cumpliera el honor al que pide a las estrellas y cultiva fielmente el don de la poesía con paciente pasión y perfecta armonía.

Y ahora, sin más, y aunque dije que no lo haría: ¡Gracias, padre, por ser poeta!

A pesar de vivir en un mundo en el que los ídolos son astros del balón y personajillos de la tele... Y así llega a su fin este hijo-prólogo.

¡Ojalá se reconozca tu larga andadura de poeta!

Y

¡Ojalá el hombre halle luz en su abandono!

(Cromatismo) (El experimento fallido) (Elogio al error)

Les ruego ante todo que me permitan tener ciertas licencias o libertades cromáticas en la realización de este apartado. Siempre he considerado que es bueno un toque de color en nuestras vidas. Aunque sea un tópico, la grisitud del ser mediocre siempre ha ido adherida a la imagen de lo académico, la burocracia y los sistemas y estructuras que en ocasiones se nos muestran arcaicos e inamovibles. Nada más lejos de la realidad, pero a la vez tan cierto. Las estructuras están ahí para desafiarlas, pero son necesarias. Y para saltárselas, o crear en ellas puntos de excepción, hay que conocerlas como hemos oído en infinidad de ocasiones en charlas en referencia a la validez de los artistas abstractos o vanguardistas..

Imagínense que hacemos un experimento. En los campos de la ciencia siempre es conveniente hacerlos. Y le damos un color a las partes que consideramos mentales o reflexivas de un texto, como por ejemplo el azul; y otro, como por ejemplo el rojo a los párrafos que pensamos son más obra del corazón, de la sangre...

Así otorgamos el azul al pensamiento, el mar de la mente, al cielo infinito, ventoso o en calma como aquel lago sereno de uno de los hexagramas del I Ching, el lago, que nos enseñaba que un rostro fruncido nos alejaba de la correcta visión y que era

preferible mantenerse en la imagen de un lago sereno, donde no hay ondas, sí en una calma sosegada y eterna .Y lo mismo ocurre con el cuerpo, bien lo he experimentado en mis entrenamientos teatrales con Los Menos muy danzarines y en las clases de Aikido con mi hermano Víctor Manuel, el cuerpo sin tensiones pero activo es mucho más efectivo, creativo que el que está tenso.

Buda es la mente dicen algunos maestros zen, el sosiego del pensamiento dicen otros, ¿está en la mente! Dicen unos terceros.

Y el rojo a la emoción, el sentimiento, el sol, el fuego, tierra, árbol, corazón.

De esta manera con el uso de los colores y el estudio de los textos en cuanto a su emotividad y reflexión, su frío y su calor nos podría dar **conclusiones**

¡¡reveladoras!!(Ya me estoy emocionando)

Así podríamos saber, por ejemplo, si en la obra de un poeta predomina un lado u otro. Habría autores azules y autores rojos (parece una broma política o futbolística), pero también los habría violetas y esos serían los más espirituales. O incluso si el autor en cuestión radiografía los estados emocionales que transitan en el individuo, en forma de poesías, como es el caso de Lautreamont, Baudelaire; Béquer o mi padre.

Estas fotos anímicas que nos brindan los poetas podrían ser dignas de un estudio riguroso, enfocado, pues lo es su propia naturaleza hacia el conocimiento profundo del ser en que habitamos, ese fiel compañero, que nos traiciona a veces y con el que tenemos que convivir día a día.

Corazón y mente, qué gran enigma, como dice una de las grandes frases que nos ha dejado el cine. Hablo de *Candilejas* de Chaplin. Impulso y reflexión.

Incluso sería viable hacer cotejos en forma de gráficos en cuanto a las variables color/estados de ánimo, o si hay palabras que se repiten, o incluso formas fonéticas, con más o menos frecuencia en un estado u otro, o incluso si hay grupos fonéticos que se dan en ambos lados y estudiar como varía la intención según donde se halle.

Ciertamente, muchos me dirán, hasta yo mismo que este tipo de estudio es muy subjetivo y que no es fácil dilucidar con poesías que parte viene del corazón y cuales de la mente. Lo sé y navegó a sabiendas de que esta empresa está predestinada al fracaso pero quizá su singladura sea lo que merezca la pena. Como dejó bien claro Zygmunt Bauman en su discurso al recibir el Premio Príncipe de Asturias, recordándonos el valor del Quijote y citando a Milán Kundera, la única cosa que nos queda frente a esa ineludible derrota que se llama vida es intentar comprenderla.

Quien tuviera una máquina, como estas de la verdad, que diferenciara una parte de la otra, para así poder ver sus correspondencias; esto es las correspondencias que tiene el lenguaje, la manifestación en palabras, en nuestro ser o en nuestro entorno.

También se podría ver que ciertos vocablos agrandan su significación .

Decía Cristo que prefería que fuéramos fríos o calientes a que fuéramos tibios.

Esto no significa que no podamos ser ambas cosas, eso sería según la situación, pero eso sí el lado que elijamos debe ser puro, no valen medias tintas, no vale quedarse parado en el cruce de caminos, en el andén de la comodidad. Por eso y para que no se diga voy a intentar poner en práctica, por una vez, mis teorías.

Ustedes me dirán ,o no, que no es lugar para experimentos; pero que mejor lugar que una universidad, templo consagrado a l saber y a la ciencia, que mejor lugar que el laboratorio de la vida para experimentar y equivocarse.

La ciencia se sustenta en su mayor parte en lo empírico, en la observación y análisis de los hechos, en el error y acierto, pero no es nada sin la inspiración, ese impulso que lo ilumina todo, dígase acto creativo, o impacto creador.

En mis años de estudiante oí más de una vez en referencia a la métrica del Siglo de Oro, que cuando se quería hablar de algo elevado se usaban versos endecasílabos y si era de temas mundanos el tan apreciado romance, con versos de ocho sílabas.

También es sabido la relación de diversas estrofas en correspondencia a exaltar determinadas ideas o estados de ánimo, y esto mismo ocurre con la entonación, diversidad de curvas melódicas, la fonética, la puntuación, y como ya dijimos de la propia significación de las palabras.

Completar el significado de las palabras, es darles su valor, y rellenar vacíos en el puzzle de nuestras conciencias.

Para ser honesto con mi padre, tendría, como él hace en sus versos, o por lo menos eso intentamos dilucidar, que hacer un buen uso de la reflexión (poniendo de mi experiencia), pero también dejarme guiar por mis corazonadas. Arduo camino, pero al mismo tiempo motivador. Quizá se contradiga con el rigor de una tesis, con el academicismo. Yo creo que no. Me lo dice el corazón. Llámenme loco. Pero mi mente me frena, diciendo no te metas en berenjenales, mira bien lo que haces; o por el contrario me dice no tienes nada que perder, qué es sino la ciencia, la filosofía sino una serie de pruebas constantes en el esclarecimiento de nuestra esencia misma. Experimentos, hipótesis sustentadas en ocasiones por impulsos y corazonadas. Miren Newton o Eistein.

Es verdad que el descubrimiento de la ecuación de Einstein $E(\text{igual})mc^2$ al cuadrado ha supuesto mucho más talento que cualquier brillante manual de física.

La capacidad de síntesis es un aspecto crucial en toda la ciencia, o filosofía y como no es característica e indispensable en la Poesía. Virtud loable si hablamos de la poesía de mi padre. Cómo sino es capaz de hacer que quepa una ardua receta de cocina en un soneto, o sus pesadumbres más profundas en un remate, que bien puede ser terceto o pareado, sentencia alegórica, o final brillante, proveniente de su ingenio o su voz profunda. La síntesis es característica fundamental en la poesía, en su poesía. ¿Es necesaria la serenidad del lago mental para concretar la síntesis?, ¿es indispensable el impulso creador para parir conceptos en los que nada sobre o nada falte?

Lo que está claro es que si algo ennoblece a una obra es la claridad. Si leéis a los grandes científicos o a los grandes críticos veréis que, salvo pocas excepciones, son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar las cosas. La importancia del lenguaje referencial en la obra de mi padre es grande. Como también lo es el figurado pero la cosa es que se entienda, que llegue, que haga efecto. Dice Jodorovsky en torno a la definición de acto poético, lo cual también podríamos aplicar a la utilización del lenguaje escrito, por ser un nivel más en nuestro campo de acción, así como lo es el pensamiento:

¿Cuál es la definición del acto poético? Debe ser bello, impregnado de una cualidad onírica, prescindir de toda justificación, crear otra realidad en el seno mismo de la realidad ordinaria. Permite trascender a otro plano. Abre la puerta a una dimensión nueva, alcanza un valor purificador...

El acto poético gratuito, debería permitir manifestar con bondad y belleza energías creativas normalmente reprimidas o latentes en nosotros... El acto irracional era una puerta abierta al vandalismo, a la violencia... Pero aquello no merece el nombre de acto poético... Un haiku japonés nos dio una clave: el alumno le muestra al maestro su poema:

Una mariposa

le quito las alas

¡Obtengo un pimiento!

La respuesta del maestro es inmediata.

-No, no es eso. Escucha:

Un pimiento:

Le agrego unas alas

¡Obtengo una mariposa!

La lección era clara el acto poético debía ser siempre positivo, buscar la construcción y no la destrucción.²¹⁷

²¹⁷ Alejandro Jodorovsky, La danza de la realidad, cit, págs. 141-142

Este haiku es un buen ejemplo de cómo es el acto creativo en oposición al destructivo y es aplicable a lo que hoy es llamado lenguaje positivo, o constructivo. Las nuevas investigaciones sobre el lenguaje y su repercusión en nuestro estado del ánimo, ya sea expresado o pensado, han dado mucho que hablar en los últimos tiempos. Ya desde el cristianismo se nos prevé de los tres niveles de acción del pecado, palabra, pensamiento y acción; y la peor de todas la omisión, que es no tomar partido por nada, en definitiva ser tibios. Yo creo que la poesía de mi padre no peca de tibieza, en ocasiones es fría y mucho más a menudo caliente, pero en busca del equilibrio, de la construcción.

Habrá quien piense que este experimento que he planteado es tan ambicioso y complicado como querer vislumbrar que es luz y que es sombra, en las manifestaciones humanas. Total ¿para qué? Si al final llegaríamos al callejón sin salida de que no hay luz sin sombra y viceversa como bien dicen los maestros orientales.

También se podría decir que un país de sol como México y España también lo es en su medida la sombra que esta luz proyecta, que por eso son países de contrastes. Pero a nosotros lo que nos interesa es la luz, el amor, no el temor, aunque para ello sea necesario adentrarnos en nuestras zonas oscuras, asumiendo nuestra sombra

como decía Jung, para luego iluminarlas con la linterna de la conciencia y el faro del amor.

En mi padre igual que se dan síntomas como la tristeza, también abunda en su obra el autoanálisis por ello estoy incidiendo en el tema de la enfermedad en el hombre.

Si la enfermedad está en la tibieza de espíritu la cual nos la forjamos en vida, o viene intrínseca al ser desde ese pecado original que fue elegir comer del árbol del bien y del mal. El árbol de la conciencia o de la sabiduría. Está claro que es plausible buscar en el propio veneno el antídoto.

Si bien una enfermedad es indicativo y se manifiesta por alguna mal función interna, debida a un mal hábito o causas externas; un poema puede tener el mismo valor. Nos puede estar hablando de salud y enfermedad, de síntomas y remedios.

Al plasmar un sentimiento, al hacerlo manifiesto, este se puede estudiar con mayor facilidad.

Podemos decir que primero se siente y esto suele ser ajeno a nuestros mandatos; luego se piensa, y en eso si podemos meter mano. No olvidemos que lo pensado, tiene probabilidades de ser dicho y ya sabemos el trecho que hay del dicho al

hecho. Eso se demuestra por ejemplo en la importancia que se le da a unas amenazas verbales en un juicio de asesinato o agresión.

En el arte también podríamos encontrar estos tres niveles. De hecho hay muchos artistas que han hecho de sus acciones su poesía, o dicho de otra forma que han hecho poesía con acciones.

Habéis oído hablar de la filosofía de la vida. No es un término muy acertado, pues la filosofía siempre es de la vida y es en vida donde el ser humano desarrolla su amor al conocimiento.

Nosotros aprendemos de lo que percibimos con nuestros sentidos, lo que vemos, tocamos, oímos, gustamos y respiramos, y de lo que sentimos. Pero también es muy importante en ese aprendizaje lo que pensamos, decimos y hacemos que unido a las circunstancias que nos acontecen conforman nuestro destino.

El error es base crucial del conocimiento. De hecho la ciencia experimental se basa en el conocido ensayo error. Sin embargo en nuestra sociedad parece que esté prohibido equivocarse. Tenemos terror al error. Si no nos equivocamos es difícil progresar y para ello hay que ser conciente, concientes de que lo hemos hecho. Si no somos capaces de admitir nuestros errores, no nos servirán como guías en nuestra evolución y quedaremos perdidos sin saber a donde ir. Verdaderamente no

es tan importante acertar como asumir los errores. Ese es el principio de la humildad y del verdadero avance humano. Así crearemos nuestra propia vida, tan solo guiados por lo que sabemos, pues lo hemos experimentado por nosotros mismos, o por lo que sentimos con claridad desde nuestro interior, desde nuestro verdadero yo. Y no caeremos en la trampa de seguir lo que nos han dicho otros, o lo que pensamos que debe ser, o lo que quieren los demás que sea. Seré quien soy y escucharé mi experiencia. Mi corazón, mi voz interior y la mente, con la ayuda de la memoria y todo su abanico de resortes hará el resto.

Eso no significa que no escuchemos las opiniones y experiencias de los demás, de las cuales siempre se puede aprender; sino que seamos honestos con nosotros mismos y no nos dejemos llevar por lo que no nos va.

Mi experiencia personal me dice que el miedo es inevitable, todos sentimos miedo alguna vez, pero no debe apoderarse de nosotros, en la mayoría de los casos es inútil y perjudicial. Con miedo se actúa bajo estrés y de tres maneras: paralizándose, ya que antaño era la mejor manera de salvar el cuello frente a alguna fiera, atacando y huyendo. Las tres formas nos pueden salvar en situaciones extremas la vida, y ese estrés complementario nos puede otorgar más reflejos y demás. Pero nosotros en esta sociedad no tenemos que enfrentarnos por lo general a

situaciones de esta índole, sin embargo en las cosas cotidianas, las relaciones con los demás, nuestra elección de decisiones, siguen actuando estas tres reacciones del miedo. Lo que nos evita ser libres y felices. Yo digo. ¿Desembaracémonos del miedo y abracemos el amor!

A veces no entendemos que lo que nos es dado, es el mayor regalo que podemos desear, a veces como tenemos una visión limitada de cómo son las cosas, o una visión prefijada, no somos capaces de alcanzar a ver que las cosas están ahí para nuestro beneficio y en la forma justa que nos conviene. Decimos, o pensamos, esto hay que hacer para conseguir esto en lugar de hallar la forma, natural de ser y estar en la vida.

Yo, al tener que afrontar la tesis sobre mi padre no pensé en ningún momento ¿con qué contaba a parte de lo obvio: Es mi padre y su obra sobre lo que tengo que trabajar(¡nada más! y ¿nada menos?), y sobre todo el lenguaje académico para conseguir plasmar la tesis. Ya está ahí, otra vez, el verbo conseguir. Y me vuelve a la mente su correspondencia con retrotraernos a imágenes preconcebidas. Y a auto limitarnos.

¿Conozco a mi padre? ¿Qué puede aportar un estudiante de teatro con tendencias humanísticas al academicismo teórico-poético? Lo que sí sabía es que mi padre

para mi es un gran poeta, único, lo que no sabía es si sería capaz de demostrarlo. Ni siquiera si era necesario. Quizá lo más sencillo sería mostrarlo sin más ni más, ya que demostrar me huele algo más a chamusquina, creo que indica desconfianza, en el que intenta demostrar algo, se sobreentiende.

¿Qué ha aportado mi padre a la poesía? ¿Qué le caracteriza?

Quizás la sencillez, la honestidad, su impulso creador, la perfección técnica, su estilo, su peculiar y original ironía, la bella musicalidad de sus palabras.

Contaba con la obra, el autor y el personaje.

¿Cuáles son sus virtudes? ¿y sus defectos? ¿Es coherente o contradictorio? O tal vez coherente en su contradicción, firme en su duda, amoroso en su temor, poemas de luz y poemas de sombra, y de luz y de sombra y de sombra y de luz.

Todo es mixtura.

Volvamos a con lo que cuento, a parte del poeta y sus creaciones;

Yo vengo de la carrera de Arte Dramático y hasta hoy he ido ejerciendo esta profesión más o menos heredada. Como mi padre siento un gran amor a las letras y entre uno de sus géneros es el teatro un vínculo de unión familiar y uno de los caminos, errados o no, que he seguido en la vida. Digamos que durante unos años me he interpretado a mi mismo en el papel de actor, acto paradójico en si mismo,

en este gran teatro que es la vida. Todos asumimos personajes en este guión de la existencia, roles, arquetipos o como queramos llamarlos. Y si en ocasiones nos obcecamos en uno de ellos, también podemos cambiarlos. Tenemos la oportunidad de cambiar, como una estrella de Hollywood, en varias ocasiones de papel. Pero esto no debe ser un intento de huir, de alejarnos de nuestra esencia, sino de todo lo contrario, su objeto es acercarnos cada vez más a lo que realmente somos. En ocasiones una mezcla de estos diversos personajes, en otras uno que sobresale más entre los otros, todos y uno al tiempo albergamos. Pero eso sí, nuestra esencia finalmente, tiene unas características sustanciales.

Esto lo digo porque entre tantas preguntas que me vienen a la cabeza hay una que se ha repetido todo este tiempo ¿por qué elige mi padre ser poeta? Pudiendo haber sido abogado o terrateniente. ¿Cuál es la verdadera función de la poesía?

Yo debo ser honesto con mi padre como él lo ha sido en su obra.

No he podido evitar abordar el tema de la funcionalidad del poeta, ni del arte como medicina.

En la obra que creamos junto a Joaquín Lisón titulada El teatro de la tortura, llevando a escena un trabajo predoctoral que trataba sobre la tortura política en el teatro y siendo para mi una especie de terapia en la que pudiera vivir en mis carnes

lo que por medio de un trabajo académico escrito no había sido capaz de trascender, en la primera parte interpretaba a Pedro Albentosa contando sus traumas con lo establecido y su fabulado periplo académico bastante kafkiano pero con una estética de la derrota y en la segunda me metía en el papel del torturador y del torturado. Recuerdo una escena en que le hablaba a el torturador convenciéndolo para que cambiase y ante su negativa, escudándose en su imposibilidad de cambiar, sacaba una espada y le cortaba el cuello, no sin antes darle un amoroso abrazo. Esta idea de abrazar al dictador, teniendo en cuenta que a veces el verdugo somos nosotros mismos, me ha rondado durante estos años atrás y queda plasmada en esta obra teatral y en alguna de mis canciones...Hitler y Stalin juegan a las chapas. Franco y Mussolini compran bollicaos...En otra obra que realicé con Los Menos llamada Oluz donde interpreté un secuestrador basándome en el Minotauro que lo que quería en realidad es cuidar un jardín y tener a su mujercita. Me lo imaginaba con una regaderita azul. Sanando de sus temores y violencias.

De la necesidad de exponer lo más íntimo, nuestro ser, como Cristo, de desnudarnos ante el mundo poniendo encima de la mesa nuestras experiencias, nuestras virtudes y defectos, dudas y afirmaciones en pos de una visión mayor. Por

eso hay que hallar dónde está el ego y el superyo que decía Nietzsche; qué voces vienen de nuestra sombra, como dice Jung, y de nuestra parte esencial más elevada; la que sin lugar a dudas es luz y nos transforma en ese superhombre que se asemeja a dios.

Toda esta disertación es necesaria para aquel que ose decir que tal artista es de **corazón** o **reflexivo**.

Siguiendo con el tema de con qué cuento, indudablemente si hay algo con que contamos todos los seres humanos es con nuestra experiencia y este saber se puede decir que va más allá de nuestra propia existencia, cuanta sabiduría y también cuanto error hay acumulados en nuestros genes, hay quien habla de karma o de vidas pasadas, pero hoy no sabemos la cantidad de información que tiene nuestro cerebro, nuestro organismo y si vamos más allá nuestra alma o ser esencial. Pero si he de ceñirme a la experiencia esta está en la obra de mi padre y en sus genes, que a su vez son parte de mi y de mis hermanos, por eso no es descabellado que yo en esta tesis hable de mi y de mi situación concreta. Al fin y al cabo también yo formo parte de la obra del poeta.

Perdónenme si en ocasiones parezco ser algo efectista, pero quizá son secuelas de mi pasado teatral. En el teatro hay mucho de efecto, pero también de verdad. Como

ocurre en el resto de las artes. Aplicando la ley causa y efecto, podemos comprobar que no hay efectos sin causas. Y estas causas son las que motivan el acto creativo. En realidad cada una de las pequeñas cosas de la existencia es sagrada pudiendo afrontarse siempre de una forma creativa.

Ya que tenemos que hacer ciertas cosas todos los días propongámonos hacerlas bien. ¿o es acaso estúpido lo que digo?

El amor es el camino. A cada instante. Sin reproche, ni recelo, en cada pequeña cosa que hagas al día. Cuando algo se hace frecuente esto se transforma en un hábito. Y los hábitos deben ser saludables. Más que por otra cosa, por nuestro propio bien. Es así y así será por siempre. Por mucho que se avance en el campo de la medicina hay cosas que no puede curar sino uno mismo. Cristo lo decía “Tu fe te sana, no yo”. Nuestros hábitos determinan nuestra vida. Es la diferencia de estar enfermo y estar sano. Tú eliges. Eres tú el que apuesta por sembrar buenos actos y buenos pensamientos. Si te hallas enfermo, hay que ser consciente y paciente. Consciente de ser paciente. Asumiendo con humildad la situación. Pacientemente. Recordemos que las enfermedades del alma son las más penosas, y estas se manifiestan en el plano físico en forma de estados de ánimo que dañan el cuerpo y pueden provocar sucesos y enfermedades. El rescate, o la curación viene de la

mano de tus hábitos físicos y mentales. De cómo uses tu cuerpo y cerebro. Sino haces un uso correcto de tu ordenador o de tu coche acabará rompiéndose antes. Piensen que los ordenadores, que están hechos usando como modelo el cerebro humano y son afectados por virus que o bien parten del mal uso o del exterior por medio de archivos. Bien es verdad que en esta era uno puede intervenir bien poco en el cuidado de electrodomésticos o aparatos digitales, aunque algo se puede hacer, muchos son concebidos con fecha de caducidad, y ese es el problema, deberían estar concebidos para durar siempre. Yo tengo una Puch. Minicross tt. Del año 69 y aunque predique, a veces no la cuido como debiera. Pero bueno, ya les hablaré de ella en otro momento. Sí creemos que es bueno bailar, ¿porqué no lo hacemos? Si tenemos una casa cuidémosla. Y al igual hagamos con las personas que nos rodean, nuestros hermanos y con nosotros mismos. Todo ser vivo ya sea tierra, aire o roca nos pertenece de la misma manera que nosotros les pertenecemos a ellos. Como a cada cual le pertenece una vida libre para ser vivida.

Desde Descartes a San Agustín; desde Aristóteles a Epiceto la importancia de lo que percibimos con nuestros sentidos es motivo de reflexión.

Desde Nietzsche a Unamuno; desde Cervantes a Calderón el análisis de lo percibido, o del sentimiento que experimentamos cuando esto ocurre.

Si el joven Descartes no daba nada por cierto en su dialéctica que no hubiera experimentado; algo parecido le ocurre al viejo San Agustín que tras haber vivido una vida pródiga en la mundanidad, basada en el deleite de los sentidos, decide abandonar esa vida para dedicarse exclusivamente a la búsqueda de Dios a experimentar su deidad, y desconfiar de la verdad que nos ofrecen los sentidos. Por otro lado los maestros de la filosofía zen, cercana al budismo, también nos hablan de la ilusoriedad de las apariencias y al mismo tiempo del uso de la mente la cual debe estar fría, vacía, como un lago sereno, para que hable el corazón, la esencia. “Pies calientes y cabeza fría”. Que es lo mismo que decir cabeza quieta y corazón en movimiento. Órgano este que al ser el motor es el que genera el movimiento, como por ejemplo el de los pies, el de las manos, los que nos permiten movernos o escribir. O sea que volvemos a ver la importancia de la acción en nuestras vidas como base crucial de nuestro conocimiento.

En el propio cristianismo Cristo le daba importancia al tema de lo percibido por nuestros sentidos, “ el que tenga oídos que oiga” o “el que quiera ver que vea.” Así como la importancia que desempeña en su filosofía el corazón y la mente.

Sentimiento y reflexión. Ambas deben unirse para alcanzar una visión más elevada. Esa mirada única, unidireccional, que tiene la paloma. Esa mirada firme,

inamovible, libre en su esencia y no paralizada por la mente autoritaria, ni abatida por la falta de corazón. Equilibrada, triangular, al unirse con la voluntad creadora, esa que implica fe. Querer es poder. Nadie más claro que Cristo; y usando metáforas, analogías, parábolas. Como los monjes budistas. Como los poetas. Dicen que Jesús pudo conocer las escuelas orientales de espiritualidad así como la práctica del yoga y todas las técnicas Chi aplicadas a la energía y tan usadas para la curación. Yo mismo, que he tenido que enfrentarme a la figura de Jesús de Nazaret en tres ocasiones por mis inclinaciones actorales y siempre lo he representado cuando oraba en la posición seiza. Usada tanto en yoga como en artes marciales. De una forma u otra tenemos la obligación de meditar. Como lo hace el poeta una y otra vez frente al folio en blanco.

Conclusiones

1.-Mi padre es un gran poeta. Nació con ese don. Y lo ha desarrollado con creces.

2.-La tesis se me ha ido de las manos y lo que empezó siendo un estudio de la vida y obra del poeta ha acabado siendo un libro de autoayuda.

3.-La Poesía es un arma de presente. Poesía es acción, imagen, música.

La palabra crea diálogo de nuestro interior hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia el todo.

4.-La comunicación es esencial hoy por hoy.

5.-Casi todos los grandes artistas fracasaron. Las grandes cruzadas están predestinadas al fracaso pero al tiempo hacen falta más Quijotes en este mundo, más poetas, menos tibios de espíritu, contrario a lo que dicen los eugenistas, hacen falta más hombres en este mundo .Ah!, y mujeres.

6.-Ahora estoy más preparado para hacer una tesis. Después de haberme equivocado. Aceptando los errores avanzamos. Eso hacen los poetas además de buscar joyas, mirar nubes y sufrir.

7.-Voy a tomar el relevo de la escritura. Desde dentro de una concha salen perlas que recuerdan la belleza y perfección del mundo, del hombre y de la vida.

Bibliografía por orden de aparición y uso.

-MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Es el mismo navío el que nos lleva*, XV Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza, Madrid, Ediciones Vitruvio, 1ª.ed., 2010.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *La obscena irrealidad de los espejos*, pról. de Montse Cano Guitarte, Lorca(Murcia), Espartaria, 1ª.ed., 2002 (colección Cuadernos de Poesía Espartaria).

-BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Rimas y Leyendas*, pról. de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy, Madrid, Espasa Calpe, 3ª. ed.,1997 (colección Austral).

-CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, pról. de Juan Eduardo Cirlot, Madrid, Siruela, 15ª.ed.,2011.

-SADIG, Sabih, *Palabras como un collar entre Bécquer y la literatura árabe*, Departamento de árabe UAM, Anaquel de Estudios Árabes, 2011, vol.22 7-16.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *I y II Encuentros con la poesía Ciudad de Águilas*, Edición a cargo del Ateneo Aguileño de las Artes y las Letras, Águilas, 1ª.ed.,1998.

- NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido*, Madrid, Seix Barral(versión digital).
- NERUDA, Pablo, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, pról. de Jaime Ortiz, Madrid, círculo de Lectores.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Pasa ahora que se ha puesto en verde* (Poemario inédito).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Mantis* (Poemario inédito).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Vivir en Águilas*, Libro de festejos de Águilas verano 2002.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Alborada del gozo*, pról. de Jesús Cánovas Martínez, Lepe, Ayuntamiento de Lepe, 1ª. ed.,2009.(XI Certamen de Poesía Ciudad de Lepe).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *El lugar hallado-Guía turístico poética de los pueblos ribereños del mediterráneo y del Bajo segura*, Excmo. Ayuntamiento de Torrevieja, Editorial Aguaclara, 1ª.ed.,2005.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *El humano amor de cada día* (Poemario inédito).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Diálogos de amor y vida* (Auto Sacramental inédito aunque representado, reconvertido en el poemario de reciente publicación *Rastreando tus huellas*).

-RODRÍGUEZ DE VERA Y PLAZAS, Manuel, Escrito realizado por el amigo de la familia y profesor de lengua y literatura sobre la poesía de mi padre y que podemos encontrar en la web del mismo.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Negro, poemas a una novia muerta*, pról. de Manuel Álvarez Torneiro, Barcelona, Ediciones Luís de Caralt, 1ª.ed.,1959.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Tú, en mi mano derecha*, pról. de Tomás Salvador, Barcelona, Ediciones Luís de Caralt, 1ª.ed.,1965.

-Sagrada Biblia. Eclesiástico.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Jinetes de lo impuro*-VIII Premio de Poesía Ciudad de Torrevieja, Alicante, Aguaclara, 1ª.ed.,2003.

-UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Introducción de Antonio López Molina, Madrid, Biblioteca Nueva, 2ª.ed.,2006(colección Clásicos del pensamiento).

-F. LÁZARO y V.TUSÓN, *Literatura Española 2 Bachillerato*, Madrid, Ediciones Anaya S.A,1988.

-MARTÍNEZ, Pedro Javier, *De barro y esperanza* (Poemario inédito).

- DE PACO, José María Albert, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Óptima, 1ª.ed.,2003.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Una dulce manera de morir*, Murcia, Editora Regional, 1ª.ed.,2006 (Textos Centrales).
- MARTÍNEZ, Perro Javier, *Poeta en la cocina*, pról. de Manuel Rodríguez de Vera, Murcia, Hipocampo editorial, 1ª.ed.,2000.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Canciones para las tardes de lluvia-XXIX Premio Literario Ciudad de Jumilla*, Jumilla, Biblioteca pública Municipal de Jumilla.
- DANIEL, Daniel, *Inteligencia Emocional*, trad.de David González Raga y Fernando Mora, Barcelona, Ed. Kairos, 26ª.ed.,1998.
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Hay una paz que espera*, pról. de Elisabeth Szél, Barcelona, Luís de Caralt, 1ª.ed.,1969.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Obras completas*, pról. de María de Gracia Ifach, Buenos Aires, Losada, 1ª.ed.,1960 (colección Cumbre).
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Poemas de amor*, estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luís, Madrid, Alianza-Alfaguara, 10ª.ed.,1969 (Libro de bolsillo).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Tiempo de cenizas* (Poemario inédito).

- KRISHNAMURTI, J. , El estado creativo de la mente, trad. Pedro Sánchez Hernández, Buenos Aires, Kier, 3^a.ed.,1975.
- GALEANO, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 13^a.ed.,2002.
- BUERO VALLEJO, Antonio, *La fundación*, ed. y pról. de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Espasa Calpe, 4^a.ed., 1994 (colección Austral).
- JODOROVSKY, Alejandro, *La danza de la realidad*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2002.
- BUERO VALLEJO, Antonio, *La doble historia del doctor Valmy-Mito*, pról. de Carlos Álvarez, Madrid, Espasa Calpe, 4^a.ed., 1996 (colección Austral).
- DONALD WALSCH, Neale, *Conversaciones con Dios*, trad. Francisco Ramos, Barcelona, Random House Mondadori (Debolsillo).
- BENEDETTI, Mario, *Pedro y el Capitán*, pról. de Mario Benedetti, Madrid, Alianza Editorial, 3^a. reimpresión, 2004 (Biblioteca Benedetti).
- CELAYA, Gabriel, *Poesía (1934-61)*, Ediciones Giner, 1^a.ed., 1962 (Volumen IV de la colección Orfeo).

- DETHERFSEN, Thorwald y DAHLKE, Rüdiger, *La enfermedad como camino*, trad. Ana María de la Fuente, Barcelona, Plaza y Janés, 6ª.ed., 1999 (Colección Dinámica).
- KANT, Immanuel, *Hacia la paz perpetua*, pról. de Pedro García Cuartango, *Italia, edición especial para el Mundo, 2005 (Los clásicos del pensamiento libre-6)*. (Versión digital)
- DE UNAMUNO, Miguel, *Diario poético (1928-36)*, Madrid, Alianza Editorial.
- SARTRE, Jean –Paul, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, trad. de Mónica Acheroff, Madrid, alianza-Editorial, 5ª.ed.,1983 (Libro de bolsillo).
- MARTÍNEZ, Pedro Javier, *Rastreando tus huellas (Reflexiones frente al Cristo crucificado)*, pról. de Jesús Cánovas Martínez, Murcia, Trirremis, 1ª.ed., 2015.
- PAZ, Octavio, *El arco y la lira* (versión digital).
- LACAN, Jacques, *Escritos* (Versión digital- Psikolibro).
- BAUDELAIRE, Charles, *Las flores del mal*, Buenos Aires, Dintel, trad. de Eduardo Marquina, Enrique González Trillo, Luís Ortiz Behety y Ulyses Petit de Murat. y pról. de Ulyses Petit de Murat y Theophile Gautier,1949,pág. 93(El Albatros).
Ejemplar de la biblioteca personal del poeta.
- VALÉRY, Paul, *Teoría y poética estética*, trad. de Carmen Santos, Madrid, Visor, 1990(Colección La balsa de la medusa,39. dirigida por Valeriano Bozal).

-LAÍN ENTRALGO, Pedro, La curación por la palabra en la Antigüedad clásica, Madrid, Revista de Occidente. 1958.

- ECO, Umberto *Cómo se hace una tesis*, trad. de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, Barcelona, Gedisa editorial, 1995 (colección Libertad y Cambio-Serie práctica)

Nota²¹⁸

²¹⁸ Esta tesis terminó de redactarse el 3 de diciembre de 2015, coincidentemente el día del cumpleaños de mi padre y a su vez, hoy quedó listo y corregido el libro de cuentos de mi madre, dispuesto ya para ser editado.

